ENCLAVE DE GÉNERO

MUJERES, COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL

Betsabee Fortanell Trejo
Janett Juvera-Avalos
COORDINADORAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

MUJERES, COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL

[Coordinan]
Betsabee Fortanell Trejo
Janett Juvera-Avalos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Dra. Silvia Lorena Amaya Llano
Rectora
Dra. Oliva Solís Hernández
Secretaria Académica
Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua
Directora
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Lic. Diana Rodríguez Sánchez
Directora
Fondo Editorial Universitario
Dra. Paulina Pereda Gutiérrez
Responsable del Área de Publicaciones
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Mtra. Alejandra Martínez Galán
Mtro. Mauricio Olivares-Méndez
Coordinadores
Colección Enclave de Género
Lic. Alma Barrón Cruz
Diseño editorial
Elisa Rodríguez Soto
Arte de portada

Este libro ha sido dictaminado favorablemente por proceso de pares académicos ciegos, a través de la Jefatura de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto, sujeta a una licencia Creative Commons (Atribución 4.0 Internacional, CC-BY-NC-SA), lo que significa que el texto puede ser compartido y distribuido, con propósitos no comerciales, siempre que el crédito sea otorgado a la(s) persona(s) autora(s).

Primera Edición: 2025

D.R. © De las y los autores
D.R. © Universidad Autónoma de Querétaro
Cerro de las Campanas s/n, Centro Universitario, 76010, Querétaro, México
fondoeditorial.uaq.mx

ISBN DE LA COLECCIÓN: 978-607-513-598-4
ISBN VERSIÓN DIGITAL: 978-607-513-758-2

ÍNDICE

7 Prólogo
Betsabee Fortanell Trejo
Janett Juvera-Avalos

14 Capítulo I
Escape the Corset: activismo on/offline feminista
y resistencias a los estándares de belleza surcoreanos
María Rocío Espínola

46 Capítulo II
¡Y se llama Mar!: iconoclasia en el ciberespacio
Luz Elena Vázquez-Bravo
Alina Mendoza-Cantú

76 Capítulo III
Las stickers de WhatsApp de Lorena Wolffer:
trasladando el activismo feminista callejero a las redes
Natalia Stengel Peña

117 Capítulo IV
Injusticia comunicativa y estrategias
de comunicación feministas
Rebeca Padilla y Estefanía Díaz

151 Capítulo V
Colectivos feministas entre la universidad
y el ciberespacio: tejiendo comunidad y una politicidad
en clave femenina
Mariana De Pablos Vélez López

177 Capítulo VI
Urdimbre en clave de género: tecnología e invención
desde la Mirada de Sadie Plant
María Yolanda García Ibarra

196 Capítulo VII
Viva la Femme Colima: una comunidad digital de práctica de mujeres emprendedoras
Alma Celia Galindo Núñez

222 Capítulo VIII
Emprendimientos en postpandemia: una ventana de oportunidad para disminuir la brecha digital en México
Juana Isabel Vera López

245 Capítulo IX
Cultura digital y salud mental: Serennus, una app propuesta para el autocuidado de las mujeres
Blanca Aimée Granados Pavón
Betsabee Fortanell Trejo

268 Capítulo X
Gracias a ti estoy viva: TCA en mujeres adolescentes desde un espacio digital de resistencia
Ana Sofía Apodaca-Cabrera
Janett Juvera-Avalos

296 Capítulo XI
No soy la única: compartiendo la maternidad entre pares a través de una tribu digital de mujeres poblanas
Adriana Moreno Carrasco

318 Capítulo XII
El sujeto-madre en la campaña digital #hermanasoltáelreloj: una mirada desde la teoría de los grupos silenciados
María Isabel Imbaquingo Pérez

342 Capítulo XIII
Mujeres en la ciencia tejiendo redes solidarias en entornos digitales: desafíos y experiencias
Claudia Cintya Peña Estrada

370 Capítulo XIV
Lectura y escritura crítica en mujeres adolescentes: de la exclusión a la cultura digital
Verónica Rodríguez Aguilar

384 Capítulo XV
Percepción de las estudiantes sobre competencias desarrolladas en informática STEM: educación media y superior en El Paso (Texas) y Juárez (Chihuahua)
Fátima Rodríguez Ordoñez
María Fernanda Zuany Rodríguez

409 Semblanzas

Prólogo

¿Por qué hacer un libro sobre comunicación, cultura digital y mujeres?

Las narrativas y representaciones imperantes, tanto en los medios de comunicación tradicionales como en las redes sociodigitales, han sido producidas y creadas por la clase dominante, articulada al sistema patriarcal que ha hecho gala de su privilegio, lo cual ha cedido un papel secundario o incluso anónimo a las mujeres. Indudablemente, hay una deuda histórica con nosotras las mujeres, con nuestro trabajo, con nuestra representación tanto en las industrias culturales, y con lo que hemos creado, debido a la falta de perspectiva de género tanto en los medios de comunicación como en las plataformas digitales. Reconocemos que, para hacernos callar, se aplican ciertos sistemas de control, so pena de ser nombradas histéricas, locas o intensas. Se apela a este recurso cuando no cumplimos con alguna de las normas que se nos han impuesto; como menciona Lagarde, las transgresoras son mujeres que se distancian "del deber ser y con la imposibilidad de cumplir con el deber ser femenino" (2005, p. 534).

¿Qué tan sutiles son hoy los sistemas de opresión para silenciar el ingenio, la creación y el liderazgo de las mujeres? Actualmente, la cosificación de nuestros cuerpos sigue siendo la moneda de cambio para viralizar, monetizar u obtener *likes*, a fin de alimentar el morbo de la mirada masculina; mientras que las industrias culturales y sus productos de consumo recrudecen los estándares de belleza sobre los cuerpos de las mujeres. La repetición, la viralización y la permanencia de los contenidos que respaldan este discurso afectan la salud mental de las mujeres y su autoestima; ¿cuándo nos sentiremos suficientes?

El objetivo de este libro es visibilizar las estructuras que reproducen asimetrías, desigualdades, formas de opresión, discriminación y exclusión en los contextos digitales. Ha sido construido a partir de la inquietud de

mujeres por estudiar fenómenos de la cultura digital, desde la perspectiva de género. Nos interesa mostrar cómo las usuarias negocian, significan y se apropian de las tecnologías, en un entorno permeado por un sistema patriarcal. Las investigaciones contenidas en el presente material se desarrollan en México y otras partes de América Latina, describen cómo las mujeres científicas problematizamos la Internet, las tecnologías, así como las prácticas de cultura digital. Mediante su publicación, buscamos construir alianzas para difundir la trayectoria y el conocimiento producido por científicas sociales. De esta manera, será posible producir un estado del arte que permita identificar tópicos, teorías y metodologías empleadas para el abordaje de la relación entre comunicación, cultura digital y mujeres.

Mujeres estudiando mujeres

Creemos que el trabajo académico y de investigación se difunde tejiendo redes, espacios seguros y de resistencia para enfatizar los distintos roles que desempeñan las mujeres. El presente libro es parte de nuestra resistencia en el campo académico, el cual otorga reconocimiento de manera selectiva, genera desigualdades y reproduce violencias. Es en este ámbito donde avanzan quienes depositan los trabajos de cuidados en otras personas, donde falta la empatía y sensibilidad ante las diversas realidades que viven las estudiantes, investigadoras en formación y académicas que cumplen con dos o más jornadas laborales, lo cual genera carreras desiguales y diferenciadas.

La presente obra busca visibilizar los esfuerzos académicos de las científicas sociales por abordar la cultura digital con perspectiva de género, de manera que el acceso, uso, significación y apropiación de la tecnología también se reconozcan o denuncien en un contexto de desigualdades, para mostrar las asimetrías de poder, los mecanismos de control, la idealización de los cuerpos hegemónicos, la precarización laboral y todos aquellos mecanismos impuestos por el sistema patriarcal. En este libro, exploramos las formas de organización digital y material con las que navegan las mujeres en el picado mar de las violencias estructurales.

Algunas de estas estrategias consisten en la creación de espacios seguros para fortalecer sus emprendimientos, negocios, salud mental, física e incluso para maternar en colectivo. Abordamos, además, las dinámicas protagonizadas por mujeres, desde la movilización, el emprendimiento, las resistencias, los trabajos de cuidados y redes solidarias, mediados por la cultura digital, desde un enfoque de género.

Acentuamos también la relevancia de la cultura digital, pues, si bien la tecnología y las redes sociodigitales han transformado la manera en que nos comunicamos, relacionamos e identificamos, es indispensable analizar cómo estas transformaciones afectan a las mujeres, pues en dicha cultura se reproducen y amplifican las desigualdades y opresiones de género, que son dignas de abordar desde una perspectiva crítica y feminista. La presente recopilación utiliza la referencia a los contextos históricos, sociales y culturales, la cual es fundamental para situar las investigaciones. Se prioriza la investigación de tipo comprensiva y significativa, en la que se aplican tanto técnicas cualitativas clásicas como métodos innovadores expresados en la etnografía digital. En cada trabajo, se emplean entrevistas, se construyen grupos de discusión y se trabaja sobre un análisis del discurso, por lo que cada uno funciona como una caja de resonancia para las voces de las mujeres.

Inspiradas en mujeres

Sara Ahmed propone hacer de la teoría algo personal, utilizar lo íntimo, lo confesional y lo incómodo. Nos inspira su protesta ante la forma en que la academia separa a quienes *hacen teoría* de quienes estudian, escriben e investigan sobre género o raza. Nos interpela para repensar a partir del pensamiento feminista y antirracista. Para nosotras, es fundamental lo que Ahmed dice: "vivir una vida feminista es construir conocimiento" (Ahmed, 2021, p. 13). En tiempos de la sociedad de consumo y del auge de las cirugías estéticas en edades tempranas, acudimos a bell hooks para recordar que la falta de amor favorece al consumismo y que conocer este sentimiento puede proteger (Hooks, 2022). Mientras que, para poner

énfasis en la celeridad de los medios audiovisuales en Internet (que tiene un efecto simbólico, pues refuerza ideas que ya estaban en nosotras, por lo que pasamos por alto cuestionarlas), recurrimos a Remedios Zafra. Paradójicamente, en el mundo que habitamos con premura, somos capaces de habitar un cuarto propio conectado que neutraliza el exceso, el instante y la velocidad, y de crear, como dice Zafra, un tiempo propio (2010).

Coincidimos con Aimée Vega Montiel, respecto al derecho humano de las mujeres para acceder a la comunicación, se trata de un derecho que merecemos alcanzar, así como la libertad, la equidad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad, la universalidad y la participación política. Propone reflexionar sobre el rol de la mujer (su representación con base en imágenes estereotipadas en los medios) y su escasa participación como productora y propietaria de los medios. Sólo el feminismo es capaz de asegurar nuestra participación en el espacio público (Vega Montiel, 2010). Desde el pensamiento de Donna Haraway, recuperamos la idea del *cyborg*, su propósito de superar dualismos, sus implicaciones políticas y transformadoras ante una realidad diferente; así como la propuesta de crear una ciencia feminista, a partir de la denuncia a la dominación tecnocientífica, de la construcción de la conciencia y de la opresión. Incluimos la denuncia de Graciela Natansohn sobre las tecnologías, pues menciona que no están libres de las relaciones de poder, al igual que su propuesta para involucrar métodos de investigación que ayuden a abordar lo subjetivo, lo imaginario, lo cotidiano, lo cultural y la construcción social de la tecnología.

Consideramos también las reflexiones de Karina Batthyány, quien denuncia la necesidad de valorar los cuidados para evitar que recaigan en quienes menos opciones tienen. Menciona que los cuidados deben ser concebidos no como una responsabilidad privada sino colectiva; a la vez que ahonda en la urgencia de lograr acceder a ellos de manera digna, pensados como trabajo y reconocidos como elementos esenciales del bienestar. Podríamos enunciar más referentes, desde Marianne Schnitger, Alexandra Kollontai, Nancy Fraser, Katrine Marçal, Marcela Lagarde, Rosario Castellanos, entre otras, quienes nos han inspirado a problematizar nuestro lugar en el mundo, en la academia, a reflexionar sobre el ser mujeres y las relaciones con nuestras pares.

Nosotras nos preguntamos

Desde la lucha universitaria, ¿cómo se organizan hoy las colectivas universitarias feministas? ¿Cómo se apropian de las redes sociodigitales como mecanismo de resistencia y ciberactivismo? ¿Cómo el discurso feminista en las universidades puede denunciar la violencia machista y plantear espacios seguros para nosotras? ¿Cómo las mujeres construimos nuevas formas en la vida académica en resistencia a las dinámicas patriarcales y sexistas? Desde la tecnología, ¿cómo la lucha colectiva puede hacerle frente al cuerpo hegemónico? ¿Cómo se articulan las violencias simbólicas y estéticas en los discursos *online* y *offline*? ¿Usar y crear *stickers* en Whatsapp permite generar alianzas entre nosotras? ¿Por qué preferir ser una *cyborg* que una diosa como lo plantea Donna Haraway? ¿Qué implica ser mujer máquina? ¿Actuamos cada vez más como máquinas y menos como humanas?

Desde lo económico, ¿cómo emprender un negocio siendo mujer? ¿Cómo enfrentarnos la precarización laboral? ¿Cómo podemos construir ambientes laborales y vivir; no vivir para trabajar? Desde los cuidados, ¿quién cuida de mí? ¿Con el uso de tecnología podemos generar espacios de autocuidado? ¿Quién es capaz de acompañarme en un trastorno de TCA? ¿Las redes sociodigitales salvan vidas? Desde los roles de género, ¿se te está pasando el tiempo para tener hijxs? ¿Quién te va a cuidar cuando seas adulta mayor? ¿Ya deberías *encargar*? ¿Cómo las tribus digitales acompañan a las madres? ¿Son hoy los grupos en las redes sociodigitales estrategias para silenciar los mandatos de la maternidad?

Desde la academia, ¿cómo las mujeres podemos construir una vida intelectual sorora, donde las investigadoras tejamos redes para la producción intelectual? ¿Cómo entablar un diálogo con nuestros pares, cuando el rechazo a la inclusión de la perspectiva de género en las investigaciones y planes curriculares normalizan condiciones de desigualdad y expresiones de violencia? Estamos convencidas que existen otras maneras de producción del conocimiento caracterizadas por el acompañamiento, la sororidad y el apoyo entre mujeres.

Sobre el contenido del libro

Los capítulos versan sobre la ciudadanía digital y el ciberfeminismo (María Rocío Espínola, Luz Elena Vázques Bravo, Natalia Stengel Peña y María Yolanda García Ibarra); las colectivas y movimientos universitarios que tejen redes de apoyo *online* y *offline* (Rebeca Padilla y Estefanía Díaz; Mariana De Pablos Vélez López); los desafíos de las mujeres emprendedoras (Alma Celia Galindo Núñez y Juana Isabel Vera-López); la tecnología como herramienta de autocuidado y resistencia (Blanca Aimée Granados Pavón y Betsabee Fortanell Trejo; Ana Sofía Apodaca-Cabrera y Janett Juvera-Avalos); los mandatos de la maternidad (Adriana Moreno Carrasco y María Isabel Imbaquingo Pérez); y los retos de las mujeres en la educación, la investigación, la académica y las áreas STEM (Claudia Cintya Peña Estrada, Fátima Rodríguez Ordoñez, María Fernanda Zuany Rodríguez y Verónica Rodríguez Aguilar).

Las bondades de presentar un libro desde muchas aristas de la vida de las mujeres son para irrumpir a las formas hegemónicas de hacer ciencia e investigación; por ello, presentamos ensayos, reflexiones, diálogos basados en experiencias vividas desde un celular, presentamos mecanismos de auxilio que se activaron con un mensaje. Con base en el movimiento feminista y la cultura digital, es urgente presentar miradas interdisciplinarias capaces de generar convergencias que expliquen el espacio que nos toca compartir. A través de estos capítulos, invitamos a reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo, la apropiación de las redes sociodigitales para alzar la voz y para visibilizar las opresiones patriarcales que vivimos las mujeres. Utilizamos este libro como herramienta política para afirmar que lo virtual es real y lo que le pasa a una, nos pasa a todas.

Betsabee Fortanell Trejo y Janett Juvera-Avalos

Referencias

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados.* México: Siglo XXI, CLACSO.

Haraway, D. (1995). Manifiesto cyborg. En *Ciencia, cyborgs y mujeres.* La reinvención de la naturaleza Donna Haraway. Madrid: Cátedra.

Hooks, B. (2022). *Todo sobre el amor.* Ciudad de México: Paidós.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Universidad Nacional Autónoma de México. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

Natansohn, G. (2013). *Internet en código femenino.* Argentina: La Crujía Ediciones.

Vega, A. (2010). Las mujeres y el derecho humano a la comunicación: su acceso y participación en la industria mediática. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 52*(28): 81-95. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42116044005

Zafra, R. (2010). Elogio del párpado o ventanas para el tiempo en el cuarto propio conectado. En U*n cuarto propio conectado. (Ciber) espacio y (auto)gestión del yo.* Remedios Zafra. Madrid: Fórcola Ediciones.

CAPÍTULO I

Escape the Corset: activismo on/offline feminista y resistencias a los estándares de belleza surcoreanos

María Rocío Espínola

¿Quién puede considerarse una mujer ideal?
Yo creo que nunca existió una mujer así,
ni en el pasado, ni en el presente.
Tal vez no conocí a una mujer ideal
porque no estudié lo suficiente,
pero la verdad creo que no la conozco
porque mi idea sobre lo que debe ser una mujer
es demasiado elevada.

Fragmento de "La mujer ideal" de Na Hyesok[1]

La cuarta ola del feminismo, que ha surgido en la segunda década de este siglo (en primera instancia, situada en lo que se podría considerar el Sur Global), gracias a la organización y movilización de mujeres y diversidades, tiene como característica una gran implicación del uso del espacio *online* y de herramientas digitales (Pedraza y Rodríguez Cano,

1 Fragmento recuperado del libro *¿Por qué te empeñas en sufrir así?*: pioneras del feminismo coreano compilado por Nicolás Braessas y traducido por Sunme Yoon (2021). Se trata de una compilación de cuentos de escritoras coreanas, en el cual se incluye la autora mencionada, Na Hyesok.

2019), así como una recuperación política de la necesidad de transformación de la realidad por parte de los feminismos. Esto ha incitado reclamos y demandas de las corporalidades que no corresponden con los roles, estándares o cánones de lo que se considera hegemónico (generalmente, mujeres blancas, heterosexuales y con una mayor jerarquía económica) (Gargallo, 2009).

La expansión de las consignas de esta ola, junto con la creación de redes feministas transnacionales, han dado lugar a distintos movimientos, como es el caso de Tal Corset (탈코르셋) o Escape the Corset (ETC), una iniciativa que implicó la crítica de los estándares surcoreanos de belleza, así como las exigencias estéticas hacia las mujeres. Estas consignas han tenido el espacio digital como herramienta para su difusión. Sus inicios datan del 2015, aunque adquiere mayor circulación hipermediática a partir del 2018, con la publicación del video 나는 예쁘지 않습니다 "No soy bonita" de la youtuber e influencer Lina Bae, quien comparte su experiencia en cuanto a los discursos vinculados a los estándares de belleza. En este movimiento participó una gran cantidad de mujeres jóvenes, al igual que en Megalia (espacio feminista radical surcoreano) y en activismos feministas emergentes de otras latitudes, los cuales cuestionaron además el sistema patriarcal y el orden tradicional de la sociedad coreana (Jeong, 2020).

Cabe mencionar que estos fenómenos tienen lugar en el auge de las industrias de K-Beauty a nivel global, de la cosmética coreana y de las cirugías. Es así como muchas mujeres comienzan a transformar la norma social sobre sus cuerpos, la cual se rige por un determinado estereotipo de feminidad, mientras controla tanto las corporalidades como el estándar de belleza, y ejerce violencia estética sobre las mismas. Por esta razón, surgen las resistencias ante los estándares y normas, mediante la organización colectiva, apoyada en las redes sociales como herramientas, donde circulan dichos discursos, así como distintos reclamos y reivindicaciones.

Este trabajo da cuenta de las implicaciones, alcances y limitaciones que ha tenido este movimiento de mujeres surcoreanas, partir de la sistematización, construcción y análisis de un corpus de contenidos digitales. No se trata de la simple decisión de cómo vestirse, si maquillarse o no,

si mantenerse o no dentro de una idea de feminidad; sino que implica la crítica de un sistema y un modelo de sociedad que asfixia y condiciona dicha población a un determinado lugar de la estructura, el cual les permite o deniega el acceso a puestos, espacios de poder u otras posibilidades de vida. Por tanto, el escape de ese corset o la ruptura de estos órdenes es una forma de direccionar sus acciones en pos de sus deseos y de transformar sus realidades mediante la creación de redes.

Metodología

El presente trabajo se aborda desde la sociosemiótica. Parte de las concepciones de la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón (1987), la cual se aplica para el análisis de los contenidos y producciones en redes sociales. Dicha teoría considera que todo fenómeno social, visto desde su dimensión significante, es un discurso y, a su vez, los discursos son configuraciones espaciotemporales de sentido con un anclaje social, siendo su sentido ni único ni determinado por quien lo produce o interpreta. Verón señala que los discursos, al relacionarse con otros, componen una red de semiosis infinita que abarca la totalidad de los fenómenos sociales. Estas nociones se articularán con la teoría de la mediatización de lo político y las herramientas de análisis de la circulación hipermediática contemporánea, que pone en escena la concepción de "una circulación más compleja entre los medios masivos y los nuevos medios" (Carlón, 2016 y 2022; Slimovich, 2020).

La unidad de análisis está conformada por tuits (en el caso de los posteos de usuarias desde su individualidad) y publicaciones de Instagram (en el caso de las producciones hechas por colectivos y reseñas). Los contenidos de Facebook del colectivo sólo se tuvieron en cuenta para presentar su identidad en la emergencia de éste. El corpus de contenidos digitales se constituyó a partir de las publicaciones en las primeras dos plataformas mencionadas durante el período 2018-2020. Se constituyeron bloques con base en dos criterios: el uso de los hashtags #탈코르셋 "tal-ko-leu-ses" y #탈코 "tal-ko", y del uso de imágenes (fotografías, capturas,

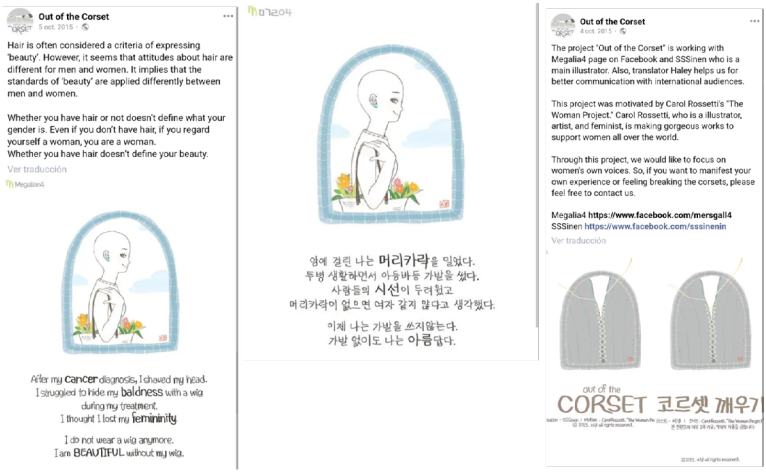
ilustraciones) que visibilizaran las acciones fuera del espacio digital, las materialidades y la gestión de los cuerpos. Estos criterios funcionaron pensando en una recolección que lograra la saturación teórica. Teniendo en cuenta la perspectiva de la sociosemiótica, para la integración y vinculación de los textos, se realizaron operaciones de análisis, que implican la conversión de una marca presente en los textos que se analizan en "huella de un proceso de producción de sentido" (Fernández, 2023). Además, se sistematizó y construyó un corpus mediático a partir de notas de portales digitales, para recuperar las acciones del movimiento Escape the Corset a través del impacto y la difusión que tuvo en los medios de comunicación masiva, que fue utilizado a modo de fuentes complementarias.

Escape the Corset: cuarta ola y construcción de redes feministas

El caso de Tal Corset (탈코르셋) o Escape the Corset (ETC) es una de las experiencias activistas más reconocidas de la cuarta ola del feminismo en Corea del Sur. Se caracteriza por ser un movimiento que se desplegó principalmente en el espacio digital, a través de diversas plataformas, con la construcción de comunidades en línea, mediante la participación individual, pero también en colectivo, con el acompañamiento de otros activismos feministas (Kuk, Park y Norma, 2018; Shin y Lee, 2022). Emergió en 2015 como ciberactivismo feminista en resistencia a los cánones y estereotipos de belleza coreana que se imponen sobre los cuerpos de las mujeres (Park, 2020). Inicia además con el proyecto Out of The Corset en agosto del 2015, publicado en la página de Facebook de Megalia, que se inspiró en The Woman Project de la ilustradora brasileña Carol Rossetti y la ilustradora coreana SSSinen, quien se encargó de crear una serie de ilustraciones para el proyecto. Esta construcción de redes transnacionales, además de ayudar a la difusión y visibilizar las problemáticas planteadas, implica la inclusión de una perspectiva interseccional para pensar el movimiento, sus discursos y acciones en una determinada situacionalidad (Hamdon y Bintang Timur, 2021).

Las ilustraciones realizadas por SSSinen presentan a una mujer sobre un fondo blanco, parada frente a una ventana, discutiendo las concepciones sobre la belleza y la feminidad. De hecho, uno de los temas tratados son los criterios sobre el cabello, los patrones de belleza que lo atraviesan, las diferencias entre los estándares que se sostienen para hombres y mujeres, por lo que se hace hincapié en que cumplir con estas expectativas no define el estatus social ni el acceso al cuidado o mantenimiento de la imagen personal (esto en referencia al *lookism*[2]). Estas estampas publicadas en Facebook dieron un primer gran impulso al movimiento en el espacio digital (Shin y Lee, 2022).

Figura 1. Publicaciones en Facebook del proyecto Out of the Corset, con la colaboración de Megalia y la ilustradora SSSinen



Fuente: Página de Facebook Out of the Corset
https://www.facebook.com/BreaktheCorset/

[2] El lookism es la discriminación basada en la apariencia física de las personas (Yoon 2022), que principalmente se observa en las situaciones de acceso a puestos laborales. La idea de una "buena imagen" o "buena presencia" funciona como el motor de selección de personal en muchos casos. "The conclusion is stark: employee looks matter" (Warhurst, van den Broek, Hall y Nickson, 2009)

En esta idea de "escapar del corset", la prenda simboliza los regímenes de belleza que se exigen a las mujeres en la sociedad surcoreana, los cuales se asocian a los dispositivos de control de los cuerpos. Al mismo tiempo, se configura un poder que se ejerce sobre ellos, y las relaciones de poder los atraviesan materialmente (Foucault, [1978] 2019, [1981] 2001). Siguiendo este concepto, el corset pasa a ser una prenda correccional que agrupa una serie de prácticas vinculadas al mandato de belleza, delgadez y feminidad: largas horas destinadas al peinado y maquillaje, el uso de prendas específicas, el mantenimiento de corporalidades con ciertas características, entre otras (Shin y Lee, 2022).

El movimiento estalla en 2018, con viralización del video 나는 예쁘지 않습니다. "No soy bonita" de la youtuber e influencer Lina Bae. En el mismo, la influencer se maquilla mientras aparecen y se diluyen comentarios que había recibido en su pasado: *Can you even see with those squinty eyes? Your eyelids are so f*cking uneven* "¿Puedes ver con esos ojos entrecerrados? Tus párpados son jodidamente desiguales", *It's a pig wearing makeup* "Es un cerdo usando maquillaje", *I'd kill myself if I looked like you* "Me mataría si me veo como tú". Al terminar de maquillarse, sonríe de manera forzada, mientras se pueden ver nuevos comentarios, por ejemplo, *Wow, ¡you're pretty!* "Wow, ¡eres bonita!". Cuando desaparecen estos últimos, se desmaquilla, sonríe y aparece la siguiente leyenda: *You're special just the way you are. Nobody can hurt you. I will always support you.* "Eres especial tal como eres. Nadie puede lastimarte. Siempre te voy a apoyar"[3].

El repaso de lo que implicaba su rutina de skincare y maquillaje, así como los diversos comentarios y discursos disciplinantes que circulaban en sus videos demuestran, junto a un conjunto de acciones en redes, cómo atravesó la idea de salir de ese corset que rodea a las mujeres, principalmente a las adolescentes y jóvenes adultas. El impacto del movimiento fue tal que se reconoce como la primera experiencia de visibilidad en los medios masivos del activismo feminista contra las prácticas y el consumo de belleza en el país, pero también a nivel internacional (Lee, 2021).

---

3 Los comentarios en inglés (traducidos del coreano) fueron recuperados de la nota de Abbie Sharp "Escape the corset: #탈코" publicada en Leeds Human Rights Journal (29/11/2019). Disponible en: https://hrj.leeds.ac.uk/2019/11/29/escape-the-corset-%ED%83%88%EC%BD%94/

La cuarta ola del feminismo, en la que se enmarca el movimiento ETC, presenta ciertas características vinculadas a la relación entre las tecnologías y la sociedad, las cuales se pueden visibilizar claramente en el desarrollo de ETC. En este sentido, cabe resaltar que Megalia es considerada la organización que, en cierta manera, conforma los inicios de esta nueva ola y se adapta a las experiencias del ciberactivismo. Emerge como un sitio web dedicado a discutir el sexismo desde una perspectiva de género, utilizando como táctica el *mirroring*, a través de un *feedback* paródico o ridiculizante, que implica devolverles los ataques discursivos (Lee, 2019; Kim, 2021). Surge en respuesta a las críticas recibidas por dos mujeres coreanas acusadas del ingreso del virus MERS al país, como una forma de contrapeso ante el contenido publicado por la página Ilbe, que sostiene fuertes discursos misóginos, xenófobos e incluso discriminatorios hacia conciudadanos de regiones más pobres, como Jeolla (Chaure, 2019).

El nombre de esta comunidad combina la palabra *mers*, con *Las hijas de Egalia*, título de una novela feminista de Gerd Brantenberg, la cual narra satíricamente una historia donde se invierten los roles de género, visibilizando opresiones y desigualdades. Durante el primer año, el sitio de Megalia creció exponencialmente: mientras que en su inicio contaba con 170,000 visitantes, en noviembre pasó a tener 370,000 visitantes. Cabe destacar que una cuarta parte de estos usuarios provino de referencias, principalmente de la comunidad Ilbe (Singh, 2016; citado en Lee, 2019).

La experiencia de las megalians ofrece una vista previa de las características de la cuarta ola feminista. En el espacio digital, los movimientos red, el ciberactivismo y la tecnopolítica emancipatoria de las feminidades y diversidades han logrado renovar las luchas y causas de los feminismos. Guiomar Rovira Sancho plantea que se ponen en escena nuevas temáticas, perspectivas políticas, dinámicas de lucha y se promueve el compromiso en los feminismos, lo cual los vuelve más plurales y diversos, al punto de que sus agendas entran en disputa (2021). Es así como, desde los feminismos, el cuerpo emerge como lugar precario y simbólico, en la conjunción entre lo digital y lo territorial. Es el sitio mismo donde se ejerce el control y donde, a su vez, nace la resistencia. En este punto se retoman los planteos butlerianos en torno a la performatividad de los cuerpos en los distintos espacios:

> Cuando los cuerpos se congregan en la calle, en una plaza o en otros espacios públicos (virtuales incluidos) están ejercitando un derecho plural y performativo a la aparición, un derecho que afirma e instala el cuerpo en medio del campo político, y que, amparándose en su función expresiva y significante, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna, más vivible, de manera que esta ya no se vea afectada por las formas de precariedad impuestas. (Butler, 2017)

Rovira Sancho, al retomar a Hester Baer, afirma que el feminismo digital pone en relieve las experiencias personales, y a partir de éstas, en la mayoría de los casos, deja en evidencia desigualdades estructurales; lo cual destaca la precariedad de los cuerpos feminizados en el espacio público (2021). En este caso, ETC visibiliza sus demandas vinculadas a los mandatos de belleza y feminidad sobre los cuerpos de las mujeres surcoreanas, tanto de manera *online* como *offline*, es decir, en sus vidas cotidianas. Además de estas acciones en el espacio digital, la cuarta ola en Corea del Sur se vio atravesada por los reclamos vinculados a la legalización del aborto en 2016, y por las movilizaciones del 2018 contra el enfoque sexista de la policía en la investigación de los casos de filmaciones ilegales o *molka*. Esta última continuó durante siete meses y se convirtió en una de las más grandes protestas feministas en la historia de Corea del Sur (Shin y Lee, 2022). Es aquí donde, al igual que con el caso de ETC, las acciones trascienden el contexto público digital y se posicionan en el espacio público y político territorial, en lo *offline*.

Tecnopolítica y activismos en "la sociedad más conectada"

La sociedad contemporánea es una sociedad hipermediatizada, a causa del desarrollo que han tenido las relaciones entre el sistema de medios masivos y el sistema de medios a través de Internet. Éstas, junto con las nuevas formas de circulación de los discursos, influyen en las prácticas políticas (Slimovich, 2017). Por tanto, resulta fundamental reponer las

características del ecosistema mediático y el uso del espacio digital en Corea del Sur, para comprender estos movimientos y activismos. Por un lado, es el país con la velocidad de conexión más rápida a Internet y, por otro, presenta la tasa más alta de acceso y uso de Internet por parte de personas adultas con un 96% (se considera tanto el uso frecuente como ocasional, así como la posesión de al menos un *smartphone* por persona); ésta es conocida como the *most heavily connected society*[4], es decir, la sociedad más conectada a nivel global. Además, 89% de las personas jóvenes usan y acceden al menos una vez al día a sus cuentas en redes sociales, con mayor frecuencia sucede en el caso de las mujeres (Pew Research Center, 2018; Park, 2020).

Este último dato demuestra el lugar de las mujeres en el espacio digital y las herramientas que les permiten crear comunidades *online* donde circulan contenidos y discursos sobre desigualdad, opresiones y asimetrías, lo cual da lugar a la constitución de activismos feministas. Con base en este planteamiento, para este trabajo utilizamos el término *activismos*, pues permite situar estas experiencias dentro de los "rasgos característicos de las nuevas militancias", como señala Nora Garita (2019). Al respecto, María da Glória Gohn sostiene que las formas en que se constituyen los colectivos en la actualidad difieren de lo que se conceptualizaba como *movimientos sociales clásicos*, ligados a *militancias heroicas*, espacios que hoy se autodenominan *activistas*. Actualmente, pueden observarse nuevas configuraciones de los activismos con determinadas particularidades, que a priori pueden pensarse como rasgos compartidos a nivel global, como el uso y apropiación de las tecnologías y el rol de las feministas jóvenes, que no es la sumatoria de ambos términos, sino la "interseccionalidad de ser feminista/joven" (Garita, 2019).

Si bien el ciberfeminismo ha tenido un gran despliegue, la apropiación de tecnologías por parte de activistas ha generado prácticas vinculadas a la tecnopolítica y consolidado movimientos red, como puede verse a través

---

4 Los datos corresponden al análisis de la encuesta *Spring 2017 Global Attitudes* del Pew Research Center, publicados parcialmente en la nota "Social Media Use Continues to Rise in Developing Countries But Plateaus Across Developed Ones" (19 de junio de 2018). https://www.pewresearch.org/global/2018/06/19/social-media-use-continues-torise-in-developing-countries-but-plateaus-across-developed-ones/

del caso de ETC y de las acciones en el espacio público *offline*, las cuales se describirán en otro apartado. La tecnopolítica conjuga el uso de los recursos que actualmente ofrecen las redes sociales con *performances* en torno a las corporalidades en los distintos territorios, dándoles protagonismo en la creación de narrativas colectivas que buscan el reconocimiento y puesta en valor de sus corporalidades como mujeres en el caso de ETC. Estas redes a su vez moldean formas de intervención en procesos políticos y conflictos sociales, "induciendo o interrumpiendo respuestas personales y colectivas" (Fuentes, 2020), se trata del tejido de redes *online* y *offline* para generar cambios sociales. También es importante recuperar dos conceptos: uno es *sistema-red*, que refiere al esquema de interacción entre actores, y el otro es *movimiento-red*, que implica el acto de identificación con una determinada causa; de esta manera será posible comprender las relaciones y asociaciones que se constituyen entre las distintas acciones colectivas mencionadas, las cuales dan forma a los movimientos sociales (Ávalos González, 2019). Los movimientos-red configuran espacios de reconocimiento e intercambios, donde se pone en juego lo relacionado tanto a lo afectivo como a las ideas, a través de la construcción de lazos conectivos que consolidan nuevas formas de hacer en las redes y estructuras hipertextuales (Reguillo, 2017).

Marcela Fuentes presenta además el concepto de *constelaciones de performance*, para comprender las tácticas disruptivas y creativas construidas por los activismos a partir de las performances asincrónicas y multilocalizadas. A su vez, dichas tácticas constituyen una respuesta a los desafíos que plantean las estructuras de dominación, por lo que se reformulan sus objetivos, metas y estrategias, mientras permiten, a quienes participan de estos movimientos, "expandir las acciones corporales y expresivas" en el espacio digital, atravesar fronteras y vincular luchas locales y globales (2020). Las posibilidades que ofrecen fortalecen las redes feministas transnacionales y la puesta en escena de sus demandas que, como se mencionó en el caso de ETC, se visibilizan a partir de los diálogos respecto a lo que como activistas les une no sólo con mujeres de otras latitudes, sino con otras luchas, como, por ejemplo, la posibilidad de legalizar el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo.

Generalmente, las performances se conciben como sistemas de comunicación corporales entre actores y espectadores, pero en estos casos se observa un despliegue activista en forma de protesta *online* y *offline*, lo cual une formas de participación fragmentadas y dispersas (Fuentes, 2020). Los activismos y movimientos elaboran sus propios repertorios de acción, el proceder colectivo por parte de los actores, que incluye todo un conjunto de estrategias, tácticas y formas de protesta. Se trata de acciones que, además, recuperan los procesos históricos locales y prácticas heredadas que disputan con otros actores sociales (Castells, 2017; Tilly y Tarrow, 2007). En los casos donde se combina lo *online* y lo *offline*, las herramientas que se construyen les permiten expandirse y acrecentar sus márgenes de acción, por lo que resulta esencial comprender cómo usarlas. Las performances finalmente representan las conflictividades sociales a discutir, problematizar y dar sentido.

> Aunque normalmente no consideramos los posteos en redes como performance, ya que consisten principalmente en texto e imágenes y carecen de un marco temporal y espacial definido, investigadoras como Zizi Papacharissi, Wendy Huí Kyong Chun, Lisa Kember, Joanna Zylinska [entre otras] han demostrado convincentemente que las plataformas de redes sociales y la cultura de nuevos medios son sitios de autopresentación, transmisión y sintonización afectivas. Las campañas y discusiones en internet no son performances en sí, pero pueden ser abordadas como tales con el fin de entender el uso de las redes sociales como un modo de comportamiento expresivo y transformador (performativo)[5]. (Fuentes, 2020)

En las redes sociales, el caso de ETC muestra la construcción de contenidos que son parte de estas acciones. A través de ellas, circulan ciertos discursos y sentidos que permiten ver las plataformas como vehículos portadores de información que impactará en el presente y en el futuro. Dicho caso consolida la protesta online como un mecanismo que configura la movilización en el territorio.

---

5 La autora hace especialmente referencia a los trabajos de Zizi Papacharissi *Affective Pública: Sentiment, Technology and Políticas*, Oxford University Press, 2014; y de Lisa Kember y Joanna Zylinska *Life after New Media: Mediation as a Vital Process*, Cambridge, MIT Press, 2014.

K-Beauty, mandatos y violencia estética

El sostenimiento del estatus, el sentimiento de pertenencia, la conservación de apariencias y el cumplimiento de las normas son parte de la impronta colectivista que ha atravesado la idiosincrasia coreana y de la matriz confuciana (Yoon, 2022). Esto supone una carrera por alcanzar un determinado estilo de vida, donde el cuidado de la imagen continúa marcando parámetros sociales vinculados a lo que se considera exitoso. Es en este contexto donde se erige la gran industria de la cosmética y de las cirugías en el país. A este panorama se suma un reciente crecimiento exponencial vinculado al fenómeno K-Beauty: un aumento de la popularidad de los productos de belleza surcoreanos a través de la difusión de la ola coreana o Hallyu, que presenta *idols* y personalidades de la industria del entretenimiento y de las redes sociales como embajadores de las marcas. Los productos de belleza coreanos propiciaron cambios estructurales en la industria del país, donde, según el Ministerio de Seguridad de Alimentos y Medicamentos de Corea, el número de fabricantes y distribuidores de cosmética pasó de 3,884 en 2013 a 8,175 en 2016, llegando a 10,080 en 2017. Por su parte, el Servicio de Aduanas declaró que en 2017 las exportaciones aumentaron un 18.5% en comparación al año anterior, hasta llegar a un máximo histórico de 4.968 millones de dólares (Lim, 2018), tendencia que continuó en los siguientes años.

Figura 2. Cifras sobre la producción K-Beauty

Fuentes: Ministerio de Seguridad Alimentaria y Farmacéutica y Servicio de Aduanas de Corea, citadas en *Koreana. Cultura y Arte de Corea* (invierno 2018).

Si bien la industria de la cosmética es muy popular entre el público masculino, las exigencias sobre el ideal de apariencia y los estándares de belleza recaen principalmente en las mujeres. Los mandatos vinculados al aspecto físico se presentan como dispositivos de control y disciplinamiento sobre las corporalidades femeninas: en la contemporaneidad las redes del poder pasan por el cuerpo, mientras la modernidad se ha encargado de constituir sujetos a través de una gestión de la normalización y disciplina (Foucault, [1975] 1977). El dispositivo de corporalidad crea cuerpos flexibles (ya sean individuales o colectivos) que estén dispuestos a ser parte de regímenes de control y autocontrol permanente, a entregarse a diversos poderes, como el mediático (Costa, 2008). Si este disciplinamiento se piensa incluyendo el mandato de la feminidad (el cual estructura una determinada corporalidad femenina con rasgos y roles de género específicos) y el estándar de belleza (en el caso de la mujer coreana sería un cutis suave, blanco y delicado, un cuerpo delgado, rostro pequeño, etcétera); el lugar de la mujer queda sumamente delimitado, con altos niveles de exigencia que implican apegarse a prácticas vinculadas a la cosmética y las cirugías.

Corea del Sur es, además, uno de los países con mayor índice en desigualdad de género en ciertas áreas. Ocupa el puesto 108 de 153 países, según el Foro Económico Mundial, a la vez que en áreas como "participación y oportunidad económicas" y "empoderamiento político" el rango de inclusión de mujeres también es muy bajo. Este escenario empeora si incluimos lo anteriormente mencionado, respecto a los estándares de belleza a los cuales debe apegarse la población femenina para tener oportunidad de escalar el estatus social (Hamdon y Bintang Timur, 2021). Por este motivo, es importante recalcar el rechazo del movimiento ETC al estándar de belleza impuesto por la sociedad coreana a las mujeres, frente al apoyo a la aspiración de recuperar el control de sus cuerpos y prácticas libres de largas rutinas de belleza o procedimientos quirúrgicos (Shin y Lee, 2022).

El corset en el que se encuentran las mujeres en la actualidad ya no es solamente aquel que se ceñía al cuerpo, ha sido reemplazado por cirugías plásticas, cosmética, dietas y rutinas de ejercicios como parte de los nuevos métodos del patriarcado para controlar a las mujeres (Wolf, 1991; Shin y Lee, 2022). Esto se vincula a lo que Wolf llama el "mito de la belleza":

> El mito de la belleza cuenta una historia: la cualidad llamada "belleza" existe objetiva y universalmente. Las mujeres deben querer encarnarlo y los hombres deben querer poseer mujeres que lo encarnen. Esta encarnación es un imperativo para las mujeres y no para los hombres, cuya situación es necesaria y natural porque es biológica, sexual y evolutiva: los hombres fuertes luchan por las mujeres hermosas y las mujeres hermosas tienen más éxito reproductivo. [...] No existe una justificación histórica o biológica legítima para el mito de la belleza; lo que hace con las mujeres hoy en día es el resultado de nada más que la necesidad de estructurar el poder, la economía y la cultura, montando una contraofensiva hacia las mujeres. Si el mito de la belleza no se basa en la evolución, el sexo, el género, la estética o Dios, ¿en qué se basa? Pretende que es sobre la intimidad, el sexo y la vida, una celebración de la mujer. Pero en realidad, se compone de distancia emocional, política y represión sexual. El mito de la belleza no se trata de las mujeres en absoluto. Se trata de las instituciones de los hombres y el poder. (1991)

Los conceptos de *violencia simbólica* y *violencia estética* son fundamentales para comprender este disciplinamiento, así como la construcción del mito de la belleza y las consecuencias que sufren aquellas que salen del corset establecido. La primera hace referencia a la construcción de discursos que reproducen estereotipos, discriminaciones y relaciones de subordinación, en este caso, hacia las mujeres. La segunda es la violencia que se ejerce sobre las mujeres para que respondan al mandato de belleza, incluyendo las representaciones y prácticas que forman parte de esa presión; la cual tiene consecuencias físicas, psicológicas y sociales si no se cumple con lo exigido; ésta puede ser ejercida por instituciones y redes sociales mediáticas. Se considera entonces a las mujeres en tanto y en cuanto se acerquen al mandato de belleza establecido, quien no lo haga será cuestionada por no corresponder a las expectativas (Pineda, 2014). Los planteos de Wolf y Pineda entran en diálogo con la idea de construcción de dispositivos de control y disciplinamiento de los cuerpos que propone Foucault, los cuales pueden visualizarse en los distintos métodos de gestión y moldeado de las corporalidades.

Si bien las presiones sociales en torno a la apariencia y los cuerpos son universalmente ejercidas, Corea del Sur se distingue particularmente por

sus exigencias en cuanto al estándar de belleza, pues ha diseñado la rutina de cuidado de la piel de 10 pasos, así como grandes avances tecnológicos en el área de las cirugías estéticas, incluso Seúl es la ciudad con más cirugías per cápita (Park, 2020; Yoon, 2022). La cirugía estética es considerada como un medio socialmente aceptable para lograr la imagen corporal deseada. Su fácil acceso, sumado a los ideales de belleza, contribuyen a la fijación de ciertas normas corporales, lo cual también afecta en términos psicológicos (Brewis, Han y Sturtz Sreetharan, 2017).

Para tener en cuenta el entorno donde se sostiene el movimiento ETC, es necesario resaltar lo que se denomina como *lookism*, que es la discriminación basada en la apariencia física, la cual tiene una gran presencia en Corea del Sur, debido a las altas exigencias en cuanto a los estándares de belleza. El *lookism* permea la vida diaria de las instituciones y la sociedad surcoreana. Ha proliferado en los últimos años, así como su accesibilidad, en parte, por el rápido desarrollo socioeconómico. En un contexto de tanta competencia, la apariencia física se volvió un factor de estratificación social, así como la capacidad de acceso a espacios laborales, lo cual se resume en la frase "tu apariencia es tu habilidad", arraigada en la cultura surcoreana, la cual legitima los estándares de belleza y la exigencia de éstos (Yoon, 2022). Este concepto es, quizás, una de las formas más claras de gestión de los cuerpos, de la configuración de sujetos que realiza la modernidad para su disciplinamiento en todos los ámbitos sociales.

Repertorios de acciones: Escapando del Corset en el espacio online y offline #탈코: el hashtag y las redes como herramientas activistas

A partir del surgimiento de la iniciativa Out of the corset, el movimiento ETC se popularizó a través de la circulación de contenidos en las redes sociales. Si bien inició en Facebook, se trasladó a Twitter, Youtube e Instagram, entre otras redes más populares en Corea del Sur. En el caso de Twitter e Instagram, las participantes utilizaron los hashtags #탈코르셋, #탈코 y #EscapeTheCorset para publicar contenidos vinculados

a su proceso de salida del corset y los cambios que esto representaba. Es importante destacar que aquí surge lo que se llama *feminismo del hashtag*, lo cual, según Rosemary Clark, se funda en una estrategia que "eclipsa a las organizaciones del movimiento feminista para organizar protestas y manifestaciones, proveyendo acceso a múltiples plataformas y amplias audiencias sin necesitar de la pertenencia a grupos formales", por lo que la comunicación en sí misma se convierte en la estructura de organización: "las redes convocan y son la convocatoria" (Rovira Sancho, 2021).

Frente a una configuración de relaciones de poder vinculadas al patriarcado, las cuales, de acuerdo con Foucault, penetran los cuerpos sin que las personas las releven ([1978] 2019), los activismos ejercen la crítica sobre ellas y analizan su deconstrucción en el espacio digital. Con base en dichos cuestionamientos, el recorte que se hizo de los contenidos refieren a dos tipos: uno es la sistematización de un corpus mediático, constituido por notas de portales gráficos, que recupere las acciones de este movimiento a través de la difusión que tuvo en los medios masivos de comunicación; y otro es la constitución de bloques de tuits y publicaciones de Instagram filtrados mediante el criterio de contención de los hashtags #탈코르셋 y #탈코, que fueron los más utilizados[6], así como el uso de imágenes (fotografías, capturas, ilustraciones) que materialicen la consigna que motivaba la publicación.

Esto se llevó a cabo con base en el planteo de Fuentes (2020), en torno a que la importancia recae en cómo usar las redes como herramientas y cómo los contenidos que circulan constituyen formas de autopresentación y sintonización afectivas, así como un modo de comportamiento que resulte performativo, en pos de la transformación. Este corpus funciona para analizar y comprender la constitución de acciones que van de la protesta online a la movilización callejera, las cuales implican una retroalimentación constante entre ambas formas, la consolidación de prácticas en el espacio *online* y *offline*.

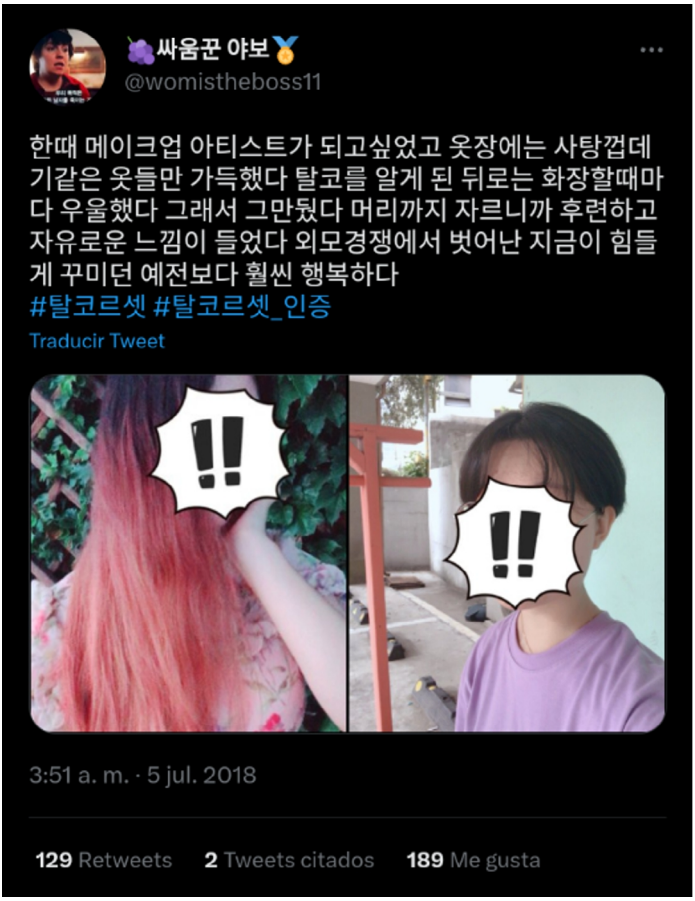
---

[6] En el artículo de Shin y Lee (2022) realizan un estudio cuantitativo sobre etc y la frecuencia de aparición de estos hashtags en las publicaciones vinculadas al movimiento.

Imagen 1. #탈코르셋 #탈코르셋_전시

Nota. Activista y usuaria de la plataforma X muestra sus cambios de cabello e indumentaria. Traducción: Hoy ya es un año. Hasta ayer tuve el cabello corto y hoy me afeité en los dos costados. Aunque estaba preocupada, es mucho más fácil y cómodo de lo que pensaba 🔥🔥 Todas deberían hacer lo mejor para pasar un verano fresco con "talko" 💦💦

Imagen 2. #탈코르셋 #탈코르셋_인증



Nota. Activista y usuaria de la plataforma X muestra sus cambios de cabello e indumentaria. Traducción: En su momento quise ser maquilladora y mi armario estaba lleno de ropa que parecían envoltorios de caramelo [es una forma de decir que simplemente eran envoltorios de adorno]. Después de conocer y ser parte de ETC, me deprimía cada vez que me maquillaba y lo dejé. Me corté el pelo, fue un alivio y me sentí liberada. Hoy soy más libre sin competir por las apariencias, soy más feliz que antes, cuando tenía que esforzarme por mi apariencia.

Se realizaron distintas publicaciones que hacen referencia a ETC, donde las involucradas relatan sus experiencias, la importancia del movimiento, sus planteos y su proceso de cambio, completamente permeado e influenciado por las redes conectivas que construyeron. Algunas de las publicaciones están vinculadas a los cambios físicos y de indumentaria, en los que puede observarse por lo general una ruptura con los mandatos de feminidad y belleza directamente vinculados a rasgos específicos. Lo que expresan estas acciones es que el escape del corset se relaciona directamente con el escape de los dispositivos de control sobre los cuerpos, que se manifiestan mediante la secuencia de mandatos sociales hacia las mujeres. Estos mandatos son una forma de ejercer poder sobre estas corporalidades, por ende, quienes se configuran como activistas están en la posición de reconocer esta situación como intolerable y de luchar desde sus espacios (Foucault, [1981] 2001), en este caso, desde el espacio digital. Se observan, entonces, fotografías de un antes y después que incluyen los cambios en el estilo de cabello y cortes (en primera instancia el cabello largo desaparece y da lugar al corto o rapado).

El uso de maquillaje se deja de lado, al igual que las rutinas de belleza en general. También, se transforman los modos de vestimenta y el uso de ciertas indumentarias, las cuales ya no corresponden a lo que se sostiene como "femenino", por lo que se promueven prendas unisex u *oversize*. Muchas empiezan a llevar lentes, ya no de contacto. Se producen nuevas prácticas que intentan demostrar la salida del corset, pero que a su vez establecen nuevos parámetros y estilos de moda. Shin y Lee trabajan en torno a nuevas marcas que comienzan a producir indumentaria enfocada en este público, por lo que los *looks* o estilos basados en este movimiento proliferan. Las autoras hablan de Escape the Corset-fashion, una moda correspondiente a este movimiento (2022). El uso del pelo corto también fue una de las prácticas disruptivas que visibilizaron a quienes pertenecían al movimiento, conformó una especie de distintivo con otras que se consideraban parte de este movimiento.

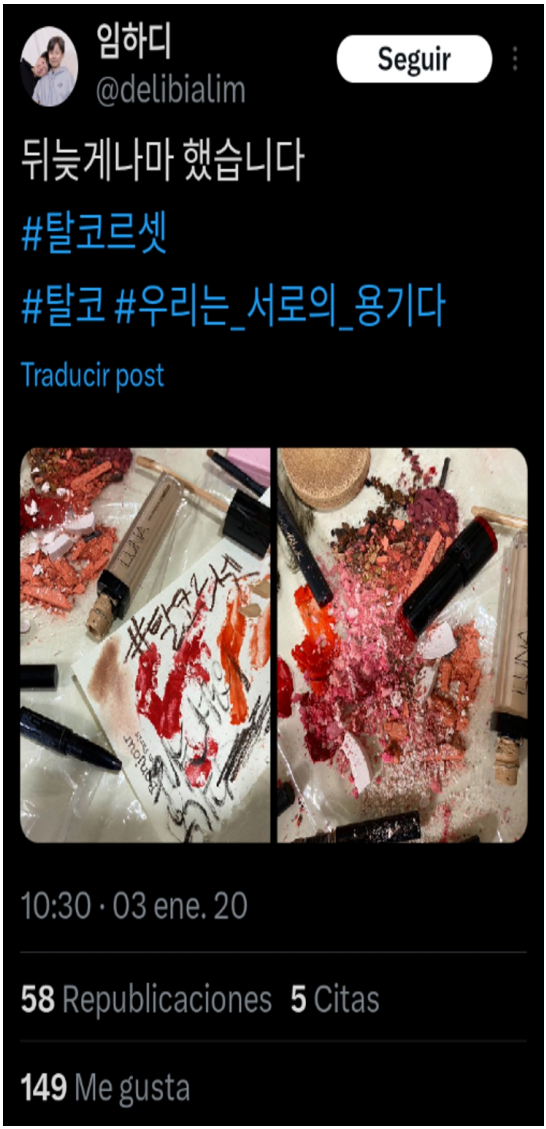
Otros posteos apuntaron directamente a la industria de la cosmética y la belleza, por lo cual se fotografiaron sus productos rotos o destruidos en forma de protesta, explicitando en el pie de foto la idea de tirar los

estándares de belleza y las normas respecto a lo que se considera el cuidado de lo femenino. Cabe resaltar que, durante este período, el Centro de Big Data de la Oficina Nacional de Estadísticas de Corea del Sur reportó que las ventas totales de la industria de la belleza habían disminuido en un total de 259.8 mil millones de wones. La venta de productos cosméticos disminuyó en 53 mil millones de wones entre 2017 y 2018, al igual que las ventas de ropa femenina descendió 33.4 mil millones de wones, en comparación con 2015 y 2016, antes del mayor punto de popularidad del movimiento (Kim y Yoon, 2021).

Imagen 3. La semana que viene me voy a cortar el pelo ^^7 .

Nota. Activista y usuaria de la plataforma X muestra su maquillaje destruido en forma de protesta y como símbolo de ETC.

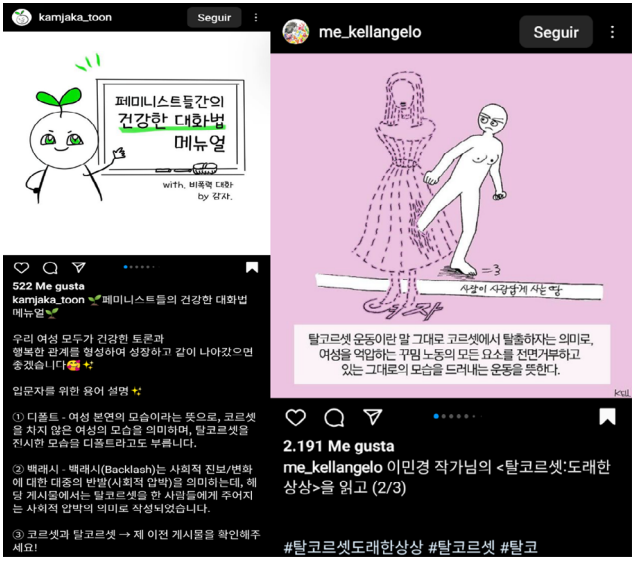
Imagen 4. Aunque sea tarde, lo hice #탈코르셋.



Nota. Activista y usuaria de la plataforma X muestra su maquillaje destruido en forma de protesta y como símbolo de ETC.

Además, como se mencionó anteriormente, se produjeron contenidos tanto para Instagram como para Youtube. Los primeros también replicaron las imágenes y el formato de publicación de Twitter, pero sumaron la producción de ilustraciones de función explicativa sobre el movimiento o cómo entablar conversaciones feministas. Incluso, se crearon cómics que posteriormente fueron monetizados en otras plataformas por las activistas. Los segundos estuvieron principalmente vinculados al relato de las experiencias personales, ya sea de sus hábitos previos al movimiento o del proceso que vivieron a partir de los cambios en sus corporalidades y prácticas. En 2020, se estrenó también un documental sobre el proceso de consolidación del movimiento y el relato de las experiencias de algunas activistas que participaron de manera asidua en el espacio público. Cada uno de los contenidos se pensaron tanto para quienes participaban en el movimiento como para quienes tenían algún interés en el mismo.

Imagen 5. Kamjaka_toon y Me_kellangelo



Nota. Ilustraciones que funcionaron como guías o explicaciones del movimiento y de reclamos feministas, de los usuarios de Instagram @kamjaka_toon, @me_kellangelo

Imagen 6. Reseña de Escape the corset

Nota. Capturas en Instagram que acompañan la reseña del documental *Escape the corset* (2020). Hubo una multiplicidad de posteos de este tipo por parte de la cuentas feministas.

En línea con la construcción de contenido y la materialización de las prácticas activistas, en 2020, se estrenó el documental *Escape the corset* de la directora y militante Lee Mihae, en él entrevistó a distintas mujeres, entre las cuales se encontraban feministas reconocidas, compañeras activistas y amigas suyas. El material utiliza un formato de entrevista, con escenarios para cada uno de los relatos, y animaciones con ilustraciones a mano alzada. Inicia con las historias de estas mujeres y las experiencias de su infancia por su condición de género: aparece la idea de la asignación de roles, de un mandato de belleza por cumplir en todo momento, una presión ejercida desde la niñez por sostener su feminidad. Posteriormente, cada una de ellas comenta su adopción a las reivindicaciones del movimiento, las consecuencias de sus cortes de pelo, desde el hostigamiento social constante por salirse de la norma hasta un sentimiento de liberación por parte de las protagonistas. Se visibiliza, entonces, cómo las redes del poder atraviesan sus cuerpos, realizando una gestión de la disciplina desde la niñez. Lo que muestran estos colectivos es que efectivamente esas redes pueden ser permeadas y construir los cuerpos desde la modernidad.

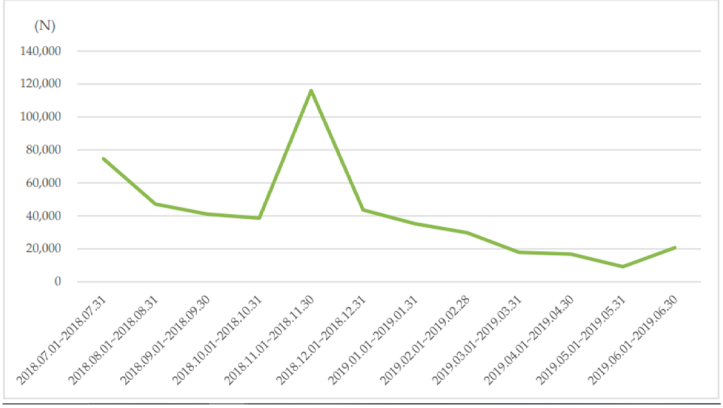
En el caso de ETC, las redes funcionan para deconstruir los discursos sobre los cuerpos frente a los mecanismos incorporados en las subjetividades patriarcales. Recuperando a Fuentes, cabe resaltar que las performances sirven también como método para intervenir "sobre los canales de comunicación y los discursos" que consolidan lo instituido (2020). El documental y las distintas iniciativas en redes en el espacio *online* son una parte fundamental de estas constelaciones, pero, como se demuestra anteriormente, no se resigna a lo digital sino que trasciende a otros territorios, al espacio *offline*.

Del #탈코 a las calles: movilización y repertorios de acción en el espacio *offline*

Las redes sociales se transforman en vehículos de discurso hacia el espacio *offline* (aunque continúan con su función de activación en el ahora) y las consignas logran que esos hashtags, que se presentan como medios

efímeros, se transformen en el impulso de las protestas y la construcción de acciones en el espacio público urbano.

Gráfico 1. Cantidad y frecuencia de posteos sobre ETC en el período de julio 2018 a junio 2019



Fuente: Shin, Y. y Lee, S. (2022). *"Escape the Corset": How a Movement in South Korea Became a Fashion Statement through Social Media.*

Como puede verse en el estudio de Shin y Lee (2022), la cantidad y la frecuencia de los posteos en Twitter vinculados a ETC fueron modificándose con el tiempo. Incluso en años posteriores, como en 2021, se registraron algunos picos de publicaciones. Es precisamente este período el que se encuentra, además, alineado al ciclo de protestas de 2018, los movimientos en las calles y en la estación de Hyehwa, donde las demandas traspasaron las consignas de ETC y se articularon con otros movimientos de mujeres locales, que incluyeron reivindicaciones propias de las redes feministas trasnacionales, como la lucha por la legalización del aborto. De hecho, la protesta más importante, en cuanto a su nivel de convocatoria, fue la marcha Coraje Incómodo, del 9 de junio del 2018, bajo consignas como "Mi vida no es tu porno", por las filmaciones ilegales o *molka*, que se realizaban de mujeres en lugares públicos (como baños y transportes).

Más de 400,000 personas firmaron una petición online para una justicia igualitaria (Chaure, 2019), ya que los procedimientos policiales y judiciales

no estaban teniendo una perspectiva de género al abordar los casos. Resulta interesante que se desplegaron, también, una serie de acciones vinculadas a los planteos del movimiento ETC, en cuanto a las normas sobre sus corporalidades, como parte de esas constelaciones de performance. En este punto, se puede ver cómo se consolidan las prácticas de la tecnopolítica y la configuración de los movimientos-red, incluyendo el despliegue de prácticas en el territorio que acompaña al uso y la apropiación de las herramientas digitales. Las protestas realizadas en el espacio digital no sólo expandieron los repertorios hacia las calles, sino que configuraron los modos en que se desarrollaron.

La performatividad de las movilizaciones presentó algunas características: el uso de indumentaria roja, cartelería con consignas de molestia por condiciones de igualdad (el uso de frases como la ya mencionada "Mi vida no es tu porno", que consolidó una consigna contra las filmaciones ilegales), las sentadas como forma de protesta (que generan una táctica localizada, donde la movilidad es la norma y no la quietud, repudiando las violencias patriarcales), los cortes de pelo en plena calle (los cuales continuaron en lo privado, compartiéndose en el espacio digital para visibilizar, para la discusión y rechazo de los estándares de belleza y los mandatos de un tipo de feminidad). Como se muestra con estos ejemplos, se trata de performances simbólicas, donde las activistas crean imágenes y modos afectivos de relación para la construcción de poder contrahegemónico, en este caso, antipatriarcal.

Figura 3. Imágenes de las movilizaciones en las calles

Fuente: Newsis.[7]

Cada una de las acciones construidas, tanto en el espacio *online* como *offline*, intentaron complementar y potenciar el discurso del movimiento. La salida del corset que implica el rechazo a los estándares de belleza y feminidad coreanos fue su principal argumento. Aun así, aparecieron ciertas discusiones en torno a los cuerpos y el biologicismo, las cuales se pudieron ver en algunas declaraciones de activistas cercanas al feminismo radical y a una perspectiva transexcluyente. Junto con la relación que se tiene con el movimiento LGBTIQA+, éste sigue siendo uno de los grandes temas a tratar por los feminismos de Corea del Sur. Con relación a la agenda feminista mainstream, es muy probable que haya que ahondar en el límite entre lo traducible, activando el disenso, pero sin dejar de liberar ciertas vías que habiliten el sentido entre la desmesura utópica y la pragmática de lo posible (torcer las reglas, sabiendo que ninguna jugada es absoluta ni definitiva). Estas medidas son indispensables para que el proyecto de los nuevos activismos logre conquistar espacios que aún les son ajenos y por los cuales deben buscar mecanismos de inteligibilidad compartida, es decir, deben reflexionar entre la relación de "marcos de clausura (el orden dominante que fija límites) y producción de excedencia (lo que se sale explosivamente de formato)" (Nelly, 2021).

---

7 Las fotografías son de la nota de Lee Yeseul: "진격의 영페미..."페미니즘은 생존기술, 탈코르셋은 해방". Newsis, 16/07/2018. Disponible en: https://mobile.newsis.com/view.html?ar_id=NISX20180622_0000343932#_enliple

Reflexiones finales

En primera instancia, es fundamental plantear la importancia que ha tenido este movimiento para las mujeres surcoreanas en la discusión de los estándares de belleza y feminidad, frente a una sociedad que sostiene ciertos valores vinculados al confucianismo (los cuales refuerzan todavía más algunas ideas patriarcales), la valoración absoluta del sostenimiento del estatus, la apariencia como norma (que además configura las formas de acceso a espacios laborales) y toda una industria en crecimiento vinculada a la cosmética, como el fenómeno del K-Beauty, que ya ha trascendido fronteras. Por tanto, no sólo es de suma importancia para las mujeres de dicho país, sino que resulta ser una consigna internacional, la cual formó parte de las redes feministas transnacionales, consolidando los discursos contra la violencia estética que en cada latitud tiene sus matices e intersecciones.

En segunda instancia, resulta importante señalar los puntos de encuentro entre las acciones en el ámbito *online* y en el *offline*. Los altos niveles de acceso a las redes sociales y desarrollo de los ciberactivismos potencian el alcance de las demandas, la circulación de las ideas y los movimientos que convocan a un gran número de jóvenes. Al mismo tiempo, surgen ciertas resistencias desde el antifeminismo de varones, también jóvenes, de sectores neoconservadores en el ámbito político, los cuales construyen sus propios repertorios y prácticas, reflejados a nivel global a partir de diversos movimientos. Potenciar las acciones en el territorio *offline* en conjunto con las digitales (para las cuales Corea del Sur como potencia tecnológica tiene una gran cantidad de herramientas) es un desafío para los feminismos y activismos que buscan romper ciertas estructuras y transformar la sociedad. La diversidad de acciones en los distintos espacios demuestra la potencia que tienen estos movimientos, pero también que las herramientas digitales pueden usarse para construir condiciones de igualdad y para moldear las formas en las que se interviene en los procesos políticos y conflictos sociales.

Por último, hay que considerar como una preocupación, desde los feminismos y las redes transnacionales, las discusiones vinculadas al género como categoría identitaria y analítica. Como se puede ver en el caso de

Corea del Sur, el crecimiento de un feminismo radical transexcluyente (que propició quiebres en la organización y el tejido de redes) genera no sólo la clausura del diálogo entre diversidades y disidencias, sino que recae en argumentaciones biologicistas. Este señalamiento resulta fundamental, pues no compete sólo al caso surcoreano, sino que ha ido en aumento a nivel global, lo cual ha erosionado las diversas instancias de organización de los feminismos y generados quiebres aparentemente irreversibles. Estas ideas resultan problemáticas, pues habilitan ciertos discursos neoconservadores, que deben ser discutidos por los (trans)feminismos y otros activismos para construir las condiciones que desarticulen las desigualdades y opresiones.

Referencias

Ávalos González, J. (2019). La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste. *Comunicación y Sociedad, 7299*, 1-30. DOI: 10.32870/cys.v2019i0.7299

Brewis, A., Han, S. y Sturtz Sreetharan, C. (2017). Weight, gender, and depressive symptoms in South Korea. *American Journal of Human Biology, 29*(4). DOI: 10.1002/ajhb.22972

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea.* Bogotá: Paidós.

Carlón, M. (2016). Apropiación contemporánea de la teoría comunicacional de Eliseo Verón. *En Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional.* Carlos Vizer y Eduardo Vidales (Coords.). España: Editorial Comunicación Social.

Carlón, M. (2022). ¿El fin de la invisibilidad de la circulación del sentido de la mediatización contemporánea?. *Designis, 37*(julio-diciembre), 245-253.

Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal.* Madrid: Alianza Editorial.

Chaure, D. (2019). Ciberfeminismo coreano. El surgimiento de grupos feministas en Internet. *En Paralelo 38° en el siglo* XXI. Luciano

Damián Bolinaga, Micaela Serra, Carolina Galloso (Comps.). Buenos Aires: Teseo Press.

Costa, F. (2008). El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio. *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la* UNLP. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf

Fernández, J. (2023). *Una mecánica metodológica: para el análisis de las mediatizaciones.* Buenos Aires: La Crujía.

Foucault, M. (1978). 2019. *Microfísica del poder.* Madrid: Edissa.

Foucault, M. (1981). 2001. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Madrid: Alianza Editorial.

Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Gargallo, F. (2009). El feminismo filosófico. En *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000).* Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (Eds.). México: Siglo XXI Editores.

Garita, N. (2019). Prólogo. En *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina.* Marina Larrondo y Camila Ponce Lara (Eds.). Buenos Aires: CLACSO.

Hamdon, S. y Bintang, F. (2021). Feminism against Beauty Standards in South Korea: Force Creates Resistance. *Journal of Techno-Social, 12*(2), 69-74. https://publisher.uthm.edu.my/ojs/index.php/JTS/article/view/8004

Heejoo, K. y Yoon, J. (2021). An Exploratory Study on Recognition of Non-corset Movement: Focus on Korean Female Adolescents. *Nat. Volatiles & Essent. Oils, 8*(4), 660-670.

Jeong, E. (2020). *Troll Feminism: The Rise of Popular Feminism in South Korea.* Tesis doctoral. Reino Unido: Universidad de York.

Kuk, J., Park, H. y Norma, C. (2018). South Korea's 'take off the corset' movement should inspire feminists everywhere towards radical action. *Feminist Current.* https://www.feministcurrent.com/2018/09/06/south-koreas-take-offcorset-movement-inspire-feminists-everywhere-towards-radical-action/

Lee, H. (2021). "I am not pretty": Digital Feminism and its Political Possibilities in South Korea's #EscapeTheCorset Movement. *13th Gwangju Biennale.* https://13thgwangjubiennale.org/minds-rising/lee/

Lee, W. (2019). *Responding to Misogyny, Reciprocating Hate Speech – South Korea's Online Feminism Movement: Megalia* [Tesis para maestría]. Estados Unidos: Harvard Graduate School of Arts and Sciences.

Lim, S. (2018). Corea seduce al mundo de la belleza. *Koreana. Cultura y Arte de Corea, 27*(4) (invierno 2018). Korea Foundation.

Nelly, R. (2021). La insurgencia feminista de mayo 2018 en Chile (2020). *En Zona de tumultos: Memoria, arte y feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard: 1986–2020.* Richard Nelly. Buenos Aires: CLACSO.

Park, H. (2020). Throwing off the Corset: A Contemporary History of the Beauty Resistance Movement in South Korea. *Dignity: A Journal of Analysis of Exploitation and Violence, 5*(3) DOI: 10.23860/dignity.2020.05.03.01

Pedraza, C. y Rodríguez C. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, 16*(2), 197-212.

Pew Research Center. (19 de junio del 2018). *Social Media Use Continues to Rise in Developing Countries But Plateaus Across Developed Ones.* https://www.pewresearch.org/global/2018/06/19/social-media-use-continues-torise-in-developing-countries-but-plateaus-across-developed-ones/

Pineda, E. (2014). *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio.* Barcelona: Ned Ediciones.

Rovira Sancho, G. (2021). Multitudes conectadas feministas. La ola global de las redes indignadas de mujeres. En *Del ciberactivismo a la tecnopolítica. Movimientos sociales en la era del escepticismo tecnológico.* Jose Candón Mena y David Montero Sánchez (Coords.). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Sharp, A. (2019). Escape the Corset: #탈코. *Leeds Human Rights Journal,* (noviembre). https://hrj.leeds.ac.uk/2019/11/29/escape-the-corset-%ED%83%88%EC%BD%94/

Shin, Y. y Lee, S. (2022). "Escape the Corset": How a Movement in South Korea Became a Fashion Statement through Social Media. *Sustainability 2022, 14*(8). DOI: 10.3390/su141811609

Slimovich, A. (2017). Los enunciadores políticos de la protesta por el aumento de tarifas en Argentina. Un análisis hipermediático de un movimiento social contemporáneo. *De Signos y Sentidos, 18*, 9-34.

Slimovich, A. (2020). Instagram y política. Mediatización y circulación en los perfiles de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. *Cuaderno 112. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* (2020/2021), 177-203.

Tilly, C. y Tarrow, S. (2007). *Contentious politics.* Estados Unidos: Paradigm Publisher.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.* España: GEDISA.

Warhurst, C., van den Broek, D., Hall, R. y Nickson, D. (2009). Lookism: The New Frontier of Employment Discrimination?. *Journal of Industrial Relations, 51*(1), 131-136. DOI: 10.1177/0022185608096808

Wolf, N. (1991). 2002. *The Beauty Myth. How images of beauty are used against women.* Nueva York: HarperCollins Publishers.

Yoon, K. (2022). Beneath the Surface: The Struggles of Dismantling Lookism in Looks-Obsessed Korea. *Embodied: The Stanford Undergraduate Journal of Feminist, Gender, and Sexuality Studies, 1*(1). https://ojs.stanford.edu/ojs/index.php/sjfgss/article/view/2118

CAPÍTULO II

¡Y se llama Mar!: iconoclasia en el ciberespacio

Luz Elena Vázquez-Bravo
Alina Mendoza-Cantú

Este capítulo analiza algunos contenidos audiovisuales del ciberespacio, creados por una joven mexicana, desde una postura polémica. Tiene como sustento una investigación mixta sobre adolescentes (Vázquez-Bravo, 2022) en el esclarecimiento y la revaloración contemporánea de la idea de iconoclasia, así como la bibliografía de 2019 a la fecha sobre expresiones feministas en la red. La identificación del objeto de estudio: una obra de Gloria del Mar, conocida como Dama G, deriva de una investigación previa, sobre la apropiación de YouTube por parte de adolescentes. El análisis del discurso del video más popular de Gloria del Mar en su canal de YouTube utiliza una distinción de Cornelius Castoriadis (1975), entre imagen visual e imagen auditiva; tres categorías de Michel Foucault (2022), sobre la intervención del cuerpo: las pequeñas cosas, el movimiento y el espacio; y una de Barthes (2020), entre denotación y connotación.

Los motivos para analizar el caso de Dama G son dos. El primero es el lugar prioritario que se le asignó en una de las entrevistas cualitativas de la investigación referenciada de Vázquez-Bravo (2022), en contraste con el valor del consumo marginal y minoritario que reveló el enfoque cuantitativo de la investigación con adolescentes. El segundo es el perfil iconoclasta que arroja sobre la identidad de las mujeres, en comparación con los contenidos del canal de YouTube más popular entre las adolescentes en la misma época: el de Yuya. En éste se encuentran presentes contenidos del imaginario simbólico patriarcal tradicional que implícita-

mente Dama G cuestiona. Gloria del Mar Martínez es una creadora de contenido mexicana, mejor conocida por el personaje del canal Dama G. Ella inició publicando videos sobre temas referentes a videojuegos. Luego, diversificó sus contenidos y formatos digitales hasta situarse actualmente como una autora de crítica social y autocrítica que se vale de la parodia. Así, su conceptualización como *iconoclasta* proviene de ella misma (Tecito de Calzón, 2022). En la Ilustración 1, por ejemplo, Dama G aparece participando en 2023, en Ciudad de México, en el 8M, es decir, en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

Ilustración 1. Dama G 8M, 10/03/2023

Fuente: Instagram @damag_g

Contexto adolescente

La influencia de esta creadora en algunas adolescentes fue detectada en una investigación mixta, doctoral, realizada entre 2018 y 2022 (Vázquez-Bravo, 2022). Consistió en la evaluación de la plataforma YouTube

por parte de adolescentes mexicanos del Estado de México, y se aplicó en dos instituciones de nivel medio superior en el municipio de Naucalpan de Juárez: la primera fue el Colegio de Ciencias y Humanidades, de la UNAM, mientras que la otra fue un colegio privado que se conserva en el anonimato. La fase cuantitativa de este estudio se realizó antes de la pandemia por COVID-19. Por otra parte, la fase cualitativa consistió en 3 grupos focales, 2 entrevistas y 2 historias de vida. De esa investigación, se tomó una muestra para visualizar aspectos de género.

El censo más reciente llevado a cabo en el Estado de México (2020) reportó un total de 647, 387 alumnos de nivel medio superior: 339, 159 mujeres y 308, 228 hombres. También, mostró estadísticamente que, en el municipio estudiado, en ese momento, la población total ascendía a 834, 434; de los cuales, 51.8% eran mujeres y 48.2% hombres. Igualmente, se detectó que el rango de edad en el que se encuentra o se concentraba la mayor parte de la población abarca de 15 a 19 años, e incluye 66, 292 habitantes (ver Tabla 1).

Tabla 1. Datos estadísticos de 2020 y 2022 referentes al Estado de México y al municipio de Naucalpan de Juárez

	Estado de México		Naucalpan de Juárez	
Total	647,387 Estudiantes		66,292 Habitantes 15 a 19 años	
Mujeres	339,159	52.38%	34,339	51.8%
Hombres	308,228	47.62%	31,953	48.2%
Tasa neta de cobertura en educación media superior 2021	61.79%		s/d	
Tasa de absorción en educación media superior 2021	85.02%		s/d	
Porcentaje de eficiencia terminal en educación media superior 2020	69.65%		s/d	
Porcentaje de eficiencia terminal en educación media superior 2021- 2022	71.3%		s/d	

Nota. Elaboción a partir de cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) y la Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa SEP (2023).

El nivel medio superior en el Estado de México no ha logrado destacar después de la pandemia por COVID-19. El municipio de Naucalpan de Juárez es el más rico del estado, en tanto aporta al país 17.33% (285, 119.50 millones de pesos); siguiéndole, Tlalnepantla, con una aportación de 12.03% (197,983.80 millones); Toluca, con 9.94% (163,495.10 millones), y Ecatepec, con 9.44% (155,294.10 millones) (Ayala Espinosa 2020). No obstante, el Estado de México es uno de los que presentan más altos índices de violencia contra la mujer; en él se han reportado, por ejemplo, en Naucalpan de Juárez, en 2022, 137 incidentes, de los cuales 6 se clasificaron como feminicidios (Gobierno Naucalpan de Juárez, 2023). Por este motivo, desde 2015, este estado tiene Alerta de Violencia de Género (Poder Ejecutivo, 2015).

La violencia contra mujeres de 15 años en adelante es más acuciante en zonas urbanas; contra las mujeres entre 25 y 34 años, representa 75%, y, para el grupo con mayor escolaridad, 77.9% (INEGI, 2022). En consecuencia, las adolescentes de Naucalpan de Juárez (el municipio más rico del Estado de México) se ubican dentro de un contexto de escolaridad media alta. Se proyectan, por edad y escolaridad, como uno de los sectores más expuestos a la violencia contra la mujer, independientemente de la posición que el número de denuncias presentadas en este lugar (en relación con este sector de la población) ocupe ante el que arrojan otras entidades.

Por otra parte, en torno a la violencia contra la mujer como fenómeno global, en México se han realizado varias marchas, en especial la del 8M, cuando se celebra el Día Internacional de la mujer. Se trata de un espacio del que se han apropiado los distintos feminismos, que ha cobrado especial relevancia en la Ciudad de México. La participación de Dama G en él, por ello, resulta significativa (Ver Ilustración 1).

Iconoclasia e imagen inmaterial

En tanto Gloria del Mar se adscribe al movimiento inconoclasta (Tecito de Calzón, 2022), resulta útil revisar el concepto. Pese a que ella no pretende emplearlo de manera rigurosa, recuperar su significado y parte de su evolución ayuda a reconocer que aquí se pone en juego, explícita o implícitamente, una crítica, protesta y manifestación, desde el género femenino, con voluntad de transformación. La primera de las dos palabras griegas contenida en ese término es *eikon* que de manera simple se entiende como *imagen*. Sin embargo, a raíz de su incorporación en la filosofía clásica a través de autores entre los que destaca Platón, llega hasta nosotros mediada por los complejos procesos de conjunción de esa tradición de pensamiento, a través de la cosmovisión judeocristiana y la crisis de la teología que opera en la modernidad.

Timeo fue uno de los principales textos de este filósofo clásico, quien posibilitó la primera de esas convergencias mediante la escuela neoplatónica de principios de nuestra era. En él, se formula una comprensión del mundo como creación de un artífice divino. En este contexto, *eikos* adquirió el sentido de configuración visual que representa, de manera sensible, verosímil, ordenada y bella, seres u objetos inteligibles, pero imperceptibles en lo inmediato (Cano, 2012). Apoyándose en esta reconcepción teológica de la imagen, el cristianismo medieval fue desarrollando su identidad (tanto católica como ortodoxa) como una religión afable ante la plasmación icónica de sus dogmas y creencias. Este proceso no sólo implicó el alejamiento del aniconismo judío y la tensión con el islámico, sino que impulsó artes visuales, como el mosaico y los vitrales, además de la pintura y la escultura, para mostrarlos como instrumentos pedagógicos dirigidos especialmente a destinatarios analfabetas. También implicó, al interior del propio cristianismo, en diversos momentos, reacciones iconofóbicas e iconoclastas, es decir, de odio y de violencia contra las imágenes sacralizadas, al igual que desacreditación del carácter sacro de las imágenes de otras religiones mediante su estigmatización como ídolos.

Sin embargo, conforme el advenimiento paulatino de la modernidad en Europa occidental debilitó la injerencia de los dogmas cristianos en el

ámbito de la reflexión filosófica y de la investigación científica, la aplicación del concepto de *iconoclasia* se desplazó hacia el contexto político, cobrando connotaciones revolucionarias que aún son vigentes en los movimientos feministas. Muchas obras contra las que la iconoclasia en general ha procedido son asumidas como artísticas. Los movimientos sociales que han osado destruirlas o intervenirlas han sido desvirtuados como vandálicos, y cuestionados en nombre de valores estéticos-culturales, como si su resguardo fuera una necesidad por encima de cualquier demanda social.

Sopesar la iconoclasia feminista de nuestros días requiere tener en cuenta que, contemporáneamente, algunos movimientos antidemocráticos o fascistas han empuñado la misma arma, como lo evidenciaron los ataques a la tumba de Karl Marx acaecidos en 2019. Cabe recordar también que los actos ilícitos en nombre del arte o contra él, realizados desde diversas cimas o esferas del poder, encontraron en su momento justificaciones que hoy resultan insostenibles. Por una parte, se refiere a que innumerables bienes culturales de múltiples pueblos o naciones dominadas han sido sustraídos ilícitamente en diversos momentos, permaneciendo atesorados lejos de sus contextos originales, en museos. Por otra, se alude a destrucciones masivas y sistemáticas como las de incontables imágenes y códices tras la conquista hispánica del territorio del México actual (Rubial García, 2022).

Dado que la representación ha sido por siglos el principal paradigma desde el que se ha pensado y producido el arte (desde el nacimiento de la filosofía, a pesar de los esfuerzos vanguardistas del siglo pasado por romper con ella), es evidente que el blanco de las luchas en torno y contra las imágenes no son las imágenes mismas, sino lo que representan, aunque la interpretación de su significado sea una ejercicio abierto e inagotable. Así, la iconoclasia ha sido tematizada y practicada desde el arte contemporáneo, desde el cual se ha trabajado a nivel teórico interdisciplinario para actualizar su comprensión. Dos ejemplos relevantes en ese sentido son la exposición internacional "Iconoclash, más allá de la guerra de las imágenes en ciencia, religión y arte" concebida por Latour y Weibel (2002) y presentada en la ciudad alemana de Karlsruhe, en 2002; y la investigación de la artista española Ester Planas (s.f.) titulada *La revolución de las estatuas*, cuya primera parte lleva el nombre de "Genealogías iconoclastas".

Del mencionado Latour (2002), cabe mencionar la distinción entre el concepto de choque icónico (*iconoclash*) que propone, y el de iconoclasia que está en revisión. Él considera que, contrastantemente, iconoclasia significa, para algunos, vandalismo, herejía, locura o barbarie, mientras que, para otros, implica una virtud, una capacidad de resistencia y ruptura, un espíritu crítico y perspicaz. Asimismo, asume el choque icónico como una incertidumbre profunda y perturbadora en torno al rol, poder, estatus, peligro o violencia implícito en una imagen o representación.

En cuanto a la problemática de las representaciones sociales, resulta pertinente tomar en cuenta la obra de Castoriadis (1975), para explorar el funcionamiento de la imagen en relación con el imaginario social. La imagen, en un sentido amplio y no sólo como lo son los dibujos, las fotografías o los videos, es la objetivación y el enclave del imaginario social e individual. Desde esta perspectiva, se posibilita dar ser a lo que no es y ordenar el mundo, entre otros actos simbólicos. La creación de imágenes expresadas en el imaginario social es concebida como un continuo, a la manera de un magma subterráneo, que de tiempo en tiempo hace surgir nuevos imaginarios-imágenes, al redirigir, redibujar y modificar el bagaje de significados colectivos e individuales, por lo cual se reorganizan el comportamiento humano y las relaciones sociales.

La imagen puede entenderse entonces como la analogía de lo que en el imaginario es creado desde el inconsciente del ser humano. Estos planteamientos resultan pertinentes, porque no reducen la imagen a su dimensión material hecha de pigmentos o barro, ya sea bi, tridimensional o incluso cinética. Por el contrario, invitan a pensar en su dimensión inmaterial como ineludible, independientemente de si adquiere cuerpo o no. Se trata de una reflexión que cabe asociar a la temática del espacio digital, a medio camino entre lo inmaterial y lo material. Sobre todo porque, al subyacer como un *continum* latente, nuevos imaginarios tienden a resurgir cuando los antiguos van perdiendo sentido. Esto sucede especialmente en coyunturas en las que, según el mismo autor (Castoriadis, 1975), los colectivos formados por individuos con otros imaginarios intervienen los que les resultan antagónicos para anclar los suyos. Entendido así, éste es también el sentido de intervenir imágenes inmateriales en el espacio digital, desde la iconoclasia feminista.

Iconoclasia y feminismo de la cuarta ola

Las feministas más jóvenes manifiestan, con un objetivo revolucionario, que ya no están dispuestas a callar, por lo que levantan la consigna de matar al patriarcado. Se identifican como continuadoras de las sufragistas Emmeline Pankhurst y Mary Raleigh, quienes a principios del siglo XX optaron por destruir comercios y atacar domicilios privados de políticos, asegurándose de no lesionar físicamente a nadie (Santillán Ramírez, 2019). Estudios de los últimos cinco años remiten al acuchillamiento de *La Venus del espejo en Londres*, en 1914, por la misma Mary Raleigh, como pivote de la iconoclasia feminista (Morales Viscaya, 2019). En la actualidad, esta forma de intervención icónica ha sido estigmatizada como vandálica, y ha requerido la participación de múltiples mujeres para explicar la diferencia entre iconoclasia y vandalismo, y legitimar actos semejantes en un afán por visibilizar la lucha y la resistencia social en contra de la naturalización de la violencia contra ellas (Hernández Carrera, 2020).

La llamada cuarta ola del feminismo se inserta en una crisis global y en el ciberactivismo de los movimientos sociales. Particularmente en México, este movimiento manifiesta su indignación contra el Estado, responsabilizándolo de la violencia contra la mujer. Las redes sociales, en especial Facebook y Twitter, han contribuido a la articulación de una agenda común y clara que, si bien se ha alimentado de la inmediatez y el anonimato usual del espacio digital, también ha desembocado en encuentros masivos en las calles y plazas de muchos lugares del mundo. Debido a que lo personal es político, el espacio digital ha activado la colectividad y solidaridad, lo cual ha dado lugar al ciberfeminismo como un nuevo escenario de ruptura y nuevos liderazgos (Cerva Cerna, 2020).

El movimiento trasnacional que politiza lo cotidiano en México y Ecuador, a través de la iconoclasia, confronta modelos instituidos utilizando monumentos, símbolos e imágenes como medios de resignificación. Es decir, mediante ataques e intervenciones que trascienden la materialidad, se ha centrado en el contenido simbólico de sus blancos, para actualizar el sentido (Palacios Sigüenza, 2020). Si bien el uso de la violencia en las manifestaciones feministas tiene legitimidad como vía para visibilizar y potenciar sus demandas en torno a las formas de opresión que expe-

rimentan las mujeres; gran parte de las activistas se expresan en contra de la violencia, por lo que prefieren actividades artísticas y simbólicas, como bailar, cantar, pintar, hacer performances y paros. Por ejemplo, en ciudades como México y Puebla, ellas mismas han procurado deslindarse de la violencia. Cabe añadir que los colectivos pacifistas de este tipo, en dichas ciudades, no circunscriben su expresión a la esfera del arte, sino que practican formas de resistencia ocultas y cotidianas. De este modo, tanto las formas pacíficas como las violentas, han logrado atraer la atención de la sociedad en general, con lo cual constituyen formas de organización y lucha contra el patriarcado (Apolinar Navarro, Aguilar Balderas y Moreno Velador, 2022).

En este contexto, la iconoclasia consiste en un acto de apropiación de espacios públicos que deja señales desestabilizadoras sobre monumentos y otros inmuebles, para resignificar antiguos simbolismos. Como acción política, este feminismo activo y comprometido ha recibido tanto críticas como respuestas positivas, y, sobre todo, ha alcanzado logros concretos a nivel legislativo a lo largo de su historia, como las leyes Ingrid, Olimpia y el Registro de Violentadores (Hernández Moreno, 2021). El debate sobre las acciones del más reciente feminismo también se realiza en torno a la concepción y legislación del patrimonio cultural. Éste llama a la revisión de actitudes, percepciones y valores, en torno a los bienes culturales e históricos. Además, se valora, desde una mirada etnográfica, el papel de la computadora y de la comunicación digital en las organizaciones sociales feministas (Ayala Macías, Zamudio Vega y García García de León, 2021).

Las intervenciones en el Ángel de la Independencia, en agosto del 2019, evidenciaron las desigualdades de clase o etnia, especialmente las sexogenéricas. Promovieron el rechazo de los miembros de la ultraderecha mexicana. Éstos procedieron, a través de grupos como Provida y Profamilia, generando la etiqueta #ellasnomerepresentan, lo cual propició la creación de esta otra #PrimeroLasMujeresLuegoLasParedes. Este fenómeno ejemplifica el dinamismo de la conciencia colectiva, esclarece la importancia de los monumentos como espacios de la memoria y puntos de transformación social (Salas Sigüenza, 2021). Por otro lado, la rebeldía e iconoclasia del feminismo latinoamericano se han considerado como

excepcionales, por su dirección a cargo de mujeres instruidas de clase media que acogen y respaldan a mujeres de otros estratos sociales. Mediante ensambles mixtos de este tipo, las latinoamericanas han interpelado la indiferencia del Estado y de la sociedad ante la extrema violencia dirigida contra ellas (Cortez López, 2022).

Por último, se ha observado que la iconoclasia visibiliza y pone en juego los conceptos de subalternidad y sublevación respecto al pasado, el cual aún vive tanto en el patrimonio material como en los espacios públicos. Se ha visto como un proceso complejo de creación de significados, mediante la destrucción o intervención de diversas materialidades, como un gesto performativo canibalesco que amplía el horizonte de lo posible, de la emoción y la imaginación. Se trata de un gesto que expone los andamios y estructuras estéticas, visuales y discursivas del pasado que oprimen a la mujer; un gesto que trasviste y abigarra, que es antropofágico y tribal, que recuerda el botín de guerra, supone apropiación, recicla y preserva la energía. En suma, se ha valorado como un escenario de la trasmutación que permite ver, decir y pensar el *nosotros* de las feministas latinoamericanas, y que manifiesta tanto su ira como su ideario de amor, cuidado y solidaridad (Márquez, Roca y Bustamante, 2023).

Adolescentes y YouTube

A continuación, se incorporan algunas conclusiones de la investigación sobre adolescentes en la que se identificó el canal Dama G como uno de los espacios concurridos por las adolescentes mexicanas (Vázquez-Bravo, 2021). En ella, se detectó la preferencia por videos en los que destaca la presencia de los siguientes elementos:

- Estereotipos de género relacionados con el maquillaje, el cuidado de la apariencia propia, la estética del espacio personal y el estilo de vida de las madres de familia. En este rubro, resultó evidente el predominio del lenguaje corporal ritualizado y sesgado hacia estereotipos de belleza femenina.

- Actitudes conservadoras, tendientes a invisibilizar la sexualidad de las jóvenes, a la obsesión por el orden y el autocontrol, a una dramatización caricaturizada, en contraste con las manifestaciones de los adolescentes varones que ponen en escena, abiertamente, sus impulsos sexuales.
- Procesos de confesión íntima, basados en actitudes y discursos presentados como específicamente femeninos.
- Contenidos especiales sobre adolescentes negras norteamericanas en defensa de su identidad original y en resistencia con los estereotipos, así como adolescentes australianas que buscan ayuda para su dolor y soledad en canales de YouTube.

Dama G como excepción en los consumos estereotípicos entre las adolescentes

La parte cuantitativa de la investigación con adolescentes permitió identificar el canal de Dama G (Vázquez-Bravo, 2022). Se aplicó una encuesta en dos instituciones (pública y privada) en el segundo semestre de 2019, justo unos meses antes de la suspensión de clases presenciales por la pandemia de COVID-19. Se trabajó con una muestra probabilística estratificada, con base en las dos diferentes instituciones, con lo cual se obtuvo un total de 622 individuos: compuesto de 482 del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y 140 de una escuela privada anónima (ver Tabla 2).

Tabla 2. Muestra probabilística estratificada

	CCH Naucalpan	Escuela privada anónima
Población total	10800	142
Error	4.36%	1%
Confianza	95.64%	99%
Mujeres	235	64
Varones	224	73
Sin definir	23	3
Muestra	482	140
Total general	622	

Nota. Elaboración a partir de investigación previa (Vázquez-Bravo, 2022).

Se encontró que en el CCH Naucalpan predominaba ligeramente la población femenina. En cambio, en la escuela privada se observó una proporción inversa, con predominancia masculina. Sin embargo, para la muestra total, incluyendo ambas escuelas, se observó una simetría entre poblaciones. De diferentes ciencias, se tomaron en cuenta enfoques relativos a niñas y adolescentes. De la psicología cognitivista, se consideró el planteamiento de su desarrollo determinado por el cromosoma XX. De la teoría evolutiva, el supuesto de que ellas tienden a ser más afectivas y capaces de priorizar necesidades y sentimientos que sus pares masculinos (Bjorklund y Pellegrino, 2000, citado en Papalia y Matorel, 2017).

De las neurociencias se recuperó la observación de que su lóbulo frontal madura antes que el de sus pares masculinos y, por tanto, el control de sus impulsos sería, consecuentemente, más efectivo (Galván, 2017). También se consideró el señalamiento de que, en el proceso de búsqueda de identidad, ellas priorizan las relaciones sociales de responsabilidad y cuidado de los demás (Gillian y Thorme, citado en Papalia y Matorel, 2017), pues experimentan especial preocupación por la apariencia física (Robin y Trzesniewsli, citado en Papalia y Matorel, 2017). Partiendo de ello, la investigación cuantitativa sobre adolescentes (Vázquez-Bravo, 2022) concluyó lo siguiente:

1. Las adolescentes consumían, generacionalmente, los canales de la cultura comercial que la misma plataforma reconocía como más populares: Luisito Comunica, Juanpa Zurita y Yuya (ver Tabla 3).

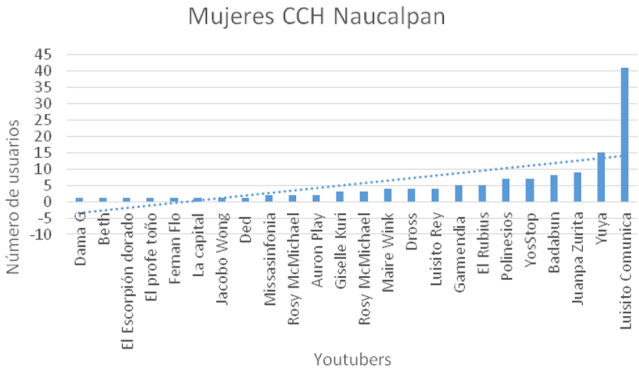
Tabla 3. Canales más populares entre alumnas del CCH Naucalpan y de escuela privada anónima

	Alumnas de CCH	Alumnas de escuela privada
1er lugar	Luisito Comunica	Juanpa Zurita
2do lugar	Yuya	Jeffree Star
3er lugar	Juanpa Zurita	Giselle Kuri
4to lugar	Badabun	Yuya y Luisito Comunica

Nota. Elaboración a partir de investigación previa (Vázquez-Bravo, 2022).

2. En el caso de las mujeres adolescentes del CCH Naucalpan, se puede observar en los extremos a Dama G y a Beth como casos minoritarios, mientras que a Luisito Comunica como el más popular (ver Tabla 4).

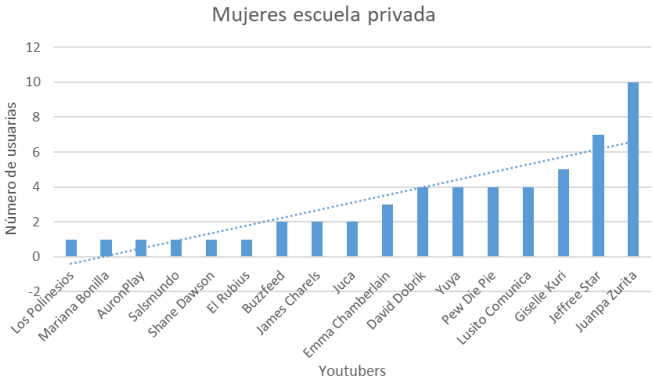
Tabla 4. Principales canales de YouTube visitados por alumnas del CCH Naucalpan



Elaboración a partir de investigación previa (Vázquez-Bravo, 2022).

Juan Pablo Zurita resultó ser el más popular entre las mujeres adolescentes de la escuela privada y, en segundo lugar, un canal en idioma inglés, Jefrree Star, un youtuber comercial del ámbito del maquillaje, polémico y controvertido por su perfil de género Drag Queen, señalado incluso como racista (Gluc, 2020) (ver Tabla 5).

Tabla 5. Principales canales de YouTube visitados por alumnas de escuela privada anónima



Elaboración a partir de investigación previa (Vázquez-Bravo, 2022).

3. Con base en la muestra total de 622 personas, se elaboraron tres perfiles de interacción, cuyas dimensiones se muestran en el Cuadro 6. Respecto al tercero de ellos, cabe aclarar que se nutre en buena medida del rubro hacer videos, por su valoración como una actitud creativa y activa, con potencial para alimentar la plataforma y entender su funcionamiento (ver Tabla 6).

Tabla 6. Perfiles de usuario y contenidos correspondientes

Perfil 1. Baja interactividad	Perfil 2. Interactividad media	Perfil 3. Alta interactividad
Descargar videos	Hacer comentarios	Manejar tu propio canal en YouTube
Ver videos	Linkear videos	Subir tus videos
Guardar videos	Interactuar con otras personas	Hacer videos
Otro		Denunciar contenidos inapropiados

(Vázquez-Bravo, 2022).

4. Tomando en consideración el perfil 3, se confirmó la información de la literatura que reporta una brecha de género (UNESCO, 2017b; y Regueira, Alonso y Da Vila, 2020, citados en Vázquez-Bravo, 2022), en tanto las mujeres adolescentes resultaron menos activas en la plataforma que los varones. Por tanto, se obtuvo un rango promedio de 280.45 para las mujeres y uno de 314.90 para los varones.
5. También se encontró que las mujeres adolescentes del CCH son más activas que las de la escuela privada, y que los consumos entre ambos grupos se distinguen por el capital cultural, en el que el idioma inglés marca una pequeña diferencia, en cuanto a los canales que no se enmarcan como los más populares generacionalmente, como es el caso de Jeffree Star y Pew Die Pie (Vázquez-Bravo, 2022).
6. En los adolescentes se identificó una correlación entre la percepción del autocuidado que requieren en el uso de la plataforma YouTube, y la conciencia del riesgo que corren. En este caso, ellos identificaron los riesgos en dos dimensiones: la subjetiva, que afecta a un nivel emocional y cognitivo; y la que tiene que ver con la interacción. En ambos casos se infiere una correlación positiva: entre más perciben el riesgo mayor disposición presentan al autocuidado.
7. Se encontró que, entre más libertad y privacidad experimentan los adolescentes usando YouTube, más activo es su perfil y mayor su consumo de tiempo en la plataforma. Por tanto, se infirió que, habiendo una correlación proporcional entre la percepción del riesgo, la conciencia de la necesidad de autocuidados en el uso de la plataforma y la sensación de libertad, privacidad y las horas de uso, las mujeres son más cautelosas. También observó que las adolescentes perciben este espacio como riesgoso, lo cual puede considerarse como una de las razones de la brecha de género. Sin embargo, Gloria del Mar, ya adulta, se presenta sencillamente desafiante. De ahí que sus contenidos sean un caso especialmente interesante para explorar; no por ser la norma, sino por constituirse como excepción y contrapunto en su expresión iconoclasta.

"¡Y se llama... Mar!"

En la fase cualitativa de la investigación con adolescentes, que fue la que permitió detectar con claridad el canal de Dama G, se realizaron tres grupos focales (Vázquez-Bravo, 2022). Los primeros dos, el 13 de noviembre del 2019, estaban conformados por los ocho alumnos más jóvenes, de 17 y 18 años: cuatro mujeres y cuatro varones, del curso de Métodos de Investigación en Ciencias Sociales; y el tercero, el 5 de marzo del 2020, constituido por alumnos de primero, segundo y tercero, de una escuela preparatoria. Se contó, además, con la historia de vida de una creadora de contenido que pidió el anonimato, y con una entrevista a una adolescente de 17 años que manifestó haber abandonado la escuela en un contexto de acoso escolar. Al respecto, se encontró lo siguiente (Vázquez-Bravo, 2022):

- Las mujeres adolescentes se expresaron más abiertamente que los varones en su búsqueda de identificación con *influencers*, como Yuya, Dama G y Luisito Comunica. Las adolescentes tienen diversas actitudes: algunas de reserva, otras de reflexión, y otras más de abierta aceptación de la influencia, como lo expresa la frase "la verdad, yo sí lo dejo entrar en mi cabeza", a propósito de Luisito Comunica. Las adolescentes refieren que seguir a un youtuber les ayuda a explorar y confrontar normas sociales, a observar otras formas de vida y a identificar diversidades o estereotipos en su búsqueda de modelos de identificación. Tal es el caso del canal de Dama G. Sus seguidoras del CCH se manifiestan como personas en busca de autenticidad y de formas alternativas de vestir, comportarse, o asumirse con respecto al género o contexto familiar y barrial.
- La mujer que expresó una mayor apropiación de la plataforma YouTube fue una creadora de contenido de cuidados personales que pidió el anonimato. Pese a su postura estereotípica de femineidad, su experiencia es relevante porque compartió en su canal un problema alimenticio que, junto con sus estudios universitarios en comunicación, le llevó a cobrar consciencia. Según expresó,

más allá del maquillaje, su actividad como creadora de contenidos le ayudó a superar una timidez extrema y a sentirse miembro de una comunidad frente a la que asume responsabilidad. La joven participó en una campaña sobre salud mental auspiciada por la UNICEF.

- Una de las adolescentes entrevistadas, de 17 años, seguidora de Dama G, sustentó su filiación a la youtuber en la originalidad de su vestuario o de sus producciones, elaborados por ella misma, así como en sus comportamientos desafiantes. No la calificó propiamente como iconoclasta, pero la valoró implícitamente por serlo. Distinguiendo la imagen personal de Gloria del Mar en su proyección como Dama G, manifestó entusiasmo por su capacidad de romper con el paradigma de belleza para expresarse, recalcó lo siguiente: "Aunque pueda lucir un poco mal en YouTube, puedes ver en Instagram, donde se ve muy bonita, ¡y se llama... Mar!". Debido al viraje de atención que implica en el ámbito de las adolescentes, por parte de los estereotipos impuestos a su apariencia física, hacia formas críticas y reflexivas de manifestarse y autoconstruirse desde su corporeidad; la exclamación con que ella cerró su frase se incorporó al título de este capítulo.

Gloria del Mar Martínez, nacida en 1991, es la creadora mexicana del personaje del canal Dama G, surgido en 2015. Estudió la licenciatura en animación y arte digital. Inició su canal con temas referentes a videojuegos. Posteriormente, compartió sus producciones en diferentes formatos digitales, con un sesgo crítico paródico. Ella se ubica a sí misma dentro de la iconoclasia y ha desarrollado contenidos para diferentes plataformas además de YouTube, como Instagram, Twiter y Twitch. Entre sus contenidos más recientes se encuentra el podcast "¿Como pooor?". En YouTube, en particular, Gloria del Mar ha creado 3 canales. Hasta este momento, el primero, Dama G, sigue siendo el más visualizado (ver Tabla 7).

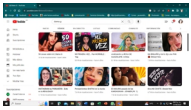
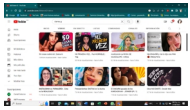
Tabla 7. Datos cuantitativos sobre tres canales de Dama G

Canal	Suscriptores	Visualizaciones	Fecha de inicio
Dama G 2	2,71 millones	17,0857,866	3 de octubre del 2015
Dama G. Historias	278 mil	9,312,967	22 de febrero del 2019
Tecito de calzón	173 mil	1,1567,314	10 de junio del 2021

Nota. Visualizaciones al 20 de febrero del 2024.

Para el análisis del discurso de Dama G como unidad de análisis, se eligió uno de los videos más populares de su canal homónimo, en términos de visualizaciones, "50 cosas sobre mí", con 10,514,984 visitas al 20 de febrero del 2024. El Cuadro 8 describe elementos significativos de los tres videos más visualizados, y muestra la presentación que Del Mar hace de cada uno. En las 3 presentaciones, es notorio el tono desafiante en que se expresa.

Tabla 8. Los tres videos más visualizados del canal Dama G

Portada, título y link de video de Dama G	Visualizaciones y fecha de inicio	Comentario de la autora incluido en la portada visual
 "50 cosas sobre mi" https://www.youtube.com/watch?v=p-jsaga7bfo	10,513,780 (15 abril del 2018)	"Pa que me conozcan, estoy hecha mierda, pero aquí les traigo este vídeo. Vergas, con harto amor".
 "Mi primera vez... fue horrible" https://www.youtube.com/watch?v=gulkbtrhesu&t=2s	9,024,610 (1 diciembre del 2018)	"Así fue mi primera vez... ¿Cómo fue la tuya?"

“Analizando *La Rosa de Guadalupe*” Crítica https://www.youtube.com/watch?v=nwG8_sQvxMY	8,185,895 (23 de agosto del 2019)	“Un vistazo a los capítulos más ridículos de *La Rosa de Guadalupe*. Ésta no es una reacción, es un análisis con contexto antropológico y crítica social, hablo del origen del programa, detalles de producción y de la cultura visual en México”.

Nota. Las visualizaciones se registraron al 20 de febrero del 2024.

Gloria se manifiesta iconoclasta, pero rechaza el vandalismo. Se asume como una feminista radical, híbrida y respetuosa de la diversidad (Tecito de calzón, 2022). Partiendo del concepto de iconoclasia en la materialidad, para identificarla luego en el ámbito virtual, inmaterial y simbólico (Castoriadis, 1975), se indaga sobre las imágenes que Gloria interviene a través de la parodia, la investigación y el análisis. Se trata de formas significativas creadas en el marco de la industria cultural, de la cultura cotidiana y, en especial, de la cultura pop del mundo youtuber que tiende a reforzar estereotipos de género. Algunos de ellos pueden identificarse, por ejemplo, en el canal de Yuya, una creadora muy popular entre adolescentes asiduos a YouTube. Por razones de espacio, sólo se le considera aquí como punto de referencia y contraste. Sin embargo, hay que señalar que su caso correspondería con algunos hallazgos identificados de la revisión bibliográfica, que señala la tendencia adolescente a permanecer en los estereotipos (Vázquez-Bravo, 2021). En ese sentido, se aborda el caso opuesto, el de Dama G, es decir, el de un consumo aparentemente marginal, que desafía dicha tendencia.

Para el análisis, se parte de la categoría foucaultiana de la intervención del cuerpo por y desde el poder. En primer lugar, se consideran las pequeñas cosas (pequeños rasgos) que permiten identificar las imágenes de femineidad que implica la intervención del cuerpo femenino. En segundo, consiste en el movimiento: cambios posturales del cuerpo, gestualidad y expresiones, en la medida en que ellos son asignados o no a la mujer. En

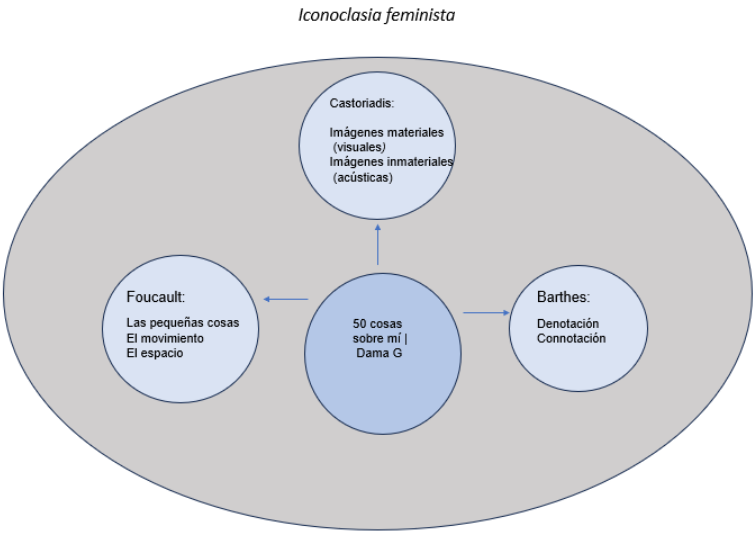
tercero, se considera el espacio que puede ser habitado por las mujeres; se trata del espacio tangible, o sea, determinados tropos. Las tres categorías pueden remitir a un espacio inmaterial a la manera del imaginario social (Castoriadis, 1975) desde el poder de la lógica patriarcal. Como se puede observar en la breve biografía de Gloria, inició con la apropiación del espacio digital (espacio intangible), caracterizado por la presencia mayoritaria de varones: los videojuegos.

A continuación, se desarrolla un análisis del discurso del contenido más visualizado (con más de 10 millones al 20 de febrero del 2024), para identificar, clasificar e interpretar los elementos que pueden ser leídos como iconoclastas a partir de las tres categorías señaladas. Para el análisis, se elaboran tablas que permiten el cruce de categorías. La información se dividió en dos secciones, pues, al tratarse de un contenido audiovisual, se observan las partes por separado: imágenes auditivas e imágenes visuales. En lo que respecta a las imágenes auditivas, se identifican y se yuxtaponen al ícono que se interviene para mostrar antagonismo (ver Cuadro 9). En el caso de las imágenes visuales, se describen brevemente y después se contrastan con imágenes antagónicas, creadas por la youtuber mexicana Yuya, acordes a estereotipos de la denominada cultura pop. Este contraste es considerado aquí como iconoclasta, a pesar de que no se trata de un derribo, quema, o pinta material, sino de una intervención simbólica, paródica, del contenido por parte de Dama G.

Se utilizan, por tanto, como categorías generales de análisis, los conceptos de imagen auditiva e imagen visual (Castoriadis, 1975) (ver Tablas 9 y 11). Además, como se verá en los cuadros de análisis, los conceptos de intervención del cuerpo propuestos por Foucault (las pequeñas cosas, el movimiento y el espacio) se aplican tanto a los contenidos denotados como a sus connotaciones, recurriendo a una distinción formulada por Barthes (2020). Cabe considerar que la connotación es una función hermenéutica sujeta al texto y al contexto de lo denotado, y no una lectura meramente subjetiva, individual o arbitraria. En ese sentido, el desarrollo arriba expuesto sobre la iconoclasia feminista permite señalar connotaciones de este tipo en una serie de imágenes acústicas y visuales o unidades léxicas identificadas. En función de ello, este análisis opera a través del

binomio denotación-connotación por oposición iconoclasta. Para efectos de claridad, en seguida se presenta un mapeo integrativo del aparato teórico-metodológico, aplicado a la unidad de análisis "50 cosas sobre mí", de Dama G (ver Ilustración 2).

Ilustración 2. Mapa teórico-conceptual del análisis aplicado



La ficha técnica del video "50 Cosas sobre mí", que se analiza a continuación, se puede consultar en el Cuadro 8. A continuación, se presenta el análisis de imágenes auditivas desprendidas del soporte de las lexías o unidades verbales acústicas (Tabla 9).

Tabla 9. Análisis de expresiones verbales y ambientaciones sonoras a partir de categorías de Castoriadis, Foucault y Barthes

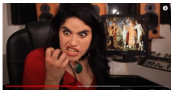
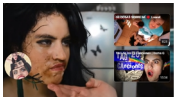
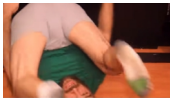
Categorías de análisis	**Pequeñas cosas** (rasgos minúsculos) Foucault	**Movimiento** (cambios posturales del cuerpo, gestualidad y expresiones corporales) Foucault	**Espacio** (determinados lugares o tropos) Foucault
	Denotación-Connotación (por oposición iconoclasta) Barthes	**Denotación-Connotación** (por oposición iconoclasta) Barthes	**Denotación-Connotación** (por oposición iconoclasta) Barthes
Imagen auditiva *Categoría de Castoriadis	• Risas dramatizadas / Las mujeres deben sonreír con discreción y pudor. • "Solo uso faldas y vestidos, con pijama abajo" / La comodidad no es importante para las mujeres. • Mostrar hostilidad gruñendo / Las mujeres deben ser amables. • "Soy muy desordenada" / Las mujeres deben ser ordenadas. • "Desvergue" / Las mujeres no deben decir groserías. • "No estoy alterada", con risita y ruidos histéricos de fondo / Las mujeres deben contener sus emociones. • "Me gustan las nalgadas, las mordidas" / Las mujeres no deben hablar de sexo en público. • "Tengo ataques muy cabrones de empatía", "siento impotencia ante toda la miseria que hay", "quiero la paz mundial" / Las mujeres son compasivas, pero no críticas. • "Son mierdas raras sin sentido", "Es el lado oscuro de YouTube" / Las mujeres no gustan del horror y la violencia.	• Yacer en la cama / "Mar del video se ve tan feliz y yo estoy tan hecha mierda" / La mujer deber ser feliz y lucir radiante. • Hablar con voz exageradamente aguda (como imitando a Yuya) / La mujer no debe burlarse. • Provocarse llanto / "Me provoco el llanto a mí misma, poniendo algo dramático" / La mujer no debe manipular sus propias emociones. • Intentar meter su puño en su boca y jugar enseguida con un espagueti de fomi como símbolo fálico / La mujer no muestra impulsos sexuales en público. • Gesticular y decir "la velocidad de la verguiza" en gesto canibalesco / La mujer debe ser recatada y tranquila. • Deformar los músculos del rostro: "cara jodidamente elástica" / La mujer debe ser linda, sonriente y coqueta. • Se declara nictofóbica "corro por mi vida cuando apago la luz" / La mujer debe ser equilibrada.	• "Abducción extraterrestre", "Súper poderes que me permiten dominar el mundo" / Ámbitos considerados ajenos a las mujeres. • "Viví en Corea casi un año" / Las mujeres deben estar en casa.

Imagen auditiva *Categoría de Castoriadis	• "Me explotó un ovario y tuvieron que lavarme los intestinos" / Las mujeres son pudorosas. • "A la verga la realización laboral", "pura mamada", "disque paz mental" / Las mujeres no deben ser críticas. • Manifiesta debilidad por la ciencia ficción, la literatura y el cine / Las mujeres no deben ser intelectuales. • "Está bien cagado el güey", "su novia tiene perlas en el pene" / Las mujeres expresan respeto y admiración por su pareja.	• "No puedo meditar... olvido cómo tragar saliva automáticamente" / La mujer gusta de la meditación. • "Fui a un toquín", "Reggaetón brasileño", "Soledad de mi cuarto para mover el culo" / La mujer debe ser sexy pero recatada al bailar o mover su cuerpo. • "Vivo y comparto fluidos y frases ñoñas con otro youtuber" / La mujer no habla de su intimidad de pareja en público".	

Nota. Las citas colocadas se tomaron del video "50 cosas sobre mí", 2023.

El Tabla 10 presenta un breve comparativo visual entre imágenes de Dama G y de Yuya. Opera como contrapunto, ilustrando la dinámica denotación-connotación por oposición iconoclasta, de los contenidos de Dama G sobre el imaginario social patriarcal, que se puede apreciar en el contenido de Yuya. En tanto que el análisis se centró en las publicaciones de la primera de estas youtubers, se presentan tres filas con imágenes suyas y una única fila con imágenes de Yuya. Los encabezados bajo los que se organizan son femineidad, gestualidad, imagen de la pareja y ambiente. Esta clasificación surgió de la observación del propio contenido analizado.

Tabla 10. Imágenes iconoclastas
de Dama G vs. Imágenes estereotipadas de Yuya

	Femineidad	Gestualidad	Imagen de la pareja	Ambiente
DAMA G				
				
YUYA				

Nota. Elaboración a partir de imágenes tomadas
de "50 cosas sobre mí" y de Google Imágenes.

Finalmente, volviendo al binomio denotación-connotación por oposición iconoclasta, en el Tabla 11, explicitando el análisis para las imágenes visuales, se describen como denotaciones que repiten y refuerzan las connotaciones por oposición de las imágenes auditivas y las imágenes visuales ilustradas en los cuadros anteriores. En este caso, la descripción de la imagen da como resultado que denotación y connotación están integradas en una misma confrontación del imaginario social patriarcal sobre la mujer.

Tabla 11. Análisis de discurso visual a partir de categorías de Castoriadis, Foucault y Barthes

Categorías de análisis	**Pequeñas cosas** (rasgos minúsculos) Foucault	**Movimiento** (cambios posturales del cuerpo, gestualidad y expresiones corporales) Foucault	**Espacio** (determinados lugares o tropos) Foucault
	Denotación-connotación (por oposición iconoclasta) Barthes	**Denotación-connotación (por oposición iconoclasta)** Barthes	**Denotación-connotación (por oposición iconoclasta)** Barthes
Imagen visual *Categoría de Castoriadis	• Presentarse en pijama sin coqueteria, con iluminación gris. • Mostrarse usando pijama debajo de la falda, como *antilook*. • Lucir un *look* punk, con cabeza rapada. • Mostrar la mano llena de sangre. • Rayar una pared. • Mostrar la mano llena de insectos, mientras se presenta con un vestido aparentemente tatuado, sumamente femenino. • Usar encajes finos. • Presentar a la pareja transvestida. • Presentar el propio rostro con vómito. • Recurrir al abigarramiento visual.	• Acabar de despertar y reírse de sí misma sin coquetería. • Meterse el puño en la boca. • Arrugar la cara. • Correr en el supermercado con un espagueti de fomi en la mano como símbolo fálico. • Tirar los rollos de papel de limpieza para cocina de un mostrador. • Tirarse al piso en el supermercado. • Arrastrarse en el piso. • Mirar de manera exorbitada. • Quemar pantalones. • Gritar y gemir. • Revolcarse en la habitación entre cosas desordenadas. • Aparecer en la cocina, tirada en el piso, con el rostro bañado en el propio vómito. • Hacer gestos paródicos y grotescos. • Dar besos tiernos a la pareja. • Ponerse zapatillas de *ballet* rojas. • Bailar desgarrada, grotesca o expresionistamente. • Mostrar a la pareja trasvestida, rodando por el piso como uno oso.	• En la cama sin *glamur*. • En su estudio, lugar de trabajo, un escritorio, una computadora y una pantalla al fondo, evocando un cuadro renacentista. • En el supermercado, escandalizando. • En la propia habitación, muy desordenada. • En la cocina, causando asco • En un cohete, simulando ir a la luna. • Contrastando imágenes de personas y niños en la miseria con lugares paradisiacos. • Regreso a la cocina para, finalmente, abandonarla con el rostro lleno de su propio vómito.

Nota. Elaboración con base en lo observado en el video "50 cosas sobre mí".

Conclusiones

La noción de *iconoclasia* es clave para apreciar el trabajo, en el ciberespacio, de Gloria del Mar. Más allá de su labor como youtuber, creadora de contenidos, a partir de la segunda década del siglo XXI, invita a preguntarse qué imágenes son las que rompe o pretende romper. En función de ello, se identificaron imágenes simbólicas, digitales, en las que se puede observar la ruptura con el imaginario social patriarcal (Castoriadis, 1975), que por siglos ha asignado a la mujer las pequeñas cosas, los movimientos y los espacios que le son o no permitidos (Foucault, 2022). Un ejemplo de las imágenes más contundentes del contenido analizado de Dama G, visuales y auditivas, muestran un regreso a la cocina para, finalmente abandonarla con el rostro lleno de su propio vómito.

La pregunta queda abierta. El hecho de que use recursos grotescos, paródicos o cómicos no le resta seriedad al asunto. De hecho, ya desde el teatro griego clásico, la comedia ha sido un poderoso género de crítica social. Aunque las imágenes contra las que esta iconoclasta lucha no tienen una materialidad que las contenga, subyacen en la concepción de lo que ha sido la femineidad, imaginada, objetivada y anclada en los cuerpos, desde el patriarcado. Uno de sus valores consiste, por tanto, en liberar el concepto de femineidad, permitiendo su transformación por la vía de la expresión crítica, la voluntad, la responsabilidad, el humor, la práctica, la libertad, la valentía y la espontaneidad de las propias mujeres.

De esta manera, hemos mostrado un caso de apropiación del espacio digital por parte de una mujer, en cuyo entorno se agrupan deseos, rabias, inquietudes, batallas y esperanzas de una generación de mujeres que está en pie de lucha. Esta lucha, de carácter global, en América Latina ha cobrado especial visibilidad, correspondiendo al grado de violencia contra la mujer, en un contexto de violencia generalizada a nivel global. Se deja abierta una línea de investigación en torno al impacto que estos contenidos pueden tener o tienen en sus audiencias adolescentes. Se abren preguntas como ¿desarrolla Yuya algún elemento iconoclasta?, ¿qué ha sido de las adolescentes que en 2019 encontraban en Gloria del Mar, Dama G, un modelo identitario?, ¿habrán emprendido, por su parte, producciones

iconoclastas en sus propias redes privadas?, ¿es la iconoclasia digital una pequeña irrupción del magma que hace surgir nuevos imaginarios y por tanto nuevas imágenes?, ¿qué recepción ha habido por parte de los varones ante el éxito de este contenido y de esta mujer?

Referencias

Apolinar, A., Aguilar, L. y Moreno, O.H. (2022). Protestas feministas en ciudad de México y Puebla. Entre la legitimidad y la crítica social. *Revista Pares. Ciencias Sociales, 2*(1), 63-93. Buenos Aires: https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/18451/1/REXTN-PAR01-03-Apolinar.pdf

Ayala Espinosa, C. (Martes, 24 de noviembre del 2020). De la economía del Edomex, 10 municipios concentran 70.5%. *El Financiero.* https://www.eleconomista.com.mx/estados/De-la-economia-del-Edomex-10-municipios-concentran-70.5-20201124-0003.html

Ayala Macías, E., Zamudio, L. y García, A. (2021). Usos y aproximaciones generizadas: Diálogos en torno a la intervención de patrimonio cultural, *Revistariquis, 10*(2), 124-47. Costa Rica: https://doi.org/10.15517/ra.v10i2.44564

Barthes, R. (2020). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces.* Paidós: España.

Cano Cuenca, J. (2012). Eikos logos-eikos mythos: un logos como representación del mundo, *Revista de Estudios Sociales, 44*, 36-47. Marcella-Aviñón, https://journals.openedition.org/revestudsoc/7295

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad.* Edición digital: C. Carretero. https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Cornelius%20Castoriadis%20-%20La%20institucion%20imaginaria%20de%20la%20sociedad.pdf

Cerva Cerna, D. (2020). *La protesta de marzo de 2022.* Comisión de Diálogos Humanos del Equipo de Derechos Humanos. Asociación Civil Taller de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del

Perú A.C. https://www.dialogoshumanos.pe/author/stephanie-cortezl/page/2/

Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. (2023). Secretaría de Educación Pública. https://www.planeacion.sep.gob.mx/

Foucault, M. (2022). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Galván, A. (2017). *The neuroscience of adolescence.* Cambridge: Cambridge University Press.

Gluc. (11 de julio del 2020). *Jeffree Star es acusado de racismo y pierde contrato con Morphe ... Youtubers organizan boicot a maquillaje de Jeffree Star por racista.* https://gluc.mx/viral/2020/7/11/jeffree-star-es-acusado-de-racismo-pierde-contrato-con-morphe-cosmetics-23047.html

Gobierno Naucalpan de Juárez. (2023). Igualdad y violencia de género. *Cuaderno de información Estadística y Geográfica, 6.* https://naucalpan.gob.mx/wp-content/uploads/2020/07/Cuaderno-de-Inf.-Est.-y-Geog.-No.-6-Naucalpan-de-Juarez-1.pdf

Hernández Carrera, F. (2020). Iconoclasia en el movimiento feminista. *Visión criminológica criminalística.* chromeextension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/2104/REV%20DIGITAL%2036%20ART%204.pdf

Hernández Moreno, Z. (2021). La iconoclasia femenina en México: Impacto, historia, valor artístico y político. *Horizonte Histórico, 11*(23) (2do semestre), 63-73. https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/view/3529

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). Violencia contra las mujeres. *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares* (ENDIREH). Ediciones 2016 y 2021. https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/

Las 30 principales estadísticas de YouTube: uso y números. (2023). https://www.begindot.com/es/principales-estad%C3%ADsticas-de-youtube/

Latour, B. y Weibel, P. (2002). *Iconoclash: Beyond the Image Wars in Science, Religion, and Art.* Cambridge, Mass: MIT Press, pp. 703.

Márquez, F., Roca, A. y Bustamante, B. (2023). Por una antropología del Paisaje de la protesta: ruinación, Iconoclasia y antropofagia en plaza dignidad. MANA, *29*(1). https://doi.org/10.1590/1678-49442023v29n1e2023005.es

Morales Viscaya, E. (2019). Iconoclasia, o porqué las feministas rompen, destruyen y queman. *Hilo de media.* https://www.culcobcs.com/sociedad/iconoclasia-o-porque-las-feministas-rompen-destruyen-y-queman/

Palacios Sigüenza, K. (2020). *La toma del espacio público dentro del feminismo transnacional como mecanismo de visibilización frente a la construcción patriarcal de México y ecuador en el periodo 2017-2020.* Pontificia Universidad Católica del Ecuador. https://revistas.uaa.mx/index.php/horizontehistorico/article/download/3529/2952/8532

Papalia, D. y Martorel, G. (2017). *Desarrollo humano.* México: McGraw-Hill Interamericana.

Planas, E. (s.f.). *La revolución de las estatuas.* Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya. http://arts-practiques-curatorials.recursos.uoc.edu/la-revolucio-de-les-estatues/es/1-genealogias-iconoclastas/7

Poder Ejecutivo. (2015). Poder Ejecutivo del Estado. Decreto del Ejecutivo del Estado para atender la declaratoria de alerta de violencia de género contra las mujeres para el Estado de México. *Gobierno del Estado de México. Alerta de género.* https://alertadegenero.edomex.gob.mx/

Rubial García, A. (2022). Ídolos o dioses. Imágenes prehispánicas del México virreinal, *Arqueología Mexicana, 46*, 58-61. México. https://arqueologiamexicana.mx/indice-general/indice-de-autores-o-s

Salas Sigüenza, I. (2021). *Cuando la revolución es en femenino, es vandalismo. La revolución de la brillantina y la pugna por la memoria.* Máster en Sociología y Tecnociencia de Erasmus, 11.1, 55-77, DOI: https://doi.org/10.24197/st.1.2021.55-77

Santillán Ramírez, I. (2019). Las protestas de las mujeres [feministas]. *Alegatos Coyuntural, 14*(julio) https://vlex.com.mx/vid/protestas-mujeres-feministas-852185520

Statista (2022). https://www.statista.com/forecasts/1169298/youtube-users-in-latin-america-by-country

Tecito de calzón. (9 de marzo del 2022). ¿Odiamos a los hombres? Feministas responsables. *Preguntas comunes.* https://www.youtube.com/watch?v=CszmpqhIWOY

Vázquez-Bravo, L. (2021). Investigaciones anteriores al confinamiento, ocasionado por el COVID-19, sobre el uso de YouTube y los adolescentes. *Sintaxis, Revista científica del centro de investigación para la comunicación aplicada, 4*(7) (2do semestre), 155-175. https://revistas.anahuac.mx/sintaxis/issue/view/198

Vázquez-Bravo, L. (2022). *Evaluación de la apropiación de la plataforma YouTube por parte de adolescentes mexicanos. Una investigación mixta sobre comunicación intersubjetiva.* [Tesis doctoral]. Universidad Anáhuac, México. https://anahuac.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=alma99391602710501 6&context=L&vid=52ANAHUAC_INST:UAMX&lang=es&adaptor=Local%20Search%20Engine

CAPÍTULO III

Las *stickers* de WhatsApp de Lorena Wolffer: trasladando el activismo feminista callejero a las redes

Natalia Stengel Peña

En este ensayo, exploraré la probabilidad de convertir las conversaciones grupales de WhatsApp en lo que Judith Butler llama *cuerpos en alianza* (Butler, 2011), mediante el uso de las *stickers* de WhatsApp que Lorena Wolffer realizó en colaboración con el CIEG-UNAM, bajo el título *Aladas Victorias* (2022). El título de la obra hace referencia al monumento la *Victoria Alada*, ubicado en Reforma, el cual ha sido objeto de grafitis en diversas ocasiones y es defendido por quienes cuestionan las protestas, bajo el nombre del Ángel de Independencia. El nombre de la obra de Wolffer, además de ironizar la defensa de un monumento cuyo nombre ni siquiera se conoce, reafirma que las feministas han resultado victoriosas en múltiples ocasiones; estas victorias, de alguna manera, vuelan y benefician a todas.

La metodología empleada consistió en el análisis visual de las *stickers*, considerando su potencial significado y uso, teniendo en cuenta su origen artístico, político o de protesta. Debido a la imposibilidad y al respeto hacia las conversaciones privadas que pueden tenerse en WhatsApp, para este análisis no recurrí a escenarios reales en que las *stickers* pudieran haber sido utilizadas. En su lugar, generé situaciones hipotéticas, utilizando frases machistas populares en redes sociales, a las cuales se podrían responder con una alada victoria. Finalmente, sugiero que el acto de rescatar momentos de la protesta para convertirlos en *stickers* de WhatsApp reproduce las

estrategias que algunos medios han fomentado al informar sobre ellas, convirtiéndose en partícipes de la creación de un espacio público que existe en cuanto se convierte en un lugar de resistencia.

En marzo del 2020, los movimientos feministas lograron una presencia significativa en las calles. En gran parte de México, mujeres vistiendo de morado o verde se manifestaron en contra de la violencia, la falta de derechos sexuales y reproductivos, la imposibilidad de alcanzar una maternidad deseada, etcétera. Los mensajes eran contundentes, transmitían un sentido de protección mutua, estableciendo que, si tocaban a una, todas responderían. Pocos días después, se decretó una extensa cuarentena, con el objetivo de prevenir los contagios por COVID-19. La posibilidad de unirse, de congregar a las diversidades y generar una alianza de cuerpos desapareció. Como en varios países del mundo, la población mexicana se vio obligada al confinamiento, y la promesa de protegerse entre amigas se volvió imposible cuando las visitas representaban una amenaza e irresponsabilidad. A pesar de ello, la protesta feminista no se detuvo y se buscaron alternativas para manifestarse y generar sororidad.

A través de las redes sociales, los grupos de apoyo a distancia y la producción de contenidos mediáticos, las feministas procuraron mantenerse presentes, continuar con la protesta y ofrecer diversas formas de apoyo. Butler analizó la congregación de cuerpos en las protestas en 2011. Aunque se refiere a las protestas en general, se concentró en las revoluciones conocidas como la Primavera Árabe. Butler observa que, en la concentración de personas con una causa política, los cuerpos actúan como "modalities of power, embodied interpretations, engaging in allied action...these bodies are productive and performative" (Butler, 2011, 4).[1] Los cuerpos producen y representan una serie de significaciones que amplifican las protestas. En esta alianza, hay un objetivo común que sólo puede lograrse mediante el reconocimiento de quienes se acompañan en la protesta. Sin embargo, los cuerpos en alianza se experimentan de manera diferenciada según las características interseccionales de quienes protestan.

[1] Traducción propia: "modalidades de poder, interpretaciones corporales, comprometidas con una acción acordada...estos cuerpos son productivos y performativos".

En este artículo, Butler destaca cómo el binarismo no sólo constriñe en las identidades a dos géneros (femenino y masculino), sino que también genera estructuras binarias que encasillan a los géneros. Así, el espacio público y político se considera parte de la esfera masculina, mientras que en el espacio privado y pasivo-reproductivo se asigna a las mujeres. Por tanto, una protesta pública de cuerpos feminizados implica una trasgresión de las normas de género. Con esto en mente, Butler continúa su análisis sobre la importancia de la congregación de cuerpos en resistencia, para desmantelar diversos lenguajes y estrategias del poder hegemónico y patriarcal. Sin embargo, en su análisis no considera qué sucedería en caso de una pandemia que nos obligara a todos a confinarnos. De alguna manera, esto resultó en una invasión de lo público en lo privado que, desafortunadamente, reforzó los roles de género en lugar de permitir la disolución de las fronteras binarias.

La distancia impuesta (que garantizaba la supervivencia de los más vulnerables al evitar los contagios) nos llevó a trasladar nuestras identidades y, de alguna manera, nuestros cuerpos, a las redes. Para sobrevivir, performamos el género a través de mensajes, acciones digitales, videoconferencias, grabaciones, videos, canciones o la creación de grupos de WhatsApp, donde se brindaba apoyo entre pares o se compartía información para denunciar y recibir apoyo. Sin embargo, ésta no fue la primera vez que las feministas recurrieron a las redes sociales con fines activistas.

Feminismos y redes sociales

Las redes sociales y el mundo digital han fortalecido el quehacer feminista. En América Latina, abundan ejemplos respecto a la efectividad de recurrir a las redes sociales. Algunos casos destacados han logrado posicionar y visibilizar problemáticas, como la campaña en Twitter y Facebook de #RespetoCallejero, la cual en 2014 logró que se reconociera el problema del acoso callejero en Chile y que se aprobara el proyecto de ley "Respeto Callejero", brindando protección legal a las mujeres que circulan, habitan y existen en el espacio público. En otras ocasiones, los medios digitales

han permitido ampliar la convocatoria y organizar protestas de manera más extensa.

El 3 de junio del 2015, después de señalar varios casos de feminicidio en Argentina —incluido el de Chiara Páez, una adolescente de 14 años, embarazada—, una periodista convocó a través de Twitter a una protesta, utilizando la etiqueta #NiUnaMenos (Rosales, 2018). La frase cita un poema de la mexicana Susana Chávez, quien fue víctima de feminicidio en 2011. La etiqueta se convirtió en tendencia, tanto en Facebook como en Twitter. Inicialmente, resultó en protestas en 240 localidades argentinas, con la participación de 400,000 personas. Bajo la consigna "Ni Una Menos", las mujeres exigían a las autoridades garantizar la seguridad de las mujeres y a la sociedad solidaridarizarse para asegurar que ninguna mujer fuera asesinada por razones de género. Además de utilizar las redes sociales, las feministas marcaron en Google Maps los sitios en los que ocurrirían las protestas. En poco tiempo, el mapa se llenó de consignas magentas (Rosales, 2018). Tanto las mujeres como los científicos sociales observaron las protestas, y las formas de protestar, como herederas de

> las tres décadas de Encuentros Nacionales de mujeres, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito, la experiencia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y sus hijas que como jóvenes mujeres revolucionarias resistieron a la dictadura militar. También la marca fue heredera de los movimientos por la disidencia y la diversidad sexual, las mujeres que se organizaron en sindicatos y asambleas piqueteras en la crisis política y económica en 2001, las formas de resistencia de mujeres migrantes, indígenas y afordescendientes y de la densa urdimbre de luchas por la ampliación de derechos sexuales en el país. (Merino Solar y Jara Reyes, 2022)

Probablemente, la similitud de antecedentes en toda América Latina (como las dictaduras militares, los feminicidios, la violencia sistémica y la carencia de derechos para las mujeres y las diversidades sexuales) contribuyeron a la expansión del movimiento Ni Una Menos a lo largo del continente. En concreto, en México, dicho movimiento encontró eco en los movimientos de las madres buscadoras, quienes, desde la década de 1970, han estado

buscando a sus hijxs bajo la consigna "Vivxs se los llevaron, vivxs los queremos" (Morbiato, 2017). Además, existen diversas organizaciones y movimientos que protegen a las mujeres en Ciudad Juárez, así como grupos feministas que dedican sus esfuerzos a apoyar a las familias de las víctimas de feminicidio, brindar ayuda a mujeres que sufren violencia de género y reportar adecuadamente los casos de feminicidio, entre otros.

La semántica de Ni Una Menos resume a la perfección lo que caracteriza a este movimiento. En una conferencia en la Universidad de Guadalajara, Judith Butler destacó cómo, a diferencia de la convocatoria también lanzada en redes en Estados Unidos con la frase MeToo, Ni Una Menos implica que no se trata sólo de individuos uniéndose o alzando la mano, sino que representa una colectividad en la que todas nos unimos (Butler, 2018). Otra actividad digital común en los países latinoamericanos es la presencia de tendederos virtuales, donde denuncian a acosadores, violadores y casos de machismo. Sin embargo, la mayoría de estas actividades se realizaban en paralelo o reforzaban los movimientos y las protestas que ocurrían en la esfera pública. Por lo tanto, el confinamiento por COVID-19 obligó a las mujeres a adaptar sus estrategias para continuar con la protesta.

Las consecuencias del confinamiento por la pandemia del COVID-19 en la vida de las mujeres Mexicanas

El 23 de marzo del 2020 inició el programa Quédate en casa, nombre que recibió la Jornada Nacional de Sana Distancia en México. Desde el comienzo, las deudas sociales, económicas y políticas hacia las mexicanas sugerían que las experiencias entre mujeres y hombres serían radicalmente distintas; especialmente al observar la realidad mexicana desde una perspectiva interseccional que identifica los diversos factores por los que históricamente algunas poblaciones han sido vulneradas. Al inicio de la pandemia, sólo 23% de los hogares era propiedad de las mujeres y únicamente 44% de las mujeres en edad de trabajar era económicamente activa.

Antes de la pandemia, las mujeres dedicaban en promedio 48.5 horas semanales a trabajos no remunerados dentro del hogar, mientras que los hombres dedicaban 19.5 horas semanales (Rodríguez Pedraza, 2020, 415-16). Esta desigualdad se acentuó debido a que, de la población femenina asalariada, sólo 40.5% recibió su salario completo durante el confinamiento (Rodríguez Pedraza, 2020, 102). Las estadísticas sobre la violencia en contra de mujeres y niñas también revelan otras problemáticas acentuadas por el confinamiento. Según el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, entre marzo y abril del 2020 se registraron 665 mujeres asesinadas, de las cuales 144 casos fueron clasificados como feminicidios y el resto como homicidios dolosos (Rodríguez Pedraza, 2020, 416). Esta información cuantitativa permite percibir las situaciones de desigualdad y violencia que experimentan las mujeres; sin embargo, mi interés no es meramente estadístico. Dado que las stickers de WhatsApp buscan ofrecer respuestas a construcciones culturales persistentes, es necesario comprender la cultura en la que se fundan las desigualdades.

Respecto a las actividades realizadas por las mujeres al interior de los hogares, se ha considerado que éstas derivan de una *esencia femenina*. Como afirma Mónica Amilpas García en su análisis sobre los desafíos que enfrentaron las mujeres durante el confinamiento, "se reconoce como una forma de expresar amor, pero con esta interpretación se deja de lado que es trabajo y por lo tanto no tiene valor social ni reconocimiento" (Amilpas García, 2020, 109). Debido al confinamiento, las clases se suspendieron, aquellos que no realizaban trabajos esenciales trasladaron sus actividades a sus hogares y las casas se convirtieron en espacios híbridos que combinaban encuentros familiares, jornadas laborales y aulas escolares. Al no deconstruir la división binaria entre lo público y lo privado, muchas mujeres tuvieron que asumir todas las actividades no remuneradas que resolvían las rutinas de todas las personas confinadas.

De acuerdo con el análisis realizado por Amilpas García, "la suspensión de clases tiene efectos importantes en la carga de trabajo de cuidados no remunerado para las mujeres, puesto que implica al menos 5 horas de acompañamiento escolar al día" (Amilpas García, 2020, 116). Estas cinco horas de acompañamiento, de los 25 millones y medio de la población

estudiantil mexicana, recayeron principalmente en las mujeres. En cuestión de horas, la triple jornada, que incluye el trabajo doméstico, el trabajo de cuidado y el trabajo remunerado, se vio acentuada. Un ejemplo de ello, en un ámbito privilegiado, es la producción académica durante 2020 y 2021. El número de artículos producidos por hombres aumentó al perder distracciones; mientras que, en el mismo periodo, el número de artículos producidos por mujeres disminuyó, al adquirir más responsabilidades (Bender *et al.*, 2022). Para afectar lo menos posible la productividad durante la pandemia, se fortalecieron mecanismos de desigualdad y discriminación.

La construcción de realidades binarias: mujer y hombre, público y privado, trabajo remunerado y no remunerado, entre otras, permite lo que Butler llama *Slow forms of violence/killing* o "Formas de violentar/asesinar lentamente". Las define como aquellas en las que "pace and mechanism becomes nearly identical with the rhythms of ordinary lives. Most people don't imagine that they are regarding others' lives as dispensable"[2] (Verso Books, 2020). Es decir, se trata de estructuras sociales sutiles en las que se valoran más unas vidas sobre otras. Algunas de estas formas pueden ser más fáciles de detectar, pero otras requieren un examen profundo del orden social.

Estas formas de violentar-asesinar lentamente permiten la existencia de un sistema capitalista en el que una base social, compuesta por identidades menos valoradas en la jerarquía social, realiza las actividades indispensables para la supervivencia de la mayoría. Esta base social se encarga de la producción de alimentos (desde su cultivo hasta su preparación), labores de crianza y cuidados, fabricación de objetos de uso cotidiano, etcétera. Esta lógica es evidente, pues, durante la pandemia, quienes tenían empleos *low skilled* "poco calificados" o *low paid* "mal pagados" fueron ascendidos a trabajadores esenciales, ya que sus actividades no podían ser suspendidas. Sobre esto, la autora chilena Alia Trabucco señala lo siguiente:

---

[2] Traducción propia: "aquellas cuyos ritmos y mecanismos son prácticamente idénticos a los ritmos ordinarios de la vida. La mayoría de la gente ni siquiera se imagina que está considerando la vida de lxs otrxs como dispensable".

> Cuanto más esencial, mayor es el riesgo.
> Cuanto mayor el riesgo, menor el pago.
> Cuanto menor el pago, más invisible el trabajo. (Trabucco Zerán, 2020)

Por supuesto que es imposible afirmar que la vida de todas las mujeres es apreciada como dispensable. Los factores interseccionales juegan un papel fundamental en la forma en que se juzga el valor social, político y económico de las personas. La edad, etnia, clase social, el físico (valorado en relación con los estándares occidentales de belleza), las oportunidades educativas, el idioma, la religión y la nacionalidad son factores que pueden influir en cómo se valora a una mujer en comparación con otra. Frente a esta realidad, la propuesta transfeminista de Sayak Valencia, en la que se inserta *Aladas Victorias*, plantea cuestionamientos valiosos para confrontar estas formas de violentar-asesinar lentamente.

En México, al igual que en otros países que fueron colonizados, hemos instalado un marco normativo que beneficia a una porción del total, y pareciera dejar de lado otras identidades, perpetuando así esquemas colonialistas. Estas otras identidades aparentemente fuera de lo normal son fundamentales para mantener el funcionamiento del neoliberalismo. Frente a esta lógica, Valencia propone el transfeminismo para apelar a la "construcción de un frente común social y político que dé cuenta de las violencias que instauran y naturalizan" (Valencia, 2018) las lógicas de exclusión y marginación del capitalismo neoliberal. Existe un paralelismo entre esta afirmación de Valencia y la de Butler al explicar cómo funcionan los cuerpos en alianza (o alianzas corpóreas), al comprometerse "con una acción acordada".

Sólo una apuesta como la que Valencia propone puede ofrecer a las "comunidades originarias, que son trans, que no participan del canon estético occidental, que tienen diversidad funcional, que son refugiadxs, migrantxs, indocumentadxs, preacrixs, que hablan en lenguas" (Valencia, 2018) un movimiento político y social. Por otro lado, sólo al integrar la diversidad de identidades se pueden desarticular los binarismos que fuerzan a las identidades a repetir y *performar* características asignadas a partir de una lectura social de los cuerpos. Es a través de la inclusión y la desestabilización de estos binarismos que podemos avanzar hacia una

sociedad más igualitaria y respetuosa de la diversidad de expresiones de género y de identidad.

Aladas Victorias: del activismo en las calles al activismo en las pantallas

El feminismo y el transfeminismo se viven en las calles, las casas, la academia, la política, los museos y todas las instituciones políticas y sociales. No se limitan a un solo a un espacio, aunque a veces se ha visto envuelto en un excesivo academicismo. Con esto en mente y para celebrar 30 años del Programa Universitario de Estudios de Género (ahora el Centro de Investigaciones y Estudios de Género), se convocó a artistas y activistas para teorizar sobre el activismo y apelar a la academia. Entre los proyectos realizados, Lorena Wolffer desarrolló *Aladas Victorias*. En colaboración con estudiantes del CIEG, tradujeron y reinterpretaron el trabajo artístico relacionado con los activismos feministas de Betzamee, Cerrucha, Invasorix, María María Acha-Kutscher y la misma Lorena Wolffer. La idea fue el trasladar los activismos realizados en las calles a las conversaciones de WhatsApp.

Esta iniciativa busca ampliar las posibilidades de participación y difusión del feminismo, al llevarlo a un espacio cotidiano y accesible, como WhatsApp, entendido como un espacio público, Si entendemos éste como aquel que se opone al privado, debemos añadir que en él se congregan diversas identidades, relacionadas o no, para llevar a cabo actividades y labores que se consideran públicas. Otras definiciones apuestan a conceptualizar este espacio como aquel que es propiedad pública, como territorios que permiten circular y estar libremente. No obstante, estas ambigüedades fácilmente podrían llevarnos a afirmar que el espacio público, formalmente, no existe: siempre hay restricciones para ciertas identidades. La cuestión de la propiedad es problemática y la distinción entre actividades públicas y privadas complejiza la semántica del concepto. Wolffer misma afirma que

> el espacio público no existe, si quienes gobiernan el espacio público, que en principio es ingobernable, y que en principio es de acceso para todas las personas, pero al cual, por ejemplo: las mujeres o las disidencias o los cuerpos otros accedemos solo, digamos, de manera tuteladas, en el mejor de los casos, o vigiladas o de maneras violentas. (Fiesta del Libro y la Rosa, 2023. Mesa La calle: ¿Un lugar para expresarse?, 2023)

Por esto, ella apuesta por hablar de la calle como un lugar de encuentro donde los activismos feministas se hacen visibles. En este sentido, *Aladas Victorias* no asume WhatsApp como un espacio público en sí mismo. Por el contrario, su uso transforma este espacio privado (limitado a los privilegios de tener un celular con conexión a Internet y contar con conocimientos de lectoescritura) en una especie de calle virtual. Responder a una frase machista con alguna de las aladas victorias conlleva la carga simbólica de los feminismos que se dieron cita en las calles y, por ende, hablaron desde la colectividad.

Durante la pandemia por COVID-19, no dejamos de ser cuerpo. Al contrario, el virus nos recordó constantemente que éramos cuerpos vulnerables. Aquellos que se enfermaron durante la primera ola de la pandemia experimentaron sensaciones similares a las descritas por Trabucco. "En realidad, no pienso en nada durante horas, días. Soy garganta, cabeza, pecho, costillas, pulmones, ojos. Soy sed, sudor, frío, confusión, cansancio, miedo" (Trabucco Zerán, 2020). Incluso, cuando se nos permitió la ilusión de reunirnos virtualmente con personas en el extremo opuesto del planeta, no dejamos de ser cuerpos. Por un lado, la acentuación de los roles de género antes mencionada impidió que las condiciones de conectividad fueran las mismas. Por otro lado, a través las pantallas, se nos siguieron imponiendo formas de socialización que expresaban el binarismo derivado de lecturas inmediatas de nuestros cuerpos. En este sentido, es fácil afirmar que la participación en discusiones grupales, en las diversas plataformas digitales disponibles, cuando implican activismos, suponen la presencia de cuerpos aliados. Esto es así antes, durante y después de la pandemia.

Sin embargo, ¿qué sucede con la noción de *asamblea* cuando una está sola respondiendo a un mensaje patriarcal en un grupo no simpatizante

del feminismo? En este contexto, las aladas victorias de Lorena Wolffer adquieren un papel relevante al rescatar momentos y rastros de las protestas colectivas acontecidas en las calles. Algunas de ellas son fotografías de los monumentos intervenidos, otras son momentos o mensajes icónicos de la protesta y otras más reflejan los resultados de discusiones y debates sobre el reconocimiento de las diversidades contenidas en la categoría política de *mujer*. Las aladas victorias son la evidencia de los cuerpos en alianza que se congregaron en las calles públicas para

> in a way, the collective assembling of bodies is an exercise of the popular will, and a way of asserting, in bodily form, one of the most basic presuppositions of democracy, namely that political and public institutions are bound to represent the people, and to do so in ways that establish equality as a presupposition of the social and political existence.[3] (Butler y Athanasiou, 2013, 186)

Se trata de un recordatorio de que no vamos solas y de que, incluso en la lejanía impuesta por el confinamiento, la producción de símbolos de protesta, consignas del movimiento y demandas feministas continúa. A través del proceso de recopilación de momentos de las protestas que subyace en las *stickers*, Wolffer logra el mismo efecto que tienen aquellos medios de comunicación que se comprometen con las protestas al momento de informar sobre ellas. Estos medios comprometidos logran una globalización de la protesta, lo que resulta en una "conjuncture of street and media"[4] (Butler, 2011). La coyuntura sólo es posible en esta época, pues las tecnologías de la comunicación son más asequibles. Por lo tanto, lo que presenciamos es una versión contemporánea del espacio público que ocurre en dos lugares y momentos: en las calles durante las protestas y en los medios cuando informan sobre ellas. Así, esto tiene una consecuencia

---

3 Traducción propia: "De alguna manera, la asamblea colectiva de cuerpos es un ejercicio de la voluntad popular y, una forma de ejercer, de manera corporal, uno de los presupuestos más básicos de la democracia, aquella que establece que las instituciones políticas y públicas están obligadas a representar a la gente, y que deben hacerlo de manera que establezcan la igualdad como un presupuesto de la existencia social y política".

4 Traducción propia: "coyuntura de la calle y los medios".

en lo que se refiere a la alianza de los cuerpos: "then bodies on the line have to be thought as both there and here, now and then, transported and stationary, with very different political consequences following from those two modalities of space and times"[5] (Butler, 2011). Por lo tanto, es posible afirmar que las aladas victorias trasladan a otro tiempo y espacio aquellos cuerpos en alianza que generan estos significados.

Las siguientes secciones las dedico al análisis visual de algunas de las *stickers*. Siguiendo las colecciones originales, he seleccionado dos stickers por cada una, esperando que sea suficiente para comprender su potencial comunicativo. En algunos casos, seleccionar sólo dos basta para comprender el sentido de toda la colección (la de Betzamee y Wolffer). Trabajar así resulta limitante en relación con todo el proyecto comunicativo de *Aladas Victorias*. Sin embargo, el análisis exhaustivo de cada una requeriría una publicación y un proyecto de investigación de mayor extensión. Para explicar su uso, he buscado frases machistas populares en redes sociales y he sugerido qué *sticker* se podría utilizar como respuesta a éstas. Respetando la intención de Lorena Wolffer, he dispuesto tanto los mensajes machistas como las *stickers* en el formato de conversación de WhatsApp.

Frente al olvido, la herencia feminista reconocida en Lxs Amigxs Imaginarixs

Entre los grupos y artistas que colaboran con imágenes para el proyecto *Aladas Victorias* estuvo Invasorix, una agrupación feminista cuir que protesta y promueve el pensamiento feminista a través de canciones, videoclips, publicaciones DIY, lecturas de tarot y *performances*. Su trabajo artístico se basa en un profundo estudio de contenidos feministas, por esto, es común que hagan referencia y homenaje a algunos de sus principales referentes: "Gloria Anzaldúa, Silvia Federici, bell hooks, Pedro Lemebel, Silvia Rivera Cusicanqui, María Sabita, Rita Laura Segato,

5 Traducción propia: "entonces, los cuerpos en las líneas de piquete deben ser pensados tanto aquí como allí, ahora y entonces, transportados y estacionarios, con consecuencias políticas muy distintas resultantes de estas dos modalidades del tiempo y el espacio".

Annie Sprinkle, etc" (Invasorix, 2020). A todas ellas las consideran como sus amigxs imaginarixs, lo que demuestra su intención de establecer un diálogo con todxs ellxs para cuestionar categorías binarias que soportan a las construcciones de género.

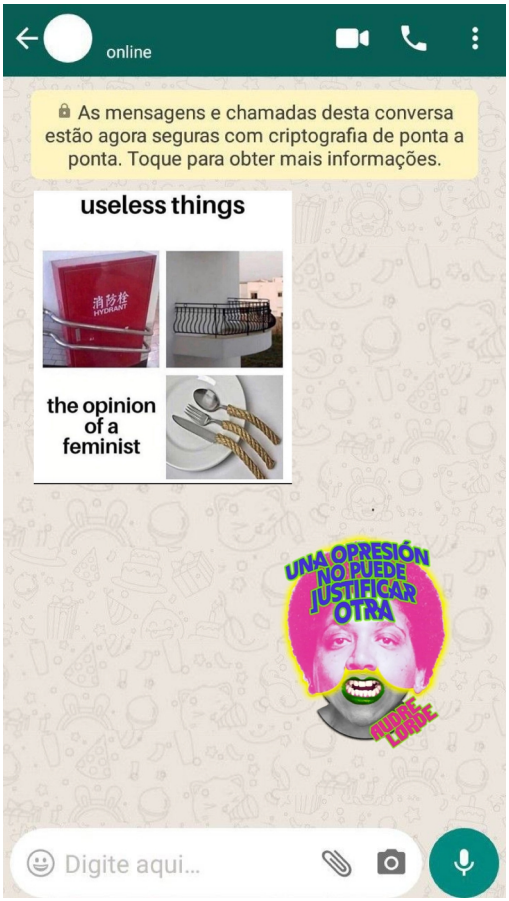
A lo largo del tiempo, las integrantes del grupo han cambiado. En la actualidad, está conformado por Nina Hoechtl, Liz Misterio, Unx Pardo Ibarra, Naomi Rincón-Gallardo y Nabil Yanai Salazar Sánchez. No es la primera vez que colaboran con Wolffer, anteriormente participaron en el proyecto "Estado de emergencia: Puntos de dolor y resiliencia" (2018). Para éste, compusieron un corrido que relataba algunos casos de feminicidio. Además de difundir información sobre estos casos, cuestionaron la tradición de los corridos en los que se enaltece a los hombres violentos y, a menudo, se justifican algunos feminicidios. Su obra suele cuestionar, de forma revolucionaria y divertida, los cánones, la idea de lo *normal* y el binarismo de género.

Las *stickers* que ellas propusieron muestran los rostros de algunas de sus amigxs imaginarixs acompañadas de alguna frase célebre pronunciada por ellxs. Sin embargo, no son simples recortes de los rostros. En algunos de sus performances, Invasorix utiliza estas máscaras, cuando es relevante para el acto que presentan. Siguiendo esta lógica, los rostros aparecen como máscaras; son ellxs detrás de ellxs mismxs. Utilizar una máscara es una estrategia de seguridad para evitar ser reconocidx durante las protestas, pero también busca eliminar las individualidades en favor de las colectividades. Por esto, se afirma que "se crea una sororidad con la que se cuidan y apoyan mutuamente, donde definitivamente para ellas lo más importante son los lazos afectivos que se tienen dentro, más que el trabajo que se tenga por delante" (García Estrada, 2019, 19). Utilizar las *stickers* de Invasorix implica reconocer algunos referentes históricos del movimiento feminista, respaldarse mutuamente y demostrar que una idea, teoría, hipótesis y opinión no es sostenida por una sola persona, sino que se comparte y construye en comunidad; en última instancia, enviar el mensaje de que nunca se está sola en el feminismo.

Para ejemplificar este tipo de respuestas, he seleccionado dos stickers: una de Audre Lorde y otra de bell hooks. Si bien parece que la selección

tiene sentido debido a que ambas mujeres son defensoras de la agenda interseccional y figuras fundamentales del Black Movement, la elección de las *stickers*, en todos los casos, responde a su adecuación para contestar a contenidos misóginos y machistas que son populares en redes sociales.

Figura 1. Invasorix, "Amigxs Imaginarixs: Audre Lorde"



Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020).

Empezaré con Audre Lorde. Quienes se oponen al feminismo afirman que el movimiento ya no tiene nada que aportar, que las mujeres ya no necesitan luchar por sus derechos, dado que todos han sido garantizados y, por lo tanto, consideran que la opinión de una feminista es inútil, irrelevante, insignificante e ignorante. El meme muestra objetos del diseño industrial cuya funcionalidad es absurda o imposible debido a un mal diseño. En medio de cubiertos inútiles, una toma de agua bloqueada y un balcón sin ventanas, enlistan la *opinión de una feminista*. Más allá del error semántico que supone agrupar en una misma categoría objetos significativamente distintos, este meme se utiliza para invalidar las expresiones feministas. En pocas palabras, se utiliza para silenciar a las feministas, reproduciendo la violencia simbólica y reforzando diversas opresiones.

Frente a esto, mi sugerencia es contestar con la *sticker* Audre Lorde. Lorde fue una académica, poética, feminista y activista socialista que trabajó para erradicar los mecanismos de opresión arraigados en Estados Unidos. Si bien reconocía que sus diversas cualidades interseccionales la hacían más vulnerable frente a las opresiones, también destacaba el privilegio que tenía al poder hablar desde la academia. Es relevante mencionar que Lorde participó en diversas protestas y movimientos de los que derivó su teoría. Por tanto, no es del todo arriesgado que afirme que en sus letras hay una materialización de los cuerpos en alianza.

Uno de sus principales aportes sobre la opresión es haber destacado que el sistema no es justo; habrá poblaciones sobre las que sea más injusto, pero al final todas resultan oprimidos bajo los mismos mecanismos que se aplican con mayor o menor fuerza a partir de una categorización interseccional de la población. De ahí que afirme lo siguiente: "I am not free while any woman is unfree, even when her shackles are very different from my own. And I am not free as long as one person of our remains chained. Nor is any of you"[6] (Lorde, 2018, 34). Por lo tanto, cuando una feminista denuncia opresión, violencia o discriminación está visibilizando mecanismos de opresión que afectan a la comunidad y, al ser así, la opinión

[6] Traducción propia: "Yo no seré libre mientras alguna mujer no sea libre, incluso cuando sus trabas sean muy diferentes de las mías. Y no seré libre mientras algunx de nosotrxs permanezca encadenado. Ni tampoco nadie de ustedes lo será".

de una feminista atañe incluso a la persona que comparte el meme. No obstante, compartir esta *sticker* (o repetir la frase) supone un reconocimiento de quienes protestan en unión, es decir, sólo después de un ejercicio de empatía hacia la alteridad, esta frase tiene sentido, en consecuencia, la cita de Lorde existe en tanto la posibilidad de una alianza corpórea.

Figura 2. Invasorix, "Amigxs Imaginarixs"

Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020).

Por otro lado, cuando una feminista, que no pertenece a una población minorizada por razones de etnia, comparte esta *sticker*, o la de bell hooks, está reconociendo las luchas de mujeres que han sido discriminadas debido a su etnia o raza. Tanto Lorde como hooks señalaron esa carencia en las primeras feministas estadounidenses. Aunque Lorde destaca que cada una habla y construye el feminismo desde su experiencia, hace una invitación a todas las mujeres: "We welcome all women who can meet us, face to face, beyond objectification and beyond guilt"[7] (Lorde, 2018, 35). Citarlas e incluirlas en una conversación de WhatsApp es un ejercicio de empatía sólo posible debido al amor dentro del feminismo, pero esta noción de amor es más compleja que la del amor romántico. Explicar la afección que se requiere para reconocer a la otra es precisamente lo que hizo bell hooks.

Gloria Jean Watkins, conocida por su pseudónimo bell hooks (sin mayúsculas pues desde su nombre pretendía señalar la posición minorizada desde la que escribía), fue una feminista, autora, teórica y profesora. Si bien abordó una variedad de temas, en todos exploró cómo las intersecciones de raza, capitalismo y género perpetúan los sistemas de opresión y dominación de clase:

> As many black women/women of color saw white women from privileged classes benefiting economically more than other groups from reformist feminist gains, from gender being tackled on to racial affirmative action, it simply reaffirmed their fear that feminism was really about increasing white power.[8] (hooks, 1994, 42)

Para superar un feminismo que, como dicen Fraser, Arruzza y Bhattacharya, ha roto el techo de cristal, pero ha dejado los cristales para que otras los

---

7 Traducción propia: "Damos la bienvenida a todas las mujeres que puedan acercársenos y reconocernos cara a cara, más allá de la objetivación y la culpa".

8 Traducción propia: "Mientras más mujeres negras/mujeres de color vieron cómo las mujeres blancas de clases privilegiadas se beneficiaban económicamente más que otros grupos gracias a los triunfos feministas de reforma y al recategorizar al género como parte de la acción afirmativa racial, simplemente más se afirmaba su miedo de que el feminismo en realidad era un movimiento a favor de incrementar el poder blanco".

limpien (Arruzza, Bhattacharya, y Fraser, 2019), hooks propone una perspectiva basada en el amor. Contestar a un mensaje homofóbico como el de la imagen con el *sticker* de bell hooks va más allá de decir "Love is Love".[9] El mensaje homófobo se origina a partir de un discurso del escritor y politólogo conservador Agustín Laje. En éste, sostiene que la población LGBTQIA+ es la minoría con mayor representación política y mediática en la historia. Al ser una minoría, le parece que están sobrerrepresentados, pues detrás de esta comunidad hay una maquinaria política-económica que los utiliza, pero, en su opinión, ya tienen suficientes derechos y reconocimiento. Responder con bell hooks implica reconocer la deuda histórica que tiene el movimiento feminista con las pensadoras que pertenecen o pertenecieron a la comunidad LGBTQIA+: "Lesbian feminist thinkers were among the first activists to raise the issue of class in the feminist movement expressing their viewpoints in an accesible language"[10] (hooks, 1994, 39). Además, manifestar amor desde la perspectiva de hooks, supone una coyuntura entre el crecimiento espiritual y el desarrollo. No es un sentimiento romático, sino una práctica diaria de solidaridad, empatía y lucha por la justicia.

Amar tiene que derivar en una ética que promueva el reconocimiento y cuidado del otro; sólo así es posible comprender que mi libertad depende intrínsecamente de su libertad y, entonces, el acto de liberación se convierte en un acto compartido: "A love ethic presupposes that everyone has the right to be free, to live fully and well"[11] (hooks, 2016, 1:85). La propuesta de amor de hooks nos motiva a "alter our motivation away from the alleviation of own suffering, and toward the case and concern

---

9 Esta expresión es utilizada por miembrxs de la comunidad lgbtqia+ para destacar que el amor es amor sin importar la orientación sexual o la identidad de género de la persona que ama o del amado. Originalmente fue utilizada durante la década de 1960 para oponerse a las leyes que prohibían el matrimonio interracial en Estados Unidos (qbox, 2020).

10 Traducción propia: "Las pensadoras feministas lesbianas están entre las primeras activistas en incluir el tema de clase en la agenda del movimiento feminista expresando sus puntos de vista en un lenguaje accesible."

11 Traducción propia: "una ética del amor presupone que todxs tienen el derecho de ser libres y vivir bien y plenamente".

for others"[12] (hooks, 2011, 105). En el centro de la propuesta amorosa de hooks está el concepto de *nurture*; concepto que mantengo en inglés dado que incluye las nociones de nutrir, alimentar, criar y educar. Así, amar es una práctica que surge de un ejercicio de consciencia crítica para reconocernos, servirnos, comunicarnos y empatizar. Este es el amor que une a las poblaciones en la protesta. Es decir, para lograr que no sea un sentimiento que transforme en acción, es necesario reconocer las injusticias y desigualdades y plantarles cara. Detrás de la frase de Laje, hay una invisibilización de diversas poblaciones y, mostrar afectividad hacia ellas supone confrontar los mecanismos invisibilizadores, supone aliar grupos en un frente común.

En resumen, utilizar las *stickers* de Invasorix permite una especie de alianza entre cuerpos transhistórica. Requiere reconocer y respaldar las opiniones de otras personas, desde sus comunidades y referentes feministas. En las aquí seleccionadas existe, además, la posibilidad de impulsar un movimiento feminista interseccional que reconozca y valore las contribuciones del movimiento feminista negro. Sin embargo, la colección incluye a Guerrilla Girls, Annie Sprinkle, Lorena Cabnal, Ursula H. Le Guin, Gloria Anzaldúa, Cristina Rivera Garza, etcétera. Invasorix ofrece una diversidad de voces y perspectivas que enriquecen al movimiento feminista.

La protesta de "Indignadas", una traducción visual de las consignas de lucha

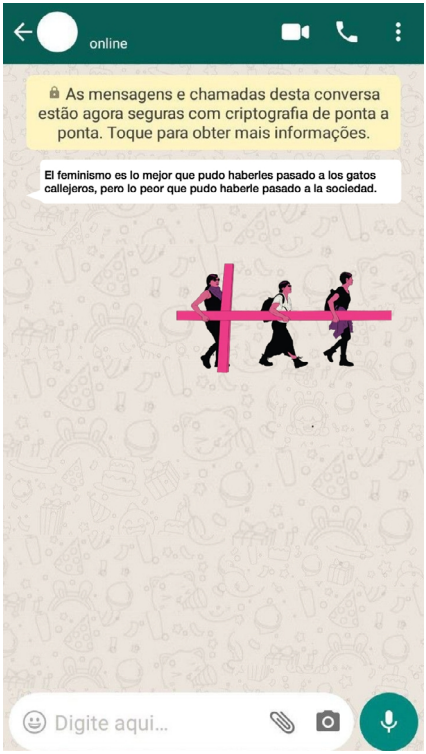
Las siguientes *stickers*, cuyo uso exploraré, son las de María María Acha-Kutscher, de la serie "Indignadas". Acha-Kutscher es una artista visual peruana radicada en Madrid. Además de realizar obras visuales, es codirectora del proyecto Antimuseo.[13] Su trabajo se centra en las expresiones de las mujeres para divulgar sus historias, lucha y la construcción de

[12] Traducción propia: "a alejar nuestra motivación de aliviar nuestro propio sufrimiento y dirigirla hacia el caso y preocupación por otrxs".

[13] El antimuseo es un proyecto de investigación sobre las conexiones entre el arte, el espacio urbano y el museo: https://antimuseo.org/

la feminidad. Para su colaboración con Aladas Victorias, Acha-Kutscher proporcionó sus obras (publicadas bajo licencia de Creative Commons) de "Indignadas" que forman parte de la serie "Mujeres trabajando por mujeres". Éste es un proyecto de largo plazo que realiza un registro visual de la participación femenina en protestas públicas durante el "15M, Occupy Wall Street, Black Lives Matter o grupos y movimientos feministas como Pussy Riot, Femen, SlutWalk, #MeToo, Ni Una Menos, entre otros" (Acha-Kutscher, 2020).

Figura 3. María María Acha-Kutscher, "Indignadas: No + Feminicidios"



Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020), en especial, una ilustración basada en una fotografía.

Las *stickers* seleccionadas con el ejercicio presentado en este análisis son "No + Feminicidios", del registro de la protesta de 300 mujeres contra la ola de feminicidios en el Estado de México en 2016 y "Vivas nos queremos", que proviene del registro de la marcha 8M en Buenos Aires en 2018. Éstas, y el resto de "Indignadas", hacen eco de las protestas. El primer ejercicio de respuesta que propongo es utilizando la *sticker* "No + Feminicidios", para contestar a otro mensaje que busca desestimar el movimiento feminista. El texto antifeminista afirma que el movimiento ha sido benéfico para los gatos callejeros, basado en el número de activistas feministas que también rescatan animales en situación de calle, y es perjudicial para la sociedad.

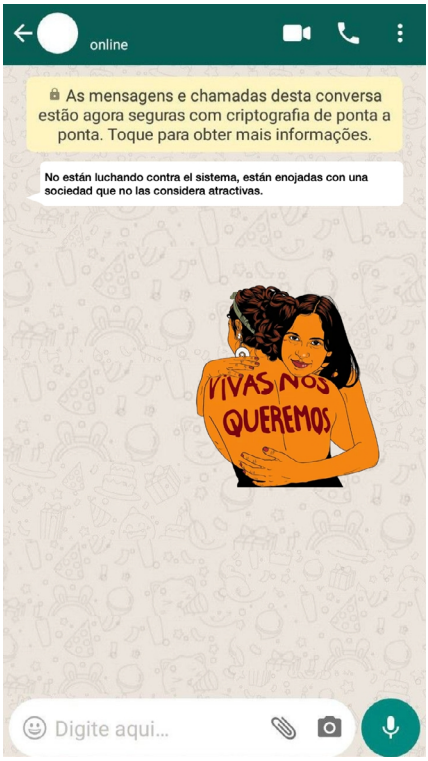
Lejos de buscar señalar que la causa por los derechos de los animales no descalifica la defensa de las mujeres, opto por señalar con una imagen una de las deudas que las mujeres mexicanas tenemos con el movimiento feminista. Las cruces rosas se han convertido en un símbolo, luego de que madres de víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez las colocaran en los sitios en los que encontraban los cuerpos de sus hijas (Fregoso y Bejarano, 2002).

El caso Campo Algodonero, en el que las madres de Claudia Ivette González, Esmeralda Herrera Monreal y Laura Berencie Ramos Monárrez lograron que en 2009 la Corte Interamericana de Derechos Humanos sentenciara al Estado por negligencia, impunidad, violencia institucional y discriminación (Vázquez Camacho, 2019), ha permitido promover medidas, acciones y legislaciones para prevenir y erradicar los feminicidios en México. Si bien el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo, al reconocimiento, al voto, etcétera, son triunfos del feminismo con los que se podría contestar a este mensaje; he optado por la sticker de las mujeres cargando una cruz rosa debido a su prioridad en el contexto actual.

La mayoría de las protestas feministas contemporáneas solicitan el acceso a la justicia y a una vida libre de violencia para las niñas y las mujeres. Afirmar que el feminismo es lo peor que le ha ocurrido a la sociedad menosprecia los esfuerzos que realizan las feministas en contra de la violencia. Que en México existan leyes como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la Ley Ingrid o la Ley Olimpia

es gracias al activismo feminista. Por tanto, el mensaje de odio se extiende, al considerar como negativas las leyes que brindan protección a las mujeres. Usar esta *sticker* sólo demuestra la falacia detrás de un mensaje que pretende desacreditar el movimiento, desde un profundo desconocimiento de los logros que han tenido las activistas feministas.

Figura 4. María María Acha-Kutscher. "Indignadas: Vivas Nos Queremos"



Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020), en especial, un dibujo digital basado en una fotografía de Vale Dranovsky.

El uso de esta imagen trae consigo los referentes que motivaron a las poblaciones femeninas y feminizadas para demandar a las "instituciones

políticas y públicas que están obligadas a representar a la gente, y que deben hacerlo de manera que establezcan la igualdad como un presupuesto de la existencia social" (Butler y Athanasiou, 2013, 186). En pocas palabras, el uso de las consignas "Ni Una Menos" o "Vivas nos queremos" es una forma de reproducir los cuerpos en alianza que las formularon.

La segunda *sticker* que he seleccionado resultó de una marcha convocada por el ya mencionado movimiento "Ni Una Menos" en Argentina. En 2018, las feministas protestaron contra el gobierno argentino debido a los despidos, la intensificación de la represión y criminalización de la protesta, por lo que demandaron el acceso al aborto legal, seguro y gratuito, así como la erradicación de las violencias feminicidas y travesticidas. Mi propuesta es utilizar una *sticker* en la que se lee "Vivas nos queremos", para contestar a los mensajes que desconocen las demandas que sostienen los movimientos feministas. En esta ocasión, el mensaje de odio da continuidad a la idea de que únicamente las mujeres poco atractivas se unen a los movimientos feministas. Si bien podría contestársele con un largo mensaje que explique cómo los cánones de belleza perpetúan esquemas colonialistas que han impuesto un ideal cosmético basado en la apariencia generalizada de mujeres blancas (Barbosa, 2018), cabe la posibilidad de que el usuario que divulga estos comentarios lo ignore como ha ignorado la multiplicidad de materiales que han cuestionado los ideales de belleza. Por tanto, mi propuesta es responder con contenidos que resuman algunas de las demandas feministas.

Afirmar que nos queremos vivas y, por tanto, protestamos, no da cabida a una noción relacionada con la belleza. Se protesta contra un sistema que, sin importar nuestra apariencia, promueve actitudes, valores y estilos de vida en los que asesinar a una mujer es posible, y en algunos contextos hasta promovido (Fregoso y Bejarano, 2010). Es contradecir un sinsentido con una pequeña muestra de lo que realmente se dice en las protestas, y comprueba lo afirmado anteriormente: estas consignas siempre conllevan los cuerpos en alianza que reconocieron que las poblaciones femeninas no producen las violencias que experimentan. En pocas palabras, las *stickers* de Acha-Kutscher son una ilustración de momentos en los que hubo cuerpos en alianza. Trasladarlos a WhatsApp amplifica la potencia de los

mensajes y las acciones que se llevaron a cabo durante diversas protestas. A la usuaria de las *stickers*, le puede permitir un ejercicio de memoria o de retorno al momento en el que, como parte de una colectiva, tomó las calles para demandar que el sistema reconozca y garantice que las vidas de las mujeres merezcan ser vividas.

"Históricas", iconoclasia de la calle a WhatsApp

La serie "Históricas" en *Aladas Victorias* es el resultado del trabajo documental de la artista y activista feminista mexicana Cerrucha sobre las protestas feministas. Cerrucha es el pseudónimo de la artista que recurre a diversas formas de arte, sobre todo fotografía, instalación y *street art* para "cuestionar la construcción social de la Otredad y promover el diálogo y una reflexión en relación a temas de DDH, especialmente género" (Cerrucha, 2021). El pseudónimo es el resultado de un divertido juego de palabras y etimología: "f. del latín *cer* para existir; herramienta manual que utiliza el arte para abrir la mente de quien observa la obra; es la hoja dentada que de manera subversiva le habla a tus sentidos: CERRUCHA, conjugación en presente del verbo *cerruchar* las mentes ajenas, ruptura de preconceptos, siembra de cuestionamientos" (Cerrucha, 2021). Ésta no es su primera colaboración con Wolffer, como Invasorix, pues antes había participado en el proyecto "Estado de emergencia: Puntos de dolor y resiliencia", y formó parte de la exposición fotográfica virtual "Esta ciudad será de + con + para nosotras o no será" (2021) que documentó distintos momentos de las protestas feministas en Ciudad de México.

Para la colección "Históricas", Cerrucha donó algunos de sus fotorregistros de la protesta feminista. Si bien incluyó las imágenes de algunas mujeres protestando, en su mayoría son registros de la iconoclasia feminista o de mujeres ejerciendo la iconoclasia. El daño a monumentos, o el vandalismo como algunos detractores lo han llamado, son en realidad actos de iconoclasia, prácticas que no inventaron las feministas. Éstas consisten en el daño al patrimonio, con el fin de protestar, denunciar o imponer ideas o creencias (en el caso de los contextos de colonización)

(Hernández Moreno, 2021). En el caso de la iconoclasia feminista, o la ejercida por cualquier población minorizada, ésta se vuelve un testimonio de las alianzas corpóreas, el cual extiende su lucha a los símbolos que respaldan y reproducen los sistemas de opresión.

En general, si se observa con atención, durante las protestas feministas, se dañan monumentos que perpetúan una lógica patriarcal colonialista, negocios pertenecientes a grandes corporaciones capitalistas, instituciones públicas que han incumplido en sus obligaciones para garantizar la erradicación de la violencia de género y propiedad pública, donde algunas mujeres han experimentado violencia. Conforme aumentaba el descontento frente a la iconoclasia feminista, algunas mujeres extendieron sus actos a muros disponibles para realizar pintas con las consignas feministas (Lukinovic, 2019). Esto representó una especie de reacción frente a la desproporcionada indignación que generaba el daño a monumentos en un país que parece indiferente ante el asesinato de mujeres y niñas. Además, hay que sumar a las motivaciones detrás de la iconoclasia aquello que señala la artista mexicana Mónica Mayer: la mayor parte de los monumentos en Reforma son de figuras masculinas y, aquellas de figuras femeninas son representaciones simbólicas de valores que usualmente muestran a una mujer semi-desnuda (Mayer y Arcos, 2021). La narrativa histórica-urbana refuerza al patriarcado.

Habiendo brindado el contexto para las stickers de Cerrucha, ahora realizaré un ejercicio similar a los dos anteriores. Con la sticker de una chica vomitando las palabras patriarcado, propongo contestar a un mensaje que equipara al feminismo con el machismo para solicitar a las mujeres que no hablen del segundo. La sticker de Cerrucha puede ser leída como una denuncia sobre que el mensaje o contenido que se nos presenta metafóricamente vomita contenidos patriarcales o, una invitación a vomitar al patriarcado para librarnos de él. La idea de que el feminismo es la versión femenina del machismo (también escuchada en frases como "ni machismo, ni feminismo, sólo igualdad") es resultado de un profundo desconocimiento de la historia, los objetivos y las agendas de los distintos feministas.

Figura 5. Cerrucha, "Históricas"

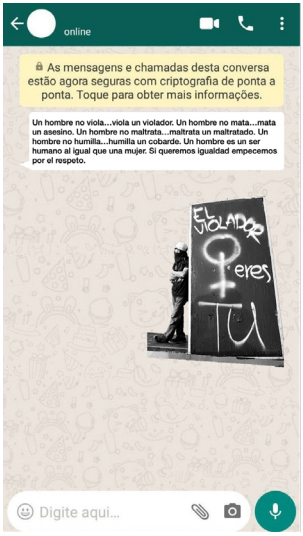
Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020).

Mientras el machismo es la forma de nombrar comportamientos misóginos y patriarcales, el feminismo (o los feminismos) es un movimiento que busca garantizar el acceso a derechos y oportunidades por parte de mujeres y erradicar la violencia en contra de las poblaciones femeninas (o feminizadas, en algunos feminismos). Se trata de una respuesta rápida frente a alguien que claramente desconoce el movimiento y que, para sostener una discusión, requeriría varias horas de estudio y contacto con activistas feministas. Para desarticular al patriarcado, es necesario un frente común de corporalidades afectadas por éste. Por tanto, el *sticker*

de Cerrucha es una invitación a congregarse y conformar una alianza corpórea que reconozca que todas las identidades femeninas se ven afectadas por el patriarcado.

La segunda *sticker* muestra a una chica al lado de un muro sobre el que se pintó "El violador eres tú". La frase se originó en el popular canto y *performance* creado por la colectiva chilena LasTesis "Un violador en tu camino". El *performance*, basado en la teoría de la antropóloga Rita Laura Segato, se realizó por primera vez en Santiago de Chile para protestar frente al patriarcado generalizado entre la sociedad chilena y el gobierno de Piñera. El *performance* busca destacar cómo las víctimas de violación no son responsables del crimen ni por dónde estaban, cómo vestían o lo que hacían. El único culpable en una violación es el violador. Se ha señalado que la canción afirma que todos los hombres son violadores; si bien esto es falaz, LasTesis sí han afirmado que realiza una denuncia generalizada, debido a que el sistema político, social y económico parece favorecer al violador (LasTesis, 2023).

Figura 6. Cerrucha, "Históricas"



Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020).

Los objetivos contenidos tanto en la letra como en la coreografía de "Un violador en tu camino" son que pudiera ser fácilmente memorizado y replicado, denunciar las formas de tortura que experimentan lxs protestantes chilenxs al ser detenidxs (sobre todo en la forma de bailar), denunciar la complicidad del Estado con los casos de violencia sexual y generar consciencia sobre esta forma de violencia. Para garantizar que el *performance* pudiera ser replicado por quien quisiera, y en cualquier lugar del mundo, liberaron de derechos tanto el *beat*, la letra y la coreografía. Además, invitaron a adaptar la letra para adecuarla a diversos contextos (East Carrasco y Benavente, 2020, 336-37). En el marco del 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia en contra de las Mujeres, en México, el performance se llevó a cabo en distintas ciudades, siendo el de la capital el que más mujeres concentró.

Sólo se le hicieron dos modificaciones al himno de LasTesis. En lugar de decir "es femicidio" en México se cantó "es feminicidio", esto es porque en México el delito está tipificado como feminicidio después de que Marcela Lagarde adecuara el concepto para que quedara claro que el feminicidio no es sólo cuando las víctimas son mujeres, sino que son asesinadas por razones de género (Lagarde y de los Ríos, 2006). El otro cambio se debió a la localización del performance, al hacerlo en la explanada del Zócalo, en lugar de cantar "son los pacos, los jueces, el Estado, el presidente", las mexicanas cantaron: "son los jueces, los curas, el Estado y el presidente". Esta última modificación se debe a que éstos son los tres poderes concentrados alrededor de la explanada y que, en última instancia, han contribuido a la construcción del orden patriarcal.

El poder contestar a un mensaje que demanda respeto por la población masculina, distinguiendo la categoría de *hombre* frente a la de "violador, asesino, maltratador y cobarde", con la estampa de Cerrucha, supone iniciar una discusión pertinente. Principalmente, habría que destacar que las feministas no señalan a todos los hombres como violadores, asesinos, maltratadores o cobardes. Sin embargo, en lo que Rita Laura Segato llama "mandato de violación" (Segato, 2016), sí está involucrada la generalidad masculina que defiende, justifica o promueve una cultura en que la violación de mujeres es permisible y hasta promovida en algunos contextos. No

hay garantía de que efectivamente se pueda llevar a cabo esta discusión, sin embargo, es necesario señalar la existencia del mandato de violación. Como sucede con la reproducción de la consigna "Vivas nos queremos", reproducir "El violador eres tú" conlleva la carga simbólica y referencial que reconoce que sólo los cuerpos aliados pudieron performar y cantar la pieza de LasTesis.

A diferencia de la propuesta de Acha-Kutscher, quien lleva los cuerpos aliados a WhatsApp, la de Cerrucha brinda la oportunidad de trasladar los contenidos y símbolos promovidos por los cuerpos aliados de las calles a un chat. Poder equiparar el espacio público que congregó a los cuerpos con WhatsApp sólo puede resultar de un reconocimiento previo de que en esta virtualidad también hay cuerpos en alianza con las mismas necesidades de iconoclasia. Cerrucha ofrece las herramientas para continuar la protesta en un medio en el que el grafiti, las pintas o las estampas no pueden realizarse.

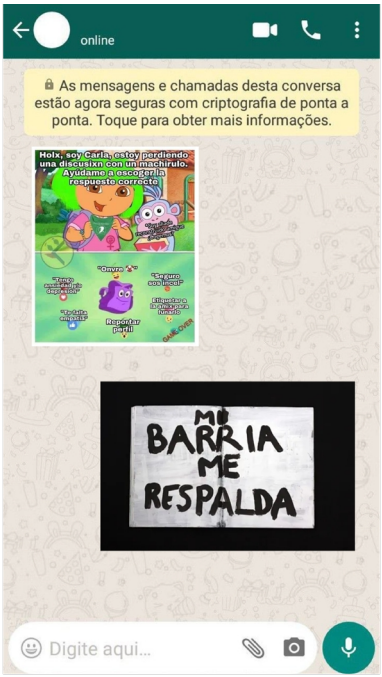
"Conversaciona la Lenguaja": feminizando el lenguaje para deconstruir nuestro hablar patriarcal

La colección llamada "Conversaciona la lenguaja" fue coordinada por Betzabeth Estefanía Torres Condez, quien utiliza el pseudónimo de Betzamee. A través del arte, explora temas "como la Deconstrucción de la identidad impuesta, el trabajo colectivo y el cuerpo como territorio en proceso de desculonización [sic]" (Torres Condez, 2023). Además de considerarse feminista, formó parte de la colectiva Las Hijas de la Violencia que, usando *performances* y canciones punk, abordaba el acoso callejero. Su colección refleja la reacción de muchas feministas respecto al lenguaje. La existencia de términos en femenino, por ejemplo, las profesiones, ha sido en muchos casos una batalla en contra de distintas Academias de la Lengua; circula por Internet un meme que señala la ironía de que se aceptara fácilmente la palabra *sirvienta*, pero no *presidenta* porque presidente es neutro, pues termina con *e*. Frente a la falta de flexibilidad para modificar

el español, algunas feministas han optado por *feminizar* diversos términos. Sin embargo, este cambio no consiste sólo en cambiar una o por una a, el cambio de varios términos sugiere una nueva significación originada en las discusiones feministas.

A través del lenguaje, se pueden perpetuar estructuras sexistas y la violencia simbólica. En 1999, la Unesco reconoció cómo el lenguaje condiciona nuestra forma de pensar y ver el mundo y permite la transmisión de prejuicios sexistas (Servicio de Lenguas y Documentos Unesco, 1999). Uno de los trabajos más referenciados por las académicas feministas para definir la violencia simbólica es el del antropólogo francés Pierre Bourdieu. En su libro *La dominación masculina* (Bourdieu, 1998), presenta los resultados de su investigación sobre los bereberes. Al observar que la dominación masculina y la desigualdad entre mujeres y hombres parecen estar inscritas en toda forma de socialización occidental, Bourdieu se dio a la tarea de buscar los orígenes culturales de estas construcciones culturales que se apoyan en "la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos..." (Bourdieu, 1998, 11). Recurre a analizar a los bereberes como una comunidad que conserva las tradiciones fundadas en las sociedades grecorromanas, la base de la cultura occidental. Como consecuencia de su análisis, Bourdieu identifica que la dominación masculina en Occidente tiene su origen en la violencia simbólica a la que define como una "violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente del desconocimiento" (Bourdieu, 1998, 5). Notar el contenido y la afirmación de la dominación masculina en el lenguaje puede ser el primer paso para deconstruir el orden desigual.

Figura 7. "Conversaciona la lengua: Códiga 1: Mi barria me respalda"



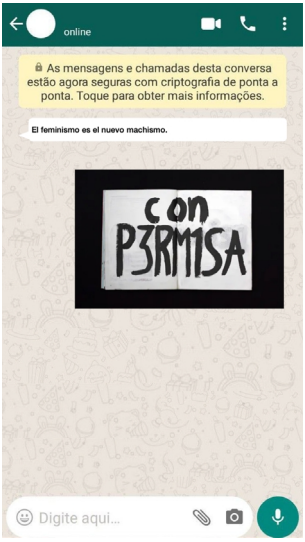
Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020)

Betzamee nos ofrece diversas frases y palabras feminizadas que tienen especial significación para las feministas. La primera que analizaré es la frase "Mi barria me respalda". Esta oración proviene de una popular expresión: "¡Mi barrio me respalda!", que "indica la protección automática que tienen los habitantes de una zona popular por el solo hecho de 'vivir ahí'" (Moncrieff Zabaleta, 2023, 69). La frase es usualmente utilizada en barrios marginales y criminalizados para indicar que, aunque no se cuente con el respaldo de las autoridades, la comunidad será la defensora de sus integrantes. Es una declaración de que en aquel espacio hay una alianza corpórea que, frente a la perpetuación de la desigualdad, ofrece

un frente común de protección y comprensión. Betzamee, al feminizarla, ofrece la posibilidad de que quienes se identifican como feministas se inserten en una comunidad que no está limitada geográficamente a un barrio, y extiende la alianza corpórea a todas aquellas identidades que requieran de "una barria". Además, afirma la idea de que las mujeres no vamos solas, que hay otras que nos protegen, acompañan y apoyan. Por esto, propongo utilizarla para contestar a un meme que se burla y generaliza las posibles respuestas de una feminista a la que consideran acorralada en una discusión.

En este tipo de contextos, o frente a un grupo que comparte contenidos como éste, probablemente es inútil enfrascarse en una discusión. Sin embargo, bastaría con decir que contamos con una comunidad con la que comparte ideas u opiniones. Otra posible opción para utilizar la misma *sticker* es acompañarla de la mención a diversas integrantes del mismo grupo, para que la auxilien a formular la respuesta más pertinente.

Figura 8. Betzamee, "Conversaciona la lenguaja: Códiga 1: Con Permisa"



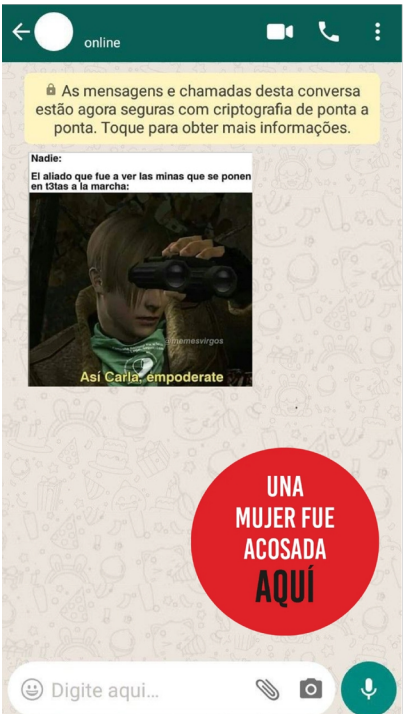
Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020)

La segunda *sticker* que seleccioné de esta colección dice "con permisa", feminización de la expresión con la que como hispanohablantes anunciamos que nos daremos paso o que iniciaremos a hablar. Mi propuesta es contestar con ésta a un mensaje que equipara al feminismo con el machismo. Como expliqué anteriormente, esta idea se funda en un desconocimiento sobre el feminismo. Dependiendo el perfil de quien comparta esta afirmación, la *sticker* ofrece tres posibilidades, al usarla como respuesta. La primera es que puede anunciar que una se retira de un grupo donde será inútil discutir y compartir contenidos informativos sobre el feminismo. La segunda es que ofrece la posibilidad de iniciar una discusión: una avisa que comenzará a compartir contenidos y referentes que prueben lo equívoco que resulta equiparar el feminismo con el machismo. Finalmente, la tercera es que sugiere el hartazgo y anuncia que una dejará de participar en la discusión. Cualquiera de estas tres dependerá del resto de la conversación que anteceda o acompañe estos comentarios machistas. Sin embargo, en cualquiera de los tres casos se apela a la alianza de los cuerpos, dado que, "con permisa, nos vamos a manifestar, y demandar nuestros derechos" es una materialización de las alianzas corpóreas; "con permisa, traeré a aquellos referentes formulados desde una alianza que me permitirán respaldar mi postura"; o bien, "con permisa, la alianza corpórea buscará otros espacios de protesta y manifestación en los que exista la posibilidad de ser escuchadxs y comprendidxs".

"Señalamientas" y "Pronombras" para visibilizar la violencia

La última colección es la de Lorena Wolffer, quien inició su trabajo como artista del performance en la década de 1990. Sin embargo, buscando ofrecer una plataforma desde las que muchas pudieran alzar la voz [en esto es muy clara: no da voz porque la gente ya tiene voz (Cerrucha, 2020)], comenzó a realizar proyectos artísticos de intervención social. Para las stickers de Aladas Victorias, Wolffer recurrió a un diseño y formato que ya había utilizado con anterioridad. Para este proyecto, Wolffer ofreció dos colecciones: "Señalamientas" y "Pronombras".

Figura 9. Lorena Wolffer, "Señalamientas"



Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020)

En "Estado de emergencia: Puntos de dolor y resiliencia", Wolffer dio a las participantes unas estampas con las que podían señalar dónde habían sido violentadas, dejando el mensaje: "Una mujer fue violentada aquí". Es importante destacar que no es un yo quien denuncia la violencia, se trata de un acto colectivo que reconoce que muchas han experimentado violencias, que si le pasa a una les pasa a las otras, como Ni Una Menos, pues se trata de una consigna sólo formulable desde la alianza de las corporalidades. Esto permitía identificar espacios urbanos y visibilizar cómo la violencia contra las mujeres existe en todas partes; de alguna manera, propuso apropiarse del espacio. Al recurrir a los colores: rojo, blanco y negro (con los que ella siempre trabaja) las participantes mandaban sutilmente un

mensaje de huelga; por esto, se suma el sentido de protesta al efecto que buscaba que éstas tuvieran.

Sin embargo, Wolffer no sólo trasladó estas estampas a la virtualidad, amplió su contenido para dar cabida a más poblaciones o visibilizar otras violencias. Los colores de huelga formulan que todo espacio donde se utilicen las estampas, virtuales o impresas son líneas de piquete; por tanto, Wolffer realiza lo que hacen los medios, según Butler, al reportar protestas, transporta las alianzas corpóreas a un ahora, con modalidades distintas en cuanto a tiempo y espacio. Por ejemplo, la sticker seleccionada para este ejercicio dice "Una mujer fue acosada aquí". Se propone utilizarla para contestar a un meme que celebra las protestas feministas porque brindan la posibilidad de ver a las mujeres con los torsos desnudos. La sticker puede ser una forma de concientizar sobre actitudes normalizadas que no han sido señalizadas como acoso; o puede denunciar que una fue víctima de acoso. Al igual que las stickers de Betzamee, el efecto dependerá del resto de la conversación.

Figura 10. Lorena Wolffer, "Señalamientas" y "Pronombras"

Nota. Captura de pantalla que ilustra la obra *Aladas Victorias*, Coord. Lorena Wolffer (2020)

Las poblaciones a las que Wolffer sumó a su proyecto son lxs miembrxs de la comunidad LGBTIQA+. No es la primera vez que Wolffer trabaja con la comunidad a la que pertenece. En "Historias propias" llevó testimonios de esta comunidad a diversos muros que limitan las calles en Ciudad de México, Guadalajara y Los Ángeles. El interés de trabajar con la comunidad no deriva solamente de su pertenencia, Wolffer ha explicado que le resulta imposible deconstruir el género al mismo tiempo que se afirme lo binario derivado de una mirada esencialista de los cuerpos (Wolffer, 2021). Dado que en español, usualmente, los sustantivos acabados en o son masculinos, en a son femeninos y en e son neutros; algunas poblaciones no binarias optaron por usar elle en lugar de las opciones binarias él/la. Como antecedentes de este cambio, está el estudio de García Meseguer de 2001, la propuesta de Pirexia de 2011, que tomó en cuenta las necesidades expresadas por la comunidad LGBTIAQ+, y la de Sophia Gubb en 2013, quien propone traducir el pronombre *they* por *elle* (Papadopoulos, 2022).

Más allá de su corrección gramatical, el pronombre *elle* permite la autoidentificación de identidades que no se reconocen ni como él ni como ella. En 2021, mientras las clases seguían siendo a distancia, unx estudiante pidió que se refirieran a elle en lenguaje no binario; después de que un compañero no lo hizo, reaccionó emotivamente y solicitó una vez más se le reconociera como no binarie. A pesar de que la reacción grupal es de corregir su hablar, uno de los estudiantes conectados compartió el video de la clase. En pocas horas, éste se viralizó y generó burlas y comentarios discriminatorios tanto de usuarios en redes sociales y personalidades en medios de comunicación, como Chumel Torres (Rodríguez, 2021). En primera instancia, sugeriría contestar con la sticker que dice "Una persona no binaria fue violentada aquí", para destacar que están ejerciendo violencia y discriminación. Por otro lado, también se podrían utilizar *las pronombras* para solicitar, una vez más, que, al referirse a las poblaciones no binarias, se utilicen los pronombres neutros y se respeten las identidades.

En resumen, las *stickers* de Wolffer trasladan una acción que llevaron a cabo cuerpos en alianza, como las de Cerrucha o María María Acha-Kutscher. Además, ofrece una síntesis de conversaciones y debates que quienes integran las comunidades LGBTIAQ+ han sostenido en foros

que sólo pueden existir cuando hay una alianza entre corporalidades. Señalar la discriminación o la violencia es una forma de iniciar una defensa colectiva de quien ha sido vulneradx o violentadx.

Conclusiones

A través de este análisis, exploré la posibilidad de afirmar que las stickers de WhatsApp que forman parte de Aladas Victorias de Lorena Wolffer en colaboración con el CIEG-UNAM, permiten la formación de cuerpos en alianza, tal como lo describe Butler (Butler, 2011), en el espacio virtual. Al evaluar estos materiales, se pudo identificar que *Aladas Victorias* posibilita aliar los cuerpos, al reconocer referentes feministas, brindar apoyo comunitario, transportar la protesta y la iconoclasia a las conversaciones de WhatsApp, acompañar desde la sororidad y sintetizar contenidos resultantes de reuniones en las que han acontecido las alianzas de cuerpos.

Para facilitar su análisis, respeté la clasificación de la obra original en colecciones de *stickers*, según quien donó su trabajo. Así, reconocí los efectos diferenciados de cada una de las colecciones. En primer lugar, Invasorix facilita una alianza entre cuerpos transhistóricos, que resulta del reconocimiento de referentes feministas y brinda un respaldo comunitario a las ideas y opiniones. En segundo lugar, Acha-Kutscher nos ofrece fragmentos de las marchas, en los que cuerpos se unen en alianza, permitiendo transportar a estas imágenes las discusiones en los chats de WhatsApp. En tercer lugar, Cerrucha crea *stickers* que funcionan como herramientas para continuar la práctica de iconoclasia, mediante la cual las feministas divulgan su mensaje, objetivos y agenda, amplificando el mensaje que sostienen las alianzas corpóreas. En cuarto lugar, Betzamee feminiza palabras, frases y mensajes que permiten a las usuarias comunicar que una siempre está acompañada por su comunidad sorora, e ironizar contenidos machistas con frases compartidas en lo colectivo y continuar con la deconstrucción de la violencia simbólica, como hacen diversas feministas en las calles. Por último, Wolffer ofrece una síntesis de contenidos que han surgido de cuerpos en alianza para fomentar la

suma de colectividades en defensa de quienes pertenecen a comunidades transfeministas.

Esta examinación de la obra no se propone como un análisis exhaustivo. En realidad, es una invitación a realizar el estudio genealógico de cada una de las imágenes que requerirá de un proyecto de investigación más completo, el cual debería ser realizado por un equipo plural e inclusivo.

Referencias

Acha-Kutscher, M. (2020). Indignadas.Global. *Acha-Kutscher* (blog). https://acha-kutscher.com/indignadas/

Amilpas García, M. (2020). Mujeres, Trabajo de Cuidados y Sobre-explotación: Desigualdades de Género En México Durante La Pandemia Por COVID-19. *Espacio I+D, innovación más desarrollo, 9*(25). https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a06

Arruzza, C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99%. A Manifesto.* London: Verso.

Barbosa, A. (2018). *Barbie, Un Estereotipo Tóxico.* Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Editorial Itaca.

Bender, S., Brown, K., Hensley Kasitz, D. y Vega, O. (2022). Academic Women and Their Children: Parenting during COVID-19 and the Impact of Scholarly Productivity. *Family Relations, 71*, 46-67. https://doi.org/10.1111/fare.12632

Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina.* Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2011). Bodies in Alliance and the Politics of the Street. *En Venice: Transversal Texts. European Institute for Progressive Cultural Policies.*

Butler, J. (2018). Cátedra Prima Julio Cortázar. *Feria Internacional del Libro de Guadalajara.* Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. https://www.facebook.com/udg.mx/videos/1414010562067746/UzpfSTExMTEyNjAyNTU 3MDcyMjpWSzoxMDQ3Nzg2NTk1NDI2MTk4/

Butler, J. y Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The Performative in the Political.* Cambrige: Polity Press.

Cerrucha. (2020). *Arte: arma de construcción masiva.* Entrevista a Lorena Wolffer. Instagram. https://www.instagram.com/p/CD-fQurzF6O1/

Cerrucha. (2021). BIO/CV. *Artist Website. Cerrucha. Artivista Feminista* (blog). 2021. https://www.cerrucha.com/bio-cv

East Carrasco, V. y Benavente, A. (2020). Colectivo Las Tesis. "Y La Culpa No Era Mía Ni Donde Estaba Ni Como Vestía. El Violador Eres Tú" La Performance Colectiva Que Masificó, a Nivel Mundial, La Tesis de Rita Segato En Torno al "Mandato de Violación". *Revista Nomadías, 29*, 331-43.

Fiesta del Libro y la Rosa. (2023). Mesa La calle: ¿Un lugar para expresarse?. YouTube Streaming. *Fiesta del Libro y la Rosa 2023*. Mexico City: TV UNAM. https://youtu.be/zBgRtsWoCCo

Fregoso, L. y Bejarano, C. (2002). Feminicidio Sexual Serial En Ciudad Juárez: 1993-2001. *Debate Feminista, 25,* 279-305.

Fregoso, R., y Bejarano, C. (2010). *Terrorizing Women. Feminicide in the Americas.* North Carolina: Duke University Press.

García Estrada, A. (2019). Sororidad En Los Procesos de Resistencia a Las Prácticas Artísticas Precarias. *AusArt Journal for Research in Art, 7*(2), 1-24. https://doi.org/10.1387/ausart.21149

Hernández Moreno, Z. (2021). La Iconoclasia Feminista En México: Impacto, Historia, Valor Artístico y Político. *Horizonte Histórico, 11*(23), 63-73.

hooks, b. (1994). *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom.* New York: Routledge.

hooks, b. (2011). Emancipatory Affect: bell hooks on Love and Liberation. *The* CLR *James Journal, Emancipatory Thought of bell hooks, 17*(1), 102-11.

hooks, b. (2016). *All About Love: New Visions.* Vol. 1. Love Song to the Nation. Nueva York: WmMorrow PB.

Invasorix. (2020). *Invasorix* (blog). https://invasorix.tumblr.com/about

Lagarde M. (2006). Del Femicidio al Feminicidio. *Desde El Jardín de Freud, 6*, 216-22.

LasTesis. (2023). *Set Fear on Fire.* Translated by Camila Valle. Londres: Verso Books.

Lorde, A. (2018). *The Master's Tools Will Never Dismantle The Master's House.* Gran Bretaña: Penguin Random House.

Lukinovic, J. (2019). La Guerra de Los Monumentos En América Latina: Iconoclasia y Vandalismo En El Siglo XXI. *Revista Temas, 99*, 12-18.

Mayer, M. y Arcos, I. (2021). *Chilanga: Entrevista a Mónica Mayer e Itzel Arcos.* Instragram Live. Chilangocom. https://www.instagram.com/p/CMYgLOCnxBR/

Merino Solar, B. y Jara Reyes, R. (2022). La Experiencia Del Observatorio Contra El Acoso Callejero. *Apuntes, 49*(90), 53-80. https://dx.doi.org/10.21678/apuntes.90.1372

Moncrieff Zabaleta, H. (2023). Chakas, Fronteras y Jóvenes En Un Barrio Criminalizado de La Ciudad de México. *Izatapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 44*(95), 67-97. http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/atc3/moncrieffzabaletah

Morbiato, C. (2017). Prácticas resistentes en el México de la desaparición forzada. *Trac. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, 71*, 138-65.

Papadopoulos, B. (2022). Una Breve Historia Del Español No Binario. *Deportate, Esuli, Profughe, 48*, 31-39.

Qbox. (2020). Love is love. *Urban Dictionary*. https://www.urbandictionary.com/define.php?term=Love%20is%20love

Rodríguez, N. (agosto del 2021). Chumel Torres se burla de persona no binaria que pide llamarle "compañere". *Sdpnoticias*, Sec. Famosos. https://www.sdpnoticias.com/espectaculos/famosos/chumel-torres-se-burla-de-una-persona-no-binaria-por-pedir-que-se-le-llame-companere/

Rodríguez Pedraza, Y. (2020). La Feminización de La Pandemia COVID19 En México. *Revista Venezolana de Gerencia, 25*(90), 414-22.

Rosales, M. (2018). Ciberactivismo: Praxis Feminsita y Visibilidad Política En #NiUnaMenos. *Pléyade, 22*(diciembre).

Segato, R. (2016). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *En La guerra contra las mujeres*, 57-90. Madrid: Traficantes de sueños.

Servicio de Lenguas y Documentos (Unesco). (1999). *Recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje*. 66673. Nueva York: Unesco.

Torres Condez, B. (2023). Betzamee Torres Condez. Sitio de galería. *A4 Galería* (blog). https://www.a4galeria.com/post/betzamee-estefan%C3%ADa-torres

Trabucco Zerán, A. (2020). Me olvido de todo menos de mi cuerpo. *Revista Anfibia, 16*(junio). https://www.revistaanfibia.com/me-olvido-de-todo-menos-de-mi-cuerpo/

Valencia, S. (2018). El Transfeminismo No Es Un Generismo. *Pléyade, 22,* 27-43. https://doi.org/10.4067/S0719-36962018000200027

Vázquez Camacho, S. (2019). El Caso "Campo Algodonero" Ante La Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 11*(enero), 2010.

Verso Books, (dir.). (2020). *Judith Butler: On* covid-*19, the Politics of Non-Violence, Necropolitics, and Social Inequality.* YouTube Streaming. Whitechapel Gallery and British Library. https://www.youtube.com/watch?v=6Bnj7H7M_Ek

Wolffer, L. (2021). *Es incomprensible e inadmisible la postura de las terfs: Lorena Wolffer.* Entrevista por Mónica Maristain. Zoom. https://www.youtube.com/watch?v=FguFiRz_nB4&ab_channel=M%C3%B3nicaMaristain

CAPÍTULO IV

Injusticia comunicativa y estrategias de comunicación feministas

Rebeca Padilla
Estefanía Díaz

A principios de este siglo, las feministas en la ciudad de Aguascalientes, México, decidieron turnarse para hacer antesala permanente en la oficina del entonces gobernador del estado, hasta que las recibiera.[1] El objetivo era solicitar la creación de una institución formal para la defensa de los derechos de las mujeres. Tenían claro que para lograr garantizarlos era necesario promover políticas públicas, instituciones y leyes. Pasaron varios días antes de ser escuchadas, pero, pese a la resistencia de la entonces gubernatura, se creó en ese mismo año, 2001, el Instituto Aguascalentense de las Mujeres (IAM) (Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes, 2001). Estos esfuerzos locales para alcanzar el desarrollo humano y bienestar de las mujeres coincidían con los de otras partes del país y del mundo (Alonso, 2012).

> La creación del IAM no fue un impulso solamente local, sino que fue una acción internacional de compromisos de los gobiernos [...] pese a la oposición del gobernador, que hasta el último día, recordarán mis compañeras, nos hablaba y nos pedía que no fuéramos a presentar esa iniciativa al congreso. (Cristal, 60 años)

[1] Felipe González González, empresario y político mexicano, fue gobernador del estado de Aguascalientes de 1998 a 2004.

Entonces, en esta ciudad (como sin duda en otras), estas mujeres activistas no contaban con las mismas condiciones de escucha y reconocimiento que las de otros actores sociales. El movimiento feminista en Aguascalientes lo conformaban pocas mujeres, no tenía capacidad de convocatoria para organizar una protesta social visible en el espacio público de la ciudad, ni estaba diseminado el uso de las redes sociales digitales. Incluso, los conceptos de feminismo y perspectiva de género eran escasamente nombrados en los medios de comunicación (Velázquez *et al.*, 2023).[2] La revisión del pasado feminista detona la reflexión sobre si las condiciones mediáticas contemporáneas, entre las que sobresale el arribo de la cultura digital, han permitido mayor equidad en términos del acceso y ejercicio de la voz ciudadana de las mujeres. La historia de la lucha feminista por hacer valer los derechos de las mujeres también es un relato sobre sus tácticas para colocar su voz. Por ello, el objetivo de este trabajo fue recuperar la memoria de distintas generaciones de mujeres que han participado en este movimiento, en Aguascalientes, México, en la construcción de una narrativa sobre las estrategias de comunicación que han desplegado para confrontar la estructura comunicativa preeminente.

Este capítulo parte del planteamiento teórico de injusticia comunicativa de Kay (2020), así como de la memoria, para definir y analizar históricamente esta situación. La historia de las feministas en Aguascalientes se construyó primordialmente con base en grupos de discusión y se complementó con algunas notas periodísticas que confirman los eventos que se relatan. La parte central del texto muestra cómo estas feministas han confrontado la injusticia comunicativa, a pesar de haber aumentado de manera importante su número y capacidad para comunicar su mensaje. El texto concluye realizando un balance de las condiciones del pasado y el presente para contribuir a comprender y visibilizar la dimensión comunicativa de la inequidad estructural en que se insertan las mujeres en general; en particular, de las feministas que han levantado la voz en nombre de todas.

---

[2] Este capítulo ofrece una amplia descripción histórica y del contexto del feminismo en Aguascalientes.

Injusticia comunicativa y memoria

El concepto de *injusticia comunicativa* es propuesto por Kay (2020), para estudiar una dimensión comunicativa de la injusticia de género, que se refiere al uso del lenguaje y la voz pública de las mujeres. Explica que las inequidades que viven no han sido del todo analizadas ni visibilizadas. En primera instancia, describe cómo a través de la historia y entre diversos contextos socioculturales se pueden distinguir mecanismos y castigos dirigidos a las mujeres que se atrevieron a tomar la voz en el espacio público. Incluso, fueron proporcionalmente severos con relación a la fuerza e influencia de su voz, por lo cual, si sus voces se organizan para expresarse en colectivo, se generan aún mayores miedos. Un ejemplo que ilustra esta situación ocurrió en la ciudad de Aguascalientes, donde se sitúa este estudio, el 8 de marzo del 2021, Día de la Mujer, pues varias de las mujeres que se manifestaron en la plaza pública de la ciudad fueron reprendidas con violencia. En una ciudad que se caracterizaba por una baja participación y visibilidad del activismo (Padilla, 2012), en años recientes, las feministas jóvenes han aumentado su voz en los espacios públicos de la ciudad, en los medios de comunicación tradicionales y primordialmente en las redes sociodigitales. En consecuencia, esto ha despertado la inquietud de los sectores de extrema derecha imperantes (Pedroza, Patiño y Velázquez, 2021).

Al respecto, el concepto de *injusticia comunicativa* contrasta con el de *justicia comunicativa*, pues se refiere a un estándar (que aún no es una realidad) que establece que todos los seres humanos tienen derecho a participar en actos comunicativos con dignidad, igualdad, libertad y seguridad (Hamelink, 2023). El concepto de *injusticia comunicativa* lo fundamenta Kay (2020) en el planteamiento de Nancy Fraser (1993), quien analiza cómo los principios de la democracia liberal de Occidente se contradicen con respecto a la voz en la esfera pública y política, cuando se trata de las mujeres u otras poblaciones excluidas de este espacio. Fraser explica que, a pesar de ello, el estado de las inequidades no ha permanecido estático. Las mujeres, a lo largo de la historia (y actualmente quienes se asumen como feministas) han confrontado las injusticias. Sin embargo, al mismo

tiempo, en cada contexto histórico se han generado prácticas, no del todo visibles y en ocasiones veladas para silenciarlas.

Asimismo, Kay (2020) hace referencia al trabajo de Federici (2018), quien describe cómo el conocimiento, las prácticas y las voces de las mujeres (fundamentalmente las voces de las mujeres en colectivo) representan un poder comunal que atenta contra las lógicas del capitalismo y el patriarcado, por ello han sido sistemáticamente silenciadas, humilladas y disciplinadas. Kay plantea la necesidad de comprender las modalidades contemporáneas que no permiten a las mujeres hablar entre sí, organizarse y confrontar las estructuras que impiden potenciar su poder para lograr sociedades más justas para todos. En este sentido, este trabajo pretende describir cómo las mujeres han desplegado estrategias para situar su voz en Aguascalientes, para colocar esta historia junto con casos de otras épocas y geografías, con el fin de conocer mejor las voces de las mujeres.

Actualmente, en la cultura neoliberal, particularmente en los medios de comunicación y las redes sociodigitales, se identifica un discurso que promueve la autoconfianza y la expresión. Ofrece la promesa de que las mujeres, como otros grupos, cuentan con voz; incluso la industria del entretenimiento y del consumo en general lo asumen. El feminismo se ha empleado de manera políticamente correcta para promover intereses políticos y empresariales. Kay (2020) argumenta que es hipócrita el discurso sobre reconocer y otorgar la voz en condiciones de igualdad a las mujeres. Esta autora destaca la necesidad de analizar los contextos contemporáneos para develar cómo en la práctica prevalece un sistema de injusticias, principalmente a través de microviolencias o de violencia física, como se ha constatado en Aguascalientes, que es el caso en el que nos centramos. Con base en lo anterior, Kay propone que la cultura contemporánea se caracteriza por una injusticia comunicativa que define de la siguiente manera:

> las diversas modalidades en las cuales a las mujeres, así como las personas LGBTQ, de color, de la clase trabajadora, discapacitadas y otras y otros, se les ha negado una voz que sea lo suficientemente amplia, compleja y significativa, de tal manera que les permita una posición plena de ciudadanía y personalidad

> jurídica en la cultura contemporánea. El concepto de injusticia comunicativa se relaciona con las maneras en las cuales el discurso público se tensa al navegar entre las contradicciones y, frecuentemente irreconciliables, normas ejercidas con inequidad de género sobre la voz y la comunicación. (Kay, 2020, 8)

En el contexto contemporáneo, las mujeres enfrentan una situación compleja para ejercer su voz en la esfera pública, lo cual es una condición y derecho fundamental para el ejercicio de la ciudadanía. Esto es debido a que, aunque en la teoría se enuncian las dimensiones de dignidad, igualdad, libertad y seguridad, en la práctica no suceden. El concepto de *injusticia comunicativa* también alude a la teoría de Couldry (2010), quien plantea que la voz importa para un ejercicio efectivo de la ciudadanía. La voz es un derecho fundamental de las personas para la vida democrática, pues otorga la oportunidad para participar en la narrativa y construcción del mundo, de sus propias existencias e identidades.

El enfoque feminista de los estudios de comunicación y medios revisa, en este sentido, la exclusión histórica de la voz de las mujeres de la esfera pública y de los procesos comunicativos. Kay (2020) señala que, a pesar de que se han abierto mayores espacios de participación para las mujeres, prevalecen prácticas misóginas, discriminatorias y deficitarias de la presencia ciudadana de las mujeres. Incluso, las tecnologías digitales que se han visualizado como una promesa para el cambio social, debido a que posibilitan la generación de contenidos, se han encaminado a nuevas lógicas de vigilancia, control y exclusión por parte de las grandes corporaciones.

En este estudio, se retoma la sugerencia de Kay (2020), de revisar con perspectiva histórica las prácticas de injusticias hacia las mujeres en la esfera pública. Sin embargo, no es el principal objetivo de este texto mostrar evidencias de la injusticia comunicativa que ha prevalecido, sino visibilizar y reconocer las estrategias con las cuales se ha confrontado. Por ello, se recupera la memoria de quienes han trabajado para que los derechos de las mujeres sean reconocidos, específicamente, las tácticas que han desplegado de manera creativa y tenaz para ejercer su voz.

A la par del concepto de *injusticia comunicativa*, este trabajo asume el de *memoria*. Troncoso y Piper (2015) la definen como

> una forma de acción o práctica social, política y cultural que es construida simbólicamente y tiene un carácter interpretativo y relacional. La memoria, así entendida, constituye una acción social de interpretación del pasado que se realiza de manera continua en el presente y que tiene efectos concretos en la construcción de realidades. (67)

Sin embargo, advierten que articular los estudios de la memoria colectiva con género, y más aún con la perspectiva feminista, merece una reflexión crítica. Ilustran cómo la memoria en la antigua Grecia era representada por la diosa Mnemosyne, quien tenía a su cuidado las memorias del pasado para las generaciones del futuro. Argumentan que históricamente en varias sociedades han sido las mujeres quienes han sido responsables de mantener viva biológica y simbólicamente a la humanidad, transmitiendo los aprendizajes y valores hacia su descendencia. Sin embargo, injustamente se les ha excluido de la esfera política pública y de las narraciones de la memoria oficiales.

Estas autoras señalan que la articulación entre memoria colectiva y género se da en dos campos. Por una parte, hacen referencia a los estudios de género, que han integrado marcos políticos y metodológicos para construir relatos de las luchas y acciones de las mujeres, que no han sido incluidos en las versiones patriarcales y hegemónicas de la historia; y, por otra parte, a los estudios de la memoria, los cuales han privilegiado los recuerdos de ambos géneros. En este sentido, sobresalen las historias de las violencias de exterminio y guerra que se han vivido en América Latina (Troncoso y Piper, 2015). Además, añaden que abordar *mujeres que recuerdan* no implica *recordar como mujer* o *recordar como feminista*.

Existen problemáticas y críticas a considerar, pues, a partir de varios estudios y trabajos, plantean que esta complejidad consiste en reconocer que la memoria de las mujeres puede reivindicar las narrativas patriarcales prevalecientes fincadas en sus roles de género, sin reflexión ni conciencia crítica. Además, hay que distinguir que la construcción de la memoria colectiva está atravesada por la diferencia y diversidad de contextos y géneros, más allá de una perspectiva dicotómica entre mujeres y hombres. En todos los casos, operan los procesos de dominación de manera interseccional.

En este estudio, se aborda la memoria de mujeres que se han asumido como feministas y desde este lugar nos ofrecen sus recuerdos, así como las diferencias que las atraviesan. Entre éstas, destaca pertenecer a distintas generaciones y, por lo tanto, emplear las herramientas comunicacionales de su tiempo para dar a conocer sus mensajes y promover sus causas.

En este sentido, resulta relevante considerar, tal como advierte Vázquez (2001), que la memoria tiene una naturaleza procesal, tal como la realidad social. No se refiere sólo al pasado, pues en el tiempo presente se dialoga con y sobre el pasado y, a su vez, este diálogo ejerce su influencia en la visión que se tiene del futuro y, de manera más concreta, en las acciones sociales que se tomarán para proyectar y crear la realidad social del mañana. Debido a ello, es particularmente valiosa la memoria de los grupos que se han movilizado y organizado para defender causas por la justicia, para lograr cambios sociales. El movimiento de mujeres es uno de los más relevantes en los últimos siglos.

Tufte (2015) resalta que la recuperación de la memoria de los movimientos sociales, como lo ha sido el feminismo, es indispensable, sin embargo, no ha sido teorizada ni trabajada suficientemente como perspectiva analítica para aprovechar la experiencia acumulada de las prácticas de agencia, participación y resistencia; en este caso, en las prácticas de comunicación en la esfera pública. Plantea que "la memoria pública constituye una estrategia tanto retórica como política, y considerar el desafío de traducir el pasado en un presente significativo constituyen pasos clave en términos de planificar estrategias de comunicación para el cambio social" (Tufte, 2015, 201). Por ello, este trabajo centra la mirada en la manera en que estos movimientos han logrado articular una comunicación efectiva para lograr acciones de conectividad e involucramiento entre la ciudadanía con el fin de fortalecer sus causas.

La memoria tiene una dimensión estratégica retórica que permite recuperar relatos valiosos para situarlos en el espacio público y así contribuir a constituir, fortalecer y movilizar acciones en común. En el caso de las feministas de Aguascalientes, esto ha sido muy claro. El recuerdo de su enfrentamiento con el gobernador se ha mantenido a través de los años como uno de los primeros logros de la comunidad que le ha otorgado

identidad y memoria colectiva. Además, el estudio de la memoria pública implica también revisar cuáles han sido las herramientas y canales para colocar narrativas que disputan con otras versiones en una comunidad. El feminismo, desde sus inicios, ha confrontado las perspectivas que niegan los derechos de las mujeres, con base en principios patriarcales y religiosos. La dimensión estratégica política es otro aspecto que define la memoria. Ésta consiste en resignificar algunos eventos del pasado como prácticas de lucha por la justicia.

Finalmente, un tercer aspecto de la memoria se traduce en un desafío de reflexión crítica sobre cómo construir narrativas y discursos sobre hechos del pasado que fortalezcan las causas para erradicar las injusticias. Los planteamientos teóricos sobre la injusticia comunicativa que viven las mujeres en el escenario mediático se ilustran con algunas estadísticas. Una condición deseable sería que tanto lo mediático como lo digital tuvieran un desarrollo acorde con los principios de equidad de género, sin embargo, tal como se muestra enseguida, esto no es así. Por tanto, se ofrece una breve revisión de estudios que han analizado el aprovechamiento de los medios para la causa feminista.

El desarrollo mediático con perspectiva de género

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) define el Desarrollo Mediático (DM) como el derecho ciudadano a la información, y a la libertad de expresión (Unesco, 2018). En el caso de México, éste se garantiza en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el artículo sexto. El DM con perspectiva de género advierte que es necesario contar con datos sobre la participación de las mujeres en los sistemas de información. French, Vega y Padovani (2019) argumentan que la recopilación y el análisis de información desagregada por sexo es necesaria, pues los hombres y mujeres llevan a cabo distintos roles, lo que resulta en experiencias, conocimientos y talentos distintos. La perspectiva de género explora estas diferencias para orientar políticas

públicas y programas que permitan identificar y atender las necesidades particulares de hombres y mujeres.

Existen estudios y estadísticas que dan cuenta de la participación desigual de las mujeres en los escenarios mediáticos y digitales. En México, las mujeres componen 45% y 32% de las personas empleadas en las industrias de radiodifusión y de telecomunicaciones, respectivamente (IFT, 2022). Sin embargo, estas cifras disminuyen en los puestos de mayor categoría jerárquica. De acuerdo con un estudio llevado a cabo por el Instituto Reuters (Selva y Kleis, 2022), con una muestra de 12 países (incluido México), las mujeres ocupan 21% de los puestos directivos de los 240 medios analizados. En México, dicha cifra corresponde a 11%, esto representa un ligero avance frente al 2021, pues 6% de los puestos directivos en el país eran ocupados por mujeres (Selva y Kleis, 2022). En Aguascalientes, 42% de las personas empleadas en la industria de telecomunicaciones son mujeres, así como 41% en la industria radiofónica (IFT, 2022). Sin embargo, no se encontró información con perspectiva de género respecto a los puestos directivos de esta entidad.

También, existe información relacionada con la violencia que experimentan las mujeres que trabajan en los medios, particularmente aquella dirigida hacia las mujeres periodistas. De acuerdo con la UNESCO (2020), de una muestra conformada por mujeres periodistas de 125 países (incluido México), 73% declaró haber vivido violencia digital en el transcurso de su trabajo. De éstas, 25% reportó haber recibido amenazas de violencia física, y 18% amenazas de violencia sexual. Asimismo, 20% fue víctima de violencia *offline* relacionada con amenazas recibidas por Internet. En México, de enero a agosto del 2023, 101 mujeres periodistas han reportado haber vivido algún tipo de agresión, dos casos en medios locales en Aguascalientes (CIMAC, 2023). Vega (2017) argumenta que los medios de comunicación han servido como una herramienta de diseminación de estereotipos sexistas que promueven la violencia de género.

En lo referido a la brecha digital, a pesar de que el número de mujeres usuarias de las tecnologías de información ha aumentado considerablemente en Latinoamérica en los últimos años, la brecha de género continúa siendo una realidad (Barrantes, Agüero y Matos, 2018). En el caso de

México, 75% del total de mujeres tiene acceso a la red, mientras que, en el caso de los hombres la cifra es de 77% (IFT, 2023). En los datos disponibles, no se encontró información sobre el acceso a Internet con perspectiva de género para Aguascalientes. A nivel nacional, además de datos sobre acceso, existe información relacionada con la experiencia en línea de hombres y de mujeres. Entre otros aspectos, se da cuenta de la violencia experimentada en los entornos digitales. En este sentido, las estadísticas muestran una mayor prevalencia de ciberacoso entre las mujeres usuarias, tanto a nivel nacional como en Aguascalientes (Cervantes y Díaz, 2023).

No obstante, precisando el objeto que ocupa a este trabajo, se mencionan algunos estudios enfocados en las prácticas feministas con relación a los medios de comunicación. Carballido (2007) describe cómo se construye la violencia hacia las mujeres, a partir del análisis del movimiento feminista frente a estos medios. Plantea un recuento desde la década de 1980 en torno a la visibilidad de este tema, como un problema social y su colocación en la esfera pública. Ludec (2017), a partir del estudio de tres casos de feministas mexicanas, analiza la difusión de la perspectiva de género en programas televisivos y en la prensa de información, en el marco de la segunda ola del feminismo entre 1960 y 1970. Los trabajos anteriores coinciden al señalar el potencial de los medios como espacios privilegiados para impulsar las reivindicaciones del feminismo. En contraparte, se encuentran visiones que cuestionan la utilidad de los medios sociales para los fines del movimiento feminista en la actualidad, en particular, de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Caro Castaño (2015) cuestiona si este tipo de herramientas, permeadas por las lógicas neoliberales y con una marcada tendencia a privatizar el espacio público, pueden servir positivamente al encuentro horizontal o al establecimiento de alianzas entre colectivos.

En esta veta, no obstante, investigaciones como las de Sosa, Galarza y Castro-Martínez (2019) muestran hallazgos positivos derivados del uso estratégico de las herramientas tecnológicas en favor de las causas feministas. Estas autoras analizaron las prácticas ciberactivistas de un colectivo, con el fin de describir sus estrategias para visibilizar su causa en el espacio digital. Ambos estudios recuperan la perspectiva de las

activistas y concluyen que la identidad del colectivo se construye a partir de una estrategia comunicativa que, si bien emerge del espacio virtual, tiene incidencia en la esfera pública tradicional y, además, forma parte importante del repertorio de acciones del ciberfeminismo social contemporáneo. Por su parte, Pedraza y Rodríguez (2019) y Álvarez (2020), hacen un recuento histórico de las manifestaciones feministas que han ocupado el espacio público en años recientes. Álvarez (2020) se centra en sus particularidades en cuanto a identidad, lenguajes, sus estrategias de acción y comunicación. Incluso, las estrategias de los colectivos feministas se han analizado y sistematizado por Garay (2023) con el propósito de promover la alfabetización digital de las mujeres.

Aproximación metodológica: la voz de las feministas

Los planteamientos teóricos de Kay (2020), Vázquez (2001) y Tufte (2015) fundamentaron la metodología de este estudio, pues argumentan que la memoria constituye una herramienta analítica para construir la narrativa, en este caso de las feministas hidrocálidas para, a partir de sus perspectivas, conocer las voces del pasado y el presente. En la revisión de literatura, se encontraron estudios previos que han documentado las prácticas de las feministas (Alonso, 2012; Zaremberg y Guzmán, 2019), sin embargo, en el caso de Aguascalientes, no existen trabajos que se hayan centrado en recuperar una reflexión sobre las estrategias comunicativas empleadas para promover sus causas.

Los grupos de discusión fue la estrategia metodológica elegida, debido a que permiten integrar distintas perspectivas (Chávez, 2007). El primer planteamiento para el diseño de los grupos de discusión fue definir el campo semántico principal, en este caso el devenir de la memoria, a partir de un eje sobre el cual anclar y tejer los sentidos que surgieran en el discurso de las participantes, respecto a las categorías de análisis. Esto se consideró debido a que no se planteó la inquietud de recuperar una visión encontrada, opuesta o dicotómica entre el pasado y el presente; sino de lograr

una narrativa diacrónica y fluida. No obstante, se identificaron cambios o desacuerdos entre las maneras de concebir y practicar el feminismo, lo cuales han coexistido en un mismo periodo a lo largo de los años. Este campo semántico central se subdividió en cuatro categorías de análisis o tópicos: la definición de las identidades feministas, los mensajes de las causas feministas, los públicos a los cuales se han dirigido y las estrategias comunicativas empleadas.[3]

Los criterios para seleccionar quiénes participarían en los grupos de discusión fueron dos: 1) se identificaron mujeres reconocidas por su labor de promoción y defensa de los derechos de las mujeres en Aguascalientes 2) se incluyeron perfiles diversos en cuanto a su edad, formación y línea de trabajo. A partir de lo anterior, se conformaron dos grupos, el primero con mujeres pioneras en el activismo en esta ciudad y el segundo con generaciones más recientes. Las sesiones se realizaron entre septiembre y octubre del 2020, en modalidad virtual, debido a las medidas sanitarias por la pandemia, y se llevó a cabo un total de cuatro sesiones, dos para cada grupo de discusión. En una primera sesión, se les motivó a expresar qué comprenden por feminismo y cuál ha sido el mensaje central de su causa. Enseguida, se abordaron los principales obstáculos que han enfrentado para situar su voz y las estrategias comunicativas que han desplegado.

Posteriormente, se establecieron los criterios para elegir a las participantes que fueron claves en la narrativa feminista de la entidad. En este caso, se integró un primer grupo de siete mujeres, aquellas a quienes las propias feministas identificaban como las pioneras en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres en Aguascalientes. Por otra parte, se realizó la misma tarea para distinguir feministas de generaciones más recientes, con quienes se integró un segundo grupo con nueve participantes. Al interior de cada grupo, se procuró contar con feministas con distintas causas, así como algunas académicas.

---

3 Este texto se centra en dar a conocer principalmente las dos últimas categorías en aras de delimitar el tema y respetar los criterios de extensión de la publicación.

Tabla 1. Feministas pioneras[4]

Participante	Edad	Perfil
Andrea	46	Académica, integrante de asociación civil por los derechos de las mujeres.
Cristal	60	Capacitadora, integrante de asociación civil por los derechos de las mujeres.
Luz	56	Consultora, activista por los derechos humanos educación para la paz y perspectiva de género.
Aurora	49	Psicoterapeuta, integrante de asociación civil por los derechos humanos y de las mujeres.
Magdalena	78	Capacitadora, integrante de asociación civil por los derechos sexuales y reproductivos.
Yesenia	72	Capacitadora, integrante de asociación civil contra la violencia de género.
Alexa	59	Capacitadora, asesora e integrante de asociación civil por los derechos sexuales y reproductivos.

Tabla 2. Feministas de generaciones recientes

Participantes	Edad	Perfiles
Estefanía	29	Consultora independiente, activista por los derechos de las mujeres y los derechos digitales.
Belén	45	Socióloga feminista, consultora y capacitadora independiente.
Yovanna	23	Académica.
Denisse	27	Socióloga, integrante de colectivo feminista.
Lorena	35	Narradora, activista por la justicia reproductiva y el aborto seguro.
Angélica	23	Defensora de derechos humanos, integrante de colectivo feminista por la justicia reproductiva y aborto seguro.
Miriam	22	Estudiante, creadora de contenido para redes sociales.
Wendy	21	Estudiante, integrante de colectivo feminista.
Katy	22	Integrante de colectivo feminista por la justicia reproductiva y el aborto seguro.

[4] Con el fin de preservar la identidad de las participantes, les fueron asignados nombres de mujeres que han sido víctimas de feminicidio en la entidad.

Las sesiones de los grupos de discusión fueron grabadas y transcritas. En un primer análisis, se identificó una cronología como eje articulador. Enseguida, se clasificaron los fragmentos que hicieran alusión a cada una de las categorías[5] para desarrollar una narrativa continua, basada en la cronología, sobre cómo se ha desarrollado el feminismo en Aguascalientes, sus estrategias comunicativas en los inicios y hasta la actualidad. Posteriormente, se hicieron entrevistas individuales con algunas de las activistas participantes, para dar seguimiento y profundizar en ciertos fragmentos de las narrativas. Además, la información relatada por las feministas se complementó con una búsqueda hemerográfica en dos de los principales periódicos del estado: El Heraldo y El Sol del Centro. Se indagaron eventos acontecidos en el periodo del primero de enero del 2000 al 31 de diciembre del 2015.

El feminismo en Aguascalientes, México

La historia de las feministas hidrocálidas[6] es valiosa porque representa la situación que vive este movimiento en otras ciudades del país. En México, han sobresalido los de Ciudad de México y otras entidades (Lau y Gómez, 2023). Sin embargo, los casos de otras ciudades, como Aguascalientes, son importantes porque es necesario documentar y reconocer estos esfuerzos. Iniciaron de manera tardía con respecto a la capital del país y cuentan con menos militantes, pero han tenido un avance significativo (Esparza, 2021).

Una invitación a luchar por los derechos de las mujeres

Las primeras feministas en Aguascalientes no contaban con acceso equitativo a los medios de comunicación, por ello, sus primeras acciones

5 La clasificación de las categorías y subcategorías se realizó mediante el programa NVivo.

6 El gentilicio de las y los nativos de Aguascalientes es aguascalentense, y asimismo se emplearán en este texto para referirse a sus mujeres: hidrocálidas, aquicalidenses o termapolitanas.

fueron primordialmente presenciales. La modalidad con la cual inició la convocatoria junto con la promoción de los derechos y el bienestar de las mujeres fue a través de talleres.[7] Por otra parte, se buscaba incidencia política, así como cambios en las estructuras institucionales y en la legislación a través de la presión directa a gobernantes y funcionarios públicos.

> Yo puedo decir qué es lo que yo he aprendido: cómo buscar hacer esa estrategia de incidencia política cuando no había otros recursos. Ellas lo comentan, éramos tan pocas que había que ser muy estratégicas. (Estefanía, 29 años)

Los primeros talleres no contaban con libertad temática, no hacían referencia al feminismo ni a la perspectiva de género porque eran conceptos no aceptados por la sociedad, e incluso con poca comprensión y formación entre las propias pioneras. Trabajaban a partir de cursos de autoestima, educación sexual o educación para la paz y derechos humanos, lo cual se puede constatar en el siguiente fragmento publicado en marzo del 2002: "la coordinadora de Educación para la Paz y los Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) informó de las celebraciones donde se presentarán conferencias informativas sobre la salud, derechos humanos y política, dirigidas específicamente a la mujer" (El Heraldo, 2002).

Esta estrategia les permitió promover los derechos de las mujeres sin confrontar las normas ni violencias machistas. Abrir estos espacios fue clave, pues la censura era impuesta directamente por las instituciones. Estas activistas fueron obligadas a modular su lenguaje y presentar los contenidos de los talleres de manera que no fueran percibidos como una amenaza para el orden social.

> El recuerdo del aprendizaje con nuestra querida maestra Marcela Lagarde[8] fue que ella al principio nos decía "esto que estamos haciendo, por supuesto

---

7 Centro de Capacitación y Desarrollo Comunitario a.c. (cecadec) fue de las primeras organizaciones que promovieron los derechos de las mujeres (https://www.facebook.com/profile.php?id=100064335805469).

8 Marcela Lagarde es una política, activista, antropóloga, investigadora representante del feminismo en Latinoamérica, quien logró situar el feminicidio como un delito.

> que son talleres feministas y esto que están haciendo por supuesto que es feminismo, pero a lo mejor ahorita estratégicamente no lo podemos decir". (Aurora, 49 años)

Además, enfrentaron la oposición de los hombres, esposos de las mujeres a quienes impartían sus primeros talleres.

> Llegábamos a esa comunidad e íbamos a dar una plática sobre violencia, entonces sí se enojaban (los esposos) y a veces irrumpían a querer deshacer la reunión [...] "usted nos está sacando, está haciendo que mi mujer se brinque el aro". (Yesenia, 72 años)

Progresivamente, estos cursos se incluyeron en varias instituciones de gobierno, en los institutos de educación y de salud tanto estatales como municipales. La capacitación y sensibilización sobre los derechos de las mujeres se impartió ya no sólo a mujeres, sino a un público más amplio como integrantes de los ministerios públicos y del personal legislativo, entre otros. Esto funcionó como estrategia central para trasmitir y reflexionar sobre esta problemática en todas las modalidades educativas. Las feministas han dirigido su atención a personas que comprenden como acompañantes, es decir, psicólogas y psicólogos, docentes, trabajadoras y trabajadores sociales. Este sector abrió un extenso espectro de trabajo.

> La sistematización a partir de materiales muy precisos de cómo transversalizar en el espacio educativo y en los espacios de servicio público, porque sí creemos que el servicio público educa también, educa en su trato, en toda la perspectiva que tienen. (Luz, 56 años)

La comunidad feminista nombra a esta era como de *prerredes sociodigitales* sin acceso pleno a los medios de comunicación, en la que además se realizaron varios tipos de eventos, académicos y culturales, como conferencias, presentaciones de libros, obras de teatro y conciertos. Otra modalidad estratégica fue generar publicaciones, manuales y diversos materiales para capacitación. Además, destaca la gestión de una librería, una revista

y un boletín feminista, estrategia que tuvo como finalidad hacer llegar el mensaje feminista directamente a las manos de otras mujeres.

> [Hicimos] un folleto que fue de derechos sexuales y reproductivos, entonces esa fue otra vía, comunicarnos a través de productos que les podían aportar y que se podían quedar ellas, guardarlos. (Aurora, 49 años)

A partir de las anteriores actividades, se incursionó en los medios con un programa de radio producido por varias organizaciones de la sociedad civil. El feminismo fue cobrando presencia pública debido a la lenta, pero progresiva institucionalización de la perspectiva de género, dadas las recomendaciones internacionales y nacionales para los gobiernos locales. Además, la universidad pública, la UAA (fundada en 1973), le dio un nuevo auge al feminismo local. La formación y producción académicas, que han incrementado de manera sostenida a lo largo de los años, significaron otro frente estratégico de la comunicación feminista. La formación en estudios de género habilitó a nuevas generaciones que incluso ahora lideran colectivos feministas en la entidad. Sin embargo, las feministas pioneras también hacen una crítica a la dificultad que han experimentado para abrir estos espacios en la universidad pública.

> Yo he encontrado grandes alianzas con muchas maestras y maestros que escuchan, pero el hueso duro de roer son las autoridades. Super misóginas, super verticales, rechazando todo aquello que suene a perspectiva de género y a feminismo. (Cristal, 60 años)

Estas acciones fueron la antesala para participar en los medios de comunicación con argumentos sólidos para confrontar los principios patriarcales y de la extrema derecha. Las mujeres feministas expresan que acceder a espacios en los medios a través de la convocatoria a ruedas de prensa, el posicionamiento mediante cartas y las invitaciones a entrevistas en espacios de radio y televisión local (e incluso nacional) fue un avance sustancial.

> Creo que hemos hecho mucho ruido en nuestra época, hicimos mucho ruido en los medios de comunicación y estaban también con nosotras y nos ayudaban mucho. (Alexa, 59 años)

Para ellas, los medios de comunicación han representado una de las alianzas más relevantes para ofrecer sus puntos de vista sobre temas controversiales de la agenda local. Con el tiempo, varias han logrado ser reconocidas como líderes de opinión y expertas sobre problemáticas y derechos de las mujeres.[9]

> Cuando los medios se enteraron de nuestra existencia empezaron a buscarnos. Me acuerdo de que nosotros empezamos a hacer ruedas de prensa y fue que nos dimos a conocer y cuando se dieron cuenta de los temas que manejábamos, estábamos siempre en la cartera con los medios. Siempre, invariablemente, nos andaban buscando para entrevistas o para un programa en especial porque era importante lo que estábamos manejando, nadie lo manejaba en Aguascalientes. (Alexa, 59 años)

Además, comprendieron la lógica de los medios y se prepararon con datos y evidencias para sostener sus mensajes.

> Cuando hemos participado no hemos sido gente improvisada. Si vas a dar la cara ante los medios, tienes que prepararte, tienes que estudiar, y sobre todo ir con datos duros. Los temas de los hablamos no son temas fáciles y siempre ir con la idea de informar a la gente del tema que estás hablando e informar con veracidad, con argumentos. (Magdalena, 78 años)

Paulatinamente, se fueron abriendo distintos espacios para situar la voz de las mujeres, siendo el más relevante las redes sociodigitales, aunque éstas representaron otros desafíos.

La Voz Feminista Toma el Escenario Digital

Las voces de las feministas lograron estar presentes en el escenario mediático y actualmente son activas en las redes sociodigitales. Han tomado la pala-

[9] Ejemplos de la relevancia que cobró la voz de estas feministas son las siguientes notas periodísticas en las cuales les realizan entrevistas: El Heraldo, 2 de marzo del 2001; El Heraldo, 27 de febrero del 2002; y El Heraldo, 28 de febrero del 2002.

bra de manera importante en el espacio público, debido a las alarmantes cifras de feminicidios y violencia hacia las mujeres. Sólo de enero del 2022 a marzo del 2023, 1,171 mujeres fueron víctimas de feminicidio en el país (SSPC, 2023). Aguascalientes no ha sido la excepción. Se estima que, en 2021, 48% de las mujeres termapolitanas experimentó algún tipo de violencia (INEGI, 2022). Se trata de una cifra mayor a la media nacional, que fue de 42%. Además, de acuerdo con la coordinadora del Observatorio de Violencia Social y de Género de Aguascalientes (OVSGAgs), en los primeros cinco meses del 2023, hubo 10 casos de feminicidio en la entidad, por lo que se prevé que al término del año se supere la cifra total del 2022 (Rodríguez, 2023).

El movimiento feminista ha logrado un aumento significativo de las mujeres que se adhieren a su causa. Los avances y aprendizajes de las feministas pioneras han permeado a las generaciones más recientes. Ahora, la palabra y el movimiento feminista son claramente visibles en la esfera pública, pero enfrentan discursos de deslegitimación, criminalización e incluso de odio, tal como señala la teoría sobre la justicia comunicativa (Hamelink, 2023), las voces feministas no son tratadas con equidad ni dignidad, ni les es garantizada su seguridad.

Además, el crecimiento del número y la diversidad de mujeres que se asumen feministas ha implicado su fragmentación en distintas perspectivas y sentidos, en comparación con la dinámica de las feministas hidrocálidas de principios de siglo, cuando era relativamente más sencillo discutir y consensar una agenda en común. Otro avance del feminismo ha sido que las mujeres paulatinamente han logrado mayor formación y habilitación en estudios universitarios, lo cual se ha traducido en mayores capacidades y alcances de acción.

> La creación de estrategia es siempre con un enfoque multidisciplinario, porque las que formamos parte de [este colectivo] todas somos de carreras diferentes, entonces, por ejemplo, [una compañera] le ve luego luego el lado sociológico, [otra] le ve lo de las herramientas blandas, yo le veo toda la cuestión digital, o de la cuestión de cómo lo vamos a poner en redes, otra compañera le ve la cuestión de derechos humanos. (Estefanía, 29 años)

Las feministas contemporáneas han retomado el desafío de las pioneras en cuanto a posicionarse en los medios de comunicación como voces autorizadas, quienes se basan en datos y evidencias para denunciar la afrenta a los derechos humanos. El ovsgAgs es una asociación feminista que, desde un enfoque profesional y multidisciplinario, tiene como objetivo promover y defender los derechos humanos (a partir del diálogo en la esfera pública sobre los asuntos problemáticos) y, principalmente, lograr una incidencia en las prácticas institucionales, sociales y culturales de Aguascalientes.[10]

> Nuestra estrategia es dar esa apertura a los medios. La primera es posicionar un tema: sacamos una postal, la subimos a redes sociales, que es la red principal del Observatorio, que es Facebook; y esta se replica en Twitter y en el blog del Observatorio. Ya cuando se posiciona una postal con un tema en específico, de ahí se elabora un posicionamiento que ya va dirigido a la Fiscalía, al gobierno general, a alguna otra institución. Y ese boletín se envía por correo a todos los medios de comunicación. (Coordinadora del ovsgAgs)

El ovsgAgs se ha constituido como una voz clave para las mujeres, entre las propias feministas y en los medios, pues nombra y visibiliza las violencias ejercidas contra la mujer en diversos espacios como en las instituciones públicas o en el ámbito privado. Una estrategia central ha sido promover la denuncia. En este sentido, las redes sociodigitales han sido indispensables porque, aunque lo que ahí se expresa no siempre se concreta en una denuncia formal, sí se logra concientizar sobre esta práctica. Por ello, la versión local del movimiento internacional #MeToo fue un espacio vital para colocar las voces sobre los abusos que viven las mujeres en varios ámbitos de la vida social. Esta expresión tuvo su versión digital en Twitter y Facebook.

Además, se han realizado varios tendederos presenciales, promovidos por activistas feministas. Éstos se han colocado en espacios públicos, como la universidad y la plaza principal de la ciudad, donde se ubican los principales poderes del gobierno y la catedral católica. Los tendederos

---

[10] El ovsgAgs es una asociación civil feminista integrada en 2014 y registrada oficialmente en 2015 (https://ovsgags.com.mx/2016/05/21/sobre-el-observatorio/).

consistieron en colgar (como la ropa lavada) escritos con denuncias de violencia sexual. En la universidad pública de la entidad, esta iniciativa comenzó en 2018, durante la conmemoración del 8 de marzo, donde estudiantes denunciaban a profesores por hostigamiento sexual y exigían una revisión del protocolo de actuación ante casos de acoso (LJA, 2020). Al respecto, integrantes del OVSGAgs comentaron lo siguiente:

> Romper el silencio desde el anonimato no sólo es un paso hacia la justicia, sino también hacia la prevención, para que otras compañeras puedan identificar a los agresores. Es por eso que, desde la Colectiva Feminista, las invitamos a denunciar a sus agresores en nuestra plataforma. (Escobedo, 2022, párr. 4)

Por otra parte, resulta importante señalar cómo la voz del feminismo local ha evolucionado. En sus inicios, su voz sólo se situaba en el ámbito cercano. Ésta ha ampliado su alcance al insertarse en red con el movimiento feminista internacional. Es decir, acciones estratégicas, como el caso de #MeToo, tuvieron como fin situar la voz de las mujeres locales junto con la de otras a nivel global. Así, lo local y lo global encontraron apoyo mutuo para hacer eco de la denuncia y ampliar la conciencia social.

Un ejemplo de esta tarea ha sido la asociación Cultivando Género,[11] la cual se ha especializado en difundir el mensaje feminista y los derechos de las mujeres en las redes sociodigitales, bajo el principio de un Internet seguro, promoviendo una dimensión clave de la justicia comunicativa. Estas jóvenes activistas tienen claro que ahora es necesario generar contenido simultáneamente para diversos soportes mediáticos y digitales, así como trabajar más allá de la agenda feminista local para integrarse a la latinoamericana y global.

> El mensaje se ha ido diversificando desde que hay otras redes, es muy complicado y es muy pesado la verdad, pensar en creación de contenido para cada red social, es muy complicado. Algo también que hemos tenido que hacer nosotras con el mensaje es que por el tema digital nos siguen mucho compañeras de América Latina, por la

[11] Cultivando Género es una asociación feminista fundada en 2016 (https://cultivandogeneroac.org/historia/).

> cuestión del ciberfeminismo, entonces luego sí tenemos que usar por ejemplo, el hashtag Aguascalientes para decir que esto es nomás de Aguascalientes, porque luego se mezclan poquito los mensajes, pero me parece que es algo muy interesante en América Latina, el tener que usar un lenguaje muy neutral en cuanto a la jerga local, porque luego es como que no se entienden ciertas palabras en otras partes de la región hasta llegar a veces, por ejemplo, con un proyecto que tenemos lo ponemos en español y en inglés. (Estefanía, 29 años)

Los aprendizajes del pasado se mantienen a través de una memoria compartida entre las feministas. Las pioneras desplegaron varias estrategias para integrar e institucionalizar los derechos de las mujeres, por lo que se mantienen sus modalidades de trabajo para la capacitación y concientización vía talleres, así como el manejo de relaciones públicas con el sector político.

> Hubo quien se sentó todos los días en un asiento para hacer presión. Hubo estos actos y nosotras tenemos que saber que sirven para seguir estando presentes y los tenemos que tomar como ejemplo y los tenemos que considerar, por ejemplo, hacer también fanzines, pegar *stickers*, como toda esta onda. (Denisse, 27 años)

En un principio, las redes sociodigitales generaron desconfianza e inquietud por considerarse superficiales y que representaban un riesgo por la excesiva exposición. Ahora, se comprende que las prácticas y el mensaje feminista se amplían mediante su uso.

> Era como de "es que no es necesario", "es que no, para qué están pensando en la imagen, en el *hasthag*" y [para nosotras] era como de, es que lo necesitamos para jalar a las chavas y ahora de hecho ayer me marca una de ellas porque quería que le explicara cómo hacer un kit de medios, entonces ya vieron y fue así como de "ahhh", digo, no le dije, pero pensé, así como "¿no que no era necesario", pero es este aprendizaje mutuo que se tiene para construir. (Estefanía, 29 años)

Los logros y aprendizajes de las feministas continuarán hacia las próximas generaciones.

> Hemos profesionalizado [el movimiento feminista] y quiero que se siga profesionalizando. Seguir profesionalizando [el manejo de] la tecnología. He estudiado varios diplomados. Porque además lo veo como algo que pueda trascender generacionalmente. A mí me gustaría mucho entregarles la asociación a estas niñas. (Estefanía, 29 años)

En este sentido, las lógicas y lenguajes de la cultura digital se han erigido claramente como la manera de dar a conocer el feminismo a las mujeres más jóvenes. Las feministas coinciden en señalar la emergencia de las redes sociodigitales como una nueva etapa para el activismo. Las jóvenes han desplegado sus estrategias y creatividad en Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram y TikTok, con la elaboración de infografías, memes, podcasts y videocolumnas. Estas redes han significado un espacio de conversación con niñas y adolescentes para explicar en qué consiste el feminismo y ofrecer un discurso distinto al que predomina en otros espacios que describen a las feministas como extremistas y agresivas.

> Para todas esas chavas que como que sí, pero como que no, me asusta, pero me gusta. Porque ser feminista está bueno, pero también está muy estigmatizado, también les va mal: "¡sí soy feminista, pero no de esas!" (Denisse, 27 años)

La dignidad a la que tienen derecho las feministas se ve amenazada por los discursos y estereotipos discriminatorios que se les ha atribuido, precisamente como estrategia discursiva en el espacio público, con el fin de descalificarlas. Lamentablemente, estos son compartidos por un amplio sector de mujeres, independientemente de la edad, por lo que las feministas tienen claro que su mensaje debe desdoblarse entre la diversidad femenina para atender a la interseccionalidad de situaciones en las que se ven envueltas las mujeres.

> Creo que es importante que nos replanteemos los discursos que usamos y cómo podrían ser más amigables para llegar a mujeres que nunca han tenido

> contacto con el feminismo o que no están familiarizadas con el feminismo. (Lorena, 35 años)

Aunque el principal público de los mensajes del feminismo han sido las propias mujeres, otro público clave es el sistema gubernamental, tanto legislativo como ejecutivo y judicial. El propósito ha sido incidir en las políticas públicas y en las prácticas institucionales, para incorporar la perspectiva de género y la garantía de los derechos de las mujeres. Las feministas identifican dos frentes o agendas en las cuales trabajar para lograr esto. Es tan necesario mantener en la esfera pública la agenda de derechos que ya se han ganado, con tanto esfuerzo, como continuar avanzando. Una realidad que han aprendido es que lo que preocupa y mueve a los gobiernos y a las instituciones no es ser aliados para hacer efectivos estos derechos a través de mecanismos institucionales, sino mantener y ampliar su prestigio. Con base en ello, las feministas han generado estrategias para dar a conocer datos y evidencias de casos específicos, así como estadísticas para hacer presión y detonar acciones.

> La verdad es que cuando nosotras más hemos logrado incidir ha sido porque ya tenemos como una evidencia que saben que si se exhibe podría verse reflejadas todas sus incapacidades y todas sus omisiones, y entonces ahí es en donde ya empiezan como a flexibilizarse para escuchar, pero es también una escucha que siempre es como muy selectiva y con lo que constantemente tienes que estar como lidiando para que al final no se renuncie a la intención y a la idea de que sea no solamente atender o sancionar lo que está ocurriendo sino que sobre todo tenga un enfoque transformativo. (Belén, 45 años)

Las activistas refieren que ésta es una tarea compleja e interminable, porque el Estado siempre les ha quedado a deber en términos de realmente lograr, desde el ámbito de su responsabilidad, una transformación de las estructuras que colocan a las mujeres en situaciones desiguales, injustas, que le faltan el respeto a sus vidas. Además, en ocasiones no se les escucha, su voz no cuenta ni es atendida, por tanto, se pasa de la voz a la acción de manifestarse, pues sus derechos comunicativos como mujeres no son respetados.

> Esta mala propaganda y que feministas violentas y no sé qué, pues al final sirve como para decir "ok, estamos haciendo esto por esto, ya si quieres entenderlo o no pues ya es tu problema", pero también es como este espacio de conversación no tan sano pero que también permite, yo creo que cuando incomodamos es cuando recibimos más atención y adquirimos más fuerza. (Katy, 22 años)

En tiempos recientes, los grupos organizados de extrema derecha como el Frente Nacional por la Familia (FNF) y el Partido Acción Nacional (PAN),[12] en Aguascalientes, han sido uno de los principales actores sociales que han negado la causa feminista (Pedroza, Patiño y Velázquez, 2021). Las activistas han asumido la difícil tarea de confrontar su discurso y acción en la esfera pública, que niega los derechos de la mujer, principalmente los reproductivos.

> Nuestro objetivo es que todas sepamos debatir, que todas tengamos un excelente piso teórico para que podamos contrarrestar la avanzada que tienen, porque no solamente es gente rezando, sino es gente que está incidiendo políticamente. (Lorena, 35 años)

En 2018, en el Congreso del Estado de Aguascalientes, se presentó una propuesta por parte de estos grupos junto con el PAN, para dotar de personalidad jurídica al embrión y evitar una eventual despenalización del aborto. La estrategia de las feministas fue organizar una manifestación frente al Palacio Legislativo. Al respecto, los medios presentaron argumentos de que esta iniciativa era inconstitucional. Por su parte, los grupos de extrema derecha definieron el movimiento a favor del aborto como asesinato, por lo tanto, a las feministas como pecadoras. Este evento mostró con claridad que el feminismo local (junto con las acciones del nacional y del global) había logrado colocar una conciencia más amplia de los derechos. Una gran cantidad de normalistas, periodistas, académicas,

---

[12] El Partido Acción Nacional es un partido político mexicano cristiano, de doctrina política conservadora, afín a las ideas de la democracia cristiana. Sus estatutos establecen que su posición ideológica es el humanismo cristiano. Diversos analistas lo definen como un partido de derecha

jóvenes estudiantes y mujeres con distintas realidades en la vida social de la entidad respondieron a este hecho (Mercado, 2022).

A pesar de que el aborto continúa presente como uno de los temas más controversiales en el estado, el 30 de agosto del 2023, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ordenó su despenalización en la entidad (GIRE, 2023), gracias a la labor coordinada entre las organizaciones feministas locales y la sociedad civil, presente a nivel estatal y nacional. A la par de la gran actividad en la esfera pública que despliega el feminismo en Aguascalientes, deben reconocerse las estrategias de acompañamiento, tanto presencial como virtual. En esta tarea, actualmente, destaca Morras Help Morras,[13] que privilegian *estar ahí*, en red para otras mujeres, sea en el ciberespacio o de manera presencial, junto con Mucha Muchacha,[14] la cual se menciona en este texto porque representa otra modalidad estratégica de realizar activismo a través de la expresión artística.

Esta revisión de estrategias cierra con la mención a la promoción del feminismo a partir de la academia. El trabajo formal de docencia, investigación y la publicación de textos académicos ha constituido una estrategia de formación, difusión y documentación, que se vincula con el activismo, en el sentido de fundamentar la ampliación de los derechos de la mujer. Sin embargo, esta actividad no está exenta de crítica por parte de algunos sectores feministas. La polémica apunta al quehacer académico, que suele enclaustrarse en los centros de investigación o universidades, sin una clara o inmediata incidencia social. Por otra parte, se argumenta que este trabajo complementa el activismo y, dadas sus lógicas, requiere otros tiempos, espacios y modalidades. No se puede afirmar que sean esferas totalmente separadas, pues la mayoría de las feministas que participaron en este estudio reconocen los aportes de la academia, aunque expresan una crítica que habría que considerar.

---

13 Colectiva feminista que busca la emancipación sexual, reproductiva, económica, política y cultural de las mujeres que habitan en las periferias (https://www.morras-helpmorras.mx/).

14 Mucha Muchacha tiene como objetivo crear espacios para hablar y difundir contenido creado por mujeres (https://www.facebook.com/muchachamx/).

> De repente pues el feminismo se queda como en este feminismo académico, feminismo institucional, que es el que no queremos nosotras reproducir, uno, porque tenemos críticas a este por (ser) muy jerárquico y (por el contrario, nosotras hemos) usado un lenguaje como más de diálogo, se vuelve más horizontal, creo que eso ha sido muy buena estrategia, así como que hemos tenido muy buena aceptación[...] Como que jamás vamos a decir "yo sé esto", presentarnos como "yo tengo una maestría o yo tengo tal" no nos interesa que se sepa. (Denisse, 27 años)

Las maneras en que las feministas han desplegado sus estrategias comunicacionales han sido muy creativas. En este capítulo se proporciona una primera aproximación a una sistematización que trasciende la cultura digital, pues, como se ha mostrado, es vital para el movimiento. Sin embargo, también representa amenazas, no sólo para el movimiento, sino para las activistas en lo individual, debido a que, al aumentar su presencia y exposición, incrementa el factor de riesgo. Además, los medios de comunicación fluctúan entre ser aliados, al dar espacios al feminismo, y criminalizarlo, desvirtuando sus argumentos.

La manifestación de las feministas en espacios públicos ha sido cada vez más atendida por los medios de comunicación. No obstante, no ha sido la denuncia sobre la gravedad de las violencias, muertes y desigualdades que viven las mujeres el mensaje que resaltan. Los actos que adquieren interés mediático son los grafitis o las llamadas *pintas feministas* en morado y negro, así como algunos daños a la infraestructura pública. Estos últimos han sido escasos en Aguascalientes. A pesar de que estas acciones han logrado visibilidad para el movimiento y sus causas, los medios tienden a ofrecer una narrativa del movimiento que lo criminaliza, por lo que se polarizan las posturas entre las feministas y los sectores conservadores.

Conclusiones

La revisión de la memoria de las feministas pone en diálogo el pasado con el presente. "El diálogo intergeneracional es una estrategia que

permite en la práctica política feminista establecer puentes de lucha, reconociendo nuestras contradicciones y diferencias, para así visibilizar su praxis" (Lau y Viera, 2020, 150). En este sentido, el capítulo responde las siguientes preguntas: ¿a través de los años, han logrado las feministas situar su voz en la esfera pública?, ¿cuáles son las principales lecciones del pasado?, ¿se mantiene la injusticia comunicativa para las mujeres?, ¿y para el movimiento que reivindica sus derechos? Indudablemente, la comunidad feminista ha logrado un avance sustancial, el mayor ha sido aumentar el número de mujeres que se asumen como feministas, principalmente entre las generaciones más jóvenes. Además, ahora cuentan con una mejor formación y trabajan el activismo desde distintos perfiles, es decir, a partir de lo educativo, lo psicológico, el trabajo comunitario y político, en las redes sociodigitales, en el arte, etcétera.

Las voces de las feministas ahora tienen espacios en la esfera pública, aunque siguen sujetas a una injusticia comunicativa, debido a que, como ellas mismas han recordado a través de su relato, las dimensiones de sus derechos comunicativos no han sido respetadas. Es decir, tanto ellas como sus mensajes no son tratados con dignidad; no cuentan con libertad de expresión en todos los espacios mediáticos ni su voz cuenta con la misma equidad que la de los varones; mientras su seguridad no es garantizada en los espacios digitales ni en los presenciales.

Los derechos de las mujeres aún no son parte sustancial del discurso ni de las prácticas de quienes sustentan el poder en el gobierno o en los sistemas de comunicación institucionalizados y empresariales. A pesar de que las feministas han irrumpido en la esfera pública con mayor profusión en las redes sociodigitales, existe una injusticia comunicativa que será revertida sólo cuando las mujeres tengan una representación justa en los escenarios mediáticos y digitales. Aún es necesario que se sitúen de manera equitativa en posiciones de poder y que cuenten con apoyos para acceder a la formación y a los recursos que permitan generar contenidos con perspectiva y equidad de género. Asimismo, se requiere mayor conocimiento sobre la presencia del feminismo en los escenarios mediáticos o sobre los discursos que lo confrontan, descalifican y criminalizan.

Las estrategias del pasado han aportado una lección invaluable: la unión de las feministas es lo que marca la diferencia para ejercer presión,

con el propósito de normar y aplicar los derechos de las mujeres, empezando por los comunicativos. Que el movimiento se haya diversificado o que no siempre existan acuerdos sobre las estrategias para incidir políticamente, no significa que disminuya su fortaleza, por el contrario, amplía su flexibilidad y alcance. No obstante, resulta imprescindible mantener consensos claves a través de los desacuerdos, para que su voz y acción colectiva se consolide. Las nuevas generaciones son quienes más se han especializado en las estrategias comunicativas mediáticas y digitales, debido a que han encontrado en ellas el medio de expresión de su época; aunque la visibilidad y el protagonismo individual implican riesgos que no deberían existir.

Este texto pretende contribuir a una documentación que haga conciencia de la injusticia comunicativa, tal como lo comenta Kay (2020), para deconstruir las estructuras que la mantienen y promover la participación de la voz de las mujeres en las conversaciones democráticas sobre sus derechos. Paradójicamente, en una era en que la comunicación ofrece mayores herramientas a los movimientos sociales, también han surgido la vigilancia y control como mecanismos de intimidación que han estructurado nuevas maneras para ejercer una injusticia comunicativa que habrá que erradicar.

Agradecimientos

Al cierre de este capítulo, el 30 de agosto del 2023, la Suprema Corte de Justicia despenalizó el aborto en Aguascalientes. Este logro fue posible gracias a un amparo presentado por las organizaciones de la sociedad civil CECADEC, TERFU A.C., Cultivando Género A.C., Morras Help Morras y GIRE; además, tal como se ha documentado en este capítulo, de los esfuerzos del movimiento feminista a través de los años en Aguascalientes. Sirva el presente como un reconocimiento.

Referencias

Alonso, C. (2012). *Del movimiento social a la institucionalización de la perspectiva de género. La formación del Instituto de las Mujeres en Aguascalientes.* Tesis doctoral. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/96/1/TE%20A.G.%202012%20Claudia%20Alonso%20Gonzalez.pdf

Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 65*(240). http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76388

Barrantes, R., Agüero, A. y Matos, P. (2018). *Understanding the* ICT *Use Gender Gap in Latin America*. TPRC 46: The 46th Research Conference on Communication, Information and Internet Policy. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3142380#

Carballido, P. (2007). Movimientos sociales y medios de comunicación: el cambio en el tratamiento de la violencia contra las mujeres. *Recerca. Revista de Pensament I Anàlisis, 7,* 211-40. https://www.e-revistes.uji.es/index.php/recerca/article/view/187

Caro Castaño, L. (2015). Construir y comunicar un 'nosotras' feminista desde los medios sociales. Una reflexión acerca del 'feminismo del hashtag'. COMMONS. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital, 4*(2), 124-54. https://doi.org/10.25267/COMMONS.2015.v4.i2.06

Cervantes, M. y Díaz, E. (2023). Panorama de la violencia digital en estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. *Transdigital, 4*(8), 1-23. https://doi.org/10.56162/transdigital219

Chávez, G. (2007). *El grupo de discusión. Una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa.* México: UCOL.

(CIMAC) Comunicación e Información de la Mujer. (2023). *Geografías de la violencia contra las periodistas.* https://cartografia-cimac.uwazi.io/

Couldry, N. (2010). *Why Voice Matters. Culture and Politics After Neoliberalism*. Reino Unido: Sage.

El Heraldo. (2 de marzo del 2001). *Con educación no con cárcel se combate el aborto: MMR*.

El Heraldo. (27 de febrero del 2002). *Confianza en que pese a todo, el IAM funcionará*.

El Heraldo. (28 de febrero del 2002). *Se organizan aquí numerosos eventos por el día de la mujer.*

Escobedo, F. (1 de marzo del 2022). Tendederos virtuales: Un paso hacia la justicia y la prevención. *Observatorio Digital.* https://obserdigital.com.mx/2022/03/01/tendederos-virtuales-un-paso-hacia-la-justicia-y-la-prevencion/

Esparza, A. (9 de marzo del 2021). Histórica marcha feminista se vivió en Aguascalientes. *El Sol del Centro*. https://www.elsoldelcentro.com.mx/local/historica-marcha-feminista-se-vivio-en-aguascalientes-6456003.html

Federici, S. (2018). *Witches, Witch-Hunting and Women*. Estados Unidos: Autonomedia.

Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate Feminista, 7*, 23-58. http://www.jstor.org/stable/42624106

French, L., Vega, A. y Padovani, C. (2019). *Gender, Media & ICTs. New approaches for research, education and training.* Francia: UNESCO

Galarza Fernández, E., Castro-Martinez, A. y Sosa Valcarcel, A. (2019). Medios sociales y feminismo en la construcción de capital social: la red estatal de comunicadoras en España. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura, 6*, 1-16. https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3247

Garay Cruz, L. (2023). *Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias.* México: Tintable.

(GIRE) Grupo de Información en Reproducción Elegida. (30 de agosto de 2023). La Corte despenaliza el aborto en Aguascalientes". *GIRE.* https://tinyurl.com/yck3ncrc

Hamelink, C. (2023). *Communication and human rights.* Towards communicative justice. Polity Press.

(IFT) Instituto Federal de Telecomunicaciones. (2022). *Empleo en los sectores de telecomunicaciones y radiodifusión.* https://tinyurl.com/58st-7nhz

(Ift) Instituto Federal de Telecomunicaciones. (2023). *Indicadores de disponibilidad y uso de las Tecnologías de Información.* https://bit.ift.org.mx/BitWebApp/EstadisticasGenero.xhtml

(Inegi) Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (endireh 2021). Principales resultados Aguascalientes.* México. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/01_aguascalientes.pdf

Kay, Boyce Jilly. (2020). *Gender, media and voice. Communicative Injustice and Public Speech.* Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Lau, A. y Gómez, M. (2023). Introducción a Espacios de Transformación y Cambio. En Ana Lau y Maricruz Gómez (Eds.) *Historia de los movimientos feministas en México, 9*-18. México: uam.

Lau, A. y Merarit Viera. (2020). Feminismos en México: diálogos intergeneracionales y prácticas políticas contra la violencia hacia las mujeres. En Mónica Cejas, Liliana López, y Angélica Rosas (Eds.) *Logros, retos y contradicciones de la 4T*, 147-66. México: uam.

Lja. (4 de marzo del 2020). Comunicado Estudiantes Organizadas uaa. https://www.lja.mx/2020/03/comunicado-estudiantes-organizadas-uaa/

Ludec, N. (2017). La difusión del feminismo mexicano: el papel de las feministas en los medios de comunicación (Esperanza Brito, Elena Urrutia, Marta Lamas). *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, 14*(2). https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476954689001

Mercado Salas, R. (2022). Feminismos en Aguascalientes: debates urgentes en la agenda pública del siglo xxi. En Irlanda Godina Machado y Marcela López Serna (Eds.) *Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes,* 94-99. México: Caos Editorial. https://www.ags.gob.mx/masqueunbeso/Mas_que_un_beso_vdigital.pdf

Padilla de la Torre, M. (2012). *Geografías ciudadanas y mediáticas.* México: uaa.

Pedraza Bucio, C. y Rodríguez Cano, C. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México.

Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, 16(2), 197-212. https://doi.org/10.5209/tekn.64163

Pedroza Gallegos, B., Patiño López, M. y Velázquez, P. (2021). Espacio público, sociedad civil y creencias religiosas: origen y filiaciones del frente nacional por la familia (FNF) en México. *Revista Cultura y Religión, 15*(2), 135-66. https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/1036

Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes. (19 de noviembre del 2001). *Ley que crea el Instituto Aguascalentense de las Mujeres.* https://eservicios2.aguascalientes.gob.mx/PeriodicoOficial/web/viewer.html?file=../Archivos/1661.pdf#page=12

Rodríguez, E. (29 de mayo del 2023). El año 2023 podría ser el más alto en feminicidios: Violeta Sabás. *LJA.MX.* https://www.lja.mx/2023/05/el-ano-2023-podria-ser-el-mas-alto-en-feminicidios-violeta-sabas/

Selva, M. y Kleis, R. (2022). *Mujeres y liderazgo en los medios informativos en 2022: evidencias de 12 mercados*. https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/mujeres-y-liderazgo-en-los-medios-informativos-en-2022-evidencias-de-12-mercados

Sosa Valcarcel, A., Galarza Fernández, E. y Castro-Martinez, A. (2019). Acción colectiva ciberactivista de 'Las periodistas paramos' para la huelga feminista del 8M en España. *Comunicación y Sociedad*, 1-24. https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7287

(SSPC) Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2023). *Información sobre violencia contra las mujeres.* México. https://drive.google.com/file/d/1f1TWow5NhIM-5y650wuQq1viQCNKaStM/view

Troncoso Pérez, L. y Piper Shafir, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 15*(1), 65-90.

Tufte, T. (2015). *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial.* España: Icaria Editorial.

(Unesco) Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2018). *Indicadores de Desarrollo Mediático: Marco para evaluar el desarrollo de los medios de comunicación.* Francia: Unesco. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000163102_spa

(Unesco) Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Online violence against women journalists: a global snapshot of incidence and impacts.* Francia: Unesco.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social.* España: Paidós.

Vega, A. (2017). Gender dimensions of ICT's in Latin America. En Information Resources Management Association (Ed.) *Discrimination and Diversity: Concepts, Methodologies, Tools, and Applications,* 40-60. Estados Unidos: IGI Global.

Velázquez, P., Padilla de la Torre, M., Cervantes Velázquez, M. y Díaz, E. (2023). El caballo de Troya. Feministas en Aguascalientes. En Ana Lau Jaiven y Maricruz Gómez López (Eds.) *Espacios de Transformación y Cambio. Historia de los movimientos feministas en México*, 19-52. México: UAM

Zaremberg, G. y Guzmán Lucero, A. (2019). Aborto, movimientos y femocracias: un análisis relacional. *Revista Mexicana de Sociología, 81*(1), 145-77.

CAPÍTULO V

Colectivos feministas entre la universidad y el ciberespacio: tejiendo comunidad y una politicidad en clave femenina

Mariana De Pablos Vélez López

La toma de calles mediante marchas y mítines; el uso de las tecnologías para convocar y crear espacios comunales para la expresión y la pluralidad; la manifestación artística; y la difusión de los temas que componen las agendas feministas integran la oleada de denuncias estructurales que conforman el panorama público, a la vez que exhiben la problemática histórica de las mujeres, la cual continúa en el presente: la violencia patriarcal. Son las jóvenes estudiantes de México y América Latina quienes ahora protagonizan el movimiento masivo que ocupa las calles. Se han posicionado como actores políticos centrales en el escenario actual de protesta feminista a nivel global. Ellas leen, aprenden, reflexionan, comparten con sus redes el feminismo; posibilitando así la configuración de una conciencia feminista que deriva en un cuerpo movilizado y movilizador de las estructuras.

En este tenor, la relevancia de centrar la atención en el activismo de estas jóvenes recae en el llamado de atención que hacen a las Instituciones de Educación Superior (IES). Mediante diversas estrategias, ellas denuncian la forma en que se piensan y organizan estos espacios. Protestan contra la estructura patriarcal que históricamente ha subordinado a las mujeres, forzándolas a vivir en condiciones de desigualdad y a enfrentarse al sexismo, una práctica que está a la orden del día. Ellas señalan, visibilizan, nombran y se oponen a las situaciones que las colocan en una posición

de inferioridad, como resultado de relaciones de poder desiguales. Los colectivos feministas de estudiantes universitarias se posicionan dentro y fuera del contexto escolar, así como en las redes sociales digitales, un espacio seguro para las mujeres, donde es posible descansar las preocupaciones, tejer redes de identificación, cuidado y afecto, a la vez que se curan las heridas que deja a su paso la violencia machista.

El objetivo del presente capítulo es profundizar en el análisis del repertorio de acciones que estas jóvenes han diseñado de manera digital y en su contexto educativo, para 1) posicionar un discurso feminista que politiza las desigualdades de género en la universidad; y 2) proponer alternativas en que las mujeres estudiantes pueden existir en el contexto universitario, en términos comunales y vinculares. Pensar en términos de reciprocidad, afecto, bienestar y cuidado de la vida, como lo han hecho estas jóvenes, no sólo reivindica el sentido de vivir en comunidad al hacer del proyecto histórico de los vínculos una realidad, sino que también demuestra que únicamente una politicidad en clave femenina es capaz de recuperar una sensibilidad perdida y de reorientar el rumbo de la historia.

Sin embargo, ¿de qué forma estas jóvenes organizadas han configurado una conciencia feminista de la violencia en la universidad, que impulsa a las estudiantes a denunciar sus situaciones de abuso y a tejer redes de acompañamiento y cuidado entre mujeres? ¿Cuál es el papel de las redes sociodigitales en la configuración de un *ethos* de la denuncia y de una pedagogía que se motive por una ética del cuidado y protección de la vida? Para intentar dar respuesta a estas interrogantes, partimos de una breve caracterización de los colectivos feministas estudiantiles que surgen en el contexto universitario. La intención es profundizar en la forma en que las jóvenes que integran estas agrupaciones configuran su identidad colectiva y determinan el rumbo de su accionar, a partir de su interpretación del conflicto que suscita el movimiento.

Posteriormente, describimos la estrategia metodológica que guio el trabajo de investigación, haciendo especial énfasis en el proceso de inmersión al espacio sociodigital ocupado por estas jóvenes. Cabe señalar que el presente trabajo muestra los resultados obtenidos entre abril del 2022 y mayo del 2023, como parte de un proyecto para obtener el grado

de licenciada en Ciencias de la Comunicación. En un tercer apartado, analizamos su activismo, entendido como un conjunto de prácticas con politicidad en clave femenina que se traslada al ciberespacio, el cual posibilita el encuentro entre mujeres que se ven atravesadas por las violencias. Se concluye con algunos aportes para conocer cómo estas jóvenes contribuyen en la construcción de comunidades alternativas a las patriarcales, dentro de la universidad y en sus redes sociales, desde el feminismo, es decir, a partir de una conciencia feminista colectiva que apunta al bienestar y la construcción de vínculos, como principios rectores de la comunidad de mujeres estudiantes.

Estudiantes organizadas frente a las violencias en la universidad

El análisis de la reproducción de las desigualdades de género en las IES es una problemática que, especialmente en la última década, ha sido abordada desde diversas aristas. Además, ha cobrado especial relevancia, debido al surgimiento de nuevas formas de interpelación al orden patriarcal, las cuales desafían la violencia al interior de los espacios educativos, al tiempo que adquieren, principalmente, el formato de colectivos feministas integrados por jóvenes estudiantes de nivel superior. Desde esta perspectiva, las IES han pasado a ser analizadas como organizaciones *generizadas* (Cerva-Cerna, 2018) que funcionan mediante un orden político patriarcal, lo cual significa que las universidades reproducen prácticas sociales de género que refuerzan la estructura genérica sobre la cual se erigen.

Si bien es cierto que se han dedicado grandes esfuerzos para reconocer la forma en que la cultura de género en las IES se relaciona con temas tales como la elección de carreras, las posiciones de poder y la división de trabajo; resulta importante señalar que, a través de las prácticas cotidianas, las dinámicas intramuros, el uso del lenguaje, sus tradiciones y costumbres se reproduce y refuerza esta estructura genérica (Cerva-Cerna, 2022). De ahí que sea posible comprender que la violencia contra las mujeres en forma de acoso sexual u hostigamiento es la forma que actualmente

adquiere el proceso de continuidad del hecho fundante de la universidad, es decir, de su configuración histórica cultural: no es un espacio hecho para ellas. Como señala Martínez (2019), así como históricamente el Estado se conformó en Occidente por los varones y para éstos, las ies también son espacios instituidos por el arbitrio de lo masculino y para éste. Desde su nacimiento, no son ámbitos en los que las mujeres tengan un lugar o en los cuales se cultiven y desarrollen expectativas en torno a su trabajo y aportes (119).

Aunque el discurso sobre la igualdad y la perspectiva de género ingresó recientemente a los espacios universitarios, esto no ha significado la transformación de las prácticas que privilegian a los varones y subordinan a las mujeres, tanto en términos laborales y de jerarquía como en las relaciones entre profesores y estudiantes. Como menciona Cerva-Cerna (2022), el enfoque de género no puede simplemente añadirse como algo externo a la institución, dado que las universidades se desenvuelven bajo patrones genéricos. Así, un obstáculo inmutable es que no han desarrollado un examen interno que permita reconocer el núcleo de la problemática, es decir, que muestre cuáles son las estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres. Estas resistencias institucionales son la razón por la que varias autoras han llegado a la misma conclusión mediante sus investigaciones: "las universidades mexicanas han demostrado que la organización de sus dinámicas mantiene el *statu quo* que resiste al cambio y perpetúa la dominación, autoridad y jerarquía sexista" (Cerva-Cerna, 2022, 58).

Es en este contexto que surge el activismo estudiantil feminista, el cual adquiere principalmente el formato de colectivos organizados que denuncian y hacen pública la violencia que impera en la universidad. Esta fuerza política cobra fuerza a nivel nacional e internacional a partir del 2016, sin embargo, su surgimiento responde al desarrollo de una conciencia feminista que les permite reconocer y explicar las condiciones que, como mujeres y estudiantes, las colocan en una posición de subordinación. En el caso de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), la conformación de los colectivos estudiantiles feministas responde a una serie de factores contextuales y coyunturales, así como a los procesos de doble anclaje que propone Cerva-Cerna (2020a).

En cuanto a los factores del contexto, podemos mencionar el auge del feminismo como movimiento masivo de convocatoria, es decir, de la presencia de mujeres de todo el mundo manifestándose contra la violencia de género. Otro aspecto importante es la relevancia de las redes sociales como espacios de acercamiento teórico y militante al feminismo, de comunicación, organización y denuncia; así como el aumento de la visibilidad de la violencia contra las mujeres en México, específicamente, en San Luis Potosí. A lo anterior habría que sumar la reflexión que hace Daniela Cerva-Cerna (2020a, 139) en torno a los procesos de incorporación de la perspectiva de género en las universidades. A este fenómeno lo denomina el *doble anclaje*, consiste en que el enfoque de género se presenta en las universidades como campo de conocimiento, pero también como política institucional.

Como señala esta autora, ambos procesos, en muchos casos, no han ido de la mano. Lo cual abre la puerta a la posibilidad de que las estudiantes con mayores conocimientos sobre el feminismo exijan a sus autoridades respuestas efectivas ante las situaciones de discriminación, acoso y hostigamiento que sufren día a día (Cerva-Cerna, 2022, 53). En efecto, la experiencia de las estudiantes que formaron parte de este estudio demuestra que este desfase fue una causa importante de la organización estudiantil feminista en la UASLP. La ineficacia de las políticas institucionales implementadas por la universidad en materia de género llevó a las estudiantes (principalmente de la licenciatura en Derecho) a formarse y exigir que este proceso fuera complementado con la incorporación de la perspectiva de género, tanto en sus planes de estudio como en la formación docente, y, sobre todo, con la producción de dichas políticas.

A estos factores habría que añadir, además, los casos de violencia sexual y machista contra las estudiantes al interior de sus espacios educativos, pues éstos terminaron por encender la llama de la rabia y la indignación. En otras palabras, fueron causa y consecuencia de su organización colectiva, dado que posibilitaron *el encuentro*. Hablar sobre lo que aquí se propone como *el encuentro* es hacer referencia al proceso de reconocimiento entre estudiantes que son diferentes, pero que se ven atravesadas por una misma historia de violencia. Se trata de un proceso que se vuelve posible

únicamente a partir de la concientización del problema de la violencia como una situación compartida, que entrecruza caminos e historias de vida y las convierte a todas en un mismo cuerpo. A falta de respuesta por parte de las autoridades universitarias ante el contexto de violencia institucional y de revictimización que enfrentan las estudiantes cuando llevan a cabo una denuncia, "les permitió forjar una mayor conciencia sobre las condiciones que explican la subordinación de las mujeres" (Cerva-Cerna, 2022, 56). No fue sino hasta que las estudiantes se reconocieron entre sí, que el feminismo les permitió nombrar su malestar y reconocerlo como un problema compartido. En palabras de Mingo:

> el encuentro de las estudiantes con el feminismo y con compañeras con las que compartían las mismas vivencias les permitió dar inteligibilidad a sus malestares, nombrarlos, descubrir que éstos no obedecían a un problema de índole personal, a una falla de su psiquismo, sino que eran síntomas de una inconformidad anidada en el cuerpo que se hacía presente de diversas maneras y que compartían con otras mujeres; inconformidad gestada en el día a día por un sistema de relaciones opresivo y que para resolverla era necesario cambiar las reglas del juego, lo que no podían lograr con la acción solitaria de cada una, sino que se requería de un trabajo colectivo. (2020, 20)

El desarrollo de una conciencia feminista sobre la violencia sexista que impera en las universidades no sólo ha permitido que las estudiantes visibilicen los comportamientos agresivos a los que se enfrentan (así como la complicidad de las autoridades universitarias frente a éstos), sino que, además, ha propiciado que desarrollen estrategias de protesta que apuntan a la transformación de las prácticas y de la estructura misma. Así, estas jóvenes organizadas pasan a convertirse en mujeres con derecho a transitar de forma segura en la universidad, capaces de señalar y exigir respuestas cuando esto no está sucediendo. En términos simples, los colectivos estudiantiles comienzan un proceso de (re)apropiación de sus espacios educativos con el derecho como herramienta.

Generando el diálogo: charlas de amistad y feminismo

De esta forma, la población de estudio fue integrada por 10 cibercolectivos: Feministas Universitarias Zona Oriente (FUZO), conformado por estudiantes de la facultad de Ciencias Sociales y Humanidades; ComuniFem, de mujeres de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación; Colectiva Feminista Facultad de Ingeniería (COFFI); Frente Estudiantil de Mujeres Universitarias, de la facultad de Derecho; Brujas en bata, de Medicina; Fuerza Femenil del Hábitat; Feministas Facultad de Estomatología; Feministas Facultad de Enfermería y Nutrición; Mujeres consCIENCIA, de la facultad de Ciencias; y Colectiva Curie de Ciencias Químicas. Para las entrevistas, se contempló una población de 10 estudiantes, una por cada colectivo, que cumpliera además con dos características: 1) pertenecientes a la generación 2018-2019, debido a que los colectivos surgieron en su mayoría en estos años; y 2) que las estudiantes tuvieran una participación activa dentro del colectivo de su facultad.

Ahora bien, la estrategia metodológica consistió en tres fases. Como punto de partida, se realizó la primera parte del análisis netnográfico de las páginas de Facebook seleccionadas. El objetivo fue conocer la forma en que configuran su feminismo en redes sociales, así como la manera en que éste se relaciona con el activismo que estas jóvenes han desarrollado en sus entornos estudiantiles. Para ello, se llevó a cabo un proceso de recopilación de datos archivados, definidos por Sánchez y Ortiz (2016) como la información preexistente hallada por el investigador durante su proceso de acercamiento con las comunidades de análisis, la cual es copiada de las plataformas digitales en las que fue encontrada. Este paso fue realizado del primero de mayo al primero de junio del 2022 y comprendió las publicaciones realizadas en Facebook por los colectivos seleccionados durante el período de abril del 2021 hasta abril del 2022. La segunda parte del proceso metodológico consistió en la aplicación de las entrevistas semiestructuradas. Durante todo el mes de junio, fueron aplicadas un total de 12 entrevistas semiestructuradas, las cuales tuvieron una duración promedio de dos horas, llevándose a cabo de manera virtual, debido a la incertidumbre que aún existía derivado de la pandemia.

Finalmente, se llevó a cabo el análisis de la información reunida mediante el desarrollo de la primera parte del análisis netnográfico, y de la aplicación de las entrevistas. Para ello, dentro de los primeros días del mes de julio (1-6), se realizó la selección de las comunidades de análisis y la depuración de información condensada. Sánchez y Ortiz (2016) señalan que los grupos en línea que son objeto de la investigación etnográfica deben ser relevantes, activos y comprometidos. Por tanto, de las diez páginas de Facebook correspondientes a los colectivos seleccionados para este estudio, solamente tres pasaron a la segunda fase: Brujas en bata, FEMU y FUZO. Una vez ubicados, el siguiente paso fue la depuración de la información condensada.

Para ello, se elaboró una primera matriz de sistematización de resultados que permitiera 1) organizar las publicaciones de Facebook de cada colectivo en las categorías de análisis propuestas para esta investigación; y 2) identificar las publicaciones repetidas y las publicaciones recompartidas. Estas últimas hacen referencia a aquellas cuya fuente original es otra página de Facebook. Las publicaciones que no fueran clasificadas con estas dos variables fueron seleccionadas para la segunda parte del proceso netnográfico. Del 6 de julio al 10 agosto se llevó a cabo la sistematización de los datos de campo obtenidos mediante la aplicación de las entrevistas. De este proceso, se obtuvieron las subcategorías de análisis que guiaron la investigación. Posteriormente, con las subcategorías ya identificadas, fue posible llevar a cabo la segunda parte del proceso netnográfico. Para ello, fue diseñada otra matriz de sistematización de la información, en la que fueron organizadas —según las categorías y subcategorías que guiaron la investigación— las publicaciones sistematizadas en la primera matriz de resultados del proceso netnográfico.

Luego de ubicar las publicaciones en las subcategorías correspondientes, se seleccionaron las publicaciones de alto contenido significativo. Este procedimiento fue similar a la estrategia seguida para la sistematización por líneas analíticas-reflexivas de las entrevistas, dado que fueron escogidas las publicaciones en las que fuera posible identificar con mayor claridad sus repertorios discursivos, expresivos y políticos con sentido comunal feminista. Esta parte del proceso se llevó a cabo del 11 de agosto al 30 del mismo mes.

Entre el activismo y la comunidad: una conciencia feminista sobre la violencia

El encuentro entre estudiantes que posibilita el desarrollo de una conciencia feminista sobre la violencia sexista es asumida por quienes integran los colectivos como la única forma posible de transformar su paso por la universidad, dado que les permite comprender tanto su fundamento patriarcal como su propia trascendencia para cambiar su condición de opresión. De ahí que desarrollen un discurso de identidad feminista sustentado en la crítica a la estructura patriarcal y que, a su vez, desarrollen otras formas de pensarse y actuar colectivamente. Es decir, que pongan en marcha estrategias que resultan del saber que genera la experiencia vivida en cuerpo de mujer. Así, lo que ellas hacen es diseñar una politicidad en clave femenina. Sobre ésta, Rita Segato señala que:

> la experiencia histórica de las mujeres podrá sentar el ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente. Una politicidad en clave femenina es —no por esencia sino por experiencia histórica acumulada—, en primer lugar, una política del arraigo espacial y comunitario; no es utópica sino tópica; pragmática y orientada por las contingencias y no principista en su moralidad; próxima y no burocrática; investida en el proceso más que en el producto; y sobre todo solucionadora de problemas y preservadora de la vida en lo cotidiano. (2018, 15-16)

Se trata de una forma de hacer política orientada por el proyecto del vínculo como realización de la felicidad mutua, el cual insta a una reciprocidad que produce comunidad (Segato, 2018). Es decir, busca producir el encuentro entre mujeres que son diversas, pero que se ven atravesadas por la violencia. Por tanto, lo que los colectivos buscan es politizar a las mujeres en la universidad. En palabras de Mingo (2020), estos grupos colectivos ofrecen la posibilidad de dar "un sentido político a las experiencias vividas por sus integrantes; y cauce a sus malestares" (25).

Desde esta perspectiva, es necesario remitirnos al valor de la denuncia como punto de partida para la configuración de una política de mujeres

estudiantes. Cerva-Cerna (2020b, 117) señala que la noción de conflicto, las relaciones sociales que construyen estas jóvenes y la solidaridad grupal se forman alrededor de lo que ella misma llama la situación, que implica una denuncia por parte de una estudiante. Mucho se ha escrito sobre la relevancia que ha adquirido la denuncia para el feminismo que protagonizan las mujeres jóvenes, la mayoría estudiantes de nivel superior, de diversos países de América Latina. Sin embargo, aquí se propone entenderla como resultado de un proceso de concientización feminista a la que se han sometido estas jóvenes sobre la violencia sexista que impera en sus espacios.

Es precisamente esta conciencia feminista sobre la violencia de la universidad la que posibilita que las estudiantes no sólo reconozcan (en el sentido literal de la palabra) las violencias a las que cotidianamente se enfrentan, sino también, la que les permite someter estas violencias a un proceso de cuestionamiento, a partir del cual las entienden como un problema que se remite a una cuestión estructural y las califican como insostenibles. La denuncia es la máxima expresión de su conciencia feminista. Como señala Ceballos (2021, 69), "denunciar lo vivido como injusto es un primer paso para romper el sometimiento y hacer que se acaben las desigualdades estructurales del patriarcado". Ellas cuestionan, visibilizan y exponen el conjunto de prácticas de dominación que reproducen la subordinación femenina y la violencia masculina en las universidades. Asimismo, tienen la función de comunicar una exigencia fundamental: la atención a los casos de abuso contra las estudiantes y el fin de la violencia contra las mujeres (Cerva-Cerna, 2020a, 147).

Sus estrategias de denuncia utilizan, sobre todo, el poder de la exposición y la apropiación de los espacios públicos, como las áreas comunes, los salones de clase o las mismas calles. Estas manifestaciones han sabido duplicar su capacidad de masificación al combinarse y reforzarse en las redes sociales. Debido a que denunciar no es un proceso sencillo, en términos emocionales, psicológicos e institucionales, vale la pena preguntarse, ¿cómo han hecho estas jóvenes organizadas para configurar un *ethos* de la denuncia en sus espacios educativos? Para lograrlo, han desplegado una serie de acciones y estrategias con politicidad en clave femenina —en el

sentido de que éstas tienen originalmente otro formato—, que tienen como objetivo visualizar caminos alternativos donde el bienestar y el cuidado de la vida sean prioridad.

Dichas acciones son interpretadas aquí como contrapedagogías de la crueldad, es decir "prácticas capaces de rescatar una sensibilidad y vincularidad que puedan oponerse a las presiones de la época y, sobre todo, que permitan visualizar caminos alternativos" (Segato, 2018, 15). En términos sencillos, el modelo de esta pedagogía es el de las mujeres que privilegian el conjunto de acciones comunitarias y colectivas antes que individualistas y violentas. En este sentido, las estudiantes que forman parte de los diversos colectivos feministas de la UASLP han desarrollado una serie de estrategias que, si bien incentivan a sus compañeras a realizar la denuncia formal, el verdadero valor de esta práctica radica en la búsqueda por la transformación de las condiciones opresivas bajo las cuales viven muchas mujeres, pues dan voz a sus malestares, dolores y sufrimientos.

Las estudiantes que formaron parte de esta investigación hicieron hincapié en tres de estas prácticas que han desarrollado en sus contextos estudiantiles: el acompañamiento, las actividades comunales y los tendederos de denuncia. En el desarrollo de estos ejercicios, el ciberactivismo desplegado por estas jóvenes organizadas juega un papel central. Las estudiantes utilizan las tecnologías digitales como plataformas para operar en clave femenina, es decir, su presencia en estos espacios y el uso que hacen de ellas permite visualizar alternativas que analicen las posibilidades de este universo. Los colectivos no sólo se han utilizado como herramientas políticas de manifestación en contra del orden hegemónico patriarcal, sino que, mediante estas estrategias que encuentran formas de imbricarse entre el mundo digital y en el físico, contribuyen al proyecto histórico de los vínculos, pues tejen redes solidarias entre estudiantes, generan conocimiento en clave feminista, fomentan el autocuidado y la autonomía, mientras posibilitan el encuentro que genera comunidad (Segato, 2018). A continuación, se hará énfasis en cada uno de estos ejercicios interpretados como contrapedagogías de la crueldad, centrándonos en la forma en que han utilizado las redes sociales como base de su activismo.

Las actividades comunales

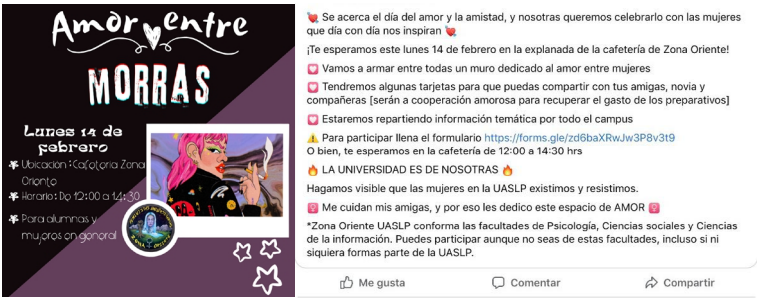
Se entiende por *actividades comunales* al conjunto de talleres, seminarios, círculos, conversatorios, grupos de lectura sobre feminismos, los cuales tienen como objetivo la construcción de redes entre pares, en este caso entre compañeras estudiantes. La organización de estos talleres y conversatorios permite identificar el surgimiento de un activismo principalmente de tipo experiencial en tanto mujeres, es decir, quienes participan en estas actividades utilizan la vivencia personal, con relación a las violencias que han vivido, como fuente de información y conocimiento.

Ramírez (2019) señala que el activismo experiencial se caracteriza por expresarse en primera persona, es decir, utiliza el testimonio como una de sus bases fundamentales. En este sentido, estos ejercicios politizan la experiencia individual y el sentimiento de hartazgo compartido que resulta de la identificación y el reconocimiento mutuo de la violencia como eje que atraviesa a todas. En palabras de Cerva-Cerna (2020a) "lo común a todas sigue siendo la experiencia de violencia que se vive en un cuerpo de mujer" (144). Estas reuniones políticas, sin embargo, no se reducen a abordar únicamente el tema de la violencia de género en la universidad, sino que las estudiantes ponen en el centro del debate una amplia gama de cuestiones, problemáticas, condiciones, situaciones que producen dolor y malestar a las mujeres: abordan el tema de la violencia en el noviazgo, la lesbofobia, la gordofobia, la relación con sus madres, la represión de las mujeres en sus profesiones, etcétera.

Además, aunque estas reuniones son, generalmente, llevadas a cabo en espacios públicos, como la biblioteca universitaria, cafeterías, restaurantes o plazas, la mayoría de éstas se desarrollan de manera digital. Este formato adquirió fuerza especialmente durante la pandemia por COVID, cuando las jóvenes no tenían manera de llevar a cabo encuentros presenciales. Más tarde, aun cuando las restricciones sanitarias se redujeron y fue posible volver a las reuniones cara a cara, este mecanismo prevaleció, pues permitía que las estudiantes sortearan la mayoría de los obstáculos que complejizaban su organización, como la diferencia de horarios, el traslado, el trabajo o los deberes escolares.

Cabe señalar, sin embargo, que las actividades comunales no se reducen a estas reuniones, sino que las integrantes de los colectivos han sabido organizarse para ocupar el espacio público, principalmente sus centros educativos para expresar el conjunto de violencias que las atraviesan: realizan altares de muertos en conmemoración a las víctimas de feminicidio o a mujeres célebres que fueron reprimidas en sus profesiones; se organizan para pintar murales de denuncia; realizan actividades en clave feminista en días conmemorativos, por ejemplo, el 14 de febrero, Día del Amor y la Amistad, dedican un espacio dentro de la universidad y de sus redes sociales a recibir y publicar cartas o notas que expresen el amor entre mujeres.

Figura 1. Convocatoria de Facebook



Cerva-Cerna (2020a) enfatiza que en estos últimos puntos está la clave de su organización. Señala que el conocimiento sobre el feminismo producido a través de estos cursos, seminarios y talleres proporciona a las estudiantes las herramientas necesarias para configurar la conciencia colectiva en torno a la naturalización de las diversas formas de violencia contra las mujeres en el espacio universitario. Ahora bien, cabe señalar que, para la organización y realización de estos ejercicios, las redes sociales digitales son fundamentales no sólo por las razones anteriormente expuestas, sino porque, a través de estas plataformas —principalmente WhatsApp—, los colectivos llevan a cabo su organización interna. Al respecto, cabe mencionar una cuestión importante sobre su estructura

orgánica, pues se trata de agrupaciones generalmente pequeñas, integradas por un número reducido de estudiantes. Ellas se encargan de la gestión, elaboración y ejecución de estas actividades, principalmente, a través de un grupo de WhatsApp.

Con esto en mente, es posible comprender algunos elementos fundamentales de la estructura interna y operativa de estas agrupaciones. Es decir, además de la relevancia que representan las redes sociales como herramientas para la comunicación y organización de las diferentes actividades y diligencias que llevan a cabo, esta manera de trabajar revela que la participación es una característica central para formar parte de estas agrupaciones. Esta cuestión nos lleva al segundo punto, y es que estos ejercicios son de convocatoria, es decir, llaman al encuentro, por lo que las estudiantes interesadas asisten y participan. Dicha convocatoria adquiere el formato de invitación que se hace a través de las redes sociales con mayor alcance —principalmente Facebook—.

Cabe enfatizar que, por esta razón, el análisis de la acción colectiva de estas estudiantes va ligado al que ofrecen las nuevas tecnologías. Dicho esto, es posible pensar las actividades comunales gestionadas por los colectivos estudiantiles feministas como estrategias de ciberactivistas. De acuerdo con Burgos (2017), el ciberactivismo se caracteriza por operar desde la cultura colaborativa, la libre distribución y el acceso a la información, lo cual permite la generación de estrategias y acciones colectivas desde la red y en contextos *offline*. Este último punto es de suma importancia, ya que permite reconocer los diferentes niveles desde los cuales se produce el feminismo universitario: sus contextos estudiantiles (*offline*) y las comunidades virtuales que han creado (*online*). Como señala Cerva-Cerna (2020a, 144), la congregación en torno a problemas comunes es capaz de desafiar la espacialidad de la acción política. Estas estudiantes no reducen su actividad política al espacio de sus entornos educativos, sino que la trasladan a diferentes esferas, como las calles, sus trabajos y, más recientemente, a las redes sociodigitales, las cuales son importantes debido a las posibilidades de masificación del contenido y la capacidad de irradiación que ofrecen.

Este accionar constituye lo que ha sido denominado por Di Napoli (2021, 13-14) como un *activismo onlife*, pues su repertorio de acción

colectiva se plasma en dos espacios imbricados: las acciones en el espacio físico escolar y las interacciones virtuales a través de las redes sociodigitales. Estas jóvenes desarrollan estas actividades y las trasladan al espacio digital para instaurarse en el imaginario de sus compañeras estudiantes, y de esta forma no sólo existir, sino ser reconocidas como un espacio seguro, como un espacio de confianza a través del cual las estudiantes pueden llevar a cabo la denuncia y, de esta forma, visibilizar la violencia. De esta manera, es posible afirmar que las diversas actividades comunales que desarrollan las integrantes de los colectivos de la UASLP tienen como objetivo canalizar las emociones vinculadas a la subordinación de las mujeres (miedo, vergüenza, depresión) hacia otras que conducen a la protesta y al activismo, como sucede con el enojo y la indignación, para poder cambiar la realidad opresiva en la que se encuentran.

Mingo (2020) llega a las mismas conclusiones en torno a los efectos de la organización grupal, al señalar que la discusión de los asuntos personales (recordemos que incluso lo personal es político) contribuye a tejer lazos colectivos, a la vez que sirve para fortalecerse frente a las experiencias de violencia. De la mano con lo anterior, también es posible reconocer en estos ejercicios una dimensión reparadora del feminismo, la cual se expresa en forma de sororidad, cuidado, amor, empatía y contención. De ahí que sean comunales, pues están encaminados a generar un estado de bienestar individual que sólo es posible a partir del bienestar colectivo.

El acompañamiento

Un eje central del activismo de los colectivos es el proceso de acompañamiento a las víctimas de violencia al interior de los espacios universitarios. Se trata de una práctica sumamente significativa para los colectivos, pues no sólo representa un voto de confianza por parte de la comunidad estudiantil, sino que es precisamente el acompañamiento el cual posibilita que las víctimas de violencia logren transformar las emociones paralizantes, hacia una actitud que las impulsa al activismo, a la denuncia.

Esta práctica podría ser interpretada como una contrapedagogía que forma parte del repertorio de sus actividades comunales, dado que tiene

por objetivo fomentar los procesos de liberación y autonomía de las mujeres, sin que ello implique enfrentarse solas (física y psicológicamente) a las dificultades emocionales e institucionales que el proceso de denuncia conlleva. En este sentido, los colectivos pasan a convertirse en un espacio de contención y desahogo, a través del cual las estudiantes que deciden llevar a cabo la denuncia se sienten *acompañadas* en el sentido literal y figurativo de la palabra: algunas integrantes de los colectivos van con ellas a presentar la denuncia, permanecen a su lado durante el proceso, se mantienen al tanto de las instrucciones, resoluciones y condiciones emocionales y psíquicas de la víctima. Por su parte, las denunciantes se sienten escuchadas, valorizadas y cuidadas, pues saben que alguien cree en su palabra.

De esta forma, hablar del acompañamiento significa hablar de un proceso de contención y apoyo a las víctimas para fortalecerlas frente a las condiciones a las que se enfrenta una mujer cuando es violentada. Además, se integran aquellos aspectos que implican presentar una denuncia ante las autoridades universitarias: burocracia, insensibilidad, falta de preparación, revictimización, etcétera. Cabe señalar que son precisamente estas implicaciones las que motivan a las estudiantes a desarrollar e implementar estrategias políticas y comunales que pongan el énfasis en recuperar el bienestar emocional de sus compañeras que han sufrido de alguna forma de violencia.

En este sentido, es posible reconocer que se trata de una práctica que no se encasilla en los límites establecidos por la institución, es decir, si bien los colectivos promueven la denuncia formal y ofrecen su acompañamiento durante el proceso, también hacen énfasis en que no es la única forma en que se puede llevar a cabo esta práctica. Esto puede ser constatado a través de algunas frases que comparten en sus redes sociales, como "Recuerda que si estás siendo acosada u hostigada por algún compañero o profesor puedes acercarte con nosotras para acompañarte en la forma que tú decidas" y "Estamos a la disposición de todas las denunciantas. Cualquier cosa que les pase, aquí estamos las FUZO y toda la manada. ¡Las queremos mucho, mujeres! Y las queremos libres y sin miedo". Estas acciones configuran una política en materia de denuncias,

a partir de la cual se prioriza a la víctima y su testimonio. Las rutas de acción se toman a partir de las decisiones de la estudiante agredida, lo que ella quiera decir u omitir, si quiere hacer el proceso legal o no, si sólo busca compañía para desahogarse, etcétera.

En este sentido, es posible reconocer que el acompañamiento que realizan los colectivos es un proceso que, a diferencia de la institución, no inicia ni termina con la presentación de una denuncia, sino que se trata de una experiencia que se vive en términos de vincularidad, sensibilidad y acercamiento con las víctimas. Así, a partir de la percepción de los colectivos como espacios seguros, de cercanía, desahogo y cuidado, las estudiantes de la comunidad universitaria tejen vínculos de confianza y, en muchos casos, se convierten en esa *amiga* a quien contarle su situación de violencia. En este sentido, el acompañamiento adquiere un sentido íntimo, personal, en el que la denuncia formal no tiene cabida, pues su objetivo no es la sanción, sino externar una situación de violencia.

En estos casos, las redes sociales digitales de estas agrupaciones también juegan un papel relevante para la configuración de una comunidad que se vive desde el feminismo. Es desde estos espacios que estas jóvenes hacen llegar mensajes de amor y cuidado a quien lo necesite.

Los tendederos de denuncia

Los colectivos estudiantiles feministas de las diversas universidades de México han recurrido a la denuncia pública como estrategia de visibilización y desnaturalización de la violencia de género. Las principales formas que adquiere este método de denuncia son la instalación de tendederos (tanto en los espacios educativos como en las redes sociales) y los escraches. Los tendederos son llamados así por utilizar una cuerda similar a la que se usa para colgar la ropa, pero en su lugar se extienden hojas de papel con la denuncia. Se trata de una intervención del espacio universitario (generalmente en un área común y de concurrencia pública) y de las redes sociales (principalmente Facebook) donde se expone una denuncia (generalmente anónima) a través de recursos como fotografías, nombres de

los agresores, cargo o materia que imparten, en el caso de los profesores, así como testimonios y relatos en primera persona de la agresión sufrida.

Siguiendo a Ceballos (2021), las denuncias a través de tendederos físicos o digitales "no siguen la vía legal, apuntan a lazos de despatriarcalización de los propios cuerpos entre mujeres" (70). Este tipo de intervenciones se distingue de otras por la contundencia que brinda a las denuncias, pues utiliza el espacio público, a la vista de todos, incluso de los propios agresores (Cerva-Cerna, 2022). De ahí que uno de sus propósitos principales sea reconceptualizar la violencia como un problema que afecta a toda la comunidad universitaria (el cual se ha naturalizado), así como transmitir tanto el sentimiento compartido de inseguridad en la universidad, como el rechazo a la impunidad de los perpetradores (Cerva-Cerna, 2022). Las redes sociales de los colectivos se han convertido en un canal importante para estas actividades debido, principalmente, a su capacidad de masificación del contenido, y por la libertad de expresión. Es decir, no existe un formato establecido al que deban apegarse para llevar a cabo una denuncia, como pasa en las instituciones.

Los tendederos de denuncia son organizados y convocados a través de las páginas de Facebook de los colectivos. Mediante los mensajes que se comparten en estos espacios digitales, las estudiantes que forman parte de los colectivos invitan a la comunidad estudiantil femenina a denunciar las situaciones de acoso, hostigamiento y sexismo que sufren dentro de sus facultades.

Figura 2. Convocatoria de denuncia en Facebook

El ejercicio netnográfico realizado para esta investigación permitió recuperar algunas de estas convocatorias. En la Figura 3 se expone una de ellas. Hay dos formas de participar en esta protesta: digital o presencial. Quienes integran el colectivo abren la puerta a la posibilidad de recibir denuncias por redes sociales (mediante mensajes privados al grupo de Facebook), mediante páginas que permiten enviar y recibir mensajes de forma anónima, o de forma física. Para ello, las estudiantes que forman parte de estas agrupaciones reparten hojas de colores a sus compañeras de estudio y permanecen en un punto de la universidad, donde puedan ser fácilmente localizadas para recibir las denuncias. Más tarde, cuando se coloca el tendedero, se les toman fotografías que publican las redes sociodigitales de los colectivos.

Como explica Di Napoli (2021), éste es un claro ejemplo del activismo feminista onlife, puesto que, aunque la convocatoria se inicia a través de Internet, la actividad se realiza en el espacio físico de la universidad, para luego volver a las redes sociales con el fin de obtener mayor visibilidad dentro de la comunidad estudiantil. Quienes conforman los colectivos son conscientes de las posibilidades que les ofrecen las redes sociales para hacer público y masivo un caso de denuncia; así como de las ventajas que esta modalidad representa para las jóvenes que, con miedo o no, se sientan listas para hacer pública su identidad o la agresión que vivieron. Es por esto por lo que vale la pena enfatizar que las redes sociodigitales se han convertido en una herramienta fundamental para su activismo, especialmente en lo que concierne al tema de las denuncias.

Estos ejercicios, además, se componen por una dimensión emotiva-vincular que resulta de haber llevado a cabo la denuncia en (y junto a) una comunidad tejida a partir de principios específicos. Es gracias a este colectivo de mujeres organizado que las estudiantes deciden señalar a sus agresores mediante este mecanismo de denuncia, con politicidad en clave femenina. Sobre este punto, Barreto (2017) señala que uno de los factores primordiales que favorecen la ruptura del silencio es que las víctimas dispongan de apoyo social, pues de otro modo se mantendrán aisladas y no se atreverán a combatir lo ocurrido. Los colectivos ponen a disposición de toda la comunidad estudiantil femenina dicho apoyo

social, el cual publican a través de mensajes en sus redes sociales, como el siguiente: "Si te pasó algo, no hay prisa por denunciar. Aquí vamos a estar para ti cuando estés lista. Agradecemos de antemano su confianza, y recuerden que no están solas y les creemos".

Más allá del objetivo práctico de estos ejercicios –visibilizar la violencia–, los tendederos son una intervención del espacio público, con la capacidad de reposicionar a las mujeres en la universidad en tanto sujetas políticas que señalan las violencias y transforman la opresión en comunidad, cuidado y revalorización del propio testimonio sobre la voz de las instituciones. Así, las integrantes de los colectivos practican una pedagogía feminista, pues tejen un discurso que impulsa la configuración de vínculos entre mujeres en términos de cuidado, afecto y restauración del bienestar colectivo. En palabras de Cerva-Cerna, "la dimensión orgánica de las colectivas se fundamenta en los ideales de un feminismo solidario, de apoyo entre mujeres, centrado en esquemas de apertura emocional y del poder del testimonio que acompaña la experiencia de la violencia vivida" (2020a).

En este sentido, el lugar de las emociones aparece como un elemento central para explicar la emergencia de la acción colectiva. A través de este tipo de ejercicios (las actividades comunales, el acompañamiento y el tendedero), los colectivos (además de politizar tanto las experiencias de violencia como las emociones que resultan de éstas, y canalizarlas hacia la protesta y la denuncia) aluden al compañerismo, afecto y el cuidado entre mujeres. Esto habilita espacios que se viven desde una conciencia feminista colectiva que apunta al bienestar y la construcción de vínculos como principios rectores de estas agrupaciones.

Ser y vivir la comunidad de mujeres: estudiantes reexistiendo en la universidad

Lo abordado hasta este punto permite comprender que los colectivos han sabido configurar una política de mujeres en términos de reciprocidad, vincularidad y comunidad, la cual, frente a un mundo altamente

masculinizado y patriarcal, apunta a otras formas de organizar la vida, a reexistir. La reexistencia, en términos políticos y culturales, se manifiesta en formas de vida inapreciables para el sistema capitalista, e invisibilizados por el pensamiento moderno-colonial (y patriarcal), precisamente porque se trata de modos de vida que fomentan la reproducción de la propia vida (Gabbert y Lang, 2019). Como puntualiza Andrea Sempértegui, "la noción de re-existencia invita a dejar de pensar en los términos a los que nos obliga el poder: en clave extractiva" (2019).

Los tendederos de denuncia, los conversatorios, seminarios, talleres de diversa índole, así como la práctica del acompañamiento a víctimas de violencia son actividades que los colectivos han desarrollado de manera *online* y que apuntan a una propuesta de reexistencia en clave feminista. Éstos se configuran sobre un discurso que prioriza el cuidado de la vida, la palabra y el bienestar de las mujeres, en un mundo de relaciones desiguales de poder que favorecen a los hombres. En este contexto, el universo de las redes sociodigitales y la oportunidad que éstas ofrecen para articular nuevas formas de participación política ha sido fundamental. El movimiento feminista, desde su vertiente como comunidad *online*, ha sabido hacer uso de las nuevas tecnologías de la información como herramientas políticas de manifestación en contra del orden hegemónico patriarcal, pues los utiliza como medios de denuncia contra la violencia de género. Ha encontrado la manera de instalarse en el imaginario de miles de mujeres alrededor del mundo, como un espacio que posibilita el encuentro entre mujeres que comparten sus experiencias de vida atravesadas por la violencia.

Desde esta perspectiva, los espacios digitales se convierten en un lugar, como lo llama Peñaranda (2019, 43), con "potencial liberador". Es decir, adoptan otro sentido al vivirse a partir de la producción ciberfeminista, por lo cual pasan a convertirse en otro escenario de reflexión: un lugar en el que lo público y lo privado se sobrepone, creando así un espacio de experiencia y experimentación colectiva, por ende, de emancipación. Con esto en mente, es posible entrever que los colectivos se posicionan en sus contextos educativos y en el espacio de las redes sociales digitales como una fuerza opuesta a la incertidumbre, al miedo y la inseguridad que

genera no sólo enfrentarse constantemente a las violencias que determinan su paso por la universidad, sino también reconocerse en una posición de subordinación en tanto mujeres y estudiantes.

Esto lo logran, principalmente, a través de ejercicios que posicionan en la conciencia colectiva el discurso de la revalidación del testimonio de las mujeres y del cuidado y protección de la vida:

> Chica que se acerca, chica a la que le creemos [...] Entonces ayuda mucho, no sé si sea como la fama, pero el hecho de que siempre estemos en constante: "sí yo lo publico; sí yo te ayudo. Estamos a la disposición de: "yo te ayudo y no te cuestiono y te acompaño y estoy contigo". (Guadalupe, estudiante de la licenciatura en Diseño Gráfico e integrante de Fuerza Femenil del Hábitat)

De esta forma, se generan lazos de confianza con quienes integran los colectivos, un sentimiento compartido de seguridad, cuidado y protección que tiene la suficiente fuerza para impulsar a las estudiantes a denunciar las violencias a las que han estado sometidas. En este tenor, la confianza en la comunidad de mujeres estudiantes se vuelve un pilar esencial para la transformación de las condiciones de opresión bajo las cuales viven. De ahí que los colectivos se den a la tarea de compartir en sus redes sociales mensajes como "cualquier cosa que les pase, aquí estamos para ustedes" o "A nuestras compañeras denunciantas les recordamos que no existe forma legal de proceder contra ti. Que no te metan miedo. Por más abogados que sean, solo son unos machos queriendo limpiar su imagen". Éstos tienen el propósito de generar un sentimiento de protección frente a las amenazas, miedos o turbaciones que pueda producir este proceso. Al mismo tiempo, generan una confianza vincular, la cual adopta la forma de lazos de afecto y amistad que posibilitan el sentimiento de seguridad de las jóvenes para expresar las violencias que han vivido, y que al hacerlo dispongan de un grupo de apoyo y contención.

Así, se van tejiendo los cimientos de una comunidad feminista estudiantil vincular con politicidad en clave femenina. La confianza, aunada a una alianza de sororidad entre mujeres y a un sentido de reconocimiento que surge del encuentro que genera la violencia, son algunos de los pi-

lares que posibilitan que estas jóvenes asuman una conciencia feminista en términos comunales, es decir, de búsqueda del cuidado de la vida bajo la premisa de que el bienestar individual sólo es posible a partir del bienestar social.

En términos amplios, lo dicho hasta este punto sobre la forma en que los colectivos diseñan formas alternativas de organizar la vida —de reexistir—, desde una politicidad en clave femenina, apunta al encuentro y al reconocimiento personal y grupal de estas jóvenes con el feminismo. Su acercamiento con el movimiento (tanto teórica como prácticamente) ha posibilitado el desarrollo de redes entre mujeres que, como señala Lagarde (1997, 4), "se proponen trabajar para vivir la vida con un sentido profundamente libertario". Siguiendo a esta autora, hablar de un feminismo que centra la libertad, significa hablar de autonomía. En este sentido, el tránsito de estas estudiantes por el feminismo ha posibilitado el desarrollo de procesos de autonomía que apuntan a la transformación (tanto individual como colectiva) de las condiciones a partir de las cuales viven su paso por la universidad en tanto mujeres y estudiantes.

Conclusiones

Para el caso específico de México, los feminismos protagonizados por las jóvenes estudiantes universitarias se han vuelto relevantes en la reconstrucción y resignificación del espacio sociodigital y educativo. A través de las TIC, han puesto en práctica otras formas de hacer y ser en comunidad, pues estos espacios digitales no sólo han servido para el pronunciamiento experiencial y la visibilización de la violencia, sino que también se han convertido en escenarios donde es posible identificar prácticas que tienen por objetivo reposicionar a las estudiantes en tanto sujetas de derechos con la libertad de transitar por sus aulas sin estar ceñidas a ningún tipo de violencia.

La comunalidad feminista –entendida como el ejercicio del cuidado de la vida practicado por mujeres–, integrada por jóvenes estudiantes, ha sabido valerse de las tecnologías digitales para tejer colectividad y

estructurar un discurso feminista de autonomía y producción cultural en clave femenina. Las jóvenes feministas estudiantes universitarias utilizan las tecnologías digitales como plataformas y mecanismos para operar en *clave femenina*. Además de las denuncias de acoso y violencia en la universidad, ya sea mediante los denominados *tendederos*, a través de las redes sociodigitales o la difusión de alertas sobre desapariciones de mujeres, han desarrollado actividades que aluden a la organización comunitaria, horizontal, de reciprocidad y arraigo, como los conversatorios, seminarios, talleres, la práctica del trueque, la promoción y difusión de actividades artísticas (literarias, plásticas o audiovisuales) y un largo etcétera, estableciendo un deslinde o mecanismos muy diferenciados de las formas de proceder del patriarcado institucional.

Estos ejercicios de reconfiguración de la existencia pueden interpretarse como contrapedagogías de la crueldad, es decir, prácticas "capaces de rescatar una sensibilidad y vincularidad que puedan oponerse a las presiones de la época y, sobre todo, que permitan visualizar caminos alternativos" (Segato, 2018, 15). Volver la mirada al proyecto de los vínculos es apostar por las contrapedagogías de la crueldad, pues, como menciona Segato (2018, 16), "una contra pedagogía de la crueldad trabaja la consciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida". Las jóvenes feministas universitarias están conscientes de su trascendencia en este momento histórico, como parte de una comunidad en movimiento que enfrenta la estructura violenta del patriarcado. Sus formas de operar y discurrir, de narrarse a sí mismas, de *vivenciar* y *reexistir* en el escenario digital dan cuenta de ello.

Referencias

Barreto, M. (2017). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista Mexicana de Sociología, 79*(2), 261-286. ISSN: 0188-2503/17/07902-02.

Burgos, E. (2017). El Ciberactivismo: perspectivas conceptuales y debates sobre la movilización social y política. R*evista Contri-*

buciones a las Ciencias Sociales, 2-9. http://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/ciberactivismo.html

Ceballos, F. (2021). El entre-mujeres que genera el feminismo. En Eli Bartra, Ana Lau Jaiven y Merarit Viera Alcazar (Coords. / Eds.) *Feminismo en acción,* 51-81. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Cerva-Cerna, D. (2018). Masculinidades y educación superior: la politización del género. *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual, 34*, 35-47. ISSN: 0186-1840.

Cerva-Cerna, D. (2020a). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de Educación Superior, 49*, 137-157. https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1128

Cerva-Cerna, D. (2020b). Criminalización de la protesta feminista: el caso de las colectivas de jóvenes estudiantes en México. *Investigaciones Feministas, 1*(12), 115-125. DOI: https://dx.doi.org/10.5209/infe.69469

Cerva-Cerna, D. (2022). Feminismo en México. La fuerza de las colectivas universitarias ante la violencia machista. En Lucia Miranda Leibe y Daniela Cerva-Cerna (Coords. / Eds.) *Movimiento feminista: continuidades y cambios en Chile y México,* 51-63. Santiago de Chile: FLACSO- Chile.

Di Napoli, P.N. (2021). Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la Unam: genealogía de un conflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 19*(2), 3-27. DOI: https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4567

Gabbert, K. y Lang, M. (2019). *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?: Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad.* Quito: Ediciones Abya-Yala.

Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para la autonomía y el poderío de las mujeres.* Managua: Puntos de Encuentro.

Martínez, C.P. (2019). Las instituciones de educación superior y el mandato de masculinidad. *Nómadas, 2*(51), 117-133. DOI: 10.30578/nomadas.n51a7

Mingo, A. (2020). El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo. *Perfiles Educativos, 42*(167), 10-30. DOI: https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59063

Peñaranda, I. (2019). Ciberfeminismo: sobre el uso de la tecnología para la acción política de las mujeres. *Punto Cero, 39*, 39-50. DOI: https://doi.org/10.35319/puntocero.20193922

Ramírez, M. (2019). Ciberactivismo menstrual: feminismo en las redes sociales. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad, 9*(17), 9-17. DOI: https://doi.org/10.32870/pk.a9n17.438

Sánchez, W. y Ortiz, P. (2016). La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital. *Revista Espacios, 38*, 1-13. ISSN 0798 1015.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sempértegui, A. (marzo del 2019). La defensa territorial más allá de la resistencia: Mujeres Amazónicas tejiendo re-existencia. Ponencia en *Alternativas al Desarrollo*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

CAPÍTULO VI

Urdimbre en clave de género: tecnología e invención desde la mirada de Sadie Plant

María Yolanda García Ibarra

Para ensayar más allá de la posición clásica del sujeto humanista en clave de género, es necesario establecer giros genealógicos y rutas subterráneas. Así fue como lo hizo la filósofa británica Sadie Plant,[1] al publicar *Zeros and Ones: Digital women and the new technoculture* (1997). En la contraportada de la edición en español, puede leerse lo siguiente: "durante años aceptamos que nuestra cultura era masculina y el desarrollo tecnológico y científico producto de la testosterona". Su perspectiva desafía la superioridad impuesta. Habla de meticulosidades en los azares de los comienzos, mientras convoca a mirar más allá del tiempo heroico o establecido, para percibir accidentes, desviaciones y descubrir que, en la raíz de lo que somos y conocemos, no está en absoluto la rigurosa verdad hegemónica. Ella repiensa el comienzo desde dobleces y rugosidades, el mar y sus humedales, la botánica y las bacterias; redes múltiples se hilvanan desde su pluma. Frente a la clásica historia que narra el desarrollo de la tecnología, la autora irrumpe con una propuesta tan provocadora como perversa. A tiempo que dialoga con la tradición heteropatriarcal, ejecuta una muestra de lo que es el hipertexto y hace girar una historia múltiple, sin determinismos, donde sí participa la voz femenina.

---

[1] Sadie Plant (Birmingham, 1964) es Doctora en Filosofía por la Universidad de Manchester, y ha sido Profesora de Estudios Culturales en la Universidad de Birmingham, así como directora de la Cybernetic Culture Research Unit de la Universidad de Warwick, Inglaterra.

Zeros and ones: Digital women and the new technoculture tiene[2] el interés de abordar la relación entre mujer y máquina. Al respecto, ofrezco una presentación de corte ensayístico. El objetivo de abordar la obra de Sadie Plant es pensar el reconocimiento de un giro en el problema de lo tecnológico, sin prejuicios binarios, únicos o aislados. Vivimos desde términos impuestos, por lo que presentar sus estrategias narrativas es entrever un sentido de origen, *otro*. Se trata de *montar los puntos* que se necesiten para no conformarnos con reescribir la historia de los mismos vencedores de siempre. En el presente trabajo, se aborda la relación mujer-máquina y los modos con que la tecnología lleva una marca de nacimiento de corte masculino, para entonces rastrear maneras alternativas de pensar la naturaleza de la tecnología digital. El camino señalado a continuación no es lineal, pero reconstruye o desmonta acontecimientos; desde los inicios de Internet, como sendero interminable, o de su perspectiva bélica-vigilante, hasta las figuras creativas de Ada Lovelance y Alan Turing que permiten cuestionarnos el trabajo de las mujeres que tejen, desde siempre, la historia común.

El supuesto nacimiento

De la mano de la revolución microtecnológica, que facilitó la miniaturización de la informática, en 1991, nace la World Wide Web (www). El proyecto fue imaginado por el programador Tim Berners-Lee. Él anhelaba crear una herramienta hipertextual[3] que por sí sola fuera capaz

---

[2] A partir de los años 90, a la producción filosófica de la técnica se le conoce como posfeminista. Para los fines narrativos de este artículo, no abordaré los acontecimientos que dan cuenta de cómo nace dicha corriente de pensamiento. Sin embargo, es importante mencionar que la obra de Sadie Plant es punta de lanza en la historia por su mirada sobre la tecnología digital que permitió eliminar el binarismo de género al interior del problema.

[3] *Hipertexto:* texto que está vinculado a otra locación en el mismo documento o a diferentes documentos en la misma computadora o en Internet. Es una herramienta con estructura no secuencial que permite crear, agregar, enlazar y compartir información de diversas fuentes por medio de enlaces asociativos. Es un sistema para archivar y vincular *lexías* o fragmentos de datos que están interconectados de una manera no lineal por medio de hipervínculos (*hyperlinks* en inglés).

de enlazar diversas fuentes de información, mediante un mismo sistema interactivo computacional con acceso a Internet, identificado como URLs. Tim Berners-Lee sorprendió al mundo con la primera red asequible para cualquiera que contara con dinero. Rápidamente, durante los noventa, Internet estaba privatizado desde navegadores comerciales (Navigator, Internet Explorer, Java). La particular arquitectura en red de corte abierto permite entablar conexiones a distancia, desde cualquier punto del planeta. Funciona a partir de un *software* enlazado a computadoras personales y a navegadores de fácil uso.

La curiosidad por la incorporación de Internet al mundo dio paso a expectativas. Los usuarios[4] anhelaban publicar y difundir sus intereses de forma sencilla. Durante los noventa, la Red era un espacio en la nube que almacenaba soportes de búsqueda. Poco a poco, la cultura digital se desdobló, no sólo interesaba la máquina para computar o realizar tareas repetitivas en ámbitos de estadística, sino también para elaborar y difundir textos en comunidades de trabajo. Desde sus inicios, el espectro digital destacó como engranaje de guerra, análogo al sistema de autopistas de transporte o de movilización interior y capaz de redirigir en automático la información desde redes electrónicas: la máquina podía seguir en estatus de *operante*, incluso si la cuasitotalidad de los vínculos resultaban destruidos. Sus propiedades permitían, aunque fueran separadas, que las autoridades sobrevivientes continuaran en comunicación, para así asegurar la preservación de la estructura de mando, en caso de un ataque masivo.

Internet nace del progreso militar. Desde siempre, fue un dispositivo para mantener a la autoridad en turno de cara a las peores catástrofes, para establecer competencias o conocer la ubicación determinada de un cuerpo y su comportamiento, "los primeros pasos los dio en 1969 con ARPAnet, un proyecto de defensa militar de Estados Unidos, que se desarrolló en el punto álgido de la Guerra Fría" (Plant, 1997, 54). Para Sadie Plant, con la Red al servicio del embuste militar estadounidense, fue claro cómo la información tiene la peculiaridad de ser transmitida en paquetes, fluye en forma de datos, marcando rutas estratégicas, pero visibles. Ésta se

4 Usuario: avatar o representación virtual de la persona que usa o trabaja en un sistema operativo, en un programa o en una red de computadoras.

construye andando por senderos de aire digital de corte binario. Más que una estructura de mando, Plant nos habla de un parásito capaz de llegar a los mismos lugares sin transitar dos veces por el mismo camino.

Hoy en día, el espectro digital es norma incuestionable, resulta difícil funcionar en la vida contemporánea desde la soberana decisión de serle indiferente. No sólo se trata de imágenes, datos[5] u objetos, su galaxia nos atraviesa desde procedimientos invisibles. Fuimos y somos reactivados. Debemos ser ágiles cuando hay pocas cosas que usamos tanto como la conectividad y cuando en ella no hay nada que no sea algoritmos[6] monetizados, investigados o rastreados. Cualquier medialidad es capaz de acoger y presentar contenidos dinámicos. Estamos ante una era en la que la sensibilidad, dispersa por pantallas, ha modificado la producción del conocimiento y los modos en los que el sujeto se reconoce a sí mismo. Cada opinión o detalle personal está embebido por el *software*, ya nada es único e irrepetible. Internet abrió el reino de lo innumerable, realiza la fantasía borgiana de la biblioteca de Babel, por su capacidad para multiplicar lo real.

Zeros and Ones: Digital women and the new technoculture reconoce cómo

> la tecnología es el largo brazo de la ley, la facultad de distinguir entre partes (por un lado y por otro) como también cuestión de habilidades, dígitos, velocidades y ritmos de tecnología. Lo tecno y lo digital nunca se conciben libres de la coordinación de manos y ojos de la lógica y de sus códigos binarios. (Plant, 1997, 56)

Es por ello por lo que, una vez que hemos logrado reconocer sus términos, sus axiomas y funcionamientos, debemos buscar la manera de dar lugar

---

5 En informática se trata de una letra, cifra, palabra o información concreta sobre hechos, elementos, etcétera. Las máquinas computacionales los almacenan para formular datos analizados a modo de censo de forma masiva.

6 Alude a un método por el cual se lleva a cabo una tarea a través de secuencias de pasos o instrucciones: grupos de pasos ordenados que operan sobre datos y estructuras computacionales. Si bien constituyen una abstracción de existencia autónoma bastante compleja, por ahora, dejaremos el asunto descrito así de manera provisional. Poco a poco, a lo largo del presente ensayo, quedará más clara su función en contextos y prácticas digitales diversas.

a rupturas o, mínimo, abrir caminos para ver cómo otras tecnologías son posibles.

Antes de la www: Ada

"Fuimos a ver la máquina pensante", escribió Ada Lovelace en su diario el día que conoció la aún incompleta Máquina de Diferencias, un sistema de cálculo del científico británico Charles Babbage. En 1843, Ada tradujo al inglés un artículo de Luigi Menabrea sobre la máquina, añadió extensas anotaciones propias, a las que tituló *Notas*. Este asunto llamó la atención de Babbage, la buscó y así nació una intensa relación laboral. Él estaba interesado en buscar un mecanismo para calcular tablas aritméticas y desarrollar un principio general, según el cual todas las tablas podían ser computadas en poco tiempo durante un proceso uniforme. Aunque Charles Babbage es el padre de la computación, fue Ada Lovelace quien inventó el primer algoritmo procesado. Cien años antes de que se inventara el *hardware*, creó el primer ejemplo de programación informática.

Ella entretejía sus sueños con cálculos, mientras trabajaba desde los márgenes, con anotaciones, predicciones y sugerencias. Anhelaba resolver problemas matemáticos complejos. Archivó y documentó cada proceso. En sus *Notas*, Ada dedujo que la Máquina de Diferencias podría hacer más cosas que sólo calcular números. Varios rechazan este acontecimiento y defienden que en las notas personales de Babbage se encuentra el primer ejemplo de programación —un asunto que no sorprende mucho a Plant—. El hombre blanco de la ciencia siempre se ha puesto en el centro.

> Una vez el hombre hizo de sí mismo el punto de referencia de todo. Él organizaba, ella operaba, él mandaba, ella servía, él hacía grandes descubrimientos, ella se ocupaba de las notas a pie de página. Él escribía los libros, ella los copiaba, ella era su ayudante, su asistenta, trabajando para apoyar según sus planes. Ella hacía los trabajos que él consideraba mundanos, operaciones insignificantes, detalladas, repetitivas que no le importaba a él; las tareas sucias, fútiles, semiautomáticas que consideraba inferiores. (Plant, 1997, 42)

Sadie Plant (1997) comenta cómo

> cuando Ada escribió sus notas al texto de Menabrea, su trabajo suponía un refuerzo de las divisiones jerárquicas entre centros y márgenes, autores y escribas. La memoria de Menabrea era el texto principal: el trabajo de Ada era una recopilación de comentarios secundarios cuyo fin era respaldar al autor. (17)

Sin embargo, su autenticidad y creatividad marcó, de una vez y para siempre, el rumbo de la cibernética. La personalidad de Ada desde la pluma de Plant es entrañable, dulce y soñadora. En las cartas que escribió, podemos ver su compleja pero sensible personalidad. A veces sentía tristeza y ansiedad, reconocía su talento, pero también su finitud: "Ada se había sentido muy frustrada porque la Máquina Analítica no podía originar nada, solo podía hacer aquello que supiéramos ordenar que hiciera" (1997, 152).

Para Ada Lovelace, la teoría no bastaba. En una carta firmada en septiembre de 1840, nos confiesa:

> Ojalá fuera más rápida. Quiero decir, ojalá una cabeza humana o mi cabeza en todo caso, pudiera abarcar más y más rápido de lo que lo hace; si hubiera fabricado mi propia cabeza, hubiera dotado a los deseos y ambiciones un poco más según su capacidad. Con el tiempo lo haré todo, muy probablemente. Y si no, no importa, al menos me habré divertido. (1997, 152)

"Soy una profetisa nacida en el mundo, ¡y esta convicción me llena de humildad, de miedo y agitación!". Éstas son las palabras que Ada firma en noviembre de 1844. Ella amaba cualquier clase de comunicación, por lo que redactaba varias cartas al día. Sadie Plant entrelaza su análisis gracias a que lee su correspondencia (actualmente, estas cartas se encuentran resguardadas en la biblioteca de Londres).

Ada estaba en sintonía con el mundo, sabía que su trabajo podría tener alguna influencia que quizá era inconcebible para su propio tiempo. Miraba más allá de la situación actual. Confiaba en el poder de su escritura. Sadie Plant cuenta cómo Ada tenía, a los doce años, la esperanza de escribir un libro de *Vuelología* con ilustraciones. Le contó a su madre que

> ella sería capaz de volar con todas las cartas y mensajes y podría llevarlas con mayor velocidad que el correo o que cualquier invención terrena, y para hacerlo perfecto además del equipo de vuelo utilizaría una pequeña brújula para atajar por la ruta más directa. (1997, 78)

Las *Notas* de Ada añadidas al trabajo de Babbage son un ejemplo contundente de lo urgente que resulta superar las orillas de los modos tradicionales de pensar la información oficial de la historia. A decir de Plant, el trabajo de Ada constituye el vivo ejemplo de cómo interactúan los modelos de referencias cruzadas, de cómo las notas no son un adorno, sino que sirven para complejizar un flujo de datos infinito, "cuando las redes digitales se organizaron en hebras y enlaces, las notas a pie de página empezaron a triunfar sobre lo que en otro tiempo habían sido cuerpos de textos organizados" (1997, 17). Ada Lovelace sabía que la complejidad de los sistemas que podía soñar no tenía límites. Se anticipó con la Red Interrelacionada del Hipertexto a modo de hilo conductor, unido desde tejidos laberínticos: no se trata de un filamento único sino de una multitud. Sin su metodología, no podríamos navegar hoy en Internet. Los planes de la pequeña Ada no se cumplieron al pie de la letra, pero sus huellas y filamentos estarán para siempre con nosotros.

Unos y ceros

Plant explica que el lenguaje binario es indispensable para que las máquinas

> reúnan información, se comuniquen a distancia, hagan funcionar las lavadoras, hagan sumas o vídeo, todos los ordenadores digitales traducen la información en *ceros y unos* a partir del código máquina. Estos dígitos binarios se conocen como bits y se combinan en grupos de ocho formando bytes. (1997, 40)

Con la finalidad de establecer y explorar vínculos activos entre tecnología y mujeres, Plant da un giro simbólico y cultural. Su planteamiento general

nos muestra cómo los órdenes de la realidad parten del binarismo: los Unos masculinos y los Ceros femeninos.

En las categorías lógicas, existen diferencias antagónicas: derecha e izquierda, arriba y abajo, mente y cuerpo, amor y odio, hombre y mujer, macho y hembra, y un larguísimo etcétera. De modo que, para Plant, el asunto es que

> hacen falta dos para hacer un grupo binario, pero todos estos pares son dos de un tipo, y el tipo es siempre del tipo uno. 1 más 0 suman otro 1. Macho y hembra equivalen a hombre. No existe un equivalente femenino. No existe junto al hombre una mujer universal a su lado. El macho es uno, uno lo es todo. La mujer funciona como un vacío, un espacio. (1997, 41)

La filósofa británica explica que tal relación binaria no es natural, y que está tan establecida en nuestros entramados simbólicos que ya no es perceptible. Sin embargo, el binarismo esconde complejos parámetros de codependencia y subordinación. Si la figura de lo femenino funciona desde un vacío, un espacio o una nada identificable, entonces se encuentra también por fuera del sistema de autorrepresentaciones: nada es suyo, salvo el lugar de su *otro masculino*.

> Con todas las principales avenidas de la vida marcadas como 'masculinas', y lo femenino, como 'femenino' y nada más, los hombres eran los únicos que podían hacer cualquier cosa. Se suponía que las mujeres debían ser sistemas de función única, sistemas altamente programados, predeterminados, instrumentalizados y adecuados para funcionar como infraestructura. (Plant, 1997, 42)

Plant muestra cómo el papel de lo femenino siempre estuvo ahí. El rol no es ni secundario ni complementario: su propuesta no es reivindicar para otorgarle pertenencia y buscar que lo femenino participe en una cultura preexistente. Plant muestra estrategias de observación y de escucha para sostener la vida en un mundo patriarcal, dañado e indiferente. Explora la polisemia, se aventura por la *matrix* para pensar usos y prácticas dentro de lo digital. El asunto ahora no es atiborrar el problema sobre nuestras

tecnologías contemporáneas desde la mirada banal, sino comprender cómo el papel de lo femenino, en tanto infraestructura, "no es reconocido por nuestra sociedad ni por nuestra cultura. El uso, consumo y circulación de sus cuerpos sexualizados suscribe la organización y reproducción del orden social, en el que ellas nunca han participado como sujetos" (1997, 42).

¿Pueden las máquinas pensar?

El cosmos tecnológico se extiende más allá de nuestros dominios. Al ejecutar asuntos sencillos o complejos, es posible darnos cuenta de que las máquinas al parecer no están preparadas para crear nuevas maneras de operar, pero son capaces de reproducir ciertas condiciones. Una máquina recuerda, vuela, levanta cosas pesadas, imita o almacena porque le hemos enseñado, en forma de instrucciones y en equivalentes digitales. Así de fácil o evidente fue como lo planteó Alan Turing en su texto *Maquinaria computadora e inteligencia*.[7] Se nombra máquina en el sentido de que *sirve para*. De manera inocente, obediente, funcional, pero inmediata, Turing da un salto abismal y pregunta: ¿pueden las máquinas sentir?, ¿pueden pensar?, ¿algo se nos estará pasando?

Antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, Turing publicó un modelo que sería la base de la computación posguerra: una máquina abstracta capaz de leer, eliminar y escribir dígitos en una única línea de escritura. Todos los ordenadores computacionales posteriores son aplicaciones de la máquina universal de Turing, la cual potencializa lo que una máquina puede hacer: calcular, procesar palabras, crear sonidos e imágenes: "puede imitar cualquier cosa, pero de la misma forma no tiene personalidad propia" (Plant, 1997, 86). Al menos eso es lo que Turing prefería pensar; así, la inteligencia artificial no caería en las manos equivocadas.

---

7 Publicado en 1950, cuando resultó innegable la problemática de las relaciones entre acontecimientos mentales y mecánicos. Desde entonces, creció el número de artículos de actualidad dedicados a construir una pequeña antología al trabajo de M. Turing, que representa un clásico sobre la cuestión de si las máquinas pueden o no pueden pensar y está dentro del canon con el que, desde el hipertexto, dialoga Sadie Plant.

La literatura ensayística de Turing es posterior al trabajo de Ada Lovelace. Él condujo con su Máquina Universal los aparatos de su tiempo —calculadoras y máquinas de escribir— a un sistema virtual súper avanzado y acelerado que terminó con el código análogo: redujo el funcionamiento de todo un grupo de configuraciones simbólicas que se basan en la procedencia absoluta sí/no del código binario. La máquina que Turing ingenió era el efecto secundario de un ejercicio de carácter diferente. Quería que su trabajo minara las afirmaciones universales de la lógica simbólica y desafiara la superioridad del hombre. Ada está presente en sus pasos porque ella también dislocó la manera de proceder tecnológicamente, al cambiar los procesos de perforación a las tarjetas automatizadas. Retículas, arañas y mariposas son las tejedoras que antecedieron la programación algorítmica. El ciberespacio transfiguró la creencia de que las máquinas funcionaban en línea recta. El mundo implosionó: también las mujeres cambiaron.

> Dicen que lleva diversos velos según el periodo histórico. Dicen que sus atributos y epítetos son numerosos... en los jeroglíficos la llaman la de los muchos nombres, la de los mil nombres... la de los millares de nombres. Dicen, que el futuro no está tripulado. Dicen, que ellos que exigen un nuevo lenguaje aprendan primero la violencia. Dicen, que aquellos que quieren cambiar el mundo se apropien primero de todos los rifles. Dicen que empiezan desde cero. Dicen, si las máquinas incluso las máquinas de la teoría se pueden estimular a sí mismas ¿por qué no las mujeres? (Plant, 1997, 64)

Lo femenino no es una estimulación simbólica matemática reductible a Cero. Personajes como Alan Turing y Ada Lovelace se negaron rotundamente a mantener los axiomas universalmente indiscutibles:

> La máquina de Turing demostró, sin duda, contra las esperanzas y expectativas de los matemáticos decimonónicos, que la lógica no funcionaba como el árbitro de la verdad matemática. La máquina universal de Turing demostró que los problemas insolubles permanecerían para siempre más allá de su punto de origen e, implícitamente, serían inalcanzables para cualquier máquina. Su máquina tuvo una doble consecuencia, por un lado, liberaba a las

> matemáticas de las riendas de los lógicos, pero, por otro, suponía también una victoria de la deducción. Lograba algo que es milagroso por un igual: la idea de que una máquina universal podía asumir el trabajo de cualquier máquina. (Plant, 1997, 88)

"Desaliñado, raro y tartamudo" es como los libros de historia representan al disidente sexual Alan Turing. Le gustaba preguntar ¿cómo crecen las cosas?, ¿cómo crea la materia sistemas complejos?, ¿cómo adquiere forma lo material? Pensaba en las estructuras simétricas o uniformes, pero también abordaba las matemáticas como sistemas complejos y cerebros propios. Turing no se equivocó al cuestionar qué tanto podrían las máquinas evolucionar:

> si bien Turing hubiera querido ver la posición dominante del hombre socavada, su trabajo parecía haber garantizado solo la esclavitud de las máquinas. Su prueba de inteligencia se usó para estandarizar la distinción entre hombre y máquina y su nombre en sinónimo de los sistemas de seguridad que quería subvertir. (Plant, 1997, 102)

Los mismos que lo contrataron lo sometieron a castración química, lo condenaron por su homosexualidad y lo obligaron a tomar tratamientos en píldoras e implantes.

> Dos años más tarde, Turing moriría. El juez de primera instancia certificó suicidio, pero su madre estaba convencida de que fue una muerte accidental: ella siempre le decía que se lavase las manos después de manejar cianuro: *al lado de la cama había media manzana, le había dado varios mordiscos.* Y esta extraña historia no terminó aquí. El logotipo de cada máquina Apple Macintosh, una manzana, tiene tres mordiscos, los tres *bytes* de Turing que faltan a la manzana. (Plant, 1997, 103)

Su capacidad para pensar el origen (e ir más allá del campo de los ordenadores) lo llevó a desafiar las leyes de la lógica. Aunque al morir su trabajo quedó condenado al olvido, cada vez más lo reconocen como el

pionero de la teoría informática y fundador del ordenador moderno: "las cuestiones que desarrolló sobre inteligencia artificial siguen siendo fundamentales y sin respuesta en nuestros días" (Strathern, 2014, 107).

Redes abstractas y trabajo

Plant (1997) hace frente a una historia rizomática: "no empieza ni acaba, siempre está en el medio, es multiplicidad, una red de tallos subterráneos, no un sistema de raíz y rama" (125). Tal ordenamiento piensa lo femenino como estructura central, pero en esa centralidad también están las máquinas y la tecnología. Para mostrar mejor esta vecindad, Plant recorre infinidad de sucesos y procesos análogos de producción. Ubica sobre la mesa cómo la mayoría de los puestos de trabajo en una cadena de montaje de productos industrializados son ocupados por mujeres con un sueldo bajo. Muestra los claros paralelismos que existen entre la industria y lo femenino. Es decir, ya sea para unir cables, ensamblar circuitos, montar teclados y hacer chips,

> Silicon Valley, Seúl y Taipei han creado redes dispersas que las multinacionales estadounidenses llaman: *extranjeras virtuales*. Trabajan en la industria globalizada de las nuevas transnacionales: en la costa Oeste, mujeres filipinas, tailandesas, mexicanas y vietnamitas han convertido las cadenas de montaje en un microcosmos del proceso de producción global. (80)

Desde su análisis cultural, Plant (1997) toca temas sensibles, los encara de manera empática y es abierta para expresarse con claridad y objetividad. Señala cómo el trabajo doméstico, unido desde el capital a la monogamia heterosexual, hace que muchas mujeres no puedan organizarse:

> las mujeres se han encontrado atrapadas por la dependencia económica de los hombres con tanta facilidad como los robots son controlados por un hilo incondicional, que sus amos pueden siempre que quieran cortar el suministro, dejarlos o colocarlos en un desván. (107)

A través de la historia, mujeres, infantes y trabajadoras migrantes han estado mal pagadas, dedican sus horas a empaquetar, lamer sobres, recibir y acomodar en estantes la producción del día. Se trata de obreras en el sentido más básico: trabajadoras explotadas, atadas a las normas de elaboración y reproducción capitalistas. Su alienación no es ni será la misma que la del proletario masculino.

> Ella trabaja automáticamente. Solo pone la mitad de su pensamiento en el trabajo. Transportada por el ritmo y la monotonía, divaga, va a la deriva, se pierde en las secuencias que teclea, los números que graba, los códigos que están detrás de las teclas, las cifras que transcribe. Microprocesar. Oye, pero no escucha. Ve, pero no mira. Reconocimiento de patrones sin conciencia. Vibraciones táctiles en membranas tirantes. (Plant, 1997, 125)

Autómata, así se vuelve la mujer que repite tareas millones de veces. Trabajos peligrosos, términos de contratación turbios y mínimas mejoras en las condiciones laborales son sólo algunas de las características de la superestructura económica a favor de lo masculino, aquella donde

> la burguesía ha prestado una mínima atención a las mujeres proletarias inmersas en sus procesos sin prestigio de producción textil, trabajo de secretaría y la producción de componentes miniaturizados, son las piezas más insignificantes e invisibles de la rueda de la industria. (Plant, 1997, 80)

La metaforización de Sadie Plant nos demuestra cómo el lenguaje es la tecnología más feroz, pues siempre estamos mediados por el habla. Mientras los inventos se fagocitan unos a otros, algunas tecnologías desaparecen, mientras otras se integran al cotidiano —íntimo o social—, de manera que ya no son distinguibles. La mujer, en la cadena de producción capitalista, es tratada como si ocupara un lugar menor, aunque siempre ha estado a su servicio.

Vale la pena mencionar que la historia del capitalismo puede leerse como una sucesión permanente de innovaciones técnicas y tecnológicas para agilizar los tiempos de rotación de producción o de circulación. Ade-

más, la composición técnica del mundo cambia tan rápido que no resulta extraño que la máquina haya terminado por convertirse en sinónimo de velocidad. En esa dinámica, la mujer es tratada como mano de obra barata.

> En la oficina, ordenadores y organizadores personales, teléfonos móviles, buscas, máquinas de fax han convergido con las funciones secretariales de la mujer, y si bien la habilidad para presentar excusas y hacer café para el jefe eran funciones difíciles de simular, programas como *Valeria Virtual* y el ligeramente más atrevido *Donna Matrix* podían incluso proporcionar servicios sexuales básicos al solitario hombre del teclado. (Plant, 1997, 122)

Para los principios del capitalismo voraz, es importante eliminar cualquier obstáculo embrutecedor del feliz encuentro entre productor y consumidor porque la casa siempre gana: mientras menor sea el tiempo del ciclo del capital (dinero-mercancía-dinero), mejor será la ganancia. Plant (1997) persevera en su argumento, con la finalidad de señalar cómo la mujer es la pieza fundamental en la agilidad con la que ese ciclo se lleva a cabo, que "el cero puede no significar nada para el mundo occidental, pero esto no tiene nada que ver con el modo en el que opera" (61).

La maquinaria basada en el sistema de tarjetas perforadas para oficinistas es un ejemplo de cómo lo femenino es carne de cañón, si de eficiencia terminal se trata. Plant (1997) nos muestra cómo para 1980 los trabajadores fueron reemplazados, pues se estandarizó la triada mujer-máquina-secretaria.

> sus dedos eran más finos y más baratos que las máquinas antiguamente contratadas. Columnas de anuncios reclamaban muchachas con estudios secundarios a las que la experiencia no es imprescindible. Podían ser preparadas en pocas semanas para hacer un único trabajo rutinario como hacer facturas, calcular o archivar. Trabajaban con una rapidez y un nivel de eficiencia que dejaron a sus predecesores masculinos parados. (188)

Diversas marcas de máquinas de escribir invadieron el mercado, fue un invento destinado a ser usado por mujeres. En las escuelas para secretarías, teclear tenía que ver con patrones rítmicos, no con palabras, significados

o conceptos críticos, era algo abstracto: táctil pero ruidoso. La escritura a máquina destruyó por un tiempo la potencia silenciosa de la escritura.

> Teclear se juzgaba en términos de velocidad y exactitud. Se lograba por un ritmo repetitivo de palabras por minuto, el tecleo estruendoso de la mecanógrafa, pulsar las teclas, el golpe sordo del carro marcado por el sonido de una campanita al final de cada línea. (119)

Urdimbre

Sí, los ordenadores son los telares informáticos de nuestra era, pero desde el inicio de los tiempos las mujeres han puesto el alma y el cuerpo a la noble labor de tejer. A diferencia de las labores autómatas y enajenantes del trabajo asalariado, tejer en telar es un trabajo comunal, satisfactorio.

> Las mujeres siempre han hilado y tejido, aunque anónimamente. Sin nombre. Para siempre. En todas partes y en ninguna... Allí es donde nuestra historia se enmaraña. Cuando el tejer surgió en las pantallas pixeladas de los monitores de ordenador, la historia se enmarañó de nuevo. Las mujeres fueron las primeras artistas, fotógrafas, artistas de vídeo y creadoras de películas. (Plant, 1997, 186)

Internet es muchas cosas y, entre ellas, es más que nada una estructura socioeconómica, engarzada al capitalismo de plataformas. Sin embargo, Plant muestra un paso anterior a la red digital, al abordar los procesos ejecutados por mujeres que subyacen a todo: líneas telefónicas, operadoras, lanzaderas y ruecas. Refiere a redes sociodigitales pero análogas, atadas al capitalismo y controladas burocráticamente. Sí, "la electricidad hizo suyas las hebras que habían entretejido las mujeres" (Plant, 1997, 115).

Existen naturalezas tecnológicas y tecnologías naturalizadas. Escribir es conjurar hilos de palabras. Para habitar la enajenación del trabajo o para juntas resistir, el trabajo teórico de Sadie Plant muestra cómo es posible honrar los antiguos procesos textiles donde las mujeres se organizaban:

> tejer exige mucho más que un par de manos, la producción tiende a ser un trabajo comunal y social que da muchas ocasiones para cotillear y charlar. Tejer era ya una producción multimedia: cantar, corear, contar historias, bailar y jugar mientras trabajan hiladoras, tejedoras, zurcidoras que eran literalmente trabajadoras de la red (*networkers*). (Plant, 1997, 70)

Desde el planteamiento de Plant, hilar es también urdir ficciones, construir historias y memorias. La tela y sus diseños funcionan en una relación de información y almacenamiento. La urdimbre, trama de tejidos, y las palabras también se articulan aquí: se tejen palabras, cuentos, tal como lo hizo Ariadna cada noche.

> A pesar de que el papel ha perdido su relación con los tejidos que originaron, existen restos de tejer en toda escritura: los hilos de historias siguen siendo hilados, los textos son tejidos abreviados e, incluso, la gramática y la ortografía mantienen una relación oculta. (1997, 74)

Cierre: hilvanar, saber, reformular

La apuesta ciberfeminista de Sadie Plant rompe el molde, juega, propone y explora. Para ella, el asunto no es mirar hacia atrás o hacia adelante y recomponer la historia, sino cuestionar el acto de mirar en sí:

> su relato ciberfeminista está tramado por una diversidad de culturas, discursos, teorías y prácticas técnico-científico-políticas; dentro de ella, se destacan los asociados a las técnicas del tejido y el hilado, a las tradiciones lógicas e ingenieriles de construcción de máquinas lógicas y matemáticas, a las construcciones psicoanalíticas masculinas de la feminidad y la histeria y, finalmente, a la cibernética y la computación. ¿Es demasiado? ¿Es muy diverso? ¿Cuesta articularlo en un único discurso y una única estrategia política? (Aldana, 2020, 85)

Leer a Sadie Plant es útil, no porque ella necesite de nosotras para reivindicar su postura, sino para conocer sus denuncias y agenciamientos desde

nuestra mirada. Es urgente emprender el ejercicio crítico de identificar cómo los discursos virtuales producen cosas como cuerpos, identidades o espacios fundamentalmente femeninos:

> las fronteras entre macho y hembra, hombre y mujer, se siguen borrando a la vez que se han erosionado las fronteras entre el hombre y la máquina. El trastorno de las relaciones sexuales en el trabajo y la casa, la creciente prevalencia del sexo, la androginia, el travestismo y la transexualidad han puesto de manifiesto, al mismo tiempo, la necesidad de definir sexos, sexualidades y papeles sexualizados al tiempo que la proliferación de máquinas inteligentes ha convertido en un problema progresivamente mayor, la diferencia entre hombre y máquina. Que él se vista en femenino... o que ella se vista en el ciberespacio ¿Qué diferencia hay? (Plant, 1997, 205)

¿Cómo modificar el acceso desigual de las mujeres a las instituciones y carreras tecnocientíficas? ¿De qué manera nos marca el contexto digital cuando éste es patriarcal? ¿Realmente se vuelve más corta la brecha de género en el espectro digital? ¿Qué tipo de *software* facilita la creación de comunidades y redes de cuidado? ¿Qué valores y discursos subyacen en eso que la tradición nos enseñó que es la tecnología?

> Se cree que hoy el 50 por ciento de los usuarios de la Red son mujeres, aunque las cifras en el ciberespacio son difíciles de precisar con exactitud. Como no es imposible determinar el número de enlaces, respecto a los usuarios es incluso más problemático. Desde la pantalla las cosas resultan más complejas: un usuario puede tener muchas direcciones y nombres en línea y tras las letras se pueden esconder múltiples individuos. Incluso a principios de los noventa cuando se decía que solo un 5 por ciento de los usuarios de la Red eran mujeres, no existía un modo certero de conocer la exactitud de esa cifra. Y si realmente había un número tan pequeño de mujeres en línea, el contingente de nombres femeninos no era pequeño. (Plant, 1997, 113)

La actualidad es diferente a la cita anterior donde Plant narra cierta imposibilidad de mapear la cuestión digital en clave de género. Hoy, el espectro

digital es un espacio público, los analistas saben, cuentan (compartan o no sus bases de datos) y saben números concretos mediante estadísticas que se renuevan cada año. Las herramientas cuantitativas arrojan datos duros. Hoy, la visibilidad y el acceso a la información es un derecho de todas. Es un gran inicio:

> No creo en las grandes revoluciones, sino en las cosas chiquitas, por eso me gusta la imagen del agua en la grieta; rompe la piedra y la parte en dos; una pequeña presión de posibilidades, de ir haciendo distinto hasta llegar a quebrar un sistema de relación... De alguna manera, nombrar los procesos que están invisibilizados en la tecnología es un acto de reconocimiento y de gratitud. (Cortés, 2022, 143)

El trabajo de mujeres jefas de familia que emprenden por Internet, las redes de acompañamientos de diversa naturaleza, así como la violencia cibernética declinada en diferentes y refinados modos de abuso son algunos ejemplos de los fenómenos actuales que no terminan de ser conceptualizados, definidos y legislados. ¿A quién le corresponde proceder frente a las problemáticas? ¿Cómo nos escriben las tecnologías y qué papel tenemos en ese proceso? Si nosotras somos vulnerables en Internet, dar respuesta a estas cuestiones dependerá de una disertación por venir, tan profunda como exhaustiva, y será lo suficientemente desafiante para cuestionar las ópticas canónicas inamovibles únicamente en apariencia.

Por último, no olvidemos aquello que muy bien formuló Sadie Plant (1997) antes de que nuestra sociedad estuviera hiperconectada: "la realidad, desde la representación digital hasta la microbiología, no la estudian ya los creativos ni los científicos objetivos, sino ingenieros que multiplican y complican el mundo en el que antes trabajaban" (92). Mientras encontramos rutas para arrancar el diálogo con los estudiosos de la realidad digital, la perspectiva de género de Plant es más que útil. Desde lo expuesto, es posible cuestionar la dupla mujer-máquina y reconocer la urgencia de producir juntas los hilos de una historia que nos involucre y nos interpele.

Referencias

Aldana, A. (2020). *Mujeres y máquinas, alianzas políticas en el feminismo de Sadie Plant.* Argentina: Cuadernos del Sur.

Cortés, N. (2022). *Reescrituras tecnológicas. Imaginar otros territorios.* CDMX: UNAM.

Plant, S. (1997). *Zeros y Unos.* España: Ediciones Destino.

Strathern, P. (2014). *Turing y el ordenador: en 90 minutos.* Madrid: Siglo XXI.

CAPÍTULO VII

Viva la Femme Colima: Una comunidad digital de práctica de mujeres emprendedoras

Alma Celia Galindo Núñez

Durante la crisis sanitaria por COVID, los medios de comunicación en México popularizaron el término *nenis* para referirse a las mujeres que se autoempleaban en la informalidad para comprar, ofertar y vender productos a través de diversas plataformas en Internet (Chávez y Clark, 2021). Más allá del análisis de la terminología utilizada para identificar a estas mujeres en distintas ciudades del país, se estima que al menos entre 2020 y 2021, en México, 5.2 millones de mujeres generaron poco más de 9.5 millones de pesos diarios a través de actividades económicas relacionadas con proyectos de microemprendimiento que involucran la compraventa de productos o servicios específicos (Dirección General de Comunicación Social, 2021). Cifras como las del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios muestran que 26% de las mujeres trabajadoras son emprendedoras y que de éstas 82% labora desde la informalidad (Chávez, y Clark, 2021).

Así pues, los mercados laborales informales experimentaron un crecimiento tras la pérdida masiva de empleos femeninos debido al COVID, lo que condujo a la reconfiguración de las actividades económicas generadas por mujeres a través de los espacios digitales (Galindo, 2021). En este contexto, las mujeres que utilizan plataformas (como Instagram, Facebook, TikTok, entre otras), para ofertar productos o servicios, se insertan en el sector económico mediante esquemas atípicos que permiten a los espacios digitales fungir como alternativas comerciales distintivas, generando nuevas

formas de promoción de productos, lo cual incrementa la demanda de clientes, la gestión de la producción y las entregas.

En la investigación ampliada que enmarca este análisis, uno de los resultados arroja que las actividades económicas relacionadas con la venta de productos y servicios se caracterizan por factores como la flexibilidad laboral; la conciliación de las responsabilidades de la mujer entre el hogar y el empleo; la oportunidad de buscar otras formas de ocupación; y la posibilidad de generar ingresos fuera de los salarios fijos. Además, se observa una redistribución de los roles económicos en el hogar y de los roles asociados al género (Galindo, 2023). Asimismo, se realizó un análisis para construir el perfil de este tipo de mujeres. Entre los hallazgos, es posible determinar que conforman un grupo heterogéneo con diversos orígenes étnicos, socioeconómicos, socioculturales y educativos. Suelen ser estudiantes, madres, cuidadoras de terceros o profesionistas con estudios superiores a la media, y han desarrollado de manera autónoma habilidades para gestionar sus tiempos en relación con sus actividades de autoempleo (Galindo, 2023). Son jóvenes cuyos ingresos pueden ser la única fuente de recursos en el hogar o, alternativamente, pueden ser una fuente complementaria a otras formas de subsidio o empleo formal. Lo mismo ocurre con la orientación de su mercado y fuente de obtención de recursos.

Ahora bien, el estudio de estas mujeres, en el contexto de las tecnologías digitales y el uso de plataformas digitales como formas emergentes de generar dinámicas económicas, implica considerar las condiciones laborales y de empleo en las que se encuentran estas mujeres. Por lo tanto, no se puede pasar por alto la precariedad laboral, los problemas asociados a la informalidad, el desempleo, la desigualdad social y la falta de acceso a oportunidades, a los que las mujeres en México se enfrentan. También, es importante analizar las prácticas que, pese a estas condiciones, se han desarrollado para apoyar a las mujeres. Este estudio es un ejemplo de esto, ya que busca comprender las dinámicas y prácticas de comunicación que ocurren en los entornos digitales, donde estas mujeres se reúnen para crear estrategias y apropiarse de diversas formas de tecnología digital, con el objetivo de expandir sus negocios; pero también para establecer espacios seguros donde la comunidad pueda crecer.

Este capítulo comienza con una breve revisión teórica sobre la construcción social de la ocupación, partiendo del perfil que caracteriza a las mujeres que se autoemplean, y explora los conceptos de comunidad de práctica e indaga en la noción de práctica comunicativa. En una segunda parte, se describe la estrategia metodológica utilizada en este trabajo, para luego exponer los resultados obtenidos, destacando las características de la comunidad, sus normas de participación, protocolos de convivencia, prácticas de comunicación y áreas de interés, además del sentido de construcción que vincula a esta comunidad con el concepto de espacio seguro. Finalmente, en las conclusiones, se discuten las áreas que requieren más investigación y que quedan fuera del alcance de este análisis.

Algunos conceptos para comprender Viva la Femme Colima como una comunidad de práctica de emprendedoras

El estudio de las actividades llevadas a cabo por mujeres en el ámbito de la economía informal, mediante emprendimientos que se desarrollan con el uso de plataformas en Internet, ha ganado importancia, especialmente después de que en la crisis sanitaria por COVID se despidiera a miles de mujeres. En respuesta a esta situación y la necesidad de subsistencia, muchas de ellas han desarrollado estrategias económicas apoyadas en el uso de plataformas digitales. Las actividades emprendidas por estas mujeres no pueden ser categorizadas simplemente como empleo, debido a las características de salarios precarios, informalidad y a la reconfiguración de las funciones que el mercado laboral les delega; tiene más sentido hablar de nuevas formas de construcción sobre la ocupación social.

Introduzco este concepto desde la perspectiva de la teoría del trabajo no clásico, que permite comprender los procesos productivos, distributivos e interactivos que genera este segmento de la población. Como lo define De la Garza (2013), el trabajo no clásico se refiere al valor que tiene un producto o servicio para satisfacer necesidades humanas, así como a la relación simbólica-práctica entre quienes desempeñan la fuerza laboral y los medios de producción, productos e interacciones. Por lo tanto, engloba

el trabajo por cuenta propia, el autoempleo, el trabajo no remunerado, el trabajo comunitario y el trabajo doméstico, como expansiones propias que implican el control, la regulación y el interés del mercado.

La discusión conceptual sobre las mujeres que se autoemplean no se limita únicamente a la oferta o demanda de productos o servicios. El autoempleo mediante el uso de plataformas introduce una complejidad en la actividad económica que va más allá de la generación de ingresos. En otras palabras, las mujeres no buscan únicamente un beneficio económico, sino que además establecen procesos productivos y relaciones laborales (tanto externas como internas) para llevar a cabo actividades remuneradas sin necesidad de someterse formalmente a la autoridad de un empleador. Esto redefine los procesos de construcción social de la ocupación, debido a las interacciones con actores no laborales, como las clientas, las regulaciones propias de las plataformas sociodigitales, la necesidad constante de actualización y la búsqueda de capacitación para su uso, entre otros factores. Todo esto conlleva a una diversidad en la inversión de tiempo en relación con las ganancias y a la falta de formalidad.

Por otra parte, las plataformas sociodigitales son herramientas que facilitan las tareas de gestión, a través del desarrollo de nuevas competencias y habilidades técnicas y sociales, haciendo viables las condiciones de empleo. Estas condiciones políticas, jurídicas y laborales determinan los procesos identitarios y sociales, que pueden manifestarse en casos como el presentado por este estudio sobre una comunidad alojada en Facebook. Bajo esta misma lógica, las prácticas de socialización, comunicación e integración analizadas desde las plataformas contribuyen a los modos de producción, distribución y circulación de los bienes simbólicos por parte de las usuarias. En otras palabras, estas comunidades permiten la comunicación e interacción a través de diferentes formas de compartir, generar y apropiar las tecnologías digitales.

Quienes crean, utilizan y participan en grupos de Facebook, lo hacen por algún tipo de interés común u objetivo similar. Los temas, posibilidades y contenidos están delimitados por la práctica de quienes integran la comunidad. La función comunitaria surge en el espacio digital en consonancia con la participación, el diálogo, el debate, la interacción y

la apropiación del sentido que cada persona otorga a estos grupos. Por otro lado, la definición de las comunidades de práctica como formas de organización (Wenger y Snyder, 2000) implica la construcción de un espacio de colaboración determinado por tres características principales: 1) el dominio o interés en una práctica específica, que, en el caso de Viva la Femme Colima, radica en el interés de comprar o vender productos o servicios en una comunidad exclusiva de mujeres; 2) la unión informal en torno a pasiones y experiencias, que en este caso se determina por las actividades y dinámicas desarrolladas dentro del grupo; y 3) la práctica, entendida como el conjunto de recursos, herramientas y formas de resolver problemas en conjunto.

Si bien el concepto, en su origen, hace referencia a los espacios de aprendizaje social, considero que es pertinente retomarlo para el estudio de las prácticas comunicativas. Éstas generan formas de agrupación, organización y construcción de significados que finalmente permiten el conocimiento colectivo e identifican a quienes pertenecen a esta comunidad, atendiendo a necesidades particulares desde la colectividad. Para la comunicación, es esencial la participación de quienes forman parte de la comunidad. En este sentido, Ferrés (2010) identifica al menos 4 niveles de participación: 1) la participación a través de la interactividad tecnológica, que se observa mediante la adquisición de habilidades para el uso de herramientas digitales; 2) la participación a través de la relación, que se explica más adelante y está estrechamente relacionada con las normas de convivencia; 3) el tipo de participación que construye procesos de inteligencia o conocimiento colectivo; y 4) la participación para transformar el entorno, relacionada con el compromiso social y el trabajo en equipo.

Auto narrativa más narrativa colectiva: propuesta metodológica desde la etnografía digital para el análisis de la comunidad Viva la Femme Colima

En sentido estricto, la propuesta metodológica se basa en la etnografía digital como fundamento para contextualizar los entornos y realizar el aná-

lisis comunicacional dentro del grupo Viva la Femme Colima. Siguiendo la perspectiva de Hine, lo que ocurre en Internet no es más que el análisis de prácticas digitales integradas en la vida cotidiana (Hine, 2020). La fortaleza del enfoque etnográfico radica en enriquecer las experiencias al evitar simplificar, segmentar y generalizar de manera superficial la relación humana con la tecnología.

El trabajo de campo, exploratorio pero formal, comenzó junto con el proyecto de posdoctorado llevado a cabo entre 2021 y 2022. Durante esta etapa, registré los intereses principales, los temas relevantes e identifiqué las formas principales de publicación dentro de la comunidad. A lo largo de este año, busqué la participación de las mujeres para entrevistarlas sobre sus perfiles socioculturales, además de solicitar su colaboración para completar una encuesta como parte de la exploración sobre el tema de seguridad. La recopilación de imágenes se llevó a cabo entre los meses de junio a diciembre, y se categorizaron según las pautas que construí con base en las entrevistas. Respecto a la narrativa personal, empecé este componente en marzo del 2023. La premisa que guió mis notas y reflexiones en el diario de campo, tenía como objetivo establecer mi papel como investigadora para mantener una vigilancia epistemológica (Ibarra, 2009) sobre el objeto de estudio y las prácticas específicas que he ido incorporando en la investigación.

Como método, la etnografía digital permite recuperar las prácticas de comunicación en Internet para comprender sus lógicas y la perspectiva de los actores, partiendo de los contextos sociales que se emplean en la vida cotidiana de las personas en los entornos digitales. Lo digital se constituye como objeto, método y campo de investigación que va más allá de la tecnología que examina el enfoque entográfico (Gomez Cruz, 2018). En el caso particular de este trabajo, al reflexionar sobre mi inmersión al campo, considero que existe un acercamiento que me sitúa dentro de un contexto particular, convirtiéndome en parte del análisis comunicacional.

A partir de esta reflexión, busco incorporar la dimensión reflexiva propia como argumento para explicar la realidad. De esta manera,

> ser reflexivo se puede definir como el modo en el que, como etnógrafos, generamos conocimiento a través de nuestros encuentros con otras personas y objetos. Es un enfoque que va más allá de la simple idea de 'sesgo', y está relacionado con la subjetividad del encuentro de investigación y la naturaleza explicativa de la escritura etnográfica, que se convierte en una ruta positiva y creativa para producir conocimiento o formas de comprender a otras personas, sus vidas, experiencias y entornos. (Pink, Horst y Postill, 2019, 29)

Como contribución metodológica, la etnografía se sitúa en el contenido, las prácticas, las relaciones y la cultura. Mi contribución en este sentido es enriquecer la comprensión mediante el abordaje de mi propio discurso, reconociendo el tiempo y el espacio que, además de la observación participante, me permiten analizar las prácticas comunicativas del grupo Viva la Femme Colima como un caso de estudio para entender la comunidad de práctica y sus integrantes. Mi primer encuentro con dicho grupo no fue a partir de un caso de estudio, sino que me inserté como una de las usuarias recurrentes, generando mis propias autonarrativas sobre el espacio. Mi objetivo es que esto contribuya al proceso analítico de las prácticas comunicativas. En otras palabras, busco que mi experiencia, junto con el trabajo sistemático de observación, forme el corpus con el cual me tomo la licencia de analizar a la comunidad. Bajo esta premisa, también asumo una práctica ética, reconociéndome como investigadora que, en este proceso etnográfico, busca generar conocimiento de manera colaborativa.

En el siguiente apartado, detallo mi vinculación con la comunidad a partir de una necesidad personal previa al proyecto de investigación. Antes de estudiar a las mujeres que venden por Internet, también fui una vendedora. En la actualidad soy clienta, compro e interactúo en la comunidad de manera personal. En este sentido, considero que mi experiencia, plasmada a través de la narrativa personal, enriquece de forma creativa el trabajo analítico porque "los métodos actuales necesitan ser a la vez soluciones creativas que aborden los desafíos específicos de cada proyecto, y enfoques críticos que nos ayuden a replantear nuestras preguntas sobre fenómenos emergentes" (Pink, Horst, y Postill, 2019, 80).

El estudio de las comunidades y sus prácticas comunicativas puede abordarse desde tres diferentes perspectivas: 1) como una narración de

fenómenos que busca explicar las características de los espacios digitales; 2) como una exploración de lo que acontece dentro de un grupo de Facebook; o 3) como un enfoque etnográfico que une ambas dimensiones y propone la inclusión de la reflexión personal para comprender de manera más profunda los aspectos que influyen en el rol de quienes tienen un impacto activo en la investigación. Esto sugiere una nueva forma de aproximación a las prácticas y discursos digitales cotidianos.

Prácticas comunicacionales en Viva la Femme Colima

Viva la Femme Colima es un grupo privado y oculto que surgió en 2018, en la plataforma de Facebook, para establecer un espacio para la compra y venta de productos exclusivamente entre mujeres. La iniciativa fue impulsada por tres amigas empresarias, quienes buscaban una alternativa para ofrecer sus productos más allá de los canales comerciales tradicionales, como tiendas y centros comerciales. De esta manera, se dio origen a un pequeño grupo de personas interesadas en la compraventa utilizando plataformas digitales para expandir sus negocios. Hoy en día, la comunidad cuenta con más de 9 mil miembros que aseguran ser todas mujeres. En su propio espacio, se presenta de la siguiente manera:

> Somos una comunidad exclusiva para mujeres de Colima, donde buscamos causar un impacto en la sociedad y la economía local.
> Este grupo tiene la finalidad de que te sientas una mujer realizada, donde más allá de vender y comprar productos, puedas lograr tus objetivos en conjunto con las demás.
> Te invitamos a impulsarnos entre todas, ayudarnos, aconsejarnos, fortalecernos, divertirnos y cuidar de este círculo de confianza para seguir creciendo juntas.
> **Para ingresar al grupo deberás ser invitada por una Femme. Tu perfil será revisado por temas de seguridad y listo! Estás dentro. Antes de empezar te recomendamos leer las reglas del grupo y estarás lista para ser una Femme. (Viva la Femme Colima, s.f.)

La gestión integral de los grupos recae principalmente en sus fundadoras. Sus roles incluyen administrar el grupo, coordinar actividades para la participación colectiva y establecer las normas de convivencia, además de supervisar su cumplimiento. Para formar parte de esta comunidad (dado que es un grupo privado que no aparece en las búsquedas de Facebook), una persona que ya sea miembro debe enviarte una invitación, y las administradoras deben aprobar la solicitud de ingreso.

En mi caso, ingresé al grupo en 2020. Una amiga me invitó, ya que estaba iniciando un negocio de venta de comida. Ella me comentó que en ese grupo se realizaban muchas compras. Por lo tanto, mi participación inicial estuvo vinculada con la actividad principal del grupo: la venta de productos. Mis primeras publicaciones se centraron en crear contenido para promocionar mi producto y proporcionar información para recibir pedidos. A continuación, se presenta una imagen que ejemplifica esta práctica.

Figura 1. Publicación de oferta

Fuente: Captura de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

La mayoría de las mujeres que ingresan a Viva la Femme Colima expresan que su ingreso está motivado principalmente por la búsqueda de un

espacio para ofrecer productos y servicios. Sin embargo, las necesidades y circunstancias de cada mujer evolucionan con el tiempo. En mi caso, algunos meses después de un pequeño emprendimiento que había establecido, decidí continuar en el grupo, aunque ya no estaba involucrada en mi emprendimiento, pues mi interés ahora se centraba en adquirir productos y artículos que se ofrecían en ese entorno. Considero que la comunidad es un lugar adecuado para conectar con mujeres que podrían compartir intereses similares a los míos. A modo de ejemplo, comparto uno de los contenidos que creé en la comunidad. Se trata de una oferta para formar un grupo de mujeres, madres interesadas en aprender primeros auxilios pediátricos.

Figura 2. Publicación de primeros auxilios

Fuente: Captura de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

Con el paso de los años, la comunidad se ha convertido en un espacio para mí, donde puedo solicitar información de manera voluntaria que contribuya a mis propios proyectos de investigación. A través de invitaciones colectivas, busqué perfiles de mujeres para conformar mi grupo de

estudio sobre *nenis* en 2021. Como se ilustra en la Figura 3, el enfoque empleado en este tipo de publicaciones siempre ha sido abierto, apelando a la solidaridad entre mujeres y delineando los objetivos relacionados con mi investigación. También, he sido transparente sobre mis intenciones y el alcance de mi proyecto.

Figura 3. Publicación de convocatoria

Fuente: Captura de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

Debo reconocer que mi tema actual de investigación surge de las observaciones que realicé durante los primeros dos años de mi participación en la comunidad. Una de las observaciones destacadas fue que el crecimiento de la comunidad fue evidente durante el confinamiento por COVID. Para las mujeres, el espacio comunitario se percibe de manera similar a mi propia reflexión. Se trata de un grupo donde se ofertan productos y servicios. En estas actividades, las publicaciones recurrentes suelen ir acompañadas de imágenes o fotografías que muestran los productos o proporcionan explicaciones sobre sus servicios. Un ejemplo es la Figura 4, que presenta a una mujer que ofrece sus servicios como niñera. La publicación incluye

una imagen con sus datos, y en los comentarios otras mujeres solicitan información y algunas comparten sus experiencias y recomendaciones.

Figura 4. Publicación de oferta de servicios

Fuente: Captura de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

La Figura 5 muestra a una mujer que comercializa productos de decoración. En la publicación se detallan los lugares de entrega de los artículos, así como su precio, fotografías y características como el tamaño o la marca.

Figura 5. Publicación de oferta de productos

Fuente: Publicación en Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

La manera en que crean contenido y realizan publicaciones puede englobar diversos elementos, como texto, imágenes propias o de archivo, hipervínculos y recursos como plantillas, *stickers, emojis, gifs*, videos, ubicaciones, mapas y etiquetas de personas, entre otros. Lo que destaca es el énfasis en el uso de imágenes en prácticamente todas las publicaciones. Por otro lado, además de las ofertas, observé que las mujeres también solicitan productos o servicios específicos. Estas solicitudes abarcan temas médicos, marcas comerciales, lugares públicos, recomendaciones personales, profesionales, escuelas, centros educativos, entre otros. Siempre que se hacen estas solicitudes, piden referencias y explican las necesidades que tienen. A continuación, presento una transcripción que ejemplifica este tipo de mensajes.

> Hola FC
> Deseo que tengan un excelente inicio de ciclo escolar sus hij@s!!
> Acudo a ustedes para que me den opciones de actividades deportivas/artes para niñas de 6/12. Que lugares me recomiendan de preferencia en Villa de Álvarez zona norte (aunque no es limitante la ubicación).
> De antemano mil gracias x sus opciones. (Viva la Femme Colima, 2023)

Para resaltar y destacar las publicaciones, es muy común utilizar elementos gráficos, colores o imágenes. En la Figura 6, una mujer está pidiendo recomendaciones de médicos basadas en experiencias personales. De manera habitual, se solicita a las participantes que compartan sus vivencias o que justifiquen sus recomendaciones de manera detallada. Aunque no incluyo los comentarios como imágenes, en éstas y otras publicaciones similares, observo que las mujeres responden compartiendo anécdotas y, cuando es posible, etiquetando a la persona que están recomendando. El tono de estos comentarios es muy personal y puede incluir datos de contacto, como números de teléfono (tanto móviles como fijos) o hipervínculos a otras plataformas como Instagram o páginas de Facebook, donde se pueden encontrar los negocios o las personas recomendadas.

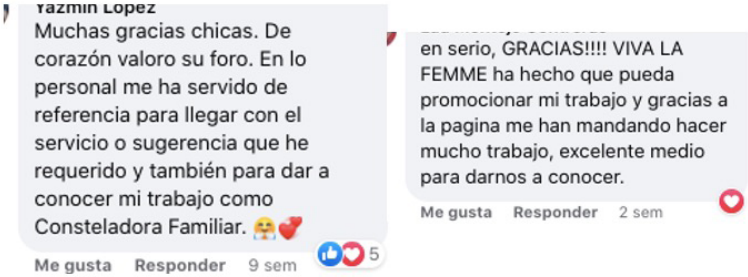
Figura 6. Solicitud de recomendación

Fuente: Publicación de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

En este tipo de solicitudes, la subjetividad presente en la comunidad juega un papel importante al tomar decisiones fundamentadas. Esto contribuye a construir un sentimiento de confianza, ya que las elecciones se basan en las experiencias compartidas. En mi propia experiencia, he buscado carpinteros, herreros, pasteleros y otros profesionales. Cuando he solicitado recomendaciones, mi criterio para decidir se basa en las recomendaciones que han sido más frecuentes o en las sugerencias provenientes de amigas o colegas que conozco personalmente y que también son miembros del grupo.

La percepción del valor de la dinámica comunicacional de la comunidad es colectiva. Por ejemplo, en las imágenes siguientes, se reflejan los comentarios de algunas mujeres que expresan la utilidad que la comunidad tiene para sus actividades cotidianas. Se contempla desde el análisis que estas prácticas se encuentran en un nivel de participación que facilita la producción de conocimiento colectivo.

Figura 7. Comentarios



Fuente: Publicación de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

Así, es evidente que los niveles de participación se adaptan a las necesidades individuales y se entrelazan con las respuestas que surgen desde la colectividad. En cuanto a la participación mediante la interactividad tecnológica, las mujeres que acceden a la comunidad lo hacen con un conocimiento previo del uso de la plataforma, mismo que se devela, ya que cada una de las participantes tiene un perfil personal (en algunos casos comercial) previo a su adscripción a Viva la Femme Colima.

Es importante mencionar que también existen integrantes pasivas, aquellas que no participan en ninguna de las publicaciones y, por ende, no se pueden identificar ni incluir en el análisis. En cuanto a las temáticas de las publicaciones en la comunidad, éstas emergen de lo que las mujeres comparten en sus contenidos y de los comentarios o reacciones que suscitan. Por ejemplo, una práctica común es saludar utilizando la expresión "Hola, Femmes", haciendo referencia a la palabra *mujer* en francés. Esta categoría identitaria da nombre a la comunidad, y también se usan variantes lingüísticas como FC (Femmes Colima) o vocativos como chicas, mamis o amigas. Se utilizan *emojis* y otros elementos gráficos disponibles de manera habitual, así como narrativas que expresan emociones o buscan transmitir mensajes que fomenten la cercanía o la confianza. En la Figura 8, resalto algunos de los elementos que he descrito.

Figura 8. Interacción en el grupo

Fuente: Publicación de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

Otra práctica muy frecuente para interactuar con las publicaciones es expresarse o destacarse, no necesariamente a través de texto, sino mediante las reacciones simbólicas disponibles. Estas reacciones simbólicas son botones proporcionados por la plataforma, los cuales permiten expresar aprobación, encanto, enojo, tristeza, diversión o asombro. Además, es común solicitar que las mujeres escriban un punto u otro signo de puntuación en la sección de comentarios de las publicaciones. Esto se debe a que el algoritmo de Facebook da más visibilidad (es decir, la publicación no desaparece rápidamente de la línea de tiempo) a aquellos contenidos que acumulan más comentarios. Todas estas expresiones conforman las relaciones sociales y determinan la participación del colectivo. La publicación, opinión, donación de *un puntito* y los comentarios son estrategias que permiten a las mujeres sentir que pertenecen y forman parte de la comunidad, contribuyendo así a la construcción de prácticas de sentido e identidad.

En cuanto a las normas de convivencia, éstas constituyen un tipo de participación que se analiza tanto en las publicaciones como en las interacciones reguladas por las administradoras del grupo, y también se refuerzan mediante reglamentos internos. Algunas reglas son explícitas, se encuentran en la sección de información del grupo y se comparten regularmente en formato de documento. En la Figura 9, se presentan dos versiones del reglamento: la de la derecha corresponde al reglamento

de hace dos años y la de la izquierda es una versión más actual. En la publicación que acompaña a la imagen se explica que estas reglas son fundamentales para garantizar el buen funcionamiento de la comunidad.

Figura 9. Reglamentos

Fuente: Grupo Viva la Femme Colima en Facebook.

El reglamento constituye una de las directrices que determinan la posibilidad de participar (o no) en la comunidad. Estas reglas de convivencia no sólo se ajustan a los cambios en la plataforma, sino también a las dinámicas que las administradoras consideran inapropiadas para el colectivo. Por ejemplo, en una ocasión, una mujer publicó contenido denunciando a otra mujer por haber tenido relaciones extramaritales con su esposo, usando un tono despectivo. Este tipo de publicaciones están prohibidas y la administración procedió a eliminar la publicación y a expulsar a la autora de la comunidad. De manera similar, en otra ocasión, una mujer generó una discusión política al expresar opiniones sobre una candidata local. Estas situaciones no se permiten, no sólo porque no están relacionadas con el propósito de la comunidad, sino para evitar confrontaciones dentro del grupo.

Otras reglas son menos evidentes, pero se conforman por los valores que se fomentan al interior de la comunidad, como el respeto, la solidaridad, la sororidad, la confianza y la participación colectiva. En uno de los comentarios que recopilé, una mujer narra una vivencia que da cuenta de esto.

> No olvidó y estoy muy agradecida en ese momento yo estaba pasando por una crisis económica , yo estaba embarazada mi esposo sin trabajo y a una amiguita le dio COVID su bebé de (1 año y medio el doctor le recomendó un oximetro infantil , que estaban carísimos por cierto escribí aquí al grupo para ver si alguien podía prestármelo y varías dijeron mejor pon tu número de cuenta y se lo compramos y me transfirieron para comprárselo fue un gesto tan lindo que sigo agradecida por ello incluso una Femme me escribía todos los días para saber cómo seguía el bebé. (Viva la Femme Colima, 2023)

En este sentido, algunas otras formas de convivencia que contribuyen a fortalecer los vínculos de la comunidad se viven a través de los eventos que las administradoras u otras usuarias organizan. El evento más representativo para la comunidad es el Viva Market. Se trata de un mercado local que se gestiona para que quienes participan en esta comunidad tengan un espacio temporal para la compraventa de productos diversos que fomenten el comercio local, la producción artesanal y la convivencia en espacios presenciales seguros.

> Eres emprendedor@? ¿Tienes algún producto/ servicio y quieres que más personas lo conozcan? ¿Quieres ser parte de un evento único y mágico?
> ⏩Si quieres ser EXPOSITOR... Envianos un correo a vivalafemmecolima@hotmail.com con toda la información que viene en la imagen.
> ✅El ÚNICO requisito para entrar es que mandes tu propuesta a tiempo y con toda la información completa.
> ⏰Ultimo día para enviar tu correo es el Jueves 20 de Febrero.
> 📩Una vez enviada tu propuesta se te enviarán costos, espacios y lugares para darle seguimiento a tu correo. (Viva la Femme Colima, 2023)

El Viva Market aplica una estrategia de ventas directas que involucra a las mujeres de la comunidad de Viva a Femme Colima. Las participantes son parte activa de la comunidad. Estos eventos son organizados por las administradoras, quienes se encargan de conseguir un espacio en una plaza comercial, para que diversas emprendedoras puedan vender sus productos de manera presencial durante dos o tres días.

Las ediciones del evento se planifican según las temporadas de alta demanda, como las festividades navideñas, el Día de la Madre, el Día del Niño, pero también se organizan eventos temáticos, como la llegada del verano, el inicio del año escolar, las ediciones nocturnas, las ventas de productos de color rosa, entre otros. En cada edición, se busca que los productos y las emprendedoras que participen en el evento estén alineados con los objetivos y temas específicos de esa edición en particular.

La realización de estos eventos permite un acercamiento entre las emprendedoras y mujeres o familias que no forman parte de la comunidad alojada en Facebook. A través de las diferentes ediciones del Viva Market, incluso aquellas personas que no son vendedoras pueden asistir a los eventos, sabiendo que los expositores de productos y servicios son miembros de la comunidad.

La articulación del sentido de construcción de espacios seguros

En cuanto a la dimensión de la construcción de espacios seguros, es importante mencionar que ésta se vincula con el contexto actual del estado de Colima, que es el lugar de origen de las administradoras y de la mayoría de las mujeres que integran Viva la Femme. Durante el confinamiento por la pandemia, la comunidad experimentó un crecimiento significativo. En ese periodo, las prácticas de compraventa se enfocaron en generar confianza para que las compradoras se sintieran seguras al adquirir productos, asegurando que contaban con los protocolos adecuados para prevenir contagios.

Las estrategias implementadas incluían evitar las entregas en lugares públicos y favorecer los envíos con repartidores, manteniendo el distanciamiento. También, se promovía el uso de cubrebocas y guantes para manipular los productos, así como la presentación de fotografías reales de los productos, en lugar de imágenes de stock, para brindar una visión auténtica de los productos. Estas medidas contribuyeron a establecer un sentido de seguridad y confianza en las transacciones comerciales, en un contexto de incertidumbre y preocupación por la salud pública.

Cuando la pandemia parecía estar controlada y las personas volvían a sus actividades de manera presencial asumiendo las nuevas reglas sobre la normalidad, en Colima se desató una ola de violencia ligada al crimen organizado que se agudizó por constantes balaceras, asesinatos, persecuciones y el incremento de hechos delictivos, como asaltos a mano armada, robo a casa habitación, entre otros. Según las cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), en 2022, Colima rompió récord de asesinatos, registrando una tasa de 182 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Sin ahondar en las cifras, lo que quiero destacar es que estos hechos replegaron nuevamente a la población al confinamiento, y las actividades públicas volvieron a limitarse. En medio de esta situación, la comunicación oficial del gobierno hacia la ciudadanía fue percibida como poco certera y, en algunos casos, se consideró que no abordaba adecuadamente la magnitud de los hechos. Esto llevó a que muchas personas buscaran información en fuentes no oficiales para comprender mejor lo que estaba sucediendo. Comunidades en línea, como Viva la Femme, se convirtieron en espacios donde las mujeres buscaban obtener información sobre los eventos violentos y su impacto en la comunidad.

En la Figura 10, se puede apreciar cómo una mujer dentro de la comunidad pregunta sobre la razón de las sirenas policiales que se escuchan cerca de su ubicación. Las respuestas en los comentarios brindan información detallada sobre un asesinato que ha ocurrido y cómo esta situación también se presenta en otras áreas. Se hace referencia a una fuente periodística que ha reportado el incidente, lo que muestra cómo estas comunidades se han convertido en una fuente alternativa de información y apoyo en momentos de crisis y situaciones de inseguridad.

Figura 10. Comunicados no relacionados con la compraventa

Fuente: Publicación de Facebook en el grupo Viva la Femme Colima.

Es evidente que, dentro de la comunidad Viva la Femme Colima, las mujeres no sólo comparten información relacionada con la compraventa de productos, sino que también utilizan el espacio para comunicar y alertar sobre situaciones de inseguridad y delitos. Estas publicaciones reflejan un alto grado de solidaridad y apoyo entre la comunidad, ya que comparten experiencias personales y testimonios para prevenir que otras mujeres pasen por situaciones similares.

La comunidad se ha convertido en un espacio donde las mujeres comparten información valiosa sobre incidentes delictivos, modus operandi de estafadores y otros riesgos de seguridad que puedan enfrentar. Esta acción de compartir información como fuentes primarias tiene como objetivo alertar y prevenir a otras mujeres, creando un ambiente de apoyo y protección entre las participantes. También, se refleja la confianza y el sentido de comunidad que existe entre las mujeres, ya que se sienten cómodas compartiendo sus experiencias personales y buscando el respaldo de las demás integrantes.

En el ejemplo de la mujer que compartió su experiencia respecto al incendio de su casa, quien organizó una venta especial para recaudar fondos, destaca la solidaridad y el apoyo mutuo que caracterizan a la comunidad. La capacidad de utilizar la plataforma para situaciones de emergencia y necesidad real resalta el valor de la comunidad como un espacio no sólo de transacciones comerciales, sino también de conexiones humanas y apoyo social.

Al reflexionar sobre esta dimensión analítica, se vuelve evidente que la participación para transformar el entorno, relacionada con el compromiso social y el trabajo en equipo, puede ser ejemplificada en este sentido. Ahora bien, con la intención de abonar a este capítulo, publiqué lo siguiente dentro del grupo: "¿Consideras este espacio seguro y confiable para la comunicación y las ventas?" Esta pregunta podía ser respondida de manera voluntaria, por lo que recibí 30 respuestas. Si bien éstas no son representativas, en cuanto al número total de integrantes de la comunidad, la recopilación aporta una dimensión cualitativa importante para el análisis y refuerza las observaciones sobre cómo la comunidad se ha convertido en un lugar de apoyo y seguridad en medio de un contexto de violencia e inseguridad en el estado de Colima. Presento a modo de viñetas algunas de las respuestas que me brindaron.

- Se fomenta el respeto, la solidaridad, empatía, sororidad, etc. Lo que crea una comunidad de confianza, tanta que hasta viajes en taxi, niñeras, apoyo en servicio de aseo se solicitan sin temor. Hasta ahorita no me toca ver ninguna situación adversa en esos servicios.
- He conseguido comprar, así como ofrecer mis servicios y me siento segura en la mayoría de los casos, en especial porque generalmente tienes amigas en común con las chicas que contactas.
- Sí confío en la filosofía del grupo y en el trabajo de cuidado que han hecho las administradoras, porque se ha vuelto, literal, mi lugar favorito.
- Aunque no me anuncio, veo cosas interesantes en el grupo e información necesaria, creo es confiable pues es una comunidad en que la que estamos, tenemos nexos de alguna manera con varias de los miembros del grupo.
- Creo que es de los proyectos para chicas que mejor ha dado resultado y siento que es gracias en gran parte a la administración. Sí, me siento

segura en general, aunque procuro revisar comentarios y perfiles de quienes venden.

- No he vendido nada en lo personal pero sí he comprado y me parece un espacio seguro y de confianza. (Viva la Femme Colima, 2023)

Es evidente que las conclusiones extraídas de mis propias observaciones, la experiencia y las respuestas recopiladas en la encuesta respaldan la noción de que Viva la Femme Colima es percibida mayoritariamente como un espacio seguro y confiable para las mujeres que participan en la comunidad. La prácticas comunicacionales fomentan la buena convivencia, permiten la libertad de realizar actividades como autoempleadas y microemprendedoras, para fomentar el desarrollo económico informal en entornos libres de violencia, a partir de la confianza y creando lazos que construyen comunidades diversas pero armoniosas. La falta de comentarios contradictorios o negativos en relación a la seguridad refuerza aún más esta impresión general de que el grupo proporciona un ambiente acogedor y de confianza.

Conclusiones

Una parte fundamental de las comunidades de práctica consiste en que las actividades en común fortalezcan el aprendizaje colectivo (Wenger y Snyder, 2000). Si bien Viva la Femme nace como un grupo para comprar y vender productos o servicios, las dinámicas de quienes lo componen han permitido una apertura hacia la construcción de espacios donde se tejen redes de apoyo y acompañamiento. El aprendizaje colectivo y la participación recaen en un espacio integrativo que permite la conexión, el intercambio, el reconocimiento del emprendedurismo y el sentido de pertenencia a una comunidad.

Las prácticas comunicativas siguen una línea propuesta por quienes administran la comunidad, pero se autogestionan desde la individualidad. Se asume que las reglas deben estar interiorizadas en las participantes, de manera que toda publicación, comentario, recomendación u otro tipo de

comunicación se rija por los lineamientos implícitos de lenguaje, intencionalidad y tono en la construcción de los mensajes que se publican. Si bien el principal objetivo de las publicaciones se inserta en actividades de compraventa, se ha mostrado que las mujeres también dialogan y publican temas relacionados con sus intereses personales e incluso han solicitado ayuda o lo han utilizado para informar.

La función no esperada de la comunidad tiene que ver con la construcción y apropiación de un espacio en el que, ante el contexto violento de la ciudad donde habita la mayoría de las usuarias, actúan desde la confianza y sin miedo para realizar sus actividades económicas, buscar información y generar relaciones sociales que han trascendido la propia comunidad digital. Las viñetas que presenté son respuestas que ofrecen una visión más cercana de cómo las mujeres valoran el espacio y lo ven como un refugio donde se sienten protegidas y respaldadas. Esta percepción de seguridad y confiabilidad parece ser un factor crucial para mantener la participación en la comunidad y para generar lazos de solidaridad. Además, las respuestas parecen reflejar que las mujeres encuentran en la comunidad un lugar para compartir sus experiencias, resolver dudas y obtener consejos, lo que contribuye a fortalecer la sensación de pertenencia y colaboración.

Bajo un enfoque reflexivo, las opiniones recabadas y el corpus de imágenes añaden un valioso matiz a la investigación, ya que permiten entender mejor cómo las mujeres interpretan y experimentan la seguridad en este espacio virtual, y cómo esto impacta en su participación y relaciones dentro de la comunidad. Inicié narrando cómo ingresé al grupo y parte de experiencia participando en la comunidad, ahora, cierro abonando a la forma en que percibo esta comunidad como un espacio seguro, libre de violencia y gestado desde la sororidad, con la cual he construido sentido y pertenencia comunitaria.

Es posible analizar los procesos de creación comunitaria en los que se trazan las interrelaciones que pueden desarrollarse a mediano y largo plazo. Este tipo de comunidades abarca distintas dimensiones que, como ya lo vimos, no sólo se enfocan en prácticas económicas, sino que se despliegan otras, como las fortalezas sociales y las diferencias tanto educativas como culturales que inciden en las prácticas ciudadanas. La diversidad de

prácticas y de proyectos que surgen desde esta comunidad, así como los discursos y modalidades que se dan a través de las plataformas digitales, contribuyen a fortalecer estas nuevas comunidades comunicativas que inciden en las mujeres y su desarrollo integral.

Todo lo anterior favorece la construcción de grupos que conforman comunidades personales y/o profesionales, donde se comparten intereses, valores y prácticas que se transforman en redes de apoyo para cubrir distintas necesidades o generar sensación de seguridad y acompañamiento. Esto resulta importante porque subsana algunas de las carencias estructurales relacionadas con su condición de autoempleadas, de mujeres, sobre sus necesidades comunicativas y de derechos humanos.

Referencias

Chávez, I. y Pablo, C. (2021). *La puerta de la formalidad: una oportunidad para el emprendimiento femenino.* Instituto Mexicano para la competitividad A.C.

De la Garza, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Cuaderno* CRH, *26*(68), 315-30.

Dirección General de Comunicación Social. (2021). *Economía "neni" dinamiza el comercio digital en México, 2021.* https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2021_228.html

Ferrés, J. (2010). Educomunicación más allá del 2.0. *En Educomunicación y cultura participativa,* 251-266. España: Gedisa.

Galindo, A. (2021). *"Nenis": Mujeres jóvenes entra la oportunidad y la vulnerabilidad.* Ciudad de México: SIJ UNAM.

Galindo, A. (7 de junio del 2023). *Nenis y emprendedoras: estrategias para la venta y promoción en contextos de violencia.* Ponencia, Ciudad de México.

Gomez Cruz, E. (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis, 8*(16), 77-98. https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251

Hine, C. (2020). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday.* Routledge.

Ibarra, A. (2009). La ciencia y sus sujetos. ¿Quiénes hacen la ciencia en el siglo XXI?. En F. Broncano y A.R. Pérez Ransanz (Eds.) *Redes epistémicas. Nuevos sujetos de la ciencia en nuevos modos de acción cognitiva,* Ciudad de México: UNAM- Siglo XXI.

Pink, S., Horst, H. y Postill, J. (2019). *Etnografía digital: prinicpios y prácticas.* Morata.

Wenger, E. y Snyder, W. (2000. Communities of practice: The organizational frontier. *Harvard business review, 78*, 139-46.

CAPÍTULO VIII

Emprendimientos en postpandemia: una ventana de oportunidad para disminuir la brecha digital en México

Juana Isabel Vera López

Durante la pandemia por COVID, fueron evidentes los efectos de fenómenos coyunturales en países latinoamericanos, los cuales revisaron sus políticas para conocer qué acciones de apoyo mantendrían la estabilidad laboral del sector formal e informal en la economía, con un enfoque incluyente. La premisa del presente capítulo es que la transformación digital con enfoque de género promoverá capacidades en la población femenina, mediante la adquisición de conocimientos en tecnología que impacten positivamente en su acceso al mercado laboral. Esta estrategia hará que México disminuya la brecha de género existente.

En relación al mercado laboral, la desigualdad económica ha propiciado el empobrecimiento de la población mexicana, derivado de dos problemáticas: las bajas densidades de cotización y una insuficiente cobertura en seguridad social. El diseño de políticas públicas con un enfoque de género que promuevan la permanencia de los trabajadores en el mercado formal de la economía revierte las causas de dicha situación. En su implementación, las políticas públicas establecen objetivos, como la creación de un panorama económico con incentivos al sector empresarial, para aumentar el número de empleos formales donde sus trabajadores reciban capacitación continua para mejorar sus habilidades y destrezas en el tiempo, y mantengan una trayectoria laboral con capacidad de escalar a puestos de trabajo mejor remunerados. En cuanto a la población femenina,

al ser el grupo más vulnerable, se aplicarán estrategias de entrenamiento que neutralicen su precarización laboral, principalmente con capacitaciones en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) que disminuyan la brecha digital de género.

El objetivo de este capítulo es revisar el estado actual de la economía digital en México con enfoque de género, para determinar si los programas de apoyo concuerdan con la situación que prevalece ante un incremento de la demanda del uso de las TIC en el mercado laboral y en las empresas mexicanas. En este análisis postpandemia, se consideraron los efectos y nuevas demandas requeridas por los consumidores de bienes y servicios,[1] así como los requerimientos para dicha transformación digital. Se integra por cuatro apartados: el primero aborda la importancia del mercado laboral y la necesidad de crear empleos formales en la economía mexicana; el segundo analiza el impacto de la COVID-19 en las políticas laborales de América Latina y México. Luego, se revisa la dinámica del comercio exterior electrónico en México y acciones realizadas por actores clave para promover la economía digital con enfoque de género. Finalmente, se enuncian recomendaciones en materia de inserción de las mujeres en la economía digital mexicana.

La permanencia en la formalidad y la movilidad laboral desde un enfoque de género en México

Constitucionalmente, el artículo 4º establece la igualdad entre el hombre y la mujer, "la mujer y el hombre son iguales ante la ley" (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión 2023, p. 9). Al reflexionar sus implicaciones laborales, este precepto señala que ambos deben acceder a un trabajo en igualdad de condiciones, pero existen brechas de género que

[1] Durante la pandemia, la economía digital demostró ser contracíclica, es decir, mientras todos los sectores económicos nacionales e internacionales experimentaron una contracción, el comercio digital tuvo una gran expansión debido a que las medidas de restricción posibilitaron un efecto multiplicador que no se ha detenido. Esta modalidad de venta llegó para quedarse y cada vez resulta más necesario conocer cómo utilizar las TIC para insertarnos en esta dinámica de consumo.

generan una mayor inequidad y rezago en sus ingresos. Es por ello que la política pública laboral requiere que su abordaje sea desde un enfoque de género. De acuerdo con *Inmujeres*, género se define como

> el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, construidas en cada cultura y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual. A partir de ello se elaborarán los conceptos de "masculinidad" y "feminidad", que determinan el comportamiento, las funciones, las oportunidades y la valoración de mujeres y hombres y las relaciones entre ellos. Un ejemplo es la creencia de que los hombres son más aptos para ciertos trabajos y las mujeres para otros, que da pauta a la creación de estereotipos. (Inmujeres, 2006, 8)

El mercado laboral mexicano presenta dos problemáticas relacionadas con la seguridad social: las bajas densidades de cotización (cantidad de cotizaciones) y la cobertura insuficiente en seguridad social. Ambas problemáticas están presentes en grupos vulnerables, como la población femenina, donde se visibiliza la dificultad que tienen para acceder a puestos con mejores condiciones laborales e ingresos en relación con los hombres. Como estrategia para mejorar su acceso al mercado laboral, la educación resulta ser la herramienta idónea que genera capacidades en los individuos.

La teoría del capital humano clásica analiza cómo el crecimiento económico se explica en la mejora de las condiciones de la fuerza laboral, mediante capacitaciones, competencias y habilidades que desarrollan los trabajadores. Una de sus ramas, la economía de la educación, surge a partir de la crisis económica de 1929, centrando su interés en los efectos de la educación sobre el capital humano. Posteriormente, Robert Solow aborda el tema del crecimiento de capital y trabajo como formas de inversión que promueven el crecimiento económico de la industria. Del residuo de Solow, se obtiene una estimación de la contribución que aporta el avance de los conocimientos. En desarrollos ulteriores, de acuerdo con Denison y corroborado por Schultz, al comparar las tasas de retorno de un dólar invertido en educación y otro en capital físico, resultó ser más rentable el primer caso derivado de la existencia de una relación directa entre educación y crecimiento económico, es decir, la inversión en educación viene a explicar en gran medida el crecimiento económico (Cardona *et al.*, 2007).

Si se analizan las causas de las diferencias salariales por género, éstas se deben a una menor inversión en capital humano en las mujeres, lo cual se explica principalmente por su mayor participación en el mercado de trabajo doméstico no remunerado y trabajo de cuidados (Herrera y Velázquez, 2021). En estudios recientes se obtuvo evidencia empírica sobre estas problemáticas presentes en los sistemas de pensiones mexicanos. El estudio "Movilidad y formalidad laboral en México" (CONSAR, 2017) aplicó un modelo probit[2] para identificar las características personales, laborales y económicas relacionadas con ser un trabajador formal, analizando la permanencia y movilidad laboral en el corto plazo (5 trimestres) de los trabajadores de 15 a 65 años en México, de acuerdo con las categorías 1) Empleo Formal, 2) Empleo Informal, 3) Desocupación, 4) Población No Económicamente Activa (PNEA).

La permanencia en la formalidad demostró que los trabajadores de menores salarios tienen menor permanencia y registran una mayor frecuencia de entrada y salida de la informalidad. En relación con *la movilidad formalidad/informalidad*, se registró que 2 de cada 10 trabajadores formales abandonaron esta categoría en el corto plazo. Al considerarla por género, las mujeres que dejaron la formalidad pasaron hacia la informalidad y a la PNEA, mientras que, en el caso de los hombres, ellos se movieron principalmente a la informalidad. Las mujeres que ingresaron a la informalidad fue por dedicarse al hogar, y los hombres, para sostener su hogar.

Los principales hallazgos obtenidos mediante este modelo probit fueron los que se exponen en la siguiente lista:

- Tanto el Grupo 1 y el Grupo 2, demostraron que a mayor escolaridad incrementa la probabilidad de ser formal.
- En ambos grupos, el ser jefe de hogar incrementa la probabilidad de ser formal.
- Existe relación entre el tamaño de la empresa y ser formal: un trabajador,

[2] La base de datos utilizada fue la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), del primer trimestre de 2005 al primer trimestre de 2016. En el modelo probit se estimaron dos grupos: Grupo 1: población total (formal, informal, desocupada y PNEA); Grupo 2: ocupados (formales e informales).

en una empresa grande (de 16 o más empleados), tiene mayor probabilidad de ser formal a futuro. Esta probabilidad disminuye conforme es menor el tamaño de la empresa.

- El Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE) tiene un efecto positivo en la formalidad. Si mejora la situación económica de la entidad federativa de residencia del trabajador, se incrementa la posibilidad de permanencia en la formalidad. Lo mismo se refleja en el hecho de habitar en una localidad urbana. Por otra parte, el Índice de Rezago Social (IRS) presentó un efecto negativo para ambos grupos: la precariedad de la localidad donde habitó el trabajador impactó en su probabilidad de permanencia en la formalidad.
- Si el trabajador tiene una familia (se estimó el efecto considerando en un hogar con la presencia de menores de 6 años), ello influye en su probabilidad de ser formal.

Publicaciones elaboradas en las últimas cuatro décadas sobre formalidad e informalidad sugieren la existencia de implicaciones políticas relacionadas con el nivel de bienestar y emocional autopercibido por los trabajadores, sus tránsitos dentro del mercado laboral, así como al comparar ingresos y el dinamismo del ciclo de negocios. Estos temas dieron pauta para caracterizar la formalidad e informalidad como una razón de ser proveniente de dos visiones del fenómeno: la visión de exclusión y la visión de salida (Perry *et al.*, 2007). Ambos conceptos complementa la idea, si se entiende la exclusión como la de aquel trabajador que no forma parte del sector formal de la economía, mientras que la salida se refiere al que de manera voluntaria elige no participar en el mercado laboral ni en los sistemas de protección social porque le conviene más permanecer en la informalidad.

La aseveración anterior, se refuerza por un análisis sobre una variante del modelo de crecimiento de tipo Solow, con implicaciones en la teoría neoclásica del crecimiento (Lucas, 1978). Este autor observa que, en el caso de las mujeres casadas, su participación en el mercado laboral informal les ofrece mayor flexibilidad de su tiempo para realizar otras tareas como el cuidado de sus hijos y trabajo doméstico. Por otra parte, profesionistas o trabajadores con una mayor capacitación que el promedio del mercado

laboral, se mantienen en la informalidad porque les permite una mayor movilidad social que la que obtendrían si permanecieran en la formalidad.

En países de América Latina y el Caribe, se han implementado políticas para fortalecer la formalización laboral. En el caso de México, se destaca que de 2015 a 2020, sus efectos disminuyeron, y con la pandemia se acrecentó la informalidad en el país (OIT, 2022). Para disminuir estas situaciones estructurales, se han recurrido a acciones gubernamentales, como programas orientados a promover la formalidad del mercado laboral, así como la permanencia laboral del trabajador para garantizarle a futuro una pensión. En este sentido, con el auge de la economía digital, se requiere de personal capacitado en TIC con capacidad para adaptarse al desarrollo de estas nuevas herramientas tecnológicas. Por tanto, se deben diseñar políticas laborales orientadas a la economía digital con enfoque de género, donde participen actores estratégicos (gobierno, sector empresarial, asociaciones civiles, organismos internacionales y la academia) facilitando su implementación.

Economía digital y desarrollo económico postpandemia desde una perspectiva de género

Don Tapscott, cofundador y presidente ejecutivo de Blockchain Research Institute, señala el cambio de paradigma de los emprendimientos dentro de la economía digital, transformándose en un ecosistema dirigido por el conocimiento, las tecnologías y regulaciones que rompen barreras físicas, trasladándose hacia un mundo globalizado que considera aspectos legales, financieros, de comercio exterior, entre otros. Se tiene el conocimiento como valor agregado, "el trabajo del conocimiento adquiere relevancia social y determina el componente salarial en esta nueva generación" (Vergara Silva, 2004, p. 56). En este nuevo escenario, deben establecerse elementos de aprendizaje que se transmitan del aula al ámbito empresarial, así como en las actividades cotidianas, lo cual se traduce en una hiperconectividad y uso continuo de la tecnología.

Es tal el nexo entre empleo, ingresos y seguridad social, que deben tomarse en cuenta las políticas públicas mediante un enfoque de género

en esta inmersión de la economía digital, el cual se presenta como un escenario intangible, donde la economía digital converge con las tecnologías digitales, nuevos modelos de negocio y el comercio electrónico (Escudero-Nahón, 2019, p. 267). En este esquema se utilizan las TIC con la finalidad de crear empleos, generar riqueza, distribuir bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los consumidores. Éste sería el marco que promueva la estabilidad económica de los países con acciones que incentiven el crecimiento económico y desarrollo económico, generando empleos mejor remunerados. A través de los salarios, los trabajadores obtienen un ingreso que les proporciona capacidad adquisitiva para consumir bienes y servicios, mientras que una parte del ingreso se destina a seguridad social.

En la Tabla 1, de acuerdo con estudios realizados en el hemisferio latinoamericano[3] por CEPAL/OIT, las políticas postpandemia mostraron tres fases de implementación dirigidas a proteger el mercado laboral durante el periodo 2020-2022.

1. En 2020, sostenimiento del empleo formal e ingresos incluidos los incentivos para la creación del empleo, subsidios a la contratación e incentivos fiscales. Se promovieron políticas para proteger a trabajadores informales y sus familias mediante programas de transferencias condicionadas;
2. en 2021, protección al mercado laboral en segmentos vulnerables como las mujeres y jóvenes; y
3. en 2022, políticas para proteger los ingresos ante la aceleración inflacionaria, incentivos a la creación de empleo y programas públicos de empleo.

[3] Se integra por información de Argentina, Barbados, Belice, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

Tabla 1. Políticas implementadas para sostener el empleo e ingresos en Latinoamérica para el periodo 2020-2022

Mantenimiento del empleo	Seguridad económica para desocupados	Seguridad económica para hogares y personas en la economía informal	Incentivo a la creación de empleo formal dependiente	Políticas de formación
• Subsidios a la nómina salarial • Prestaciones de seguro de desempleo frente a la suspensión o reducción de la jornada • Otros apoyos a las empresas condicionados al mantenimiento del empleo	Seguros (contributivos) de desempleo/ cesantía	• Prestaciones condicionadas • Prestaciones no condicionadas (de emergencia) • Otras prestaciones monetarias y no monetarias	• Acceso a financiamiento • Subsidios a la nómina • Programas públicos de empleo temporal • Incentivos fiscales	• Optimización del uso de infraestructura existente • Uso de plataformas en línea • Teletrabajo en formación dual • Adquisición de datos en Internet
Destinatarios				
Ocupados formales (presentes a jornada completa y parcial, ausentes)	Desocupados con contribuciones previas al seguro de desempleo	• Desocupados, trabajadores e inactivos en la economía informal. • Personas sin ingresos o con bajos ingresos, independientemente de su estatus laboral.	• Empleadores • Desocupados jóvenes, mujeres. • Trabajadores de sectores afectados	Población en edad de trabajar

Ejemplos				
• Argentina: Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). • Uruguay: Seguro de Paro. • Chile: Seguro de Cesantía. • Paraguay: subsidio a través del Instituto de Previsión Social (IPS). • Cuba: Garantía salarial.	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Ciudad de México.	• Chile: Bono COVID-19, Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). • Argentina: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). • Brasil: Ayuda de Emergencia (Auxilio • Emergencial). • Costa Rica: Bono Proteger.	• Guatemala: Fondo de Crédito para capitales de Trabajo. • Chile: Línea regresa. • Guyana: Iniciativa Trabajo de Tiempo Parcial. • Bermudas: Alivio para Nuevas Contrataciones.	• Costa Rica: Teletrabajo en formación dual. • Colombia: Otorgamiento de datos de Internet a estudiantes. • Curaçao, Jamaica y Montserrat: • Formación a trabajadores del sector de turismo.

Fuente: OIT, Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022, Lima, 2023 (citado por Naciones Unidas/OIT, 2023, p. 31)

Derivado de rápidas acciones de los países para trasladar la actividad económica hacia *el home office* (trabajo en casa), la transformación digital requirió habilitar las herramientas necesarias, así como aquellas habilidades y conocimientos que les permitieran a los trabajadores realizar su trabajo a distancia. Estas medidas se orientaron para disminuir las tasas de informalidad, pero también elevaron el nivel de precariedad de los trabajadores informales. La capacidad del nivel de respuesta de cada país dependió en gran medida de instrumentos como el seguro del desempleo que les permitió flexibilizar las acciones a través de programas y apoyos para mitigar el impacto de la pandemia. América Latina con estas políticas, registró en 2022 una tasa de participación en el mercado laboral de 65.6%. En 2020, fue de 58.9%, y aunque hubo un alza después de la pandemia, continuó siendo menor a la registrada previo a la pandemia

en 2019, que fue de 63.3%. La tasa de participación laboral del periodo 2014-2019 fue de 62.8%.

De acuerdo con evidencia empírica mediante la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2009, se comprobó que la participación femenina en el mercado laboral está condicionada por el uso de tiempo en el trabajo doméstico no remunerado en México (Sánchez *et al.,* 2015). Se aplicó el modelo de selección de Heckman. En la primera etapa, el factor ingreso (0.434) generó un impacto positivo para que una mujer obtuviera un trabajo formal remunerado, el nivel de educación aumentó esta probabilidad (0.1566), la edad tuvo un impacto negativo (-0.0007) para su incorporación al mercado formal, así como el trabajo doméstico (-0.0099). La segunda etapa demostró que el trabajo de cuidado disminuyó su oportunidad de ingresar al mercado laboral remunerado.

De acuerdo con datos del segundo trimestre de 2019, la tasa de participación económica de la población de 15 años o más registró una brecha de 32.19 puntos porcentuales (mujeres 44.89% y hombres 77.07%). La tasa de informalidad laboral de esta población fue de 57.32% en las mujeres y 55.70% en los hombres, registrando una brecha de 1.62 puntos porcentuales (INEGI 2019). De acuerdo con los indicadores del uso del tiempo, se obtuvo que las mujeres de 12 años y más registraron 48.55 horas en promedio a la semana dedicada a trabajos no remunerados realizados en el hogar, en tanto que con los hombres fue de 19.57 horas (siendo la brecha de 28.98 horas). En términos comparativos, en 2015, la población de 12 años y más que realizó trabajo no remunerado en el hogar tuvo una brecha de 31.68% (88.82% mujeres y 57.13% hombres), es decir, en el tiempo cada vez se amplía esta brecha laboral (INEGI 2019). México obtuvo una variación en el promedio anual de su tasa de participación laboral 2021-2022 de 1% (Naciones Unidas/OIT, 2023, pp. 8-10), esto reflejó una brecha de género más evidente con indicadores de trabajo que proyectaron dicha desigualdad entre hombres y mujeres.

El mercado laboral ha evolucionado hacia un modelo de precariedad laboral de la mujer que experimenta una doble carga de trabajo, donde combina su empleo con el trabajo no remunerado en el hogar (Hernández e Ibarra, 2019). Derivado de hechos de violencia doméstica durante

la pandemia, la Secretaría de Gobernación implementó la Estrategia Integral de Prevención de la Violencia de Género, ante el incremento del número de situaciones de violencia en el hogar, experimentadas por mujeres, niñas, niños y adolescentes (Inmujeres, s.f.), al intensificarse el tiempo dedicado al trabajo doméstico y trabajo de cuidado.

En relación al uso de las TIC, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) reportó que el porcentaje de utilización de TIC[4] por parte de la población de 6 años o más fue de 37% en usuarios de computadora (50% mujeres y 50% hombres), de Internet 78.6% (52% mujeres y 49% hombres) y de telefonía celular 79.2% (51.9% mujeres y 48.1% hombres). En el periodo 2015-2022, la tendencia observada fue que los usuarios de TIC registraron una disminución en los usuarios de computadora (en 2015 FUE 51.2%), un aumento de los usuarios del Internet (en 2015 fue 57.4%) y un ligero aumento de los usuarios de telefonía celular (en 2015 fue 71.4%) (INEGI, 2022).

Los datos reflejan una rápida evolución hacia una revolución tecnológica y la necesidad de adquirir conocimientos para su uso óptimo en el campo laboral y del conocimiento. En la Hoja de Ruta del Secretario General para la Cooperación Digital de Naciones Unidas se señala el compromiso del cierre de barreras, como la brecha digital. Por recomendaciones del Panel de Alto Nivel sobre Cooperación Digital 2018-2019 que congregó a todos los actores clave como gobierno, sector privado, sociedad civil, organismos internacionales, sector académico, entre otros, se enuncia específicamente en la Acción 2 Garantizar la inclusión digital para todos, incluyendo a los más vulnerables y la Acción 4 Fortalecer la construcción de capacidades digitales, las cuales se relacionan con la educación en estas herramientas tecnológicas.

La Acción 2 detalla la recomendación 27 que gira en torno a acciones de apoyo económico dirigidas a países en desarrollo que, después de la pandemia por COVID, requirieron instrumentar herramientas digitales al servicio de esos países, así como de los grupos desatendidos, de modo que las actividades de recuperación construyeran una infraestructura

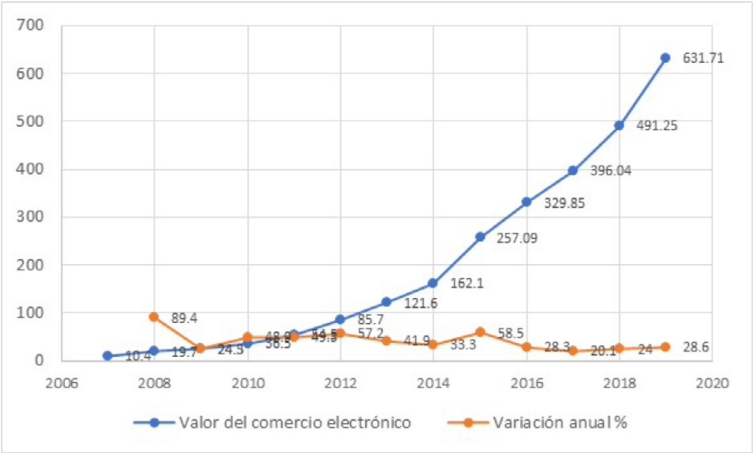
[4] Internet, telefonía móvil celular y la computadora.

digital inclusiva que acelere el progreso para todos. Para la Acción 4, la recomendación 35 menciona como medida el mejoramiento entre la coherencia y la coordinación de las actividades de creación de capacidad y que se haga un esfuerzo concertado para ampliar las soluciones (Naciones Unidas, 2020, pp. 9 y 10).

Comercio electrónico: experiencia México

A continuación, se presenta un análisis descriptivo sobre la evolución del comercio electrónico en México. El valor del comercio electrónico registró su mayor expansión durante la pandemia por COVID-19. En la Figura 1 se observan las ventas realizadas durante el periodo 2007-2019.

Figura 1. Estimación del valor del comercio electrónico (en miles de millones de pesos) y variación porcentual anual de las ventas realizadas durante 2007-2019



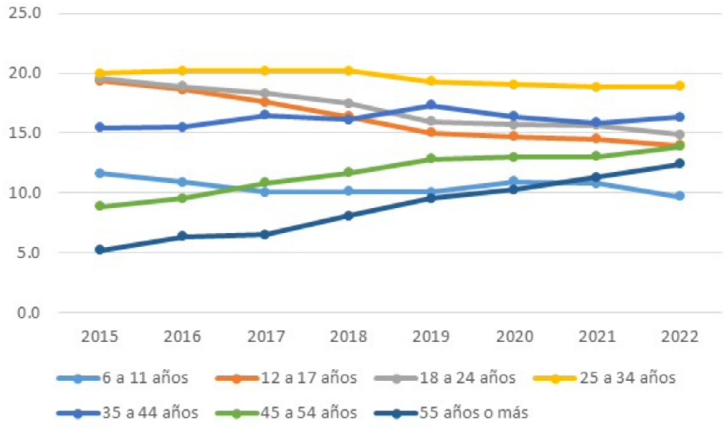
Fuente: Elaborada con base en información del Estudio sobre Comercio Electrónico en México 2020 (Asociación de Internet MX, 2020, p. 5).

Se presentó una variación anual del valor del comercio electrónico durante 2007-2008 de 89.4%, y posteriormente continuó incrementando

progresivamente, fluctuando entre 20 y 58%. La pandemia por COVID-19 ralentizó la economía y el desarrollo económico global, pero es relevante el comportamiento contracíclico registrado por el valor del comercio electrónico que durante la pandemia aumentó hasta alcanzar los 631.71 miles de millones de pesos con una variación anual de 28.6% en 2018-2019. Por otra parte, en 2020, las ventas por comercio electrónico fueron de 316 mil millones de pesos (MDP), mientras que en 2021, de 401.3 mil mdp, experimentando un crecimiento de 81% respecto al año anterior.

> Las pequeñas y medianas empresas (PYMES) en el país comenzaron a adoptar el comercio digital en mayor escala, con seis de cada diez que vendían por canales digitales a mitad de año, lo que representó un aumento de 94.6% respecto a 2019. Asimismo, 91.4% de las compañías señala que se realizaban menos de la mitad de las actividades comerciales digitalmente, antes de la pandemia, y en 2020 una de cada cinco compañías realizaba 75% o más de sus actividades comerciales utilizando herramientas digitales (PNUD, 2022, p. 53).

Figura 2. Usuarios de Internet, según grupos de edad de 2015 a 2022 (en porcentajes)

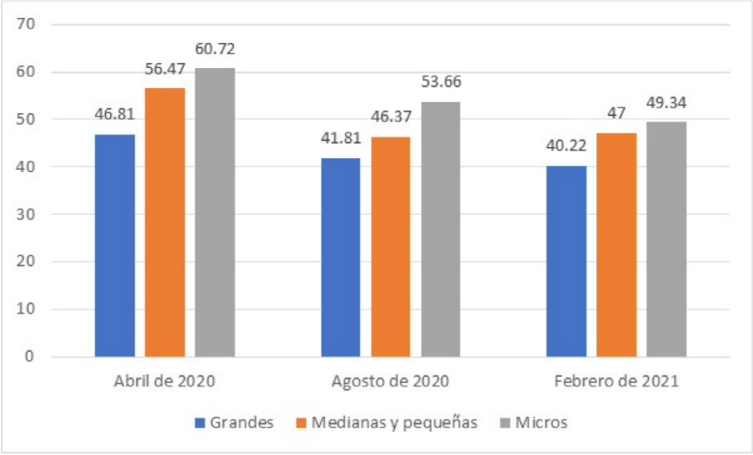


Fuente: Elaborada con base en información de la ENDUTIH (INEGI, 2022).

El Internet es la TIC con mayor número de usuarios registrados. La Figura 2

muestra por grupos de edad cómo fue utilizada durante el periodo 2015-2022. Al enfocarse en los datos registrados para 2022, en relación con el mercado laboral, se tiene que la población en edad productiva fue quien más utilizó este servicio (25 a 34 años, 18.9%; 35 a 44 años, 16.3%; 18 a 24 años, 14.9%; 45 a 54 años, 13.9%) siendo 64% de la población de 18 a 54 años; mientras que quienes menos utilizaron Internet fue la población de 6 a 11 años (9.7%), 12 a 17 años (14%) y la de 55 años o más (12.4%), registrando 36.1%, ubicando en ambos rangos de edad a la población dependiente al estar integrada por los menores de edad y las personas adultas mayores.

Figura 3. Home office, según tamaño de la empresa de 2020-2021 (en porcentajes)

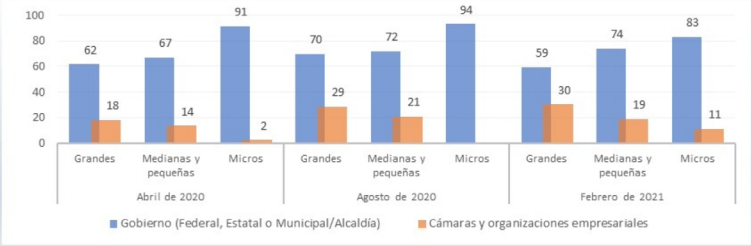


Fuente: Elaborada con base en información de la Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por COVID-19 en las Empresas (ECOVID-IE) (INEGI, s.f.).

En la Figura 3 se registra cuál fue la respuesta del sector empresarial ante el inminente confinamiento por COVID 19. Entre sus acciones, implementaron el *home office*. En las grandes empresas, menos de 50% de las mismas trasladaron sus actividades a *home office*, caso contrario de las PYMES, que al inicio de la pandemia 56.47% lo hizo, así como 60.72% de las micros. En 2021, comenzaron las empresas a retomar las actividades

presenciales. Esta información respalda que la toma de decisiones sobre acciones para incentivar la economía mexicana debe considerar cómo ha sido el comportamiento del sector empresarial mexicano.

Figura 4. Porcentaje de empresas según recepción de apoyo ante la contingencia originada por COVID-19, por tamaño de empresa de 2020 a 2021



Fuente: Elaborada con base en información de la ECOVID-IE (INEGI, s.f.).

En este caso, se registraron pocas acciones de apoyo económico dirigidas al sector empresarial. En abril de 2020, 11% de las grandes empresas recibió un apoyo económico, 10% de las PYMES y 8% de las micros. Para febrero de 2021, se disminuyó el número de acciones y solo obtuvieron apoyos 4% de las grandes, PYMES y micros, respectivamente. Por origen del apoyo, éste fue principalmente gubernamental (federal, estatal, municipal/alcaldía). En la Figura 4, se presenta información para el periodo 2020-2021 de las empresas que obtuvieron recursos teniendo como fuente principal los apoyos gubernamentales.

Tabla 2. Efectos de las TIC postpandemia COVID-19

Efectos positivos	Efectos negativos
Nuevos aprendizajes	
Uso de nueva tecnología	Falta de acceso
Acceso a la información	Cierre de negocios
Mejora de procesos laborales	Prolongación de la jornada laboral
Mejor comunicación	Desempleo y pérdida de ingresos
Emprendimiento laboral	Falta de interacción social
Ahorro de tiempo	Estrés
Inclusión financiera	Desarrollo socioemocional
Empoderamiento de grupos vulnerables	Desigualdad económica
Seguridad del personal	

Fuente: PNUD (2022, p. 55)

Entre los aspectos positivos de la economía digital[5] a la población mexicana, se tienen aquellos que contrarrestaron el bienestar de la población, como se observa en la Tabla 2. Esto corrobora la importancia de adherirse a los cambios y considerar cumplir con la hoja de ruta establecida por Naciones Unidas, porque brindará un mayor empoderamiento a las mujeres para acceder a mejores oportunidades laborales, y realizar sus actividades cotidianas beneficiándose del uso de las TIC, al capacitarse y obtener nuevos aprendizajes. Entre las acciones realizadas, ONU Mujeres lanzó la plataforma TodasConectadas (Todas Conectadas, s.f.) como herramienta para cerrar la brecha digital ampliada por los efectos de la pandemia por COVID-19. En América Latina, uno de sus impactos fue dejar a 5 millones más de personas en pobreza extrema, registrándose un total de 96 millones (ONU Mujeres, 2022). Esta iniciativa promueve una Agenda de Acción impulsada por Coaliciones de Acción de todos los sectores (público, privado, asociaciones civiles, organismos internacionales y academia) que brinda oportunidades de formación gratuita a mujeres de

[5] Estos conocimientos en economía digital requieren estar actualizados con las nuevas tendencias de la información y contar con la infraestructura digital para la realización de ventas. De acuerdo con estadísticas de "Los negocios en la Economía de Internet", en 2019, 45.7% del comercio electrónico utiliza plataformas de pagos electrónicos y 30.7% las tarjetas bancarias (INEGI, 2023).

América Latina y el Caribe para mejorar sus capacidades y oportunidades en la economía digital (ONU Mujeres *et al.*, s.f.).

En México, el 1 de junio del 2023 se realizó el webinar de TodasConectadas para presentar los cursos de libre acceso y gratuitos sobre diversos temas como ciberseguridad,[6] emprendimiento, inclusión digital y financiera (TodasConectadas, 2023). Estos recursos potencian la capitalización de las mujeres emprendedoras para incorporar las TIC en sus empresas. México está transitando hacia esta apertura de la economía digital con un enfoque de género. El 9 de marzo del 2021, la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Economía e Inmujeres firmaron un convenio de colaboración para ejecutar el programa "Crecimiento económico con perspectiva de género" mediante el cual pretende desarrollar las capacidades de emprendimiento, educación digital y financiera de las mexicanas. Esta iniciativa se encuentra en concordancia con la realizada por TodasConectadas de ONU Mujeres. Con base en información provista de pruebas piloto aplicadas por la Secretaría de Hacienda, se tiene que "las mujeres que participaron en los cursos incrementaron sus ingresos por ventas en Internet (en 270%), y convirtieron su negocio en su principal fuente de ingresos (en 39%)" (Inmujeres, 2021).

A través de esta colaboración realizada por Hacienda, Economía e Inmujeres, se llevó a cabo el programa piloto de capacitación empresarial "Transformación Digital en Comercio Electrónico" que tuvo una participación de mujeres con una edad promedio de 45 años, 5 años de antigüedad en su negocio, de las cuales 60% cuenta con una carrera técnica o licenciatura, 27% tiene un nivel de estudios de preparatoria o menor, 45% de ellas tiene hijos menores a los 15 años, 36% se dedica a actividades comerciales y 48% elabora el producto que vende. Entre otras estadísticas, se tiene que 39% de ellas inició ventas en Internet, aumentando sus ingresos promedio por ventas en 270%, y 38% aprendió a mejorar el registro de sus finanzas. Sus ingresos estimados aumentaron 19% y los costos disminuyeron 36%, generando beneficios del 27% (Inmujeres, 2021).

---

[6] Para conocer las implicaciones, consultar Capítulo 19, Artículo 19.5: Ciberseguridad, del Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC).

En los Objetivos de Desarrollo Social (ODS), esta iniciativa previamente enunciada contribuye al "ODS 5. Igualdad de género. Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas" (Naciones Unidas México, s.f.). En sus metas, con especial atención hacia la 5.5. "Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública", todas estas iniciativas empoderan a las mujeres para fomentar sus capacidades de liderazgo, emprendimiento, conocimientos digitales y educación financiera. Mediante un desarrollo óptimo de estos programas y políticas laborales, se mejorará la calidad de vida de las familias, lo cual repercutirá en la inserción de estas empresas en el mercado laboral formal, garantizando la cobertura de seguridad social de sus trabajadoras y empleadoras.

Recomendaciones

La economía digital es una ventana de oportunidad al disminuir los costos, desarrollar capacidades y ser una forma de innovación que favorece el emprendedurismo de las mexicanas, aprovechando el repunte que tuvo durante la pandemia por COVID-19. Diversos estudios del comportamiento y percepciones que tienen los trabajadores con relación al trabajo a distancia han generado interés por conocer de qué manera las empresas mexicanas pueden insertarse en este ecosistema tecnológico. Al medir las implicaciones del trabajo a distancia mediante un modelo de utilidad aleatoria de elección discreta para un análisis costo-beneficio aplicado a la Ciudad de México, se comprobó que el teletrabajo mejora la calidad de vida de los trabajadores de oficina en términos económicos, con implicaciones positivas como la reducción de costos de transporte, vivienda y mejora en las políticas laborales.

Cabe señalar que algunas de las barreras identificadas en la implementación del teletrabajo se encuentran asociadas con la seguridad en el manejo de datos, así como en la privacidad de la información (Lara-Pulido y Martínez-Cruz, 2022, p. 5). Esta propuesta de *coworking*

resulta un beneficio para el trabajador en términos de menor gasto en costo de transporte hacia su trabajo y reducción de su jornada laboral en oficina, sustituyendo una parte de ésta realizada desde su domicilio. Para el empleador, resulta atractivo porque el costo del arrendamiento y gastos de oficina son transferidos a los trabajadores, quienes lo pagan a través del desembolso de una membresía mensual. Adicionalmente, a través de compromisos internacionales como la Cooperación Digital de Nacionales Unidas a la que está sujeto México, es como estas iniciativas de apoyo derivan en acciones conjuntas, como las llevadas a cabo por la Secretaría de Economía, la Secretaría de Hacienda e Inmujeres, como el caso de TodasConectadas.

Las TIC tienen efectos positivos en el campo del conocimiento en la academia, el mercado laboral, entornos lúdicos, pero sobre todo en el empoderamiento de grupos vulnerables como las mujeres, al mejorar sus oportunidades de acceso a más y mejores trabajos, así como desarrollar emprendimientos basados en el comercio electrónico. Esto implica la necesidad de una formación integral en el marco de la educación financiera, la educación previsional para garantizar el acceso al mercado laboral formal con derechos en seguridad social y una pensión al final de la vida laboral, entre otros ámbitos. México, como actor estratégico en el T-MEC, requiere cerrar la brecha tecnológica como ventana de oportunidad para aprovechar los beneficios que conlleva la aplicación del Capítulo 19[7] relativo a los estándares y regulaciones digitales que deben ceñirse los tres países. Esta homologación de las leyes en un tratado internacional tiene efecto inmediato sobre la actividad empresarial mexicana. La transformación digital llegó para quedarse y aprovechar sus ventajas.

Wilson Center menciona como beneficios potenciales en la implementación del Capítulo 19 del T-MEC los siguientes: 1) Favorece a la competencia internacional, prohibiendo el tratamiento preferencial hacia las transmisiones de datos domésticas sobre las internacionales. 2) Adopta

[7] El artículo 19.2, f. 1 del t-MEC menciona lo siguiente: 1.- Las Partes reconocen el crecimiento económico y las oportunidades proporcionadas por el comercio digital y la importancia de marcos que promueven la confianza de los consumidores en el comercio digital y de evitar obstáculos innecesarios para su uso y desarrollo (Gobierno de México, s.f.).

un sistema de privacidad transfronterizo, estandarizando y simplificando los mecanismos para transferir datos. 3) Incluye provisiones para proteger los datos personales, haciendo que el comercio digital sea más seguro para los usuarios. 4) Aumenta el umbral de la mercancía exenta de tarifas, lo cual permite que las compañías exporten más mercancía sin pagar impuestos. 5) Prohíbe restricciones ocultas para el comercio, creando transparencia y previsibilidad para las empresas (Kane y Gandy, 2022). Este beneficio en la política tributaria del comercio electrónico, en un ambiente competitivo en mercados internacionales, será un incentivo para la creación de nuevas empresas lideradas por mujeres emprendedoras.

Por tanto, la población en edad productiva puede capacitarse en TIC en el marco regulatorio del T-MEC, que provee de garantías eliminando barreras arancelarias con la aplicación del Capítulo 19 de Comercio Exterior. Es recomendables que las acciones que realicen los actores se recopilen, a la vez que se socialicen sus buenas prácticas, para que sean compartidas con aquellos interesados en abrir nuevos negocios en este ecosistema digital. Es importante generar información sobre estos nuevos desarrollos, lo cual permitirá una toma de decisiones con datos fiables.

Referencias

Asociación de Internet MX. (2020). *Estudio sobre Comercio Electrónico en México 2020. Décima cuarta entrega.* https://irp.cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/Estudio%20de%20Comercio%20Electro%cc%81nico%20en%20Me%CC%81xico%202020.pdf

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2023). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.* https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf

Cardona, M., Montes, I., Vásquez, J., Villegas, M. y Brito, T. (2007). Capital humano: una mirada desde la educación y la experiencia laboral. *Revistas Académicas* EAFIT, (56), 1-36.

Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR). (2017). *Movilidad y formalidad laboral en México. Documento de trabajo 4.* https://www.gob.mx/consar/prensa/movilidad-y-formalidad-laboral-en-mexico-106252

Escudero-Nahón, A. (2019). Capítulo 10. La desigualdad de género en la economía digital mexicana. *En Talento, investigación y socio-formación,* 265-80. Mount Dora.

Gobierno de México. (s.f.) Capítulo 19. *Comercio digital.* https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/465801/19ESPComercioDigital.pdf

Hernández, M. e Ibarra, L. (2019). Conciliación de la vida familiar y laboral. Un reto para México. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 40*(86), 159-184.

Herrera, G. y Velázquez, L. (2021). La brecha de género en el sistema de capitalización individual de pensiones en México. *Intersticios Sociales,* (21), 347-371.

Inmujeres. (2006). *Tesauro de género: lenguaje con equidad.* México. D.F.: Inmujeres. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101099.pdf

Inmujeres. (2010). D*esarrollo económico con perspectiva de género. Buenas prácticas en la administración pública federal.* INMUJERES. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101182.pdf

Inmujeres. (2021). *Hacienda, Economía e Inmujeres firman convenio 'Mujeres en la transformación digital'.* http://www.gob.mx/inmujeres/prensa/hacienda-economia-e-inmujeres-firman-convenio-mujeres-en-la-transformacion-digital?idiom=es

Inmujeres. (s.f.). *Violencia contra las mujeres. Indicadores básicos en tiempos de pandemia.* Inmujeres/Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/558770/vcm-indicadores911.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Atlas de Género.* https://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (*ENDUTIH*) 2022.* https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2022/#Tabulados

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Los negocios y la economía de internet.* https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/especiales/negeint_23.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s.f.). *Encuesta sobre el Impacto Económico Generado por* COVID-*19 en las Empresas (*ECOVID-*IE).* https://www.inegi.org.mx/programas/ecovidie/

Kane, S. y Arianne, G. (2022). I*nfografía | El Comercio Digital y La Economía Digital | Wilson Center.* https://www.wilsoncenter.org/article/infografia-el-comercio-digital-y-la-economia-digital

Kane, S. y Gandy, A. (2022). *Infografía | El comercio digital y la economía digital | Wilson Center.* https://www.wilsoncenter.org/article/infografia-el-comercio-digital-y-la-economia-digital

Lara-Pulido, J. y Martínez-Cruz, A. (2022). "Stated benefits of teleworking in Mexico City: a discrete choice experiment on office workers". *Transportation 50:* 1743-1807.

Lucas, J. & Robert, R. (1978). On the size distribution of business firms. *The Bell Journal of Economics, 9*(2), 508-523.

Naciones Unidas. (2020). *Hoja de ruta para la cooperación digital: aplicación de las recomendaciones del Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital. A/74/821.* https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/102/54/PDF/N2010254.pdf?OpenElement

Naciones Unidas México. (s.f.). *Sustainable Development Goal 5: Igualdad de género | Naciones Unidas en México.* https://mexico.un.org/es/sdgs/5

Naciones Unidas y Organización Internacional del Trabajo. (2023). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia. Número 28.* CEPAL/OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_887640.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2022.* Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_848464.pdf

ONU Mujeres. (2022). *¿Cómo le abrimos las puertas de la economía digital a 3,8 millones de mujeres?.* ONU Mujeres-América Latina y el Caribe. https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/04/

como-le-abrimos-las-puertas-de-la-economia-digital-a-3-punto-8-millones-de-mujeres

ONU Mujeres, Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile, Microsoft, EIDOS Always Learning, y Mastercard. s/f. "Todas Conectadas". Todas Conectadas. https://todasconectadas.org/

Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A. y Saavedra-Chanduvi, J. (2007). Informality: exit and exclusion. Washington: The World Bank. https://documents1.worldbank.org/curated/en/326611468163756420/pdf/400080Informal101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf

Todas Conectadas. (2023). *Todas Conectadas: Mujeres emprendedoras: oportunidades y desafíos para su inclusión digital y financiera.* https://web.facebook.com/onumujeres/videos/269096928928420

Todas Conectadas. (s.f.). *Todas Conectadas.* ONU Mujeres, Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile, Microsoft, EIDOS Always Learning, y Mastercard. https://todasconectadas.org/

Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). (s.f.). Capítulo 19. Comercio Digital. *Estudio de Comercio Electrónico 2020 de la Asociación de Internet.Mx.*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). *Desarrollo humano y acceso a la tecnología. Efectos diferenciados en el contexto de la* COVID-19 *en México.* PNUD. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-07/Desarrollo%20y%20acceso%20a%20la%20tecnologia-final.pdf

Sánchez, A., Herrera, A. y Perrotini, I. (2015). La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México. *Contaduría y Administración, 60*, 651-662. https://doi.org/10.1016/j.cya.2015.05.013

Vergara, J. (2004). *La economía digital y el Management. Revista Escuela de Administración de Negocios, 50*, 55-63.

CAPÍTULO XIX

Cultura digital y salud mental: Serennus, una app propuesta para el autocuidado de las mujeres

Blanca Aimée Granados Pavón
Betsabee Fortanell Trejo

Este capítulo comparte la experiencia del desarrollo de la App Serennus, a partir de la comprensión de la tecnología como una herramienta para el autocuidado y salud de las mujeres. Para lograr esto, se aborda la multiplicación de jornadas laborales para las mujeres, en el contexto de la pandemia por COVID-19. Asimismo, se problematiza el autocuidado y la autoestima desde la perspectiva feminista, mientras se recupera el uso de la tecnología para la atención de la salud mental. Posteriormente, se recapitula el desarrollo de la plataforma y se plantea como una posibilidad para democratizar el acceso a la salud mental, un problema público abordado desde la perspectiva de género. Las dinámicas de aislamiento por la pandemia, y la vida limitada al espacio privado pusieron en evidencia la salud mental como un problema público en el mundo.

De acuerdo con Dattani, Rodés, Ritchie y Roser (2018), 10.87% de la población mexicana presenta algún problema de salud mental. No obstante, una persona puede tardar hasta catorce años en recibir atención psicológica o psiquiátrica, a partir de la primera aparición de los síntomas (Carreño y Medina, 2018), de ahí la importancia de sensibilizar sobre las enfermedades mentales. Desafortunadamente, el diagnóstico llega tarde, falta promoción de la atención a la salud, e incluso la situación se agrava cuando se contempla el recurso público disponible. Según Pimentel (2019), el gasto público que atiende esta materia es menor a 6.5% del PIB. A

partir de este panorama, surge la inquietud de aprovechar las tecnologías digitales como un recurso para el acceso a la salud mental, así como para difundir información y técnicas que ayuden a la prevención de trastornos mentales, principalmente en México.

Serennus es una aplicación que surge de reconocer dichas necesidades. Es una herramienta pensada para la alfabetización digital de la inteligencia emocional. Busca apoyar la atención del estrés, la ansiedad y la depresión, principalmente en mujeres. Dicha propuesta no puede separarse de la perspectiva de género, pensando en una herramienta conceptual para identificar, analizar y cuestionar las diferencias históricas-estructurales entre hombres y mujeres ni de los movimientos feministas que proclaman el autocuidado de las mujeres. Para Lamas (2022), el género opera como un filtro cultural con el que el mundo es interpretado, establece expectativas, normas, papeles, conductas y características de las personas. También, es una armadura que constriñe la vida. La autora explica que el feminismo "estalló a partir de la interpretación que se hacía de la diferencia entre los cuerpos de los hombres y de las mujeres" (3).

Es desde el género, enraizado en la cultura, que se asignan, definen y desarrollan prácticas cotidianas, labores de cuidado y de autocuidado para las mujeres; expresiones que ocupan el espacio público y el privado. Como Lamas (2013) explica, el género "marca lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación" (344). Entonces, el autocuidado de las mujeres, así como su relación con la tecnología y su uso para la atención propia a la salud emocional y mental, se abordan desde la perspectiva de género.

Jornadas laborales y autocuidado de las mujeres durante la pandemia del COVID-19

El autocuidado de las mujeres adquirió mayor relevancia y visibilidad, durante el periodo de la pandemia por COVID-19. En diferentes puntos geográficos, se difundieron problematizaciones y estrategias para sopesar las cargas laborales de mujeres que no sólo continuaron con actividades

profesionales, sino que incrementaron sus tareas de cuidado al interior de los hogares. De acuerdo con Vaca Trigo y Valenzuela (2022), 80% de los cuidados y de las tareas domésticas, en Latinoamérica y en El Caribe, son realizadas por mujeres. El dato se agrava cuando se reconoce que dichas labores no son remuneradas, lo que agudiza los "nudos estructurales de la desigualdad" (24).

Para el caso de México, la Encuesta sobre Necesidades de Cuidados en Pandemia en la Administración Pública Federal (ENCAP), realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) en 2021a, detalla que, en la reconfiguración del trabajo, los hogares se convirtieron en los principales espacios de cambios y reorganización; dichas modificaciones recayeron, principalmente, sobre las mujeres.

> Ellas, de manera desproporcionada y en detrimento de su propia salud, tuvieron que redistribuir su tiempo entre las actividades laborales, y ser el complemento de la educación escolar de las hijas e hijos, y, en muchos casos, asumir a tiempo completo los cuidados de niñas, niños y adolescentes y de personas adultas mayores o con alguna enfermedad o discapacidad, además de ocuparse de los quehaceres en el hogar. (5)

Los resultados de la ENCAP (Inmujeres, 2021a) señalan que los hombres confirman una mayor cooperación de las mujeres en las tareas del hogar; también son ellas quienes se ocupan principalmente del cuidado de los hijos. Para las mujeres, una preocupación constante es el hogar; para ellos, lo es el trabajo fuera de casa. Ante este panorama, la organización Calala Fondo de Mujeres (2020) difundió el manual *Autocuidado físico, emocional y digital, en tiempos de pandemia: prácticas y recursos*, en el que expresa que "el cuidado de la vida es un acto radicalmente político en tiempos de tanta dureza y encierro" (2). Con este enunciado, propone que las prácticas de autocuidado contemplen áreas como el bienestar emocional, bienestar físico, la alimentación, la medicina natural y la seguridad digital. En dichos ámbitos se observa una propuesta de mujeres para mujeres que incorpora dimensiones físicas, espirituales, mentales, digitales y culturales sobre el autocuidado.

Por tanto, el autocuidado de la salud de las mujeres es la capacidad para decidir sobre su cuerpo y su salud física, mental y emocional en función del desarrollo humano (Arango Panesso 2007, 113). En otras palabras, en el contexto de pandemia se subrayó la importancia del autocuidado frente a los roles que las mujeres desarrollan en sociedad; contemplando que esas prácticas de cuidado pasan por lo mental, lo físico, lo emocional y también lo tecnológico. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021) detalló que la práctica y promoción del autocuidado de las mujeres fueron desafíos, pues se encuentran en desventaja para contribuir al autocuidado, debido al poco tiempo que pueden destinar al mismo; "actividades como bañarse o arreglarse entran en conflicto con la carga incrementada de cuidados de los hijos e hijas, así como del hogar, combinadas con los compromisos de orden familiar" (61). En suma, la pandemia por COVID-19 dejó en evidencia la necesidad urgente de hablar del autocuidado, no sólo como una acción de vida cotidiana para las mujeres, sino como un actuar político.

Autocuidado y la autoestima desde una perspectiva feminista

En una sociedad patriarcal, las mujeres no destinan tiempo, recursos o espacios al autocuidado. Para Lagarde (2020), un mundo androcéntrico y patriarcal coloca a las mujeres como seres secundarios, y daña su autoestima si es que no se cumplen con los valores, mandatos, tradiciones y modos de vida. En suma, vivir bajo condiciones y reglas patriarcales afecta a las mujeres. En este contexto, la autoestima está definida por las condiciones sociales y de género; por tanto, las mujeres pueden verse como seres-para-otros, lo que propicia que depositen su autoestima en otros (Lagarde, 2020). Asimismo, para la autora, la dominación de género (de la cultura patriarcal) no sólo es externa, sino que está enraizada en las mujeres y coexiste con los anhelos de bienestar.

Como recurso de salida, Lagarde (2020) propone pensar la autoestima desde la perspectiva feminista, lo cual significa el autorreconocimiento

por hacerse cargo de sí mismas: "Cuando las mujeres fortalecemos nuestra autoestima, somos las primeras en reparar nuestros daños, impulsar y sostener nuestro desarrollo, auspiciar nuestro bienestar y concretar nuestras libertades al vivir" (15). Desde la perspectiva feminista, fortalecer la autoestima busca el empoderamiento personal y colectivo; la autoestima es el respeto a una misma; es "la capacidad de recabar para sí misma todo lo bueno, y de cuidar vitalmente el propio" (Lagarde, 2020, 31). A partir de la autoestima feminista, las mujeres son pensadas desde la individualidad como un ser-para-sí. Se trata de la satisfacción propia, de centrarse en la propia vida, de satisfacer intereses, de realizar lo imaginado y lo deseado (Lagarde, 2020).

Hay una relación estrecha entre la autoestima y el autocuidado, cuando se piensa que este último deriva del primero. Es decir, las mujeres, a partir del amor propio, buscarán el cuidado propio en diferentes dimensiones: emocional, afectiva, física, espiritual, etcétera. En el mismo sentido, Arrango Panesso (2007) propone el empoderamiento desde el autocuidado, lo cual implicaría procesos en los que las mujeres enfrenten prácticas y creencias enlazadas a la cotidianidad y a la cultura predominante. Así, el empoderamiento se vuelve un recurso para cuestionar el contexto patriarcal, de manera que la mujer se coloque en prioridad. En resumen, el autocuidado aquí se piensa como un conjunto de expresiones de autoestima y de empoderamiento. Ahora bien, en el contexto de la sociedad red, el uso de la tecnología y la alfabetización de ésta se proponen como herramientas para promover el autocuidado de las mujeres, principalmente en contextos adversos, como ocurrió con la crisis sanitaria por COVID.

El uso de la tecnología para la atención de la salud mental

La pandemia perjudicó la salud mental y emocional de las personas. De acuerdo con la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM, 2020), las causas se enlistan en el confinamiento, las cargas de trabajo y las jornadas de cuidado. El agotamiento físico que experimentaron muchas mujeres en la pandemia provocó estrés, ansiedad y depresión; "tendrán efectos a

largo plazo como la depresión severa o recurrente y el síndrome de estrés postraumático y otras condiciones que pueden ser debilitantes" (28). En las dinámicas cotidianas, las mujeres tenían preocupaciones sobre la salud propia o la de un ser querido, la pérdida del empleo, la educación en línea de las o los hijos, el aislamiento y el nulo control sobre la situación (CIM, 2022).

Al afectar la salud mental y el estado de bienestar de las personas, al provocar problemas psicosociales entre la población, la pandemia también generó una alta demanda de especialistas (Rodríguez-Hernández, Medrano-Espinosa, y Hernández-Sánchez, 2021). Ante la emergencia sanitaria, las tecnologías y las plataformas digitales fueron recursos para la atención de la salud física y emocional. Por una parte, la telemedicina sirvió para auxiliar y dar seguimiento a distancia a los pacientes, cuando el diagnóstico significaba un riesgo para el personal de salud (Monraz-Pérez *et al.*, 2021). Igualmente, la tecnología se empleó para la atención de la salud mental, desde el uso de videollamadas para la terapia psicológica hasta el desarrollo de aplicaciones de acompañamiento emocional, lo cual deja el antecedente del manejo de las plataformas digitales para procurar la salud.

> Más allá de la situación de confinamiento provocada por el COVID-19, la atención mediante videoconferencia en salud mental se presenta como una herramienta de gran potencial para realizar ciertas intervenciones clínicas que cumplan con las necesidades del paciente y rompan con algunas de las desventajas, como la falta de disponibilidad de especialistas próximos o las dificultades en movilidad entre otras. (Prieto-Fidalgo *et al.*, 2021, 99)

En el contexto del uso de la tecnología para la atención de la salud mental, se enlistan apps, como Mindshift, Mindspa, Take a break, MoodTools y Headspace. Son plataformas digitales elaboradas por organizaciones sociales, psicólogas y psicólogos que atienden depresión, ansiedad o gestión de emociones, a través de la sugerencia de diversas actividades, por ejemplo, la meditación (Larrera, 2021). Si bien, históricamente, el ámbito de la salud ha empleado la tecnología; el manejo de plataformas digitales para la atención psicoemocional, explica Martínez Nahuel (2022), es atractiva

y cercana, especialmente para adolescentes y jóvenes. Además, dichas prácticas visibilizan cómo las nuevas tecnologías pueden promover el bienestar mental, al proporcionar la psicoeducación, la evaluación diagnóstica, la monitorización de síntomas y de resultados de tratamiento a distancia.

Brecha digital de género

Desde un pensamiento crítico, se reconoce que la tecnología requiere la perspectiva de género; tanto en su diseño, desarrollo, aplicación, gestión y alfabetización, las TIC replican condiciones desiguales para las mujeres, en el contexto de sociedades y culturas patriarcales. Para Millar *et al.* (2021), el diseño tecnológico tiene género, lo que conlleva a malinterpretar, omitir y consolidar ciertos usos de género relacionados con la tecnología. No obstante, ésta es apropiada, y significada de maneras distintas para las mujeres. Así mismo, las condiciones de acceso a Internet y plataformas digitales también son desiguales, lo cual se expresa en la brecha digital de género.

Como explican Vaca Trigo y Valenzuela (2022), el término indica cómo este sector tiene menos oportunidades para acceder, usar, configurar y diseñar el ecosistema digital. El acceso de las mujeres a las plataformas digitales para el autocuidado se vuelve problemático. De acuerdo con la OEA (2021), son las mujeres quienes tienen a su cargo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, debido a ello, disponen de menos tiempo para explorar el ciberespacio y entrenarse para desarrollar nuevas habilidades digitales. En 2021, Inmujeres reconoció que, si bien el uso de computadoras, dispositivos móviles, teléfonos celulares e Internet son fundamentales en las actividades de la vida cotidiana, las mujeres están por debajo de los hombres en el acceso a dichas tecnologías, lo cual constituye "dos grupos de población uno que se comunica y tiene actividades a través de las redes digitales y por ende tiene beneficios de estas, y el grupo que aún no puede hacerlo o lo hace con restricciones de conectividad" (1).

La manera de revertir el panorama, para Pérez de Acha (2018), implicaría que el gobierno garantice la cobertura de Internet en toda la población, con acciones que favorezcan a las mujeres: "México Conectado, el programa

emblemático del gobierno mexicano para el empoderamiento digital, debe ser evaluado con perspectiva de género" (12). Como señalan Vaca Trigo y Valenzuela (2022), la brecha digital no es homogénea sino interseccional; es diferente y particular para mujeres pobres, indígenas, afrodescendientes y rurales. Asimismo, las autoras explican que el uso de nuevas tecnologías trae beneficios para las mujeres. Sin embargo, cuando no se tiene acceso, se multiplican las desigualdades, "potenciando la exclusión de las poblaciones que viven desigualdades por razones de género, origen social o territorial, raza o etnia" (Vaca Trigo y Valenzuela, 2022, 10).

Las autoras explican que la brecha digital de género se estructura desde las desigualdades preexistentes, lo cual permite entender que, por ejemplo, si las mujeres carecían de prácticas de autocuidado y de acceso a la salud, el no estar insertas en dinámicas de apropiación de la tecnología las excluye del uso de ésta para la procuración del bienestar físico, mental o espiritual. Aquí se genera un doble desafío: superar las brechas que dificultan el autocuidado y aquellas relacionadas con la alfabetización digital de las mujeres para la salud. Éstas son tareas pendientes para el Estado, los medios de comunicación, los sistemas educativos y las instituciones, desde las cuales se puede promover el empleo de la tecnología para la atención propia.

Tecnologías y el cuidado de la salud: una aproximación a investigaciones

Desde las áreas médicas y las ciencias sociales, se han desarrollado diversas investigaciones para comprender la relación entre la tecnología y la atención de la salud, con el fin de visibilizar problemas que son consecuencia del uso de redes sociales, de las plataformas digitales para el seguimiento médico e incluso el papel de la alfabetización digital para la atención de la salud.

La relación tecnología y salud mental no ha sido del todo positiva. Desde el ámbito de la medicina, se ha advertido del posible riesgo que implican los dispositivos móviles y las plataformas digitales en cuadros de ansiedad, estrés y depresión en las personas usuarias, especialmente en aquellos que emplean las redes sociodigitales.

Barrón-Colin y Mejía-Alvarado (2021), a partir de un estudio con jóvenes universitarios, señalan que las dinámicas de uso y consumo de las plataformas digitales, en cuanto al tiempo de exposición, las reacciones y la velocidad de respuesta son detonantes que inciden en el bienestar psicoemocional. Los niveles de depresión y ansiedad, los sentimientos de soledad, la autoestima o la satisfacción ante la vida están relacionados con interacciones (positivas o negativas) y con el número de seguidores en redes sociales (Seabrook, Kern y Rickard, 2016). Si bien el uso de la tecnología y de las plataformas digitales pueden poner en riesgo la salud mental; las personas usuarias tienen la capacidad de negociar, apropiarse y resignificar las dinámicas de consumo y de uso, ya sea de manera consciente o inconsciente, de tal manera que es posible pensar la tecnología para el cuidado y el bienestar físico, emocional y mental.

La alfabetización digital para la salud o alfabetización en eSalud refiere "la capacidad de buscar, encontrar, comprender y evaluar información de salud de fuentes electrónicas y aplicar el conocimiento para abordar o resolver un problema de salud" (Norman y Skinner, 2006, 1). La alfabetización digital para la salud es una herramienta, es una competencia que las personas usuarias de tecnologías y plataformas aprenden y desarrollan; además, se origina en la alfabetización para la salud. Liu, Dan, Chaojie, Junnan, Xuemei, Haihong, Xin y Xinping (2020) la definen como un conjunto de conocimientos y de habilidades de las personas para obtener e interpretar la información, para mantener y mejorar la salud, en sus respectivos contextos y circunstancias, lo cual implica conocimiento de la salud, del sistema de salud, del cuidado y de la autogestión. En resumen, la alfabetización digital para la salud inicia en la alfabetización en cuanto a los conocimientos y habilidades que las personas adquieren, por experiencias cotidianas o por capacitaciones, respecto al cuidado y autocuidado.

La alfabetización digital para la salud permite problematizar y conocer la capacidad de los usuarios para adquirir y analizar información de salud, así como la toma de decisiones a partir de ésta (Wang, Wu, y Qi, 2022). Denominada eSalud, eHealth Literacy, E-health literacy y electronic health literacy, la alfabetización digital para la salud problematiza también cómo las plataformas digitales difunden información falsa sobre

y la manera en que las personas pueden emplear el pensamiento crítico para la búsqueda de herramientas y fuentes fiables. Por ejemplo, en el contexto de la pandemia por COVID, desde la eHealth Literacy se evaluó cómo las personas estaban usando y difundiendo información falsa sobre el virus (Abdulai *et al.*, 2021). No obstante, como explican Wang, Wu, y Qi (2022), desde el mismo ámbito de la salud se reconoce una brecha importante entre los diferentes grupos sociales, por lo que consideran necesario que, desde las escuelas, las industrias y los gobiernos, se fomente el uso de la tecnología para la salud.

Ahora bien, se acepta el desafío existente para la alfabetización digital respecto a la salud en mujeres, no sólo desde la perspectiva de género sino también considerando la interseccionalidad misma. Estudios muestran que en la medida que las mujeres tengan mayores alfabetizaciones para la salud, más eficaz será el uso de la tecnología para el seguimiento y tratamiento médico, por ejemplo, en mamografías (Reder, Soellner, y Kolip, 2019). Incluso, las pacientes adquieren ventajas relevantes para la salud por encima de los hombres (Ozen, 2021), o bien, son las mujeres quienes usan más la tecnología para el cuidado de la salud (Bidmon y Terlutter, 2015).

Dichos resultados dejan en evidencia que, en casos contrarios, la gestión de la salud será más difícil de alcanzar para mujeres que no tengan acceso a la tecnología y que no cuenten con las alfabetizaciones digitales necesarias para emplearlas en el autocuidado. Lo anterior se agudiza si se suma la falta de tiempo disponible y el contexto social, cultural, económico, laboral y familiar de cada mujer. Los estudios citados muestran cómo la tecnología puede ser un factor perjudicial para la salud, pero también dejan claro cómo puede usarse para la atención del cuidado. La tecnología hace posible el acceso a la salud, aunque su alcance varía conforme a los grupos sociales.

Inteligencia y alfabetización emocionales: herramientas para el autocuidado de las mujeres

La inteligencia emocional (IE) puede entenderse desde el modelo de habilidades desarrollado por Mayer, Caruso y Salovey; Goleman y el inventario

de competencias emocionales; o bien, desde la teoría de Bar-In y el modelo Bar-On EQ-i; por mencionar algunas propuestas. Sin embargo, para la problematización y el diseño de Serennus, se eligió el primer modelo, por su énfasis en la dimensión cognitiva. El modelo de habilidades de Mayer, Caruso y Salovey plantea que la IE es la capacidad de reconocer los significados de la emoción y sus relaciones; de razonar y resolver problemas con base en ellas; la posibilidad de percibir emociones, comprender su información y manejarlas (Mayer, Caruso y Salovey, 1999, citados por Ciarrochi, Forgas y Mayer, 2013).

Desde esta comprensión, se plantea que aquellas habilidades que no fueron desarrolladas en etapas tempranas de la vida pueden trabajarse a través de estímulos; es decir, una persona puede desarrollar y fortalecer su inteligencia emocional, incorporando tanto la empatía como conductas sociales. A este camino de aprendizaje se le denomina *alfabetización emocional* (Riquelme y Munita, 2011). Ahora bien, pensando en el autocuidado y frente a problemas mentales y emocionales como la ansiedad, la depresión o el estrés, las mujeres encuentran en la inteligencia emocional una posibilidad para el desarrollo de habilidades que permitan identificar, percibir, comprender y regular las emociones, para en un mediano o largo plazo lograr la mejora de la salud mental.

Ruvalcaba Romero, Orozco Solís y Bravo Andrade (2020) señalan que aprender habilidades emocionales mejora la capacidad para evaluar de manera más positiva situaciones adversas. Por otra parte, la inteligencia emocional está asociada también a posiciones de liderazgo de las mujeres. Mayer, Oosthuizen, y Surtee (2017) explican que las mujeres participantes de puestos de liderazgos en la educación superior cuentan con habilidades como la empatía, la autoconciencia emocional, la asertividad, el control de los impulsos, la responsabilidad social y la solución de problemas, derivadas del desarrollo de la inteligencia emocional. Si bien los puestos directivos desafían el bienestar emocional, de acuerdo con Mayer, Surtee y Barnard (2014), la dimensión espiritual es una herramienta y adquiere relevancia cuando se piensa en relación con el bienestar integral de las mujeres, constituyendo una perspectiva psicoespiritual. Entonces, la alfabetización emocional permite a las mujeres una mejor autogestión de las

emociones y de las experiencias de vida en general, propiciando el bienestar para ellas mismas; es una herramienta de autocuidado en la cotidianidad.

El Mindfulness: práctica para el autocuidado de las mujeres

En este trabajo, el Mindfulness se piensa como parte del autocuidado de las mujeres, en las dimensiones culturales, espirituales y mentales. Para abordar el Mindfulness, se recupera a Kabat-Zinn (2011) por su intención de conectar la mente y el cuerpo, a través de la investigación científica.

El Mindfulness presta atención al momento presente (Kabat- Zinn, 2011); también se refiere a tres elementos: un constructo, una práctica y un proceso psicológico (Vásquez-Dextre, 2016, 34-35). Kabat-Zinn estructuró la intervención Mindfulness Based Stress Reduction (MBSR), consiste en un programa de ocho semanas, donde la persona practicante asiste, una vez por semana, a una sesión grupal de dos horas.

Figura 1. Práctica del Mindfulness-Based Stress Reduction

Fuente: Elaborada con información de Kabat-Zinn (2009).

El Mindfulness se lleva a cabo mediante ejercicios formales e informales, y discusiones que promueven la autorreflexión (Kabat-Zinn, 2009, 186-191), como se describe en los siguientes puntos:

- Semana 0: Inicia con ejercicios de respiración. Se practica la respiración, prestando atención a cómo el estómago se expande y se contrae.
- Semanas 1 y 2: Se realizan ejercicios formales e informales. Los primeros consisten en realizar una exploración corporal todos los días durante cuarenta y cinco minutos; así como la práctica de la atención plena por diez minutos. El ejercicio informal consiste en saber lo que se hace en el momento en el que se hace, prestar atención a las actividades diarias (cepillarse los dientes, comer, conducir, sacar la basura, limpiar, caminar, etcétera).
- Semanas 3 y 4: Como práctica formal, se alterna la exploración corporal con secuencias de posturas de hatha yoga. El ejercicio informal consiste en tomar conciencia de algún acontecimiento agradable al día. Se propone llevar un calendario para registrar qué siente el cuerpo, las ideas y sensaciones que surgen y qué significaron. Durante la semana cuatro, se realiza la misma actividad, salvo que en esta ocasión se recuperará un acontecimiento estresante al día.
- Semana 5 y 6: Terminan las exploraciones corporales y comienzan las meditaciones por un lapso de cuarenta y cinco minutos. Existen cinco variaciones de este ejercicio, concentrarse en la respiración, en las sensaciones corporales, en sonidos, ideas y sensaciones o en nada en particular. También se practica la meditación caminando.
- Semana 7: Se realiza una meditación de cuarenta y cinco minutos diarios que alterna la meditación, yoga y la exploración corporal.
- Semana 8: Se practica por completo una meditación autoguiada, con una sesión meditativa de cuarenta y cinco minutos, donde se alterna entre meditación, yoga y exploración corporal.

En suma, el programa consta de cinco prácticas formales básicas: la respiración consciente de cinco a diez minutos, todos los días; la meditación, que fomenta la identificación de un ancla o foco atencional, mientras promueve un estado de alerta y actitud de no interferencia; el escaneo corporal, que

consiste en recostarse boca arriba y recorrer con la mente las diferentes zonas del cuerpo, empezando por el pie izquierdo hasta llegar a la cabeza; la meditación caminando, la cual se centra en el movimiento lento, a los pies y a las piernas; la yoga *mindful*, que se basa en ejercicios de hatha yoga.

La propuesta de Jon Kabat- Zinn (2009) dialoga con la manera en que la medicina amplía su propio modelo de trabajo, salud y enfermedad, el cual reconoce que el estilo de vida, las formas de pensar y sentir, las relaciones y los factores medioambientales interactúan para incidir en la salud; es decir, la mente y el cuerpo no son elementos separados para la comprensión de la salud. Para el Mindfulness, cuatro elementos permiten el desarrollo mental: la autocompasión, el acto de generar compasión y amabilidad consigo misma, dejar de lado la autocrítica enfatizando el cuidado; la bondad, para referir al deseo de bienestar y superación de emociones negativas; la ecuanimidad, un estado mental imparcial hacia todas las experiencias y objetos, independientemente de su origen, ya sea agradable, desagradable o neutro; y la alegría simpática, la capacidad de sentir deleite ante la felicidad de otros (Murphy, 2016, 26-32).

Vásquez-Dextre (2016) señala otros componentes del estado mental mindfulness: la apertura a la experiencia como la capacidad de observar sin interponer el filtro de las propias creencias; la aceptación; experimentar los eventos plenamente y sin defensas; dejar pasar, que consiste en desprenderse, desapegarse de algo a lo que el sujeto se aferra; y la intención, que es lo que cada persona persigue cuando lo practica. El Mindfulness se incorporó para el desarrollo de Serennus, una *app* cuyo propósito inicial fue a atender y promover la salud mental y emocional de las mujeres, en el contexto de la pandemia, reconociendo la importancia del autocuidado.

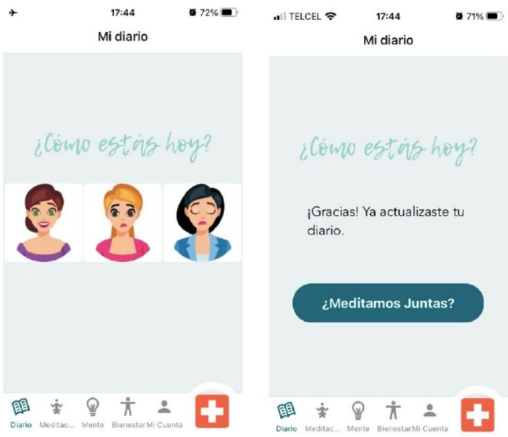
Desarrollo de Serennus

Para el desarrollo de Serennus, se empleó el diseño instruccional ADDIE, el cual implica fases de Análisis, Diseño, Desarrollo, Implementación y Evaluación. En un segundo momento, se buscó construir un perfil de la mujer mexicana, en el contexto de la cultura digital; para lo cual se elaboró un cuestionario que permitiera tanto proporcionar datos para caracterizar

a las mujeres como crear un grupo útil para poner a prueba la aplicación. A la par, se trabajó con una estrategia de alfabetización emocional basada en el MBSR. Otra etapa para el desarrollo de Serennus consistió en observar y analizar el uso de aplicaciones enfocadas en la salud mental.

Este ejercicio más la aplicación del MBSR fueron útiles para realizar el diseño estructural de la aplicación Serennus. Cabe mencionar que dicho proceso requirió una participación interdisciplinar de aportes hechos desde la comunicación y la cultura digital, así como de la participación de desarrolladores de *software*. Como resultado de las fases antes mencionadas, se planearon cinco espacios que estructuran la aplicación: "el diario, el espacio *mindfulness*, el bienestar mental e integral y, el espacio de emergencia" (Granados, 2021). El diario fue un espacio para que la usuaria registrara su estado emocional; el espacio *mindfulness* incluyó la estrategia de alfabetización emocional; el bienestar mental incluyó artículos enfocados en atender problemas como la ansiedad, la depresión y el estrés; el bienestar integral fue un espacio dirigido a fomentar el autocuidado emocional de la mujer; y el botón de emergencia ofreció un contacto inmediato con áreas especializadas en atender crisis emocionales (Granados, 2021).

Figura 2. Diario Emocional



Fuente: (Granados, 2021, 172)

Durante todo el proceso de investigación, desarrollo y diseño, se contó con la participación de 154 mujeres. Sin embargo, sólo 28 de ellas formaron parte de la etapa experimental que implicó diversos ajustes, pero que tuvo el propósito de que las usuarias reconocieran elementos del autocuidado de la salud mental.

Tabla 1. Diseño de fases por objetivos y tareas

Fases	Tareas	Objetivos	Duración
Fase 0	La usuaria conoce qué es el *mindfulness* y cómo esta práctica puede ayudarle a su autocuidado.	Que la usuaria tome consciencia de lo que la motiva a tomar el curso y decida comprometerse con su experiencia.	1 semana
Fase 1	La usuaria realiza practicas corporales que le ayuden a enfocar su atención en las sensaciones de su cuerpo, para anclar la exploración emocional y mental.	Estimular en la usuaria la capacidad de reconocer sensaciones, emociones y pensamientos sin reactividad; de identificar la relación que hay entre estos estímulos y la capacidad de utilizarlos para prestar atención a lo importante.	2 semanas
Fase 2	La usuaria realiza prácticas formales de *mindfulness* para estimular su capacidad de reflexión sobre cómo se aproxima a un suceso y, a partir de esa información, comprenda su reacción ante estos estímulos.	Estimular en la usuaria la habilidad de reconocer la causa y respuesta de las sensaciones, emociones y pensamientos; para posteriormente utilizar esa información para tomar decisiones; y para atraer o distanciarse de una sensación, emoción o pensamiento.	2 semanas
Fase 3	La usuaria realiza prácticas formales de *mindfulness* y se promueve la integración de las prácticas informales en su vida cotidiana para lograr el monitoreo reflexivo en sí misma y en los demás.	Estimular en la usuaria la habilidad de comprender emociones complejas, monitorearlas reflexivamente en ella y en otros; así como de entender su expresión adecuada.	2 semanas

Fase 4	La usuaria realiza prácticas formales e informales *mindfulness* por un tiempo prolongado para estimular su capacidad de regulación y reflexión.	Estimular en la usuaria su habilidad para regular emociones en ella misma, mitigando las expresiones negativas y potencializando las positivas.	2 semanas

Fuente: (Granados, 2021, 156)

Con el propósito de recuperar el MBSR, se elaboraron 63 lecciones que consisten en un audio diario para la práctica mindfulness guiada; una meditación corta (sobre el tema de la práctica del día); y una práctica en el hogar relacionada con la temática del día (Granados, 2021).

Mujeres usando Serennus

El grupo experimental de Serennus estuvo conformado por 28 mujeres, todas de nacionalidad mexicana, originarias de diversos estados del norte, centro y sur del país, con edades de entre 18 y 24 años, 25 y 34 años, 35 y 44 años, y un grupo menor de 45 y 54 años, lo que da cuenta de una variedad de grupos etarios. Del total, 57% tiene estudios de licenciatura, 25% cuenta con bachillerato y 18% con un posgrado. En ninguno de los casos las participantes expresaron no tener estudios, lo que habla de que el porcentaje mayoritario ha tenido acceso a la educación superior.

Asimismo, todas emplean el teléfono móvil para conectarse a Internet, por lo que se observó una tendencia previa al empleo de dicho dispositivo para el acceso a aplicaciones digitales. Sumado a dichos datos, se recuperó información sobre la salud mental de las participantes. Del total, 57% expresó haber sido diagnosticada con un problema de salud mental, principalmente, el estrés, seguido de la depresión y finalmente, la ansiedad. Sirvan dichos datos para caracterizar y contextualizar a las mujeres participantes.

Serennus a prueba

La etapa de preprueba de Serennus permitió identificar posibles complicaciones con el uso de la aplicación. También, durante esta fase se aplicó

a las usuarias el cuestionario de evaluación inicial. Esta etapa duró 3 días. Posteriormente, inició la etapa de prueba de la aplicación Serennus, la cual tuvo una duración de 9 semanas (ver Tabla 1). El desarrollo de fases implicó la dificultad del abandono de las participantes, esto debido a sus dinámicas cotidianas, a sus cargas de trabajo, de cuidados familiares, y al reto que supone sostener un momento de silencio y de quietud mental. En otras palabras, las participantes no lograron permanecer en los periodos de prueba, debido a sus jornadas laborales, que en varios de los casos son dobles o triples, porque implican los trabajos de cuidado.

Al finalizar dichos periodos, se identificaron los siguientes hallazgos (Granados, 2021): las mujeres pudieron identificar sus emociones; estimularon el reconocimiento de causas y respuestas a las sensaciones, emociones y pensamientos; y se motivó la habilidad para comprender emociones complejas. Aunque sólo cinco usuarias llegaron a la parte final del proceso, se consiguió estimular la autorregulación de las emociones.

Serennus: una posibilidad para democratizar el acceso a la salud mental

Cabe mencionar que los resultados presentados en esta publicación son referentes a la Iteración uno de la aplicación Serennus. Gracias al dinamismo que el modelo ADDIE otorga a los diseños instruccionales, la evaluación de los resultados de la investigación sirve de referencia para el desarrollo de la Iteración dos de la aplicación. Durante esta primera etapa de investigación, se identificó que Serennus tiene la posibilidad de "democratizar el acceso a soluciones que ayuden a prevenir el desarrollo y agravamiento del estrés, la ansiedad y la depresión de las mujeres mexicanas" (Granados, 2021, 225).

Con esto se comprueba que es una aplicación orientada al reconocimiento de las emociones, su gestión y autorregulación. No obstante, las mujeres participantes en su diseño abandonaron el proceso, debido al contexto de vida cotidiana y al reto que conlleva una práctica introspectiva como lo es el Mindfulness. Esto podría dejar en evidencia la falta de espacios para el autocuidado, así como las cargas laborales y de cuidados que experimentan las mujeres.

Conclusiones

Desde el feminismo, el autocuidado de las mujeres está relacionado con la autoestima; con la manera en que las mujeres se piensan como seres-para-sí (Lagarde, 2020). En el contexto de la sociedad red, el uso de dispositivos tecnológicos y de plataformas digitales son recursos para promover y apropiarse de prácticas de autocuidado. No obstante, el autocuidado de las mujeres en la cultura digital tiene el desafío de enfrentar, superar y negociar la brecha digital de género. Asimismo, es urgente reconocer que, desde el trabajo de académicas, activistas y desde el Estado, el acceso a la tecnología y a la alfabetización digital también es interseccional.

Ahora bien, ¿cómo promover el autocuidado en una sociedad como México?, ¿cómo hacer que las mujeres enfrenten la brecha digital y de género?, ¿cómo difundir y desarrollar las alfabetizaciones emocionales y digitales en las mujeres? El diálogo entre mujeres, la escucha activa y la sororidad son prácticas que, de mujer a mujer, pueden ayudar a sembrar la semilla de la inquietud por mirarnos como personas prioritarias. Serennus es una aplicación que busca democratizar el acceso a la salud mental de las mujeres. En este sentido, la tecnología se vuelve un recurso para procurar el autocuidado, pensado como una herramienta que procure la igualdad de género. Por su parte, el desarrollo de la aplicación deja como aprendizaje la riqueza de la interdisciplinariedad, en la búsqueda de soluciones para atender problemas de salud, y abre posibilidades de reflexión para la ética, en el manejo de datos privados, en aquellas herramientas digitales que procuran la atención de las mujeres.

Referencias

Abdul-Fatawu, A., Al-Hashim, T., Fuseini, A. y Kabanunye, M. (2021). COVID-19 information-related digital literacy among online health consumers in a low-income country. *International Journal of Medical Informatics, 145*(enero). https://doi.org/10.1016/j.ijmedinf.2020.104322

Arango, Y. (2007). Autocuidado, género y desarrollo humano: hacia una dimensión ética de la salud de las mujeres. *La manzana de la discordia, 2*(4), 107-115. https://core.ac.uk/download/pdf/11862592.pdf

Barrón-Colin, M. y Mejía-Alvarado, C. (2021). Redes sociales y salud mental: vivencias digitales de alumnos de la FES-I UNAM. *Cuidarte, 10*(19) (febrero). http://dx.doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2021.10.19.78044

Bidmon, S. y Terlutter, R. (2015). Gender Differences in Searching for Health Information on the Internet and the Virtual Patient-Physician Relationship in Germany: Exploratory Results on How Men and Women Differ and Why. *Journal of Medical Internet Research, 17*(6) (junio). doi:10.2196/jmir.4127

Calala Fondo de Mujeres. (2020). A*utocuidado físico, emocional y digital, en tiempos de pandemia: prácticas y recursos.* España: Calala Fondo de Mujeres. https://calala.org/wp-content/uploads/2020/03/autocuidado-en-tiempos-de-pandemia.pdf

Cameron, N. y Skinner, H. (2006). Health Literacy: Essential Skills for Consumer Health in a Networked World. *Journal of Medical Internet Research, 8*(2), 1-10. https://www.jmir.org/2006/2/e9/PDF

Carreño, S. y Medina Mora, M.E. (2018). *Panorama epidemiológico de los trastornos mentales, su impacto entre el balance trabajo-familia.* México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/salud/estreslaboral/1erjornada/07-Panorama-Trastornos-Mentales.pdf

Ciarrochi, J., Forgas, J. y Mayer, J. (eds). (2013). *Emotional intelligence in everyday life.* Nueva York: Psychology Press. https://books.google.co.uk/books?hl=en&lr=&id=WV1TAQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Emotional+intelligence+and+everyday+life&ots=yrjdle_r8w&sig=AjlsQuCFXsSr-np7zdSYhM8ggeE#v=onepage&q&f=false

(CIM) Comisión Interamericana de Mujeres. (2020). *Covid-19 en la vida de las mujeres: emergencia global de los cuidados.* Unión Europea: OEA. https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/08/CuidadosCOVID19-ES-1.pdf

Dattani, S., Rodés-Guirao, L., Ritchie, H. y Roser, M. (2018). Mental Health. *Our World in Data.* https://ourworldindata.org/mental-health

Granados, A. (2021). *Alfabetización emocional y cultura digital en las mujeres mexicanas. Hacia una propuesta de mindfulness app.* Universidad Autónoma de Querétaro. https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/3486

Han, B.C. (2017). *La sociedad del cansancio.* Barcelona: Herder Editorial

Inmujeres. (2021a). *Encuesta sobre Necesidades de Cuidados en Pandemia en la Administración Pública Federal* (Encap-2021). México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Inmujeres. (2021b). La brecha digital de género ¿Una expresión más de desigualdad? *Desigualdad en cifras, 7*(4) (abril). http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N04%20VOBO_15072021.pdf

Kabat-Zinn, J. (2009). *Vivir con plenitud las crisis.* España: Editorial Kairós.

Lagarde, M. (2020). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Madrid: Horas y horas.

Lamas, M. (2013). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual,* 327-366. México: UNAM.

Lamas, M. (2022). *Cuerpo: Diferencia sexual y género.* México: Taurus.

Larrera, A. (2021). Las cinco mejores aplicaciones para salud mental. *Revista Para el Aula, 39*(septiembre), 6-7. https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2021-10/pea-039-002.pdf

Liu, C., Dan, W., Chaojie, L., Junnan, J., Xuemei, W., Haihong, C., Xin, J. y Xinping, Z. (2020). What is the meaning of health literacy? A systematic review and qualitative synthesis. *Family Medicine and Community Health, 8*(mayo). doi:10.1136/fmch-2020-000351

Martínez Nahuel, V. (2022). Tecnologías digitales y salud mental. En *Experiencias en ciberpsicología: hacia una nueva era de la psicología*, 21-34. Ciudad de México: UNAM. https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2022/Publicaciones/libros/csociales/Ciberpsicologia.pdf

Mayer, C., Oosthuizen, R. y Surtee, S. (2017). Emotional intelligence in South African women leaders in higher education. *Journal of Industrial Psychology, 43*(1), 1-12. doi:/10.4102/sajip.v43i0.1405

Mayer, C., Surtee, S. y Barnad, A. (2014). Women leaders in higher education: a psycho-spiritual perspective. *South African Journal of Psychology, 45*(1) (agosto). doi:10.1177/0081246314548869

Millar, K., Shires, J. y Tropina, T. (2021). *Gender Approaches to Cybersecurity: Design, Defence and Response.* United Nations Institute for Disarmament Research. https:// doi.org/10.37559/GEN/21/01

Monraz-Pérez, S., Pacheco-López, A., Castorena-Maldonado, A., Benítez-Pérez, R., Thirión-Romero, I., López-Estrada, E. y Mateo-Alonso, M. (2021). Telemedicina durante la pandemia por COVID-19. *Neumología y Cirugía de Tórax, 80*(2) (abril-junio), 132-140. https://www.medigraphic.com/pdfs/neumo/nt-2021/nt212j.pdf

Murphy, A. (2016). Mindfulness-based Therapy in Modern Psychology: Convergence and Divergence from Early Buddhist Thought. *Contemporary Buddhism, 17*(2), 275-325. doi:10.1080/14639947.2016.1228324

OEA. (2021). *La ciberseguridad de las mujeres durante la pandemia del Covid-19: experiencias, riesgos y estrategias de autocuidado en la nueva normalidad digital.* N.p.: OEA. https://www.oas.org/es/sms/cicte/docs/Ciberseguridad-de-las-mujeres-durante-COVID-19.pdf

Ozen, H. (2021). Gender Difference in eHealth Literacy: Empirical Evidence from Turkey. I*nternational Journal of Academic Research in Business and Social Sciences, 11*(4) (marzo), 1058-1068. 10.6007/IJARBSS/V11-i4/9769

Pérez de Acha, G. (2018). *Brecha digital de género en México ¿De qué hablamos cuando hablamos de acceso?* N.p.: Derechos Digitales América Latina. https://www.derechosdigitales.org/wp-content/uploads/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-acceso.pdf

Pimentel, L. (2019). The Importance of Mental Health in the Mexican Public Health System. *Mexican Journal of Medical Research* ICSA, *7*(13), 1-6. doi:10.29057/mjmr.v7i13.3794

Prieto-Fidalgo, A., Díaz-Ruiz, C., Catalán-Vega, M. y Duque, A. (2021). Revisión del uso de la videoconferencia en aten-

ción de salud mental en el contexto hispanohablante. *Revista de Ciencias Sociales, 28*(3). https://www.redalyc.org/journal/280/28068740006/28068740006.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Madres trabajadoras y Covid-19: efectos de la pandemia en circunstancias de teletrabajo en México.* México: PNUD.

Reder, M., Soellner, R. y Kolip, P. (2019). Do Women With High eHealth Literacy Profit More From a Decision Aid on Mammography Screening? Testing the Moderation Effect of the EHEALS in a Randomized Controlled Trial. *Frontiers in Public Health, 7*(46) (marzo): 1-11. 10.3389/fpubh.2019.00046

Rodríguez-Hernández, C., Medrano-Espinosa, O. y Hernández-Sánchez, A. (2021). Salud mental de los mexicanos durante la pandemia de COVID-19. *Gaceta médica de México, 157*(3), 228-233. https://doi.org/10.24875/gmm.20000612

Ruvalcaba Romero, N., Orozco Solís, M. y Bravo Andrade, H. (2020). Evaluación del impacto de un programa de educación emocional en mujeres mexicanas. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 19*(39), 107-121. 10.21703/rexe.20201939alva6

Seabrook, E., Kern, M. y Rickard, N. (2016). Social Networking Sites, Depression, and Anxiety: A Systematic Review. JMIR *Ment Health, 3*(4) (noviembre), 1-19. 10.2196/mental.5842

Vaca Trigo, I. y Valenzuela, M. (2022). *Digitalización de las mujeres en América Latina y el Caribe. Acción urgente para una recuperación transformadora y con igualdad.* Santiago: CEPAL.

Vásquez-Dextre, E. (2016). Mindfulness: Conceptos generales, psicoterapia y aplicaciones clínicas. *Revista de Neuro-Psiquiatria, 79*(1), 42-51. https://doi.org/10.20453/rnp.v79i1.2767

Wang, C., Wu, X. y Qi, H. (2022). A Comprehensive Analysis of E-Health Literacy Research Focuses and Trends. *Healthcare, 10*(66), 2-18. https://doi.org/10.3390/healthcare10010066

CAPÍTULO X

Gracias a ti estoy viva: TCA en mujeres adolescentes desde un espacio digital de resistencia

Ana Sofía Apodaca-Cabrera
Janett Juvera-Avalos

La incorporación de las tecnologías digitales ha impactado en múltiples aspectos de la vida y en los cuerpos de las mujeres. Con ellas, somos capaces de beneficiarnos en la organización de tareas, mediante una agenda virtual y compartida; de informarnos sobre lo que acontece en el espacio local e internacional; de emprender negocios a través del comercio electrónico; de realizar actividades de capacitación o desarrollo de habilidades, como estudiar un curso o taller *online*; de monitorear nuestro estado de salud; de hacer rutinas guiadas por alguna *app*; de encontrar una pareja amorosa; entre otras funcionalidades. Indudablemente, han modificado nuestra relación con las personas, con las instituciones y con nuestro propio cuerpo. Sin embargo, el uso de las redes sociodigitales recrudece los estándares de belleza, perpetuando los estereotipos de género relacionados con los cuerpos de las mujeres. Es decir, el incipiente bombardeo de materiales que muestran cuáles son los cuerpos permitidos en las redes sociodigitales y cuáles son rechazados (por estar fuera de la norma) deja claro que es necesario estudiar las repercusiones en la salud física y mental de las mujeres.

Es pertinente investigar sobre la forma en que se habla sobre la propia imagen corporal, el diálogo propio y de otros. Asimismo, es fundamental asumir las dinámicas dentro de las redes sociodigitales, las cuales, mediante la censura, ejercen violencia hacia la mujer —en sus diferentes ámbitos—;

ésta se presenta de manera naturalizada y normalizada en el tejido social, particularmente en el contexto latinoamericano (Pineda, 2020). El cuerpo es considerado o rechazado, bajo los ojos de quien lo observa, es decir, bajo una estructura patriarcal (Natansohn, 2013; Pineda, 2020). En este contexto, el diálogo sobre el cuerpo (*online* y *offline*) retoma elementos que reproducen estereotipos corporales y de género, mismos que influyen en la cosificación del cuerpo femenino desde tempranas edades (Engeln *et al.*, 2020; Pineda, 2020), en relación con la localidad geográfica y cultural en la que se encuentran.

Aunada a la violencia estética, otro elemento que asecha a las mujeres es la cultura comercial, en la que han usado el sexo para vender (Andersen, 2002). Desde la economía política feminista, se pone énfasis en los cuerpos de las mujeres como producto de consumo, lo cual tiene repercusiones en la forma de entender la sexualidad y el propio género femenino. Integrar la economía política y el feminismo es adentrarnos a una nueva comprensión de la comunicación a nivel personal, experiencial, institucional y estructural, mientras se exponen todas las formas sutiles, pero complejas, en que el sexo y el dinero se suturan en la vida cotidiana de los individuos, en especial, de las mujeres. Desde una mirada feminista de la comunicación, se ha evidenciado la constante violación de los derechos humanos de las mujeres, alejándolas de la capacidad de acceder a una ciudadanía plena y libre de estereotipos. Esta perspectiva busca garantizar una representación que vele por la integridad y dignidad de las mujeres, alejándolas de la calidad de objetos (Vega Montiel, 2010). Cabe enfatizar que, en las industrias de la comunicación, para cuestionar su naturaleza patriarcal, hoy es inminente que esta perspectiva se extienda al ámbito digital.

Los factores socioculturales, incluyendo las redes sociodigitales, participan en la construcción de la imagen corporal y en el desarrollo de un Trastorno de la Conducta Alimentaria (TCA) (Cortez *et al.*, 2016; Engeln, 2017; Izydorczyk *et al.*, 2020). Es decir, la relación entre los componentes culturales sobre el cuerpo y padecer un TCA se presenta mayormente en mujeres adolescentes y jóvenes (Papalia y Martorell, 2015). No obstante, ha sido crucial para la presente investigación reconocer que el uso de redes sociodigitales confluye entre la construcción

de la imagen corporal y los TCA, bajo un proceso dinámico. A través de estas redes, las mujeres también pueden actuar en resistencia ante los estándares culturales hegemónicos que abarcan los discursos dirigidos al cuerpo femenino. Además, pueden negar las normas sociales establecidas en relación con su identidad y formas de vida con un TCA. En otras palabras, las redes sociodigitales no participan en forma única y estática. Por lo anterior, partiendo del contexto de la cultura digital y los estudios de comunicación, este capítulo presenta los primeros hallazgos sobre el estudio de experiencias de dos mujeres adolescentes diagnosticadas con un TCA, a través de la etnografía digital multisituada con énfasis en las prácticas de resistencia en redes sociodigitales.[1]

Marco teórico
lo virtual es real

El escenario en el cual se inserta la presente investigación es la cibercultura, pues mantiene un híbrido de entornos socioculturales, mientras utiliza las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Lévy (1999) definió la cibercultura como un conjunto de sistemas culturales que convergen con la tecnología digital; es decir, una combinación de entornos de carácter simbólico. Es en la cibercultura donde emergen las cuentas de Instagram, de Tik Tok, los contactos, las conversaciones y los grupos en Whatsapp, así como la capacidad de profesionistas para acercarse a los problemas de salud con la juventud. Es también en este contexto donde convergen soluciones colectivas y de resistencia para navegar en un espacio hostil y masculinizado para las mujeres.

Una característica fundamental en la cibercultura, y que más tarde se vuelve una bandera para los movimientos feministas, es identificar que

[1] Este texto forma parte de un trabajo de investigación más amplio titulado "Una Aproximación Feminista a las Experiencias de Mujeres Adolescentes con un Trastorno de la Conducta Alimentaria: Significados de la Imagen Corporal a través de sus prácticas en Redes Socio-digitales" a cargo de la primera autora, Maestra en Comunicación y Cultura Digital (PNPC-Conacyt) por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), en México y como parte de su comité tutoral, la segunda autora.

lo virtual es real. Este concepto permite permanecer sin coordenadas en el espacio-tiempo. Desde esta perspectiva, Lévy acentúa que, pese a que no es tangible, lo virtual existe (Lévy, 1999). Por tanto, para este capítulo es de suma importancia el reconocimiento de este abordaje ya que los TCA en múltiples ocasiones son menospreciados por las familias y las amistades, al no reconocerlo como un problema de salud real.

Las mujeres, al verbalizar, nombrar y buscar una solución a su enfermedad, forman comunidades capaces de responder, gracias a la inteligencia colectiva, a través del uso de las TIC. La inteligencia colectiva permite el avance de un grupo de personas sin un liderazgo específico, ya que sus participantes poseen habilidades colectivas, y dicho comportamiento individual contribuye a que los movimientos funcionen. Es preciso indicar que las redes emergentes descentralizadas y verticales funcionan en espacios digitales que buscan soluciones sociales (Toca Torres, 2014). Los entornos digitales favorecen la comunicación de experiencias, sensaciones y emociones, de maneras en las que tal vez en otros espacios no sería posible (como con los profesionales de la salud o con la familia). Esta cualidad resulta valiosa, digna de ser indagada, para conocer cómo se está afrontando el TCA actualmente.

Las redes sociodigitales contribuyen en la construcción y percepción de la propia imagen corporal, por medio de prácticas como la captura de *selfies*, el uso de filtros, entre otras estrategias que recrean, remedian o reconfiguran la percepción del cuerpo (Lasén y Puente, 2016). Estas conductas impactan en la forma de concebir el género femenino. ¿Cómo nos sentimos al mirarnos al espejo?, ¿qué nos hace vernos y sentirnos como mujeres?, ¿cómo lo expresamos a través de las redes sociodigitales? Tal como refiere Marcela Lagarde (2000), las identidades culturales pueden estructurarse por relaciones de poder, las cuales incluyen categorías sociales, culturales y políticas. Así, el cuerpo toma un rol ante las reflexiones sobre el género, la identidad y la sexualidad, pues se trata de un espacio de significaciones, de formas de expresar vivencias, de relacionarse con prácticas, de ser cuerpo-para-otros.

Violencia estética, entorno digital y Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA)

La intersección entre las mujeres y el entorno digital resulta importante, al considerar la diversidad de experiencias, identidades y culturas que configuran la definición de *mujer* (Harding, 2002; Lagarde, 2000; Natansohn, 2013). De acuerdo con Natansohn, mencionar *género* implica hacer referencia a un sistema social y de poder, el cual construye distinciones "sobre la base de las formas hegemónicas y normativas de lidiar con la identidad, los cuerpos y la sexualidad" (29). En este sentido, la violencia estética, término acuñado por la socióloga venezolana Esther Pineda (2020), es entendida como un conjunto de instituciones, reacciones y formas de opresión hacia las mujeres, con la intención de presionarlas para responder a los cánones y estereotipos de belleza y género. Las presiones dirigidas a las mujeres abarcan el bombardeo por parte del entorno social, familiar o mediático. Por tanto, es necesario aceptar y respetar el cuerpo de cada una de las mujeres, lo cual implica pensar en las consecuencias para la salud física y psicológica (Pineda, 2020; Fredrickson y Roberts, 1997).

De no reconocer la violencia estética, es imposible combatir problemáticas de salud en las mujeres; por ejemplo, los TCA, los cuales se consideran como *psicopatologías* que se caracterizan por alterar la conducta en la ingesta de alimentos y presentar comportamientos de control de peso motivados por el miedo a subir de talla (Gracia-Arnaiz, 2014). Por ello, pensar en la salud desde el plano sociocultural se torna relevante para comprender el contexto, las experiencias, los saberes y sentires de las mujeres ante su imagen corporal, en Latinoamérica, desde la representación femenina bajo ciertos valores culturales, diferentes a algunos cánones hegemónicos de belleza corporal (Pineda, 2020).

Estudiar los TCA y las redes sociodigitales en mujeres adolescentes

Para estudiar problemáticas de salud pública, como los TCA y redes sociodigitales en mujeres adolescentes, hay que reconocer la mirada in-

terdisciplinaria y multifactorial del fenómeno. La mayoría de los textos académicos sobre este tema en mujeres son planteados bajo la perspectiva médica y cuantitativa de la problemática, por lo que es pertinente incorporar investigaciones cualitativas bajo una perspectiva sociocultural (Bohrer, Foye, y Jewell, 2020; Gracia-Arnaiz, 2014).

En este sentido, las redes sociodigitales se posicionan como un contexto sociocultural que construye realidades y participa en su construcción. En dicho escenario, están insertos intereses y valores que no son presentados de forma explícita, sino que operan para acrecentar las brechas de género, desde una lógica heteropatriarcal (Astudillo-Mendoza, Figueroa-Quiroz, y Cifuentes-Zunino, 2020, 240). Sin embargo, también cumplen otras funcionalidades, como contribuir a la significación, colectivización y participación social.

En consecuencia, las formas de uso de redes sociodigitales pueden ser performativas de género (Butler y Lourties, 1998). Cumplen un rol en la construcción de identidad, de apropiación social-tecnológica, y en la forma de experimentar sus vivencias sobre el cuerpo. De este modo, resulta relevante contemplar el enlazamiento de género y tecnología (Astudillo-Mendoza, Figueroa-Quiroz y Cifuentes-Zunino, 2020), el cual toma sentido al indagar en temas sobre salud desde la cultura digital. No obstante, es necesario reflexionar sobre cómo los estereotipos fluyen a través de la problemática; incluyendo los roles, construcciones sociales y conductas normalizadas que permean en este ámbito. Como algunas investigaciones feministas lo resaltan, estudiar sobre este fenómeno implica indagar en las estructuras de género (Holmes *et al.*, 2017; Silva, Millán Díaz y González Alcántara, 2017). Así pues, al igual que en Ruiz, Peláez, Calvo, Pérez, Gómez y Calado (2016), realizar una aproximación feminista de los TCA con un enfoque cultural y de género aporta una visión que favorecería al modelo médico, con respecto al tratamiento y prevención de estos padecimientos.

Dicha aproximación feminista puede ayudar a identificar que no todo gira en torno al impacto de las imágenes mediáticas ni al consumo de redes sociodigitales, ni siquiera al propio *síntoma* o *conducta desordenada,* sino que parte de algo más profundo: de las formas de opresión concernientes

al género en los diversos discursos que implica el TCA (Gracia-Arnaiz, 2014). De hecho, algunas académicas debaten sobre el término *conductas desordenadas*, argumentando que más bien podrían ser lógicas culturales aprendidas en un contexto determinado, como sugieren Zafra (2008) y Bordo (1995). Por tal motivo, es indispensable entender los espacios sociales y simbólicos alrededor de los TCA, las mujeres adolescentes y las redes sociodigitales.

De este modo, deben identificarse las formas, prácticas de uso y consumo de redes sociodigitales, así como el sentido que ellas le otorgan al contenido que consumen en su día a día. La finalidad de esta distinción es comprender lo que ellas perciben al utilizarlas, en relación con su entorno, sus vivencias, sus propios valores culturales; y cómo esto cumple un rol no sólo en el en el TCA, sino en la construcción de su imagen corporal. Al respecto, en el estudio de comunidades virtuales y los estudios etnográficos, se han señalado como estrategias pertinentes (Gracia-Arnaiz, 2014) para examinar problemáticas de salud. Por tanto, es importante realizar una investigación cualitativa que permita brindar las experiencias de vida de las mujeres adolescentes con un TCA y el rol que han tomado las redes sociodigitales en la concepción de su imagen corporal.

Procesos de significación de la imagen corporal en mujeres adolescentes

Actualmente, el proceso de recepción en las adolescentes, con base en lo que argumenta Thompson (2002), es un proceso de valoración e interpretación. El significado de las formas simbólicas se establece y restablece, de manera activa y constante. Por tanto, "producen un significado en el proceso mismo de recepción" (Thompson, 2002, 228). Si, como menciona Thompson (2002), cuando se reciben e interpretan las formas simbólicas, se participa en un proceso de composición y recomposición del significado; es necesario indagar en las concepciones sobre la imagen corporal y el género femenino que las adolescentes construyen y sostienen, en función de un bagaje contextual, social, cultural y vivencial. En este sentido, la violencia

estética también refiere a la forma de imponer, normalizar y resistirse a los procesos de significación de la imagen corporal, por lo que cumple un rol en la incidencia de los TCA (Cortez *et al.*, 2016; Engeln, 2017; Pineda, 2020), principalmente en la adolescencia (Papalia y Martorell, 2015).

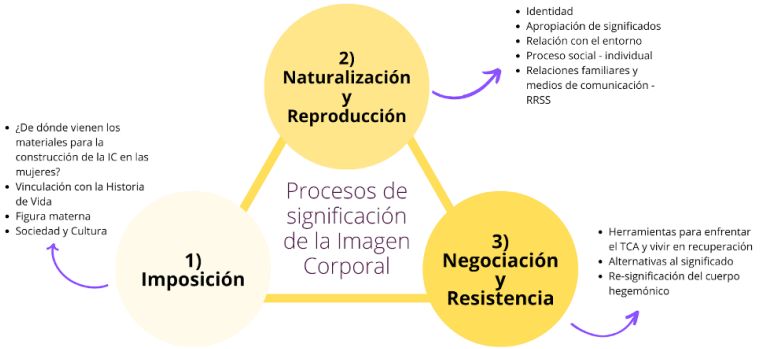
Por lo anterior, se propone una tríada que comprende tres procesos de significación respecto a la imagen corporal de las mujeres (ver Figura 1). La tríada se desarrolla bajo un enfoque fenomenológico-feminista y, al respecto, tal como señalan Butler y Lourties (1998):

> las teorías fenomenológicas de la corporeidad humana se han preocupado también por establecer una distinción entre, por una parte las varias causalidades fisiológicas y biológicas que estructuran la existencia corporal y, por otra, los significados que esta existencia corpórea asume en el contexto de la experiencia vivida. (297)

Así, las ideas se vuelven realidad en el lenguaje y en las significaciones. Las ideas y discursos dialogan con las estructuras que se imponen, así como las formas de interiorización de los significados en torno a la imagen corporal o el ser mujer, junto con las maneras de negociar y resignificar tanto ideas como símbolos de su experiencia y cotidianidad.

El cuerpo es una historia, un recuento de ideas y vivencias, lo cual cobra un significado. Por ello, los elementos de la triada no son excluyentes, y pueden llegar a ser cambiantes con el paso del tiempo. Recordemos que el significado es contextual, mientras que las ideas cambian en el tiempo, por lo que estos procesos de significación son dinámicos, históricos, sociales y culturales. Es decir, "el cuerpo es un proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas" (Butler y Lourties, 1998, 298).

Figura 1. Procesos de significación de la Imagen Corporal



El primer elemento de la tríada del proceso de significación es la imposición, es decir, cómo a partir de la historia de vida de las mujeres, aunado a su contexto (familiar-cultural, principalmente), se entiende el mundo y se comprende el ser mujer, en relación con su imagen corporal y el TCA. Un ejemplo es qué nos dicen los roles de las mujeres en la familia (la figura materna) o en su círculo más cercano, o qué sentido puede tener la cotidianidad de estas mujeres; para entender qué se esperaba de ellas al ser pequeñas, niñas. Al respecto, de forma indirecta, puede darse una imposición de elementos, hábitos, construcciones sociales que dé pie a la forma de ser mujer o de desarrollarse como una. En ese sentido, en el primer elemento se comprende la significación de la imagen corporal y el TCA, a partir de los materiales que dan motivo a la construcción de dicha imagen, su forma de comprender la vida en relación con su cuerpo y la trayectoria del TCA.

El segundo elemento es la naturalización y reproducción: ¿qué están diciendo sobre la imagen corporal y cómo lo están diciendo?, ¿cómo me siento mujer?, ¿cómo se vive cotidianamente el cuerpo? Tras pasar por la imposición, la relación con una misma se liga a la relación con el entorno. La identidad se coloca como un tejido de la imposición y significación del cuerpo y género, a partir de identificar quiénes son o qué agentes sociales son los que están construyendo una realidad. El proceso de significación se construye con base en la relación entre la persona y el medio. Además,

la imposición y la naturalización se asocian con las relaciones sociales, los medios de comunicación y, particularmente, las redes sociodigitales.

En ese sentido, la mujer se desarrolla bajo la idea de seres-para-los-otros (Lagarde, 2000), recordando que el género nunca es una identidad fija. Es decir, "el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente" (Butler y Lourties, 1998, 297). Finalmente, el tercer elemento es la negociación y resistencia, en el que las mujeres pasan por procesos de imposición, que derivan en formas de identidad, de naturalizar y reproducir ciertos actos o símbolos. Hay negociación entre la estructuración de los sentidos y la resistencia, pues se busca una alternativa al significado. Tal es el caso de los grupos de apoyo, de contenido creado en las redes sociodigitales para contrarrestar los estándares de género y de belleza hegemónica.

Metodología: una investigación cualitativa feminista

El objetivo de este capítulo consiste en tres puntos principales: 1) problematizar sobre el uso de las redes sociodigitales en las adolescentes latinoamericanas con un TCA, 2) presentar la percepción de las mujeres adolescentes con su imagen corporal y su proceso de recuperación ante un TCA, y 3) distinguir cómo las redes sociodigitales se presentan como una alternativa de resistencia para las adolescentes. De acuerdo con Susan Bordo (1995), es preciso repensar el tratamiento y prevención de los TCA, especialmente cuando las personas profesionales de la salud tienen una visión muy particular de este padecimiento, a pesar de ser una problemática multifactorial, según el Libro de Asociación Estadounidense de Psiquiatría (DSM-5) (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014).

En el caso de las mujeres, el tema médico de salud ha sido objeto de debate, de opresión y de violencia (Bordo, 1995; Lagarde, 2005). Por ejemplo, se considera el dolor como algo asociado con la locura o el ser-

de-los-otros (Lagarde, 2000), por lo que se alivia la dolencia a partir de medicamentos o alternativas asociadas a una mercantilización de la vida cotidiana, el cuerpo y la salud (Gracia-Arnaiz, 2014). Por tanto, el estudio parte de una ruptura en cuanto a los TCA vistos particularmente como una psicopatología. Se "enfatizan los aspectos aprendidos e incorporados de estas conductas, rescatando los roles de la cultura y del género, como factores primarios en el inicio de estos comportamientos" (Zafra, 2008, 235).

Este trabajo busca problematizar las diferentes situaciones que las participantes han atravesado, con la finalidad principal de producir conocimientos con relación a las formas de opresión dirigidas a las mujeres para crear formas de acción (Olesen, 2012). Cabe resaltar que las identidades y subjetividades se constituyen a partir de contextos históricos y sociales particulares. Es decir, la idea de mujer se sitúa en función de experiencias y conocimientos específicos, bajo la intersección de elementos como la etnia, raza, clase, género, entre otros (Olesen, 2012), aunada a relaciones de poder estructuradas en un sistema social determinado.

Considerando lo anterior, se realizó un ejercicio exploratorio para el diseño y trabajo etnográfico-digital (Pink *et al.*, 2019), contemplando el carácter multisituado (Marcus, 2001), con base en la observación participante digital y la historia de vida como técnicas, así como en el diálogo entre las propias experiencias durante este recorrido. La muestra fue no probabilística y se formó con el efecto bola de nieve. Las adolescentes participantes en esta investigación son mujeres latinoamericanas diagnosticadas con un TCA, o bien, quienes durante su adolescencia afrontaron un TCA. También, resultó necesario que las participantes utilizaran redes sociodigitales habitualmente, en las que hicieran público su padecimiento o expresaran algo relacionado a sus experiencias con su cuerpo, mas no específicamente que mencionaran que pasaron por un TCA. Ellas, superan al menos dos etapas: 1) pasar por un diagnóstico de TCA y 2) encontrarse en proceso de recuperación del TCA.

Es importante señalar que este capítulo presenta los primeros hallazgos: las experiencias de dos mujeres participantes, en torno a sus saberes, sentires y percepciones sobre su imagen corporal, compartidas mediante redes sociodigitales (entendidas como un espacio de resistencia), como una manera de sanar con la inteligencia colectiva, es decir, a través del

soporte sororo con mujeres en la misma situación. En suma, las redes sociodigitales son vistas como una trama de resistencia, como un acompañamiento durante su historia con TCA. Por ello, las aproximaciones de este trabajo parten de escuchar el diálogo de las mujeres, sin agraviar su persona, siempre con la intención de propiciar un espacio seguro (Carosio, 2007). Las condiciones éticas feministas aquí expuestas se basan en una responsabilidad por las mujeres participantes, con interés en evitar alguna omisión o malinterpretación de sus vidas o sentires, priorizando la comprensión de sus espacios y significados, sus formas de ver la vida y sus trayectorias.

Resultados y discusión

A continuación, se presentan los principales hallazgos a partir de las experiencias de dos mujeres. Cabe destacar que se mantiene el contacto con ambas desde 2022 (vía Whatsapp e Instagram). Entre agosto y octubre de dicho año, se tuvo contacto con ellas a través de la plataforma Zoom. Una de ellas es oriunda de un pequeño pueblo en México, mientras que la otra participante es originaria de Buenos Aires, Argentina. Los nombres presentados son ficticios, elegidos por ellas mismas. Las historias de vida duraron de 81 a 165 minutos, en una sola sesión individual. Las sesiones fueron grabadas y transcritas en formato electrónico. Con esta técnica, se buscó conocer la perspectiva de la persona, desde su propia vida, en la cual ha tomado decisiones que presentaron disyuntivas en el pasado, mismas que se reflejarán en la percepción del yo en el presente (Schettini y Cortazzo, 2015).

Resalta la importancia de considerar las perspectivas de las mujeres adolescentes, al permitir comprender el contexto de su historia y los significados que le otorgan, en relación con este fenómeno, bajo un clima de confianza en el que puedan compartir sus experiencias. Por su parte, la observación participante digital fue de gran ayuda para identificar los espacios de resistencia y el uso de los entornos digitales como alternativa de sanación y recuperación, a partir de la inteligencia colectiva; gracias

al soporte emocional y vivencial que enfrentaban algunas mujeres en luchas similares, con TCA. A su vez, fue indispensable para comprender las actividades cotidianas mediadas por la tecnología, lo cual representa una forma de asumirse, de formar parte de un entorno, bajo códigos culturales de género que abarcan y ocupan al propio cuerpo.

Así, las mujeres son vistas como agentes que pueden negociar con las mismas redes sociodigitales. Es decir, se confirma que dichas redes se construyen en su uso y significación; por ejemplo, a partir de cómo las mujeres participantes significan y replantean su relación con la tecnología, cómo se nombran, vinculan e identifican en los entornos digitales, y cómo a partir de ello se desarrollan y reconocen prácticas de sororidad. En este sentido, los resultados indican que el significado de su cuerpo y el rol del TCA, según cómo las adolescentes lo comprenden, puede contribuir en la construcción de estructuras económicas, culturales y sociales caracterizadas por contextos en los que, de acuerdo con John B. Thompson (2002), "se producen, reciben, o ambas formas, las formas simbólicas" (228). A su vez, estos significados, pueden ayudar a mantener y reproducir relaciones sociales, por lo que, partir de ello, se vislumbran desigualdades y formas de opresión.

Historias de vida de mujeres adolescentes con TCA

En las experiencias etnográficas-digitales, las temporalidades del TCA resultaron sumamente importantes para el estudio de redes sociodigitales e imagen corporal. Fueron cruciales para identificar cómo han participado en la trayectoria del padecimiento, cómo eso interviene en la propia percepción que se tiene de una misma, y para reconocer los cambios en las prácticas, usos y apropiaciones de las redes sociodigitales, a lo largo de una historia con un TCA. Por tanto, resultó fundamental enfatizar la vivencia de las adolescentes. A partir de esto, se encontraron significados, uno de ellos es la unión entre las adolescentes y sus síntomas, su percepción del cuerpo, el sentido que se le otorga a la propia imagen corporal y

la enfermedad. De este modo, contemplar las historias de vida fue clave para la etnografía digital.

¿Qué es lo que ha significado ser mujer? ¿Cómo y bajo qué circunstancias se ha presentado la concepción del cuerpo femenino? ¿Qué valores sobre la imagen corporal y el género se han transmitido a lo largo de su vida? Éstas son preguntas que implican un posicionamiento sobre el significado en la realidad, las vivencias y las experiencias particulares de cada mujer adolescente, así como la vinculación con su cuerpo y el TCA en las redes sociodigitales. Es decir, las formas de vida de cada una de las mujeres parten de sus propios rasgos sociales y culturales, configurados alrededor de la condición de cada mujer; lo cual es "una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico" (Lagarde, 2005, 76).

De acuerdo con los resultados, las experiencias de vida fueron más diversas para las mujeres argentinas que para las mexicanas, pese a que el presente trabajo acota únicamente la experiencia de una mujer de cada una de estas nacionalidades. De ahí, derivan conductas, situaciones y peculiaridades culturales en torno al género, la belleza, la salud y la enfermedad. Las historias de vida vinculadas con las observaciones permitieron la comprensión de los desafíos derivados de intersecciones. Estos parten de la edad, la familia, el género, el racismo, el clasismo, el acceso a los servicios de salud, las formas de apropiación de las tecnologías digitales, el sexismo, el peso corporal, entre otros elementos que ocupan la dimensión médica y el TCA, aunado a los componentes socioculturales que abarca la cultura digital.

Soy más que un cuerpo

Para las mujeres, el cuerpo resultó un entramado de ideologías, sentires y pensamientos. Este conjunto de elementos constituía la forma de aceptarse, ejercitarse, alimentarse, verse y comprenderse como mujer, asumiendo relaciones jerárquicas sobre el valor que se otorga en función de la complexión física. Cabe señalar que las prácticas dirigidas al cuerpo

señaladas en sus trayectorias de vida, las cuales se plasman a través de las redes sociodigitales, atravesaron diversos momentos. Por ejemplo, en un inicio, sus prácticas y percepciones, incluyendo los usos de redes sociodigitales, giraban en torno a los estándares hegemónicos culturales de belleza. Trazan la "interconexión entre racismo y cuerpo, mostrando cómo los modelos de belleza han sido centrales para los procesos de exclusión y discriminación" (Muñiz, 2014, 421).

En las formas de significar el cuerpo, cuidarlo y comprenderlo, se materializan sus historias de vida. Esto conforma tanto los comentarios entre la familia, las burlas por parte de sus parejas o pares, así como el uso y consumo habitual de redes sociodigitales en función de su trayectoria *offline*. Aunque también, a medida que el TCA se afronta, las formas de verse y comprender el cambian. Por ejemplo, respecto al caso de Ariia, una de las mujeres participantes, se menciona lo siguiente:

> Tenía yo fotos ahí en donde se ve... O sea, tenía mi peso así deseado, que tengo una foto donde llegué a pesar así como yo anhelaba; y yo me veía bien y que todo mundo me lo decía... Y veo mi mirada y se me ve cansada, se me ve triste, mi sonrisa se ve fingida... Y digo "¿de qué sirvió ese cuerpo?", ¿no? Ahorita ya gordita y todo, pero... siento mi sonrisa más sincera, más... Es lo que cuenta más, yo creo". (Ariia "N")

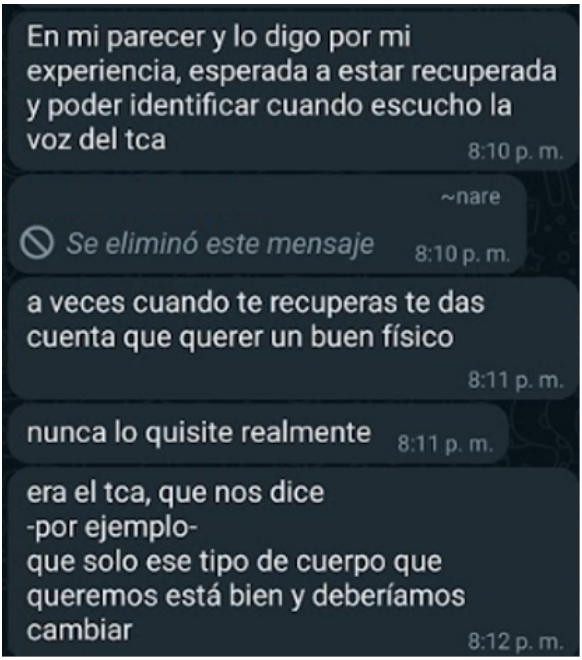
La vida de Ariia conforma una serie de cambios físicos, emocionales, económicos y culturales bajo la categoría de género en forma transversal. Es decir, el hecho de ser mujer en un entorno familiar en que las féminas son asociadas con un cuerpo objetificado implicó una fuerte lucha en el entorno social, pero también de forma individual. Sus pensamientos y formas de percibirse en torno a su cuerpo partían de la visión social y colectiva que en el entorno *offline* identificaba, incluyendo el discurso médico. El discurso médico es fundamental si se une con otras dimensiones: económica, familiar, social, cultural, etcétera. Cumple un rol en los usos y significados que se le atribuyen a las redes sociodigitales. Los hábitos digitales suelen ser un reflejo de lo que se vive (o no) en la familia, con la pareja o en la sociedad; y de cómo le dan sentido a su cuerpo a partir de esas experiencias.

Lo anterior se extendía al tema de la recuperación. Algunas señalaban que, a pesar de "oficialmente" estar dadas de alta del hospital, recaían de nuevo. Expresaron que era difícil volver a la vida cotidiana. A partir de la dimensión médica, argumentan su recuperación en función de que consiguieron el peso corporal ideal, por lo que ya están sanas físicamente. No obstante, continúan describiendo su cuerpo de forma negativa. La dismorfia corporal y tener una *mala imagen corporal* se menciona de forma recurrente en las redes sociodigitales. Por lo tanto, cuando las adolescentes revisan publicaciones en sus redes respecto al apoyo por parte de otras mujeres sobre situaciones similares de trayectorias con TCA, es cuando toman la decisión de continuar con la recuperación y sanar. Sin embargo, ¿qué significa sanar, curarse, recuperarse?, ¿cómo lo afrontan? ¿Qué es estar recuperadas al 100%? Para algunas, recuperarse implica sentir, aceptar y valorar su cuerpo de diferente manera, libres de culpa y comparaciones. Se trata de asumir que "soy más que un cuerpo", como mencionó Sara.

> Considero que mi cuerpo... O sea ya no me fijo tanto como... cómo se ve, sino, qué puedo hacer con él. Me gusta el hecho de saber que mi cuerpo... que mi cuerpo no me define. (Sara "N")

En este sentido, la recuperación se parte en dos dimensiones: la física y la personal-emocional-corporal. En esta última, para el caso de algunas, fue importante asignar un propósito y sentido de vida a la recuperación. Sanar, para las adolescentes, implica reconocer que algunos días se enfrentarán a mantener una relación con su cuerpo a través de la aceptación y el cuidado. Este proceso de recuperación no es lineal y los posibles detonantes tienen una fuerte relación con el imaginario de un cuerpo esbelto, un cuerpo que será aceptado y recibirá halagos por su belleza. Reconocer que no es necesario modificar su aspecto físico es parte de las verbalizaciones de las adolescentes (ver Figura 2).

Figura 2. Escuchar la voz del TCA



La acción de comer, hacer ejercicio, o cuidarse (de percibir el propio cuerpo) adquiere otro significado al estar en recuperación. Esto tuvo relación con los cambios de hábitos en el consumo de redes sociodigitales. Antes, a los alimentos y al ejercicio físico se les atribuían significados relacionados con alcanzar la autoaceptación a partir de la aprobación social. Ahora, las participantes definen su imagen corporal como algo más que un cuerpo y una talla, como un motor para disfrutar la vida.

Así pues, a partir de las expresiones de algunas usuarias en cuanto a su vivencia con el TCA, las redes sociodigitales participaron como codesencadenantes. En el caso de algunas de ellas, señalaron a ciertas *influencers* como contribuyentes en su TCA. No obstante, ahora utilizan las redes sociodigitales como refugio, como diario y como un espacio de lucha. Las adolescentes participan como agentes sociales. Están utilizando las redes con un sentido social y crítico, a partir de lo que han atravesado en

cuestión de las prácticas dirigidas a su cuerpo, y al TCA (ver Figura 3). Sentirse sostenida en el momento presente a través de redes sociodigitales también era relevante (ver Figura 4 y 5).

Figura 3. Lo que me enseñó mi TCA

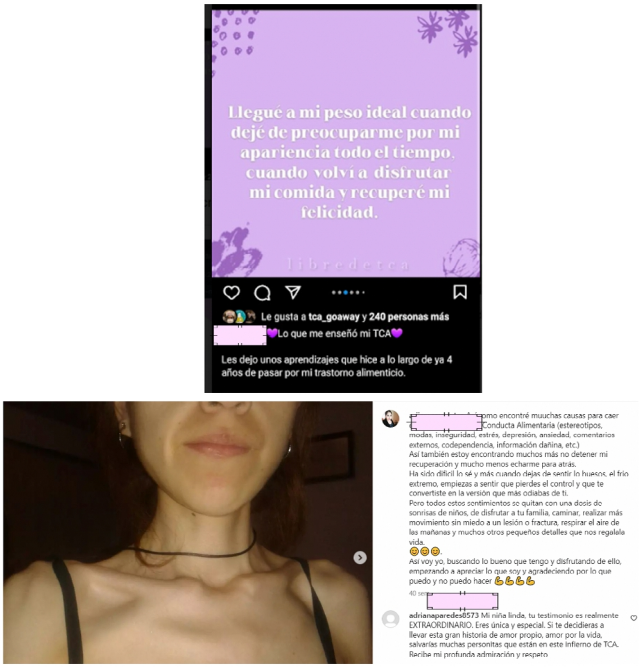


Figura 4. Todo este malestar pasará

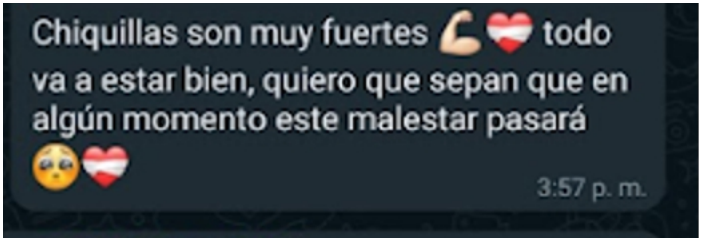
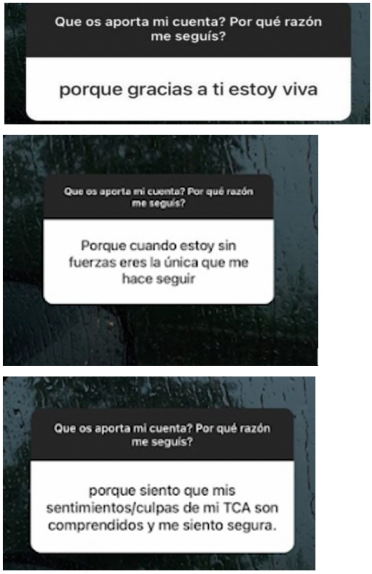


Figura 5. ¿Por qué razón nos sigues en Instagram?



Whatsapp e Instagram funcionan como redes de sororidad, de apoyo entre mujeres, de negociación con los estándares y expectativas culturales de género y belleza. Son utilizadas para exponer su sentir, pero también para dar apoyo a las demás. No obstante, esto fue a partir del diagnóstico, tras estar en proceso de recuperación. Antes, las redes sociodigitales participaban de otra forma, por ejemplo, se empleaban para buscar dietas extremas, consumir contenido Pro-Ana y Pro-Mia, participar en grupos Pro-TCA,[2] etcétera. Las mujeres no son solamente víctimas. Pueden responder, actuar y negociar. Lo digital pasó de ser un codesencadenante a una forma de lucha, a ser un medio para ayudar y resistirse ante estos estándares, a partir de grupos de apoyo en Whatsapp e Instagram.

[2] Los contenidos refieren a una comunidad que motiva constantemente a mujeres para llevar a cabo conductas de riesgo de un TCA; su finalidad principal es desarrollar o mantener ya sea anorexia (Pro-Ana) o bulimia (Pro-Mia).

Esto puede situarse desde la cuarta ola del feminismo (la cual atraviesa la cultura digital) aunado a las formas de pensar, visibilizar y concientizar a la población por medio de herramientas digitales. Las actitudes, acciones y hábitos en las redes sociodigitales de las adolescentes en recuperación de TCA reflejan un cansancio por parte de mujeres que deciden reaccionar ante la violencia y opresión desde sus posibilidades, en este caso, desde las redes (Varela, 2019). Así, las mujeres en recuperación de un TCA que toman la valentía y decisión de expresar, plasmar y reconocer sus sentires, sobre su cuerpo y sus vivencias, muestran una lucha activa, constante, bajo la noción de sororidad. A su vez, contar sus inicios, recaídas y su proceso de recuperación, así como los eventos que repercuten en sus vidas, permea en la significación de su cuerpo, en relación con el uso de redes sociodigitales. Por ejemplo, la pandemia por COVID fue un momento crítico por el aislamiento y la alta exposición a contenidos en redes sociodigitales (ver Figura 6).

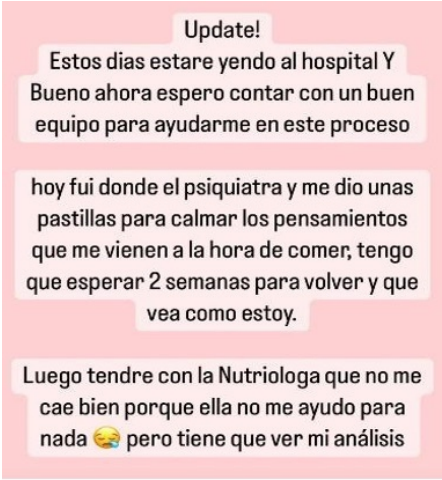
Figura 6. Pandemia y el TCA

Las redes sociales y cuarentena. Sin duda fueron los atenuantes de mi TCA. Mucho tiempo y libre y muchas personas falsas. Me acuerdo bien. Empecé a seguir a una influencer (la primera vez que seguía a una), y en menos de una semana ya seguía a todas sus demás amigas. Cuerpos y caras perfectas. Vidas perfectas. Soñaba con eso. Mi cuerpo no era como el suyo. Nunca me había encantado el mío, pero tampoco me acomplejaba. Comía lo que quería y cuando quería. Ellas también lo hacían (o eso parecía). Pero...¿Como podían estar tan delgadas comiendo todo eso? Yo misma me respondí. Hacer mucho ejercicio era la solución. La cuarentena se alargaba más, al igual que aumentaba mi constancia en el ejercicio. ¡Wow! Estaba adelgazando. Tenía que seguir así. Salimos del confinamiento. Era verano. Kebabs,

La mayoría de las mujeres plasmaron el rol, especialmente negativo, del entorno sociocultural (principalmente en la familia, generalmente, una figura femenina), pero también mencionaron los incidentes por los que pasaron con profesionales de la salud. En ocasiones, quienes se encuentran

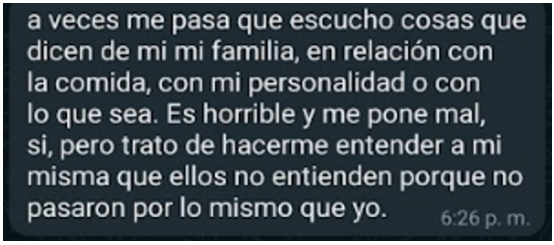
en atención médica no se sentían con la confianza de platicar con sus familiares, psicólogas, nutriólogas o psiquiatras. Sin embargo, fue posible dar seguimiento a adolescentes, gracias al uso de Instagram como un diario (ver Figura 7). Para otras adolescentes, el grupo de apoyo en Whatsapp resulta ser su única medida de atención y forma de recuperación.

Figura 7. Update de una instagramera



Ellas carecen de apoyos profesionales, como nutriólogas, psicólogas y psiquiatras. Además de dichas carencias en el seguimiento de su salud, se enfrentan constantemente con prejuicios por parte de su círculo más cercano, que lejos de ayudarlas a recuperarse del TCA, debilitan su autoestima (ver Figura 8).

Figura 8. Ellos no entienden



Por último, al igual que en Zeiler y Folkmarson (2014), se presentan las experiencias del cuerpo a raíz de los diferentes momentos del TCA, ligadas a las dimensiones de género, situadas en un contexto cultural, social y personal determinado, en el que se atraviesan normas de feminidad específicas. Por ejemplo, *sentirse gorda* está vinculado a una insatisfacción corporal, por su connotación negativa, mientras que un cuerpo delgado-bello se asocia con el valor y éxito de una mujer. El valor que se le da al cuerpo, o incluso a ellas como mujeres, se traslada del plano social (a partir de lo que veían, escuchaban y consumían) al personal.

> Cuando subí esta (imagen)... que te digo que me comentaron eso, que me veía muy delgada, que me veía muy bien... sí, eso fue un comentario que sí me afectó algo... Y todo eso. Qué necesidad de decir "oye te ves bien", "oye..." No sé, pero por qué comentan la palabra "delgada", ¿no? (Ariia)

Esto lo vivían tanto en el plano *online* como *offline*.

> - [...] Una chica puso "oye estás muy delgada, te ves muy bien"... Y así esos eran los comentarios....
> - ¿Y esos comentarios te los ponían en redes también? Cuando subías fotos
> -Sí...
> - ¿Y cómo te sentías?
> -Pues en ese momento, pues bien, ¿no? Pero... después esos eran los que me ataban... A seguir mal... Esos eran los que... decía yo "pues está correcto", "no quiero regresar a lo de antes, esto me gusta..." Eso fue lo que me hizo ahí estar. (Ariia)

Las experiencias vividas se encuentran influenciadas por las diferencias sexuales y de géneros. En este sentido, la experiencia de la enfermedad atraviesa las dimensiones sociales, culturales, históricas, de salud, económicas y de género; tanto de forma individual como en lo colectivo. De este modo, para las mujeres participantes en esta investigación, el TCA era parte de su lucha de género constante, en el sentido de evitar pasar por experiencias de cosificación, es decir, actitudes que pretenden eliminar la condición

de la mujer, el ser cuerpo-para-otros (Lagarde, 2000). Las formas de percibir, cuidar y aceptar o no aceptar la imagen corporal, así como atender la propia salud, forman parte de las expresiones vividas de la memoria e historia de cada persona.

Conclusiones

A través de los primeros hallazgos presentados, se evidencia que el cuerpo femenino es (auto)objetificado, puesto que los valores culturales en torno al cuerpo desde la lógica heteropatriarcal (que incluyen los significados y las prácticas en las redes sociodigitales con relación al cuerpo) se normalizan. No obstante, existen maneras en que se actúa, como resistencia ante los elementos socioculturales de opresión sobre el cuerpo. De hecho, desde la fenomenología, la vivencia con la enfermedad se liga a la experiencia corporal asociada a ellas, como estar *para el otro*, siendo seres-para-los-otros (Lagarde, [2005] 2000; Zeiler y Folkmarson Kall, 2014), lo que provoca que las mujeres depositen su autoestima en los anhelos y expectativas de los otros, dejando en segundo plano sus propias capacidades (Lagarde, 2000). El cuerpo cumple una norma, una forma de estar en su tejido social, de responder a expectativas de género en su entorno, en su mundo personal y colectivo.

Las redes sociodigitales habilitan nuevas formas de relacionarse con el propio cuerpo, en función de ciertas estructuras sociales que surgen ante las intersecciones entre lo digital y lo analógico. El fenómeno de los TCA en mujeres adolescentes de Latinoamérica se vincula con la forma en que se construyen significados en torno al cuerpo y la subjetividad femenina. Además, se crean sentidos respecto a cómo se presentan hegemonías y resistencias ante aquellos elementos simbólicos presentados, tanto en los diversos entornos sociales como en las redes sociodigitales, en cuanto al género y el cuerpo femenino.

Entre los resultados presentados, se exhibe la doble funcionalidad de las redes sociodigitales en las adolescentes y su relación con el TCA. Al principio, recrudecieron su salud al mostrar repetidamente cuerpos de

mujeres extremadamente esbeltos, dietas restrictivas y comportamientos autodestructivos. La mayoría señala a *influencers* que intensificaron el desprecio por su cuerpo. Sin embargo, la comprensión de las múltiples utilidades que brindan las redes permitió que las adolescentes las utilizarán para sanar. Ellas tienen como punto de encuentro una cuenta de Instagram que acompaña e informa sobre el TCA y no juzga sobre los cuerpos. Las redes sociodigitales se presentan como una red sorora de acompañamiento colectivo, como refugio y resistencia antipatriarcal de los cuerpos de las mujeres.

Realizar estudios interdisciplinarios feministas, en los que se utiliza la etnografía digital, permite reconocer diálogos en torno a la percepción del cuerpo de las mujeres, su salud y el proceso de su recuperación. Este método de investigación reconoce otras dimensiones que no son dominantes en el trasfondo del mismo trastorno. Por ejemplo, las adolescentes se sentían en confianza para expresarse con libertad en los grupos de apoyo. Esto era algo que, en palabras de ellas, no podían hacer en el contexto médico (al estar internadas, con la psicóloga, nutrióloga o psiquiatra), pues en ocasiones las personas del sector salud fueron consideradas detonantes de su TCA a lo largo de su historia de vida.

Es indispensable llevar a cabo nuevas investigaciones que busquen indagar cómo las adolescentes lidian con un TCA. Éstas deberán profundizar en cuanto a la relación que las participantes tienen con sus madres y los prejuicios que motivan la insatisfacción con su cuerpo y perjudican su salud mental. Asimismo, sería interesante explorar sobre la participación que tienen hombres y personas de la comunidad LGBTIQ+ en las redes sociodigitales para superar algún TCA, pues, si bien existen algunos hombres buscando información para su recuperación, su actividad en colectivo se limita a observar, por lo que se sugiere explorar dicho comportamiento desde la masculinidad hegemónica.

Referencias

Andersen, R. (2002). The Thrill Is Gone: Advertising, Gender Representation, and the Loss of Desire. En Eileen Meehan y Ellen

Riordan (Eds.) *Sex and Money: Feminism and Political Economy in the Media*, NED-New edition. University of Minnesota Press. https://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctttv3zg?turn_away=true

Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5). 5a edición. Editorial Médica Panamericana. (Original publicado en 2013).

Astudillo-Mendoza, P.A., Figueroa-Quiroz, V.A. y Cifuentes-Zunino, F. (2020). Navegando entre mujeres: La etnografía digital y sus aportes a las investigaciones feministas. *Investigaciones Feministas, 11*(2), 239-49. https://doi.org/10.5209/infe.65878

Bohrer, B., Foye, U. y Jewell, T. (2020). Recovery as a process: Exploring definitions of recovery in the context of eating-disorder-related social media forums. *International Journal of Eating Disorders, 53*(8), 1219-23. https://doi.org/10.1002/eat.23218

Bordo, S. (1995). *Unbearable Weight, Feminism, Western Culture, and the Body.* University of California Press.

Butler, J. y Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista, 18.* https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526

Carosio, A. (2007). La ética feminista: Más allá de la justicia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12*(28), 159-84.

Cortez, D., Gallegos, M., Jiménez, T., Martínez, P., Saravia, S., Cruzat-Mandich, C., Díaz-Castrillón, F., Behar, R. y Arancibia, M. (2016). Influencia de factores socioculturales en la imagen corporal desde la perspectiva de mujeres adolescentes. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios, 7*(2), 116-24. https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.05.001

Engeln, R. (2017). *Enfermas de belleza: Cómo la obsesión de nuestra cultura por el aspecto físico perjudica a niñas y mujeres.* Primera edición. HarperCollins Español.

Engeln, R., Loach, R., Inmundo, M. y Zola, A. (2020). Compared to Facebook, Instagram use causes more appearance comparison and lower body satisfaction in college women. *Body Image, 34*, 38-45. https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2020.04.007

Fredrickson, B. y Roberts, T. (1997). Objectification Theory: Toward Understanding Women's Lived Experiences and Mental Health Risks. *Psychology of Women Quarterly, 21*(2), 173-206. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x

Gracia-Arnaiz, M. (2014). Comer o no comer ¿es esa la cuestión?: Una aproximación antropológica al estudio de los trastornos alimentarios. *Política y Sociedad, 51*(1), 73-94. https://doi.org/10.5209/rev-POSO.2014.v51.n1.42486

Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista. *En Debates en torno a una metodología feminista*, de Eli Bartra. Segunda edición. 9-34. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Holmes, S., Drake, S., Odgers, K. y Wilson, J. (2017). Feminist approaches to Anorexia Nervosa: a qualitative study of a treatment group. *Journal of Eating Disorders, 5*(36), 1-15. https://doi.org/10.1186/s40337-017-0166-y

Izydorczyk, B., Sitnik-Warchulska, K., Lizińczyk, S. y Lipowska, M. (2020). Socio-Cultural Standards Promoted by the Mass Media as Predictors of Restrictive and Bulimic Behavior. *Frontiers in psychiatry, 11*. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.00506

Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Horas y Horas.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Cuarta edición. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lasén, A. y Puente, H. (2016). *La cultura digital.* Universitat Oberta de Catalunya.

Lévy, P. (1999). Ciencia, tecnología y sociedad. En Cibercultura. *La cultura de la sociedad digital.* Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades, 11*(22), 111-27.

Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: Cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Sociedade e Estado, 29*(2), 415-32. https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006

Natansohn, G. (2013). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas.* La Crujía Ediciones.

Olesen, V. (2012). Investigación cualitativa de principios del milenio. En Norman Denzin y Yvonna Lincoln *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual de investigación cualitativa.* Vol. II. Editorial Gedisa.

Papalia, D. y Martorell, G. (2015). *Desarrollo Humano.* 13A ED. Editorial McGraw-Hill Interamericana.

Pineda, E. (2020). *Bellas para Morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer.* Prometeo libros.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: principios y práctica.* Morata.

Ruiz, L., Peláez, M.A., Calvo, D., Pérez, J., Gómez J.A. y Calado, M. (2016). Diferencias por género de los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes españoles. *Aequalitas: Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, 39*, 29-36.

Silva, C., Millán, B.A. y González, K.E. (2017). Gender role and eating attitudes in adolescents from two different socio-cultural contexts: Traditional vs. non-traditional. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios, 8*(1), 40-48. https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.12.002

Thompson, J. (2002). I*deología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.* Universidad Autónoma Metropolitana.

Toca, C. (2014). Inteligencia colectiva: enfoque para el análisis de redes. *Estudios Gerenciales, 30*(132), 259-66.

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola.* Penguin Random House. https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Feminismo/F-20%20Feminismo%204.0.%20La%20cuarta%20ola.%20Nuria%20Varela.pdf

Vega, A. (2010). Las mujeres y el derecho humano a la comunicación: su acceso y participación en la industria mediática. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 52*(208), 81-95.

Zafra, E. (2008). Los trastornos del comportamiento alimentario como "estares alimentarios": entre el placer (bienestar) y el conflicto (malestar). En Oriol Romaní, Cristina Larrea y José Fernández *Antropología de la medicina, metodologías e interdisciplinariedad: de las teorías a las prácticas académicas y profesionales,* 233-47. https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0215Zafra-Aparici.pdf

Zeiler, K. y Folkmarson, L. (Eds). (2014). *Feminist Phenomenology and Medicine.* Suny Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

CAPÍTULO XI

No soy la única: compartiendo la maternidad entre pares a través de una tribu digital de mujeres poblanas

Adriana Moreno Carrasco

Como parte de mi tesis doctoral, tuve la oportunidad de trabajar con una tribu digital de maternidad, un grupo de mujeres jóvenes poblanas que tienen como punto de encuentro un grupo de Facebook en el que se reúnen para compartir inquietudes, saberes y cuidados, así como para reflexionar sobre la maternidad, la crianza y diversas vicisitudes. Para realizar esta investigación, construí un dispositivo de campo (Sánchez Criado y Estalella, 2018) teniendo como base los principios de la etnografía digital (Pink *et al.*, 2016; Miller *et al.*, 2016; Hine, 2015), así como la implementación de métodos vernáculos (Gómez Cruz, 2018).

La construcción del campo inició al acercarme a distintos grupos en Internet dirigidos a madres y padres de familia, los cuales, con el paso del tiempo, pude categorizar en cuatro grupos a partir de sus objetivos y de la complejidad de su dinámica. Éstos son de compraventa, promoción de eventos, consulta de dudas generales y, por último, tribus digitales de maternidad. A través de esta exploración, llegué a una tribu digital de maternidad poblana que tenía características especiales que la diferenciaban de otras, por ejemplo, el número de integrantes (en ese momento eran alrededor de 1,800) era mayor que en otras, sus actividades no se limitaban al entorno digital (hacían reuniones, picnics, festivales), además de que su dinámica era sumamente receptiva y amigable, incluso conmigo, una investigadora que pudo entrar sin contar con el requisito más importante que era ser mamá. Conseguí mi lugar gracias a una entrevista

que concerté con la fundadora de la tribu, de esta manera, tuve acceso a ella, sin necesidad de recurrir a la modalidad de trabajo encubierto o cualquier vericueto en términos éticos.

Dado que en los últimos diez años mis intereses investigativos han estado relacionados con la cultura digital, he podido utilizar la etnografía digital como mi método de cabecera, lo que resultaría una de mis mayores ventajas para realizar esta investigación. Recién iniciado mi vínculo con la tribu, la pandemia nos tomó por sorpresa a todas y no quedó remedio más que suspender los encuentros previstos, de tal suerte que durante uno de los periodos más intensos del confinamiento, entre junio y julio del 2020, pude concertar 30 entrevistas mediadas.

El dispositivo de campo se robusteció gracias a la observación participante que mantuve al interior de la tribu, lo que contribuyó a familiarizarme con su dinámica, comprender sus vínculos e integrarme a sus intercambios como cualquier otra integrante, sólo que como etnógrafa. Esto implicó, también, presentarme a la tribu, compartir información personal, pedir y ofrecer consejos, comprar productos y contratar servicios de los emprendimientos de las integrantes, hacer donaciones (de despensa, por ejemplo) e incluirme en cualquier actividad de la tribu, como las transmisiones en vivo de cada lunes en las que nos enseñaban cómo preparar tal o cual platillo o cómo mantener frescos los vegetales por más tiempo.

Asimismo, fue de gran utilidad un cuestionario en línea para identificar rasgos puntuales de la tribu en términos sociodemográficos, sobre el vínculo de las integrantes con las tecnologías digitales, así como para recabar opiniones y experiencias en torno a la tribu. Esta técnica me permitió descartar y corroborar ideas que habían surgido en las entrevistas, así como tener mayor claridad sobre el perfil de las integrantes de la tribu, puesto que la participación (al igual que en las entrevistas) fue muy positiva, ya que 90 integrantes lo respondieron. A lo largo de mi trabajo de campo, encontré una pista que decidí seguir para comprender mejor a la tribu y su dinámica, esta pista fue la frase "no soy la única". Esta concatenación de palabras apareció desde la entrevista inicial con la fundadora de la tribu, así como en las entrevistas posteriores a las integrantes y moderadoras.

También, surgió en las respuestas del cuestionario, a lo largo de diversas publicaciones en el grupo.

Opté por tomar esa pista para conducir un ejercicio etnográfico puntual, paralelo a la investigación, de manera que reuní la información que tenía al respecto, para analizarla e indagar a mayor profundidad los usos de la frase, los escenarios en los que aparecía y los sentidos que tenía para quienes la enunciaban. Es así como, en este trabajo, me propongo compartir parte de los hallazgos más significativos del ejercicio etnográfico que inspiró la frase "no soy la única". Para alcanzar mi objetivo, he desarrollado una serie de apartados en los que detallo aspectos centrales de la tribu digital de maternidad con la que trabajé, desde las diferencias que guarda con otros grupos de Internet dirigidos a madres y padres de familia, pasando por su dinámica, los propósitos que se plantean con ella, hasta los resultados del ejercicio mismo para cerrar con algunas reflexiones finales, no sin antes hacer un breve recorrido teórico para distinguir el concepto de tribu en términos antropológicos, con el fin de comprender las connotaciones comunitarias que rescatan las tribus digitales de maternidad en el contexto latinoamericano.

Qué tipos de grupos hay y lo esencial de una tribu digital de maternidad

En Internet hay una variedad de páginas, blogs, grupos y contenidos dirigidos a papás y mamás. Sin embargo, Facebook logra concentrar todas estas posibilidades en un único espacio, de ahí que represente una opción cómoda y accesible para encontrar información relacionada con el embarazo, el parto, los primeros años de vida de las y los hijos, entre otros temas de interés para padres y madres de familia. Esta plataforma sociodigital aloja un sinnúmero de grupos, en los cuales personas usuarias abordan temáticas afines a la maternidad-paternidad y la crianza. Por lo tanto, el grado de especialización con el que se tratan depende enteramente de quienes administran y de la participación de sus integrantes, de ahí que algunos grupos se concentren más en tendencias contemporáneas

de crianza o en la compraventa de productos para bebés y *toddlers,*[1] por ejemplo.

Durante distintas etapas de mi trabajo de campo en las que rastreé grupos como éstos, y con ayuda de mis interlocutoras, pude ubicar cuatro categorías que se caracterizan especialmente por los objetivos que persiguen o los intereses más recurrentes: compraventa, promoción de eventos, consulta de dudas generales y, por último, tribus digitales de maternidad. La primera categoría está compuesta por grupos dedicados a la oferta de servicios, así como a la compraventa de productos dirigidos a la familia, especialmente para las y los hijos, por ejemplo, ropa, accesorios, mochilas de porteo, alimentos, pañales ecológicos, entre otros.

La segunda categoría se compone de aquellos que organizan eventos culturales, actividades familiares o iniciativas para la visibilización de prácticas de crianza en el espacio público, como las Tetadas Masivas[2] que consisten en numerosos contingentes de madres que amamantan a sus hijos simultáneamente en plazas públicas, con el objetivo de promocionar la lactancia materna y hacer frente a los mitos y tabúes relacionados con ella. Dado que es un evento que se extiende a lo largo del país, es posible encontrar grupos administrados por cada sede para su organización. En un esquema similar, está el ejemplo de IMAsivo,[3] un evento con sede en México, pero de convocatoria internacional, dedicado a la promoción del porteo. Éste consiste en la grabación de una cápsula de video, donde mujeres embarazadas, mamás con hijas e hijos pequeños o tribus de maternidad llevan a cabo una coreografía de danza con bebés, misma que contribuye a la edición de un video colaborativo en el que se integran fragmentos de cada participante registrado.

La tercera categoría resulta más compleja. La dinámica de estos grupos, generalmente integrados por mujeres, está orientada al planteamiento de dudas e inquietudes puntuales sobre el embarazo, el parto, el puerperio y las primeras etapas del desarrollo de las infancias. Por ejemplo, es común encontrar consultas sobre las distintas fases del embarazo y sus incomodi-

---

1 Niños y niñas de edades entre 1 y 2 años.

2 https://www.tetadamasiva.com/

3 http://imasivo.com/2023/

dades; preocupaciones sobre el estado de salud de los bebés, como cuando surge un sarpullido aparentemente de la nada; la petición de opiniones para corroborar si una prueba de embarazo es positiva o no. En estos grupos, es habitual la circulación de fotografías de fluidos corporales, especialmente secreciones vaginales, excremento, sangre, mocos y flemas, esto con la intención de consultar con otras mujeres si son *normales* o no determinados escenarios. Por ejemplo, se publican para saber si es común que en cierta semana de gestación aparezca un flujo vaginal más o menos denso, incluso algún sangrado, o si, iniciada la alimentación complementaria, las heces de sus bebés tengan tal o cual coloración.

Debido a la sensibilidad de la información y los contenidos que se comparten, estas consultas suelen incomodar a más de una integrante, los roces son recurrentes, así como el intercambio de comentarios hirientes. Es habitual que se propaguen opiniones encontradas, desinformación, mitos, tabúes y discursos discriminatorios. Por otra parte, este tipo de grupos suele tener reglamentos ligeros y una administración deficiente que no se asegura de su cumplimiento ni de mantener una dinámica respetuosa. Debido a estas características, los grupos se tornan caóticos, por ejemplo, al compartir información personal e íntima de adultos e infancias, como fotografías susceptibles a ser empleadas para perpetuar la pornografía infantil, la lactofilia, entre otras.

Otro problema asociado a estos grupos de consultas generales es que la información que se ofrece no siempre es confiable para la atención de malestares y enfermedades, lo que puede poner en riesgo la salud materna o infantil, si no se toman con cautela los remedios naturales o fármacos recomendados en un vacío ético, como el que supone que cualquiera aconseje tal o cual medicamento sin la formación necesaria para ello. Esto también puede traer conflictos entre las integrantes, puesto que muchas de ellas suelen estar conscientes de los peligros que supone seguir instrucciones de desconocidos en Internet, y manifiestan su desacuerdo con comentarios hirientes que ponen en duda su pericia en la atención y el cuidado de sí mismas, así como de sus bebés.

El cuarto y último tipo de grupos dirigidos a madres de familia en Internet está compuesto por las tribus digitales de maternidad. Esta

categoría también se caracteriza por su diversidad y la complejidad de su dinámica. En los últimos años, especialmente en América Latina, se han popularizado estos grupos que buscan una interacción más profunda entre sus integrantes, con la intención de establecer vínculos estrechos y forjar una comunidad de mujeres que son madres. Un caso emblemático en México fue Momzilla, una red de madres que buscó generar una comunidad a través de información cuidadosamente curada, sin embargo, con el paso del tiempo, Momzilla se transformó en una marca de productos y servicios, así como en un directorio de madres emprendedoras. Cada cierto periodo, lanzan campañas para concientizar sobre temas diversos relacionados con la maternidad, la crianza y emprendimientos, acordes a los tiempos y necesidades de las mujeres que son madres, entre otros temas. A diferencia de otros casos, el acceso a esta red suele ser bastante restringido, especialmente en su grupo privado de Facebook (aunque también cuenta con una página de Internet con información relevante, pero sin espacios para la interacción).

A lo largo del país y en Latinoamérica, hay una gran cantidad de tribus digitales de maternidad. Algunos casos notables son aquellos estudiados por Muñoz y Ariza (2020) y Figueiredo (2020), en Colombia y Brasil, respectivamente. Este tipo de grupos surgen como una necesidad de las mujeres, generalmente jóvenes, por encontrarse con pares en quienes confiar para resolver inquietudes relacionadas con la maternidad, el parto, el puerperio y los primeros años de sus hijas e hijos. No obstante, a diferencia de otros grupos, las tribus no se limitan sólo a este intercambio de información, pues también se propone la formación de vínculos estrechos, de apoyo, cuidado, solidaridad y contención emocional que cualquier mujer necesitaría, especialmente aquellas que son madres en un momento histórico como el nuestro, caracterizado por el individualismo, la fragmentación social, la desigualdad, la violencia contra las mujeres y las infancias, así como por un sistema de producción y consumo desmedido, por una vorágine tecnológica que deja poco espacio para sentir en común, en palabras de Maffesoli (2004).

Un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres: una tribu digital de maternidad

Ahora bien, cada tribu digital de maternidad tiene sus particularidades y dinámicas específicas, por lo que ofrezco aquí una caracterización propia de la tribu con la que trabajé en los últimos años. Para mis interlocutoras, la tribu digital de maternidad es, en esencia, un grupo de mujeres jóvenes poblanas que son madres, que buscan generar y mantener una proximidad real y simbólica (Maffesoli, 2004), lo cual se traduce en un sentimiento de pertenencia fuerte, arraigado especialmente por aquellas integrantes que se mantienen al tanto de la dinámica y que contribuyen a ella. Por otra parte, si bien la tribu digital de maternidad se articula a través de un grupo de Facebook, la interacción y el apoyo no se limita a las pantallas, puesto que es un espacio donde se fomentan prácticas, saberes y vínculos centrados en el cuidado: de sí mismas, de otras, de sus hijas e hijos, incluso del entorno, lo que implica interacciones mediadas o cara a cara, es decir, un tejido sociotécnico *online* (Floridi, 2015).

Por otra parte, la tribu digital de maternidad con la que trabajé tiene como punto de encuentro la maternidad, pero no se limita a ella. Para su fundadora, se trata de un grupo de mujeres para mujeres, por lo que la dinámica de la tribu está orientada al reconocimiento de su individualidad y de sus necesidades propias, más allá de la maternidad, con la intención de que sus integrantes se reconozcan primero como mujeres y después como madres. Esta directriz se plantea como una medida para hacer frente a los mandatos de género asociados a la maternidad, mismos que las coloca en una posición de dependencia hacia sus hijos o hijas para ganar un lugar en la sociedad.

Asimismo, la tribu resulta una potente evidencia de la alianza femenina, que es indispensable desplegar para combatir sectores problemáticos de la realidad (Berger y Luckmann, 2012), así como para desestabilizar la enemistad histórica entre mujeres (Lagarde, 2015). Para conseguir estos objetivos, la tribu ha fomentado una dinámica participativa en torno a temáticas y necesidades sentidas de su fundadora e integrantes. Cada día de la semana está destinado a tratar aspectos específicos, por ejemplo,

los lunes están dedicados a la alimentación familiar, desde sugerencias de menús, hasta la promoción de hábitos alimenticios saludables o *tips* para iniciar la alimentación complementaria.

Durante los martes, abundan contenidos sobre la salud propia, de las infancias y la familia a través de infografías o encuestas. Los miércoles están dedicados a la circulación de dones, a través de recomendaciones mutuas, por lo que no se trata de una dinámica de venta sino de reconocimiento de las integrantes que venden u ofrecen servicios de calidad al interior de la tribu. Los jueves son de los días más importantes en la dinámica semanal, ya que se promueve un espacio abierto y seguro para quienes deseen externar aquello que les motiva o preocupa, se trata de un día destinado al desahogo y la contención emocional entre pares.

Los viernes se discuten temas relacionados con la sexualidad, el erotismo y la reproducción. Por ejemplo, en estos días es posible encontrar infografías formales sobre el orgasmo femenino, así como memes para abordar experiencias sexuales bochornosas. Los sábados están limitados a la oferta de productos y servicios de las mismas integrantes, con la intención de fomentar economías solidarias y el comercio local. Finalmente, durante los domingos se comparten datos sobre actividades, eventos culturales y recreativos para toda la familia o películas, series u otros contenidos. La dinámica semanal de la tribu ha favorecido un diálogo constante entre las integrantes más activas, lo cual es importante señalar, puesto que es un grupo numeroso que cuenta con poco más de 6,000 integrantes. Esta situación supondría una interacción problemática o desordenada, sin embargo, gracias a un constante trabajo de moderación, así como a un robusto reglamento, los intercambios suelen ser amenos, respetuosos y solidarios. Por otra parte, la dinámica semanal ha permitido construir una rutina que ordena los contenidos y los intercambios, algo que, en cierta manera, genera confianza en las integrantes.

Aunado a lo anterior, la tribu ha logrado generar un grado de pertenencia y seguridad que regularmente es difícil ganar a través de un grupo de Facebook cualquiera. Durante mi trabajo de campo, tuve oportunidad de preguntar a mis interlocutoras si sentían alguna diferencia con respecto a otros espacios en Internet dedicados a la maternidad. Para una gran

cantidad de ellas, la tribu es un entorno seguro, respetuoso y amigable, especialmente por la apertura que demuestran sus integrantes para reconocer las adversidades y vicisitudes que supone ser una mujer joven maternando, las cuales no pueden expresar en otros espacios, ni si quiera frente a su familia. Los jueves y su dinámica de desahogo son centrales para fomentar vínculos o redes de empatía, pero también el apoyo percibido ante consultas generales que facilitan el día a día y que reducen la carga mental; por ejemplo, compartir una idea para resolver el menú de la semana o la recomendación de un técnico o técnica que les ayude a reparar su refrigerador resultan importantes puntos de encuentro que gestan redes de apoyo.

Por otra parte, en la tribu es posible encontrar intercambios que conllevan un compromiso mayor. En una ocasión, una integrante manifestó estar pasando hambre debido a la falta de apoyo que percibía de su pareja, puesto que estaba desempleado y experimentaba una aguda depresión que le impedía buscar trabajo o cuidar de sus dos hijos. La tribu respondió de forma solidaria y en la medida de lo posible las integrantes apoyaron: algunas con despensa, otras con donaciones económicas o productos para rifar y destinar las ganancias a la causa; algunas más compartieron tips para estirar el gasto o la comida e incluso para generar más ingresos aprovechando el oficio de dicha integrante. Aportes como estos son piezas clave para generar un clima de cooperación y solidaridad que cualquier mujer necesita, pero especialmente aquella que materna.

Desambiguación: del término tribu en antropología a la tribu digital de maternidad

Ahora bien, hasta ahora he caracterizado este tipo de grupos dirigidos a madres y padres de familia, sin embargo, es importante emprender una desambiguación respecto al término tribu, el cual he usado indiscriminadamente para referirme a la cuarta categoría de grupo, quizás la más compleja de la tipología que propongo. El término tribu refiere a un concepto sensible para la sociología y para la antropología, por lo que

considero necesario examinarlo y distinguirlo para evitar suspicacias o malentendidos. Si buscamos en un diccionario antropológico, encontraremos que es un término utilizado como "sustituto genérico de 'primitivo' eludiendo así la conflictiva calificación de 'carente de estado'" (Barfield, 2001, 654). En general, una organización tribal se entiende como una agrupación social, una "unidad política de 'etnia' o 'nación' que sugieren identidad cultural" (Barfield, 2001, 654), especialmente si aludimos a sociedades no occidentales o que no se apegan a la aspiración de progreso moderno de los entornos urbanos como los conocemos en occidente (Maffesoli, 2004).

Por otra parte, en sociología, el término se ha empleado junto con variaciones como *tribalismo* o *neotribalismo*, para hacer alusión a aquellos reagrupamientos de "miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea" (Maffesoli, 2004, 10), especialmente en barrios y ciudades como las denominadas *tribus urbanas* compuestas por personas jóvenes que buscan afianzar su identidad y pertenencia a un grupo, en función de intereses, afectos e ideas compartidas. La característica principal de estas asociaciones es que, además de formar parte del paisaje urbano, buscan consolidar un ambiente emocional que genera cierto grado de conformidad social entre sus integrantes, de manera que les una en su sentir (Maffesoli, 2004).

Ahora bien, esta última caracterización no se aleja de la aspiración de comunión que se busca en una tribu digital de maternidad, como con la que trabajé para mi investigación doctoral. Como ya he adelantado, la tribu es un grupo de mujeres que se autodenomina a sí misma y echa mano del carácter mítico de una organización social primaria que posee y fomenta vínculos estrechos, para hacerle frente a adversidades compartidas, en este caso, las que experimenta un grupo de mujeres jóvenes en Puebla, México, y que requiere de atenciones particulares para sortear las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas hostiles hacia las mujeres, las infancias, las maternidades o cualquier forma de cuidado. La particularidad de esta tribu digital de maternidad es que el nodo principal de su interacción está en un entorno digital como Facebook, pero no se limita a él, puesto que, tanto los vínculos como el apoyo y la interacción se expanden o se

despliegan en distintos escenarios, ya que no se trata de prácticas meramente digitales, sino humanas, vitales (Gómez Cruz, 2022).

Esta agrupación de mujeres jóvenes que son madres echa mano del imaginario de tribu para visibilizar la importancia de que la administración de cuidados y educación de sus hijas e hijos no se limite a una o dos personas, sino a un ensamblaje social robusto, como indica un refrán popular africano, con el que se reconoce que "para criar hace falta una tribu entera" (Vivas, 2021, 135). Aunado a esto, el grupo busca resaltar que la maternidad y la crianza no se limitan a la mera satisfacción de necesidades básicas de las infancias, sino también a procurar lazos afectivos que sostengan a sus hijas e hijos, así como a ellas mismas. Gracias a la confianza construida en la tribu, el grupo se concibe como un espacio seguro en el que circulan dudas, inquietudes y una constante retroalimentación. Esto ha propiciado que incluso aquellas integrantes con poco tiempo de haber llegado al grupo lo reconozcan como un entorno amigable, abierto y flexible.

La tribu se ha consolidado como una especie de laboratorio de ayuda, consejería y contención emocional entre pares, una característica imprescindible para comprender el funcionamiento del grupo, puesto que el grado de horizontalidad con la que se desenvuelven sus integrantes genera mínimos ejercicios de poder y juicios de valor, lo que resulta más que necesario para que la dinámica sea cálida y empática, a diferencia de otros grupos de Facebook dirigidos a mamás. Si bien es cierto que hay mayor protagonismo por parte de las administradoras y el equipo de moderadoras, esto no impide que otras intervengan. Incluso, durante mi trabajo de campo, mis interlocutoras señalaron que el solo hecho de saber que existe un espacio como éste, en el que se puedan expresar, preguntar o desahogarse, resulta reconfortante.

Dado que existe esta apertura, se produce una sensación de cercanía, sobre todo porque las integrantes notan que comparten sectores problemáticos de la realidad (Berger y Luckmann, 2012) que les permiten sentirse en igualdad de condiciones para expresarse, incluso más que en entornos de socialización primaria, como sus familias y parejas, como lo señaló una de mis interlocutoras:

> Hay ciertas cosas que prefiero preguntar en el grupo y que siento que como no hay prejuicios, no te juzgan de ninguna manera [...] Entonces, sí, yo creo que más allá de esta red física [la familia], [...] esta red virtual ha sido también como un apoyo extra bien valioso. (Gabriela, comunicación personal, 29 de junio del 2020)

Esta apertura favorece el establecimiento de vínculos de una red de apoyo que se instaura aun sin tener contacto cara a cara con las integrantes. Es así como es posible tratar inquietudes o incomodidades que incluso no llegan a trascender en la intimidad familiar, donde en ocasiones no reciben la atención esperada o la contención emocional necesaria. La tribu se erige como un terreno de igualdad, con lo que se tienden y expanden lazos cómplices. Una observación estimulante es que, pese a que es habitual considerar las plataformas sociodigitales como novedosas, descubrimos que sólo se trata de escenarios distintos en los que se ejercen prácticas cotidianas y de larga data, como pedir consejos. Como señala Vivas (2021),

> buscar consejo y ser escuchada por otras madres continúa siendo, en pleno siglo XXI, algo tan importante como lo era antaño. Internet y las redes sociales han sido un terreno fértil para tejer solidaridades en una sociedad individualista donde cada vez nos encontramos más aislados y con menos marcos comunitarios. (135)

Por tanto, no hay novedad alguna en hablar de las prácticas y necesidades que se procuran a través de Internet, puesto que se trata de temas e inquietudes propios de la vida cotidiana de cualquier persona, especialmente de aquellas que son madres, aunque considerando las características de un escenario distinto que ofrece otros recursos y *affordances*, como los de una plataforma sociodigital. Lo que sí implica un cambio es la forma en que investigamos estas prácticas, pues esto supone una reconfiguración ética y metodológica que nos permita explorarlas, considerando las características del campo, en este caso, de un escenario digital.

Cómo estudiar una tribu digital de maternidad: construir el campo etnográfico

Uno de los recursos más valiosos para indagar los saberes y las prácticas de una tribu digital de maternidad como ésta fue, en definitiva, la etnografía digital y sus principios (Pink *et al.*, 2016; Miller *et al.*, 2016; Hine, 2015), así como el diseño de métodos vernáculos (Gómez Cruz, 2018), con el que es posible integrar dispositivos y recursos (plataformas sociodigitales, *apps*, entre otros) empleados habitualmente por las interlocutoras con fines investigativos, como herramientas para la administración de técnicas que se apeguen al corpus metodológico y que favorezcan la construcción del campo etnográfico. Partiendo de los principios de la etnografía digital (Pink *et al.*, 2016), comencé a construir el campo, es decir, a generar las condiciones necesarias para obtener, registrar y analizar información, a lo que Sánchez Criado y Estalella (2018) denominan *dispositivo de campo.* La etnografía es un método que depende del constante ir y venir entre la observación, la participación, el registro de la información y la descripción densa.

Gran parte de mi trabajo se centró en la observación y participación en la *tribu* de maternidad. Sin embargo, la construcción del dispositivo etnográfico implicó el desplazamiento a través de distintos nodos (Hine, 2004): la tribu digital de maternidad, los grupos de Facebook dirigidos a mamás y papás, los encuentros informales cara a cara con integrantes de la tribu, la interacción con integrantes a través de nuestros perfiles personales en Facebook e Instagram, y los intercambios informales a través de WhatsApp y Messenger, así como el seguimiento de actividades de interés para las integrantes de la tribu, como eventos dirigidos a mamás, campañas de visibilización de lactancia materna o porteo, etcétera.

Ahora bien, dado que gran parte de mi trabajo de campo se desprendió de mi participación en la tribu, me parece importante precisar la forma en que entré en ella y los retos que significó. Después de varios mensajes con Itzel, la fundadora, tuve acceso al grupo y, siguiendo sus recomendaciones, me tomé un tiempo para observar únicamente las dinámicas grupales, hasta familiarizarme con ellas. Descubrí que me enfrentaba a un mundo

verdaderamente desconocido para mí. Este periodo de observación fue útil para identificar lo que necesitaba aprender antes de hablar con ellas y, en cierta manera, tratar de "volverme local para la comunidad" (Ferguson, 2017, 6). Una vez que tuve clara la forma en que ellas interactúan, me presenté y participé en los intercambios cotidianos de la tribu, lo que facilitó el establecimiento del *rapport* y el acercamiento a varias integrantes. El contacto con la tribu de maternidad implicó distintas actividades, por ejemplo, hacerme presente y participar con mi perfil personal, asistir al único evento presencial al que tuve oportunidad (previo a la pandemia), participar en otros encuentros mediados, así como observar la interacción dada en el grupo, adquirir bienes y servicios que ofrecen, hacer donaciones, recomendaciones, entre otros intercambios simbólicos que me permitieron entrar en contacto con ellas y su dinámica habitual.

Para poder recabar información más precisa, conduje entrevistas mediadas, la mayoría a través de videollamadas por Facebook, Messenger y WhatsApp. La publicación con la que me presenté iba acompañada de una invitación a participar en entrevistas, no imaginé que muchas estuvieran interesadas y devino un periodo intenso de videollamadas con las que pude conocerlas de forma individual y, en muchos casos, también a sus hijas e hijos. Las mismas entrevistas funcionaron como una fuente de *rapport* porque mis interlocutoras me identifican y reaccionan a mis intervenciones, e incluso nos tenemos como *amigas* en Facebook e Instagram, lo cual fue un desafío, pues tomé mayor consciencia de la gestión de impresiones (García, 2009) que tenía que hacer, sobre todo cuando la mayor parte del tiempo estoy presente en el campo (o al menos a la vista de mis interlocutoras).

Ahora bien, con el objetivo de tener un panorama más claro sobre las integrantes de la tribu, solicité su participación nuevamente, en esta ocasión para que respondieran una encuesta extensa, con una duración aproximada de 15 minutos. Esta encuesta fue administrada a través de Google Forms, lo que me permitió obtener un perfil general sobre las participantes, sus condiciones económicas, laborales, sociales y familiares; sus experiencias con el uso de Internet y en la tribu digital de maternidad.

Un ejercicio etnográfico puntual: no soy la única

Si bien mi investigación tuvo como objetivo conocer de forma amplia los saberes, las prácticas y los cuidados de la tribu, emprendí un ejercicio etnográfico puntual (que ahora comparto aquí) para seguir una pista que se repitió en cada etapa de mi trabajo de campo, la frase "soy la única". Esta pista la encontré de diferentes maneras, con variaciones interrogativas o negativas, como "¿soy la única?" o "no soy la única". La frecuencia de esta frase y sus variantes me indicaron que era importante no dejar de seguir su rastro, especialmente porque la frase cobraba distintos sentidos, en función de su uso y de los escenarios en los que aparecía. La frase resultó ser un vehículo que movilizaba necesidades, retos y aspiraciones que acompañan al ejercicio de la maternidad.

Desde la entrevista inicial con Itzel, la fundadora de la tribu, encontré la frase. La escuché por primera vez cuando ella me explicaba que se sentía muy triste y sola cuando recién nació su bebé. Buscando en Facebook, encontró algunos grupos dirigidos a mamás a los que se unió. En alguna ocasión, preguntó si era la única que se había quedado sin amigas al convertirse en mamá; la respuesta fue apabullante, pues se dio cuenta de que *no era la única* que sentía algo similar. Conforme fui construyendo el dispositivo etnográfico, noté que la frase aparecía una y otra vez, por lo que decidí emprender un ejercicio puntual para abordar el uso de la frase y lo que representaba para ellas. El ejercicio consistió en aprovechar la información que había recabado hasta el momento, para, después, hacer una dinámica al interior del grupo, con el fin de preguntar a las integrantes sobre lo que significaba para ellas.

Ahora bien, no me interesaba construir un inventario sobre las veces en que aparecía la frase, tampoco pretendía hacer un análisis del discurso o emplear alguna otra técnica para confirmar que la frase era utilizada en situaciones desafiantes, no sólo en aquellas relacionadas con la maternidad, sino sobre otros aspectos de la vida de una mujer joven. Para realizar este ejercicio etnográfico, utilicé la información que había recabado hasta entonces, a través de 30 entrevistas, los resultados de una

encuesta que fue respondida por 90 integrantes de la tribu, así como una guía de registro y análisis de las publicaciones en la que apareció la frase durante los últimos tres meses. Este primer cruce me dejó notar que las mujeres empleaban la frase cuando la situación, además de desafiante, les parecía absurda o frustrante. Era necesario para ellas ponerla en plenaria y preguntar, negar o afirmar si eran las únicas pasando algo así. Es decir, la retroalimentación de otras ayudaba a darle sentido a las áreas problemáticas de su vida cotidiana, de la maternidad.

Berger y Luckman (2012) señalan que los hechos problemáticos pueden definirse como aquellas situaciones que interfieren con el ritmo natural de la rutina. Cuando suceden, las personas buscamos estrategias para integrarlos a un marco de lo conocido, a un área no problemática. A través del lenguaje, de compartir sus experiencias, la tribu busca integrar los sinsentidos al marco de lo conocido, como explican los autores.

> Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad en la vida cotidiana. (53)

Para Berger y Luckmann, es importante reconocer que "los procesos por los que cualquier *cuerpo* de 'conocimiento' llega a quedar establecido *como* 'realidad'" (2012, 13), de manera que este ejercicio fue útil para discutir cómo es que estas estrategias, prácticas y saberes compartidos por las integrantes de la tribu dan forma y sentido a las vicisitudes que enfrentan. El siguiente paso del ejercicio etnográfico en torno a la frase "no soy la única" fue buscar las publicaciones en las que se mencionaba, e identificar sus variantes. A partir de una guía de observación y análisis, pude definir una serie de categorías y subcategorías analíticas en las que agrupé las publicaciones y los temas que se abordaban en ellas, así como los hilos de comentarios que se producían.

Este paso fue útil para ubicar las situaciones en que empleaban la frase y para tener más claridad sobre las necesidades, retos y aspiraciones

que moviliza entre las integrantes de la tribu. La frase aparecía cuando ellas buscaban el reconocimiento de sus características individuales, la validación de sus habilidades, saberes y sentires, es decir, consistía en una expresión de autoafirmación. En una ocasión, una integrante escribió "*no soy la única* mamá que estudia la universidad y que trabaja", en este caso, el contexto de la publicación indicaba que se sentía exhausta de hacer tantas cosas de forma simultánea, pero, a modo de recordatorio, esta frase la animaba a seguir, gracias a que hay otras mujeres en una situación similar o incluso más compleja.

Como es evidente con el fragmento anterior, la frase aparecía frecuentemente relacionada con actividades productivas. Las mujeres jóvenes de la tribu destinan una gran parte de su tiempo a procurar o mantener el ingreso económico, a partir de un trabajo formal, pero sin obviar las tareas de cuidados para proveer la atención de las personas que integran la familia, así como las actividades relacionadas con el mantenimiento del espacio doméstico. Esta frase es utilizada cuando el ritmo productivo es interrumpido; por ejemplo, cuando las actividades rutinarias que realizan en torno al cuidado y mantenimiento familiar y doméstico se ven entorpecidas por algún imprevisto, sobre todo cuando estos contratiempos comprometen la autonomía económica de las mujeres. Un caso interesante fue cuando una de las integrantes comentó "*¿soy la única* que se molesta por las travesuras de sus bebés?", refiriéndose a que sus hijos llegan a tomar los utensilios de cocina como juguetes, objetos que generalmente terminan perdidos. Para ella, estos enseres son importantes herramientas de trabajo, ya que su actividad económica depende de la preparación de alimentos, por lo que quedarse sin alguno de estos instrumentos implica una pérdida de tiempo y dinero.

La frase también es utilizada para retratar las dificultades, las culpas y los malestares que experimentan y que están atravesados por el género, por ejemplo, cuando aparece un cargo de conciencia al percibir o imaginar que no cumplen cabalmente con un rol hegemónico de mujeres y madres. Una vez que ubiqué la frase y las agrupé en categorías, necesitaba contrastar mi punto de vista con el de las integrantes de la tribu. Para la siguiente estrategia, la del cuestionamiento directo al grupo, propuse una dinámica para cuestionar a las integrantes sobre lo que significa

para ellas la frase "no soy la única". En esta dinámica, decidí hacer una imagen y traté de asegurarme de que fuera atractiva, ya que la dinámica general del grupo que correspondía a ese día implicaba participaciones predominantemente textuales.

Las respuestas fueron semejantes y apuntaban a las categorías que había identificado a través de las publicaciones *orgánicas*. Las intervenciones implicaban un ejercicio de autoobservación para identificar y completar la frase o para hacerle comentarios a otra sobre la situación en la que descubrieron no ser las únicas. Por ejemplo, ante la frase detonadora *no soy la única* que..., las integrantes indicaban que habían descubierto la proximidad que sentían con otras, debido a las preguntas que habían hecho, así como por las problemáticas expresadas por alguien más, sobre todo vinculadas a dinámicas conflictivas con sus familias políticas, o a los desafíos de mantener todo en orden, desde la limpieza de sus casas, su trabajo, la relación con sus parejas, hasta sus inquietudes personales.

Reflexiones finales

Este ejercicio me dejó notar que la tribu, además de ser un espacio seguro y abierto, funge como punto de encuentro, donde las integrantes comparten retos y vicisitudes, pero también deseos y aspiraciones. El lazo comunitario al interior del grupo contribuye al establecimiento de una red de apoyo, acompañamiento, solidaridad, algo difícil de encontrar en otros espacios, hasta en los más próximos a ellas. Este vínculo, por tanto, implica un profundo ejercicio de reconocimiento individual, pero también colectivo, de las opresiones encarnadas y la vulnerabilidad (Butler, 2016).

En el marco de este reconocimiento se crean acciones cotidianas de *affidamento* (Gómez Cruz, 2023) y resistencia (Butler, 2016) que fortalecen la dinámica del grupo y los vínculos forjados a través de ella. Por ejemplo, para afrontar la soledad casi inherente al ejercicio de la maternidad en nuestros días (Vivas, 2021) y el constante agotamiento emocional que implica el trabajo de cuidados (Federici, 2013; Hochschild y Machung, 2003), la tribu resulta un recurso valioso que su fundadora vislumbró al

experimentar depresión posparto. En esa búsqueda de vínculos solidarios, entró a distintos grupos dirigidos a mamás sin conseguir lo que necesitaba. Por tanto, decidió construir el espacio que ella imaginaba bajo sus propios términos. Por esta razón, la distinción entre grupo y tribu resulta reveladora para notar la manera en que la vulnerabilidad y las opresiones encarnadas se vuelven vías de resistencia a través del *affidamento*.

> Lo que he visto de grupos de mamás que hay hasta de veinte mil mamás, [es que] hay personas que tienen algo en común: ser mamás y se unen y a ver qué sale de eso. A diferencia de una tribu. En nuestra tribu hay un acompañamiento más real, más cercano hacia las demás, o sea, alguien se puede desahogar y le surgen mil alternativas de apoyo en muchas cosas, "ay yo soy psicóloga, o yo te puedo ayudar en esto, yo soy abogada" y sí hay casos así. Una de mis mejores amigas de la tribu es abogada de lo familiar y ha ayudado a un sinfín de mamás, obviamente no ofrece sus servicios de forma gratuita, pero cuando el caso está súper cañón, que dices ¡no, pobre mujer!, le quieren quitar a sus hijos y ella no tiene idea... ella las ha ayudado, esto va más allá, ya no es un simple grupo, o sea es como un acompañamiento real en esta etapa. (Itzel, comunicación personal, 22 de noviembre del 2019)

Ésta es la característica que destaca a la tribu de otros grupos dirigidos a mamás, lo cual resulta esencial para comprender su incidencia en la vida cotidiana de las mujeres que la integran, sobre todo de aquellas que participan constantemente y se identifican como parte de ella. La tribu tiene un lugar especial. No se trata de un grupo más para vender o comprar cosas, es un espacio de acompañamiento, de soporte, que facilita tareas prácticas del día a día, como saber qué cocinar en la semana o dónde comprar material didáctico, y ayuda a afrontar problemáticas más complejas, como saber qué hacer en caso de ser violentadas por sus parejas o para afrontar el desempleo, entre otros desafíos propios de la organización social genérica (Lagarde, 2022).

Por otro lado, resulta estimulante notar que, independientemente de que haya encuentros cara a cara o no, las integrantes han desarrollado un alto grado de empatía y confianza, pues reconocen y comparten

coordenadas reales, aunque también simbólicas (Maffesoli, 2004), que les permiten *sentir en común* y desafiar (al menos momentáneamente), tanto la enemistad histórica entre las mujeres (Lagarde, 2015) como las opresiones encarnadas, de ahí que a pesar de que las integrantes sólo se encuentren a través de la plataforma, perciben un grado de intimidad importante para compartir sus experiencias, saberes, dudas e inquietudes. En casos destacados, algunas de ellas han comentado sentir más libertad de expresarlas en la tribu que con sus parejas o con la familia extensa, por el temor a ser juzgadas o a que les reprochen algo, como me contó Perla.

> Me gusta [la tribu] porque independientemente de que no conozcas a las mamás, sí creas un lazo de confianza con ellas, por el simple hecho de que la mayoría somos muy empáticas. Entendemos la situación, claro, hay temas que son muy personales, pero aun así tú puedes desahogarte ahí, es como que, el único lugar donde sientes que no te van a juzgar, eso es algo super importante, que no te sientas juzgada, porque si sientes eso entonces nunca lo vas a poder sacar, de: 'ay es que le digo y mi mamá no está de acuerdo, le digo a mi pareja esto y mi pareja me dice tal y no estoy de acuerdo'. Entonces entre mujeres nos entendemos, [porque] más o menos [pasamos] las mismas situaciones. Sí surge un lazo de empatía, de comprensión y de confianza. (Perla, comunicación personal, 8 de julio del 2020)

Por otra parte, la tribu ha generado un espacio de reflexión en torno a temas como la maternidad, la feminidad, el trabajo y los cuidados, por mencionar algunos. El aparente antagonismo entre *ser mamá* y *ser mujer* es clave para advertir una de las funciones más importantes de la tribu, que es conciliar las tensiones entre categorías que perciben como opuestas o contradictorias y generalmente dicotómicas. Es aquí donde la frase "no soy la única" cobra mayor sentido, ya que, por un lado, significa reconocerse como seres independientes, autónomos y como mujeres únicas; mientras que, por otro, significa compartir su experiencia con otras para generar un espacio seguro, de acompañamiento, para hacerles saber que no son las únicas que enfrentan las vicisitudes de ser mujeres y mamás. En otras palabras, son mujeres únicas, mamás únicas, aunque no son las únicas mujeres ni mamás aprendiendo a serlo.

Referencias

Barfield, T. (2001). *Diccionario de antropología.* México: Siglo XXI Editores.

Berger, P. y Luckmann, T. (2012). *La construcción social de la realidad.* Argentina: Amorrortu.

Butler, J. (2016). *Vulnerability in resistance*: Duke University.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* España: Traficantes de sueños.

Ferguson, R. (2017). Offline stranger and online lurker: methods of an ethnography of illicit transactions on the darknet. *Qualitative Research, 17*(6), 683-698. https://doi.org/10.1177/1468794117718 8

Figueiredo, A. (2020). Maternidad en las redes sociales de internet. Vivencias maternas brasileñas compartidas en red. *Comunicación y Medios, 41*, 54-66: https://doi: 10.5354/0719-1529.2020.54499

Floridi, L. (2014). *The Onlife Manifesto. Being Human un a Hyperconnected Era.* Inglaterra: Springer Open.

García, A., Standlee, A., Beckhoff, J. y Cui, Y. (2009). Ethnographic Approaches to the Internet and Computer-Mediated Communication. *Journal of Contemporary Ethnography, 38*(1), 52-84. https://doi.org/10.1177/0891241607310

Gómez Cruz, B. (2023). Lo digital es político: universitarias frente a la violencia digital hacia las mujeres. *Revista pueblos y fronteras digital, 18*, 1-28. https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.640

Gómez Cruz, E. (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis, 8*(16), 77-89. https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251

Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. México: Universidad Panamericana / Puertabierta Editores.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual.* España: Editorial UOC.

Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday.* Inglaterra: Routledge.

Hochschild, A y Machung, A. (2003). *The second shift.* Penguin Books.

Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Siglo XXI.

Lagarde, M. (2022). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.* México: Siglo XXI.

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas.* México: Siglo XXI Editores.

Miller, D., Costa, E., Haynes, N., McDonald, T. y Nicolescu, R. (2016). *How the world changed social media.* UCL Press.

Muñoz-Zapata, D. y Ariza-Sosa, G. (2020). Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: No era la única que estaba pasando por eso. *Trabajo Social, 23*(1), 225-248. https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86615

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Digital ethnography: principles and practice.* Inglaterra: SAGE.

Sánchez Criado, T. & Estalella, A. (2018). *Experimental Collaborations. Ethnography through Fieldwork Devices.* Nueva York-Oxford: Bergham Books.

Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad.* España: Ediciones Godot.

CAPÍTULO XII

El sujeto-madre en la campaña digital #hermanasoltáelreloj: una mirada desde la teoría de los grupos silenciados

María Isabel Imbaquingo Pérez

Históricamente, la maternidad se ha configurado como una experiencia desprovista de discursos propios, de signos de identidad: anónima, silenciada. Su construcción sociodiscursiva (personal, política, artística, mediática, etcétera) ha sido expresada como carente de narración propia, fragmentada o ausente, con respecto a la experiencia materna, pero fiel a ésta como institución (Rich, 1986). En este sentido, la identidad que resulta de la *narrativización* histórica-política de la maternidad está "sobrecargada de significados sociales" (Palomar, 2004, 12), que como tal la construyen como un hecho cultural del orden simbólico del género, que se articula sobre la base de "una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, que producen de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad" (16).

Así, el proceso de subjetividad de la mujer-madre se ha configurado como *la sin nombre*, devaluada y excluida a ser un cuerpo portador de otros cuerpos (Cixous, Cohen y Cohen, 1976). Esta despersonalización del proceso ontológico de la maternidad provoca la generación de cierta construcción simbólica de la maternidad que responde exclusivamente a las expectativas de la sociedad, en detrimento de las posibilidades de expresar subjetivamente la vivencia maternal como una experiencia individual. De esta manera, la

mujer-madre se halla sometida a un silenciamiento, en términos de Cheris Kramarae (2005), que le impide apropiarse de su propia experiencia materna y le obliga a cumplir con los principios de la representación social que le resulta, en términos de identidad, si no contradictoria, conflictiva.

Según Houston y Kramarae (1991), dado que nuestra sociedad y sus narrativas (que conforman marcos de interpretación de la realidad) se organizan sobre una base de relaciones jerárquicas desiguales y esencialmente masculinas, al ser una sociedad patriarcal y capitalista. Los grupos subalternos o marginales, como las mujeres, no contamos con formas de expresión propias de nuestras experiencias, lo que nos ha obligado a *silenciarnos* incorporando y naturalizando formas de expresión y de identidad que nos son ajenas. Por eso, para Carmen de la Cueva (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, CEPC, 2020), cuando una mujer se convierte en madre, busca relatos sobre la experiencia materna o incluso intenta escribir sobre su propia vivencia, hay un sentimiento de soledad, como si todos los relatos y experiencias no fueran producto de un ocultamiento o un silenciamiento cultural.

Así, puesto que la maternidad históricamente se ha construido como discurso desde el orden patriarcal y la división sexual de trabajo por el capital (Federici, 2018), las mujeres-madres hemos incorporado, naturalizado y sujetado nuestra experiencia a la norma dominante de la maternidad como institución. De este modo, la subjetividad materna y la maternidad se constituyen en y por el discurso, como efectos de las estructuras de significación que actúan a la vez como ideales regulatorios, como normas que operan performativamente sobre los cuerpos, los demarcan y los controlan a través de esa capacidad del lenguaje de nombrar y construir identidades a la vez (Butler, 2017). Houston y Kramarae (1991) proponen que, al ser el silenciamiento resultado de dinámicas de poder y del orden del sentido, no está dado y puede ser objeto de resistencia y cuestionamientos.

Cuestionar el silenciamiento, por lo tanto, demanda no sólo poder hablar, sino tener el control de las formas y el contenido de la propia comunicación. De esta manera, el presente capítulo busca analizar las estrategias de resistencia al silenciamiento que las mujeres-madres han

desarrollado desde espacios de comunicación virtual, que se presentan como espacios que generan identidades y significados desde la propia experiencia materna, como el caso de la campaña #Hermanasoltáelreloj, del colectivo argentino Mujeres que no fueron tapa, que busca formas de romper el silenciamiento, mientras se apropia del contenido y las formas de la comunicación.

Los imperativos de la maternidad como formas de silenciamiento

La Teoría de los Grupos Silenciados (MGT, por sus siglas en inglés) estudia las dinámicas de comunicación entre grupos dominantes y marginados en sociedades conformadas jerárquicamente. Esta dinámica se comprende, principalmente, a partir de cuatro principios (Barkman, 2018): a) Dominación: Los grupos dominantes y los grupos maginados, al ocupar espacios diferentes en la estructura social jerárquica, experimentan de manera distinta la realidad. Por lo tanto, perciben el mundo de manera distinta y, al ser los grupos dominantes quienes definen los términos y las formas de expresión de esta realidad, son sus ideas sobre el mundo las que predominan. b) Aceptabilidad: Las formas de expresión de aquellos grupos marginados son menos escuchadas, respetadas y aceptadas por los grupos dominantes. El discurso de los dominantes construye la experiencia y determina los marcos de legibilidad y aceptación de determinados significados y experiencias. c) Subordinación: Como resultado del principio anterior, para poder comunicarse, los grupos subalternos usan los modos de comunicación dominantes y normalizan y sujetan la experiencia propia a la experiencia dominante, mientras sus voces y experiencias son ocultadas, minimizadas, estigmatizadas, distorsionadas, silenciadas bajo una forma de imperialismo del discurso, de la experiencia y de la identidad.

A estos principios, Martha Houston y Cheris Kramarae (1991), y otras autoras como Mary Meares, Oetzel, Torres, Derkacs y Ginossar (2004) complementan, pues indican que otro principio o posibilidad de las dinámicas de silenciamientos son la resistencia y el cambio. Debido

al vacío en los discursos para describir las experiencias de los grupos marginados, éstos son capaces de motivar una conciencia de su condición de silenciados y, en este autorreconocimiento, comprender en qué contexto se está negociando la realidad, para buscar formas de romper el silenciamiento y apropiarse del contenido y las formas de la comunicación. Houston y Kramarae (1991) exponen que entre las formas de resistencia estudiadas se puede identificar la celebración o vindicación de discursos y experiencias consideradas *triviales*; la recuperación de los relatos orales y biográficos; la valoración de otras formas de comunicación asociadas a *lo femenino*; tomar control del relato, para asegurar que más mujeres escuchen relatos de mujeres; tomar control del lenguaje, para nombrar lo *innombrable,* renombrar o resignificar y motivar nuevos códigos o conceptos; organizar grupos de apoyo para construir relatos colectivos; y apoderarnos de la palabra *formal* y emprender nuestras propias publicaciones impresas, digitales, personales.

Para Kramarae (2005), desde estas nociones de la teoría de grupos silenciados, las mujeres, por su espacio asignado en la estructura jerárquica, tienen diferentes formas de entender el mundo. Su visión, desde los márgenes, tiene el potencial de revelar los sesgos de las posiciones dominantes y de cuestionarlos. Así, la teoría de los grupos silenciados se interesa en analizar las formas en que las visiones e identidades de los grupos dominantes y marginados de la estructura jerárquica (capitalista y patriarcal) se conforman mediante las prácticas discursivas en procesos de negociación del sentido. La distorsión en la identidad es la consecuencia de una pérdida de la voz propia en el discurso. La mujer-madre, en tanto identidad discursiva en función del discurso de *otros* va perdiendo representación y poder: es silenciada. Así, históricamente, la mujer, en su representación social, impuesta por los principios que rigen la cultura patriarcal, enfrenta la experiencia de la maternidad de una manera problemática que implica un conflicto ontológico. Tal conflicto conlleva una contradicción irresoluble que consiste en la imposición de narraciones ajenas a la propia experiencia materna, las cuales acentúan la supremacía de la maternidad como institución de la sociedad patriarcal, en la que la función social y moral de la madre se define no en cuanto a su propio relato o vivencia como mujer y progenitora, sino como un elemento del sistema social que

está obligado a garantizar la inserción social de la descendencia, a través de determinadas prácticas definidas y normadas.

Así, para Hall (2003), la identidad corresponde al *punto de encuentro* entre las prácticas discursivas que nos interpelan en tanto sujetos sociales y "los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de <<decirse>>. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas" (2). Es decir, este encuentro o sutura, en palabras del autor, para ser eficaz, requiere de una articulación entre la interpelación (que el sujeto sea llamado) y que "resulte investido en la posición...la sutura debe pensarse como una articulación y no como un proceso unilateral" (21). El sujeto debe considerarse por tanto "una categoría lingüística, un comodín, una estructura en formación" (Butler, 2015, 21). De ahí la importancia de la narrativa y de la narrativización del sí mismo, de los *pequeños relatos* y de la *pluralidad de las voces*, de las *subalternidades* y de la *otredad* (Arfuch, 2005, 22), como constituyentes de la identidad, de las identidades, de la existencia humana. Así, "el contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento destrabar la referencialidad de algo 'sucedido', acunado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad" (27).

La maternidad en tanto narrativa universal ha estado ausente de relato propio, de historias de vida, de testimonios de la propia existencia y de la propia presencia. Por eso, es tan necesario repensar la identidad materna y la necesidad de la narrativa del yo, del relato en clave personal, íntima; de esos relatos de vidas comunes, "que ofrecen una inmediata posibilidad de autorreconocimiento" (Arfuch, 2002, p.24); de "ese 'retomo del sujeto' que pretendía hacer oír su propia palabra" (23).

#Hermanasoltáelreloj: rompiendo el silencio de la maternidad y la liberación la categoría madre: una lectura desde la diferencia

#Hermanasoltáelreloj es una campaña del proyecto activista y feminista Mujeres que no fueron tapa, que busca "mostrar la forma en la que la

cultura masiva reproduce y construye estereotipos de género y mandatos; desnaturalizarlos y hackearlos; y construir otras narrativas expandiendo las voces e historias de las mujeres que se construyen por fuera de esos modelos e imposiciones" (Mujeres que no fueron tapa, s.f.). La campaña, lanzada en abril del 2022, parte de la idea de que, por la ausente o escasa representación en los medios masivos de mujeres de más de 35 años, sentimos una presión de tener que hacer todo antes de los 35, como si después de este tiempo la mujer dejase de ser útil para el sistema, como si no existiera, a menos que cumpla con una serie de condiciones de pertenencia y de identidad, como la exigencia de verse siempre joven o el mandato de la maternidad como destino de las mujeres, que eclipsa la posibilidad de una maternidad libre y deseada o el derecho a no ser madre. La campaña invita a soltar el reloj (biológico) como metáfora para proponer relatos, representaciones e identidades de las mujeres a partir de los 35 años, libres de los mandatos sociales.

Para este análisis particular, se han revisado aquellas publicaciones vinculadas a los hashtags #hermanasoltaelreloj y #maternidad, que cuestionan ese destino esencialista común del que hablan Betty Friedan (2009) y Andrea O'Reilly (2021), el cual es capaz de determinar la identidad de las mujeres. Se analizaron 38 relatos propios de representaciones de la maternidad alejados del modelo y mito de la *maternidad rosa*, publicados de abril a junio del 2022 en las cuentas de Instagram y Facebook de Mujeres que no fueron tapa. Algunas de estas mujeres "al darle la espalda a la vieja imagen femenina [maternidad y matrimonio], al luchar por su liberación y por la de todas las mujeres, algunas de ellas se convirtieron en mujeres de un tipo distinto. Se convirtieron en seres humanos plenos" (Friedan, 2009, 127). Cristina Palomar Varea (2004) sugiere que la maternidad debe analizarse como una función simbólica social que no sólo es competencia de las mujeres, sino de la sociedad. Se le concibe, por lo tanto, como una experiencia, tanto subjetiva como social, producto del orden del sentido, de los discursos de género. Es decir, un hecho cultural que deviene de la matriz simbólica del género, "como ese espacio simbólico capital para la construcción de identidad subjetivas y colectivas que son, al mismo tiempo, resultado y la vía por la cual se percibe la realidad" (16).

En *Yo, tú, nosotras*, Luce Irigaray (1992) cuestiona el llamado de las mujeres a la igualdad con el sujeto varón, pues reclamar la igualdad supone necesariamente una comparación bajo el principio de a qué o a quiénes se desea igualar, lo que para la autora implica no sólo reforzar la dominación masculina al considerarlo referente de igualdad, sino que suprime la posibilidad de pensar lo femenino como referencia de igualdad. Se pregunta por qué no igualarnos a nosotras mismas (9). Sostiene que "suprimir la diferencia sexual implica un genocidio radical" (10) y propone como indispensable elaborar una cultura de lo sexual "dando o devolviendo ciertos valores culturales a la sexualidad femenina" (10); los cuales están subordinados a la experiencia masculina, mediante el lenguaje, sus universales masculinos y el ocultamiento o ausencia de genealogías femeninas que aporten un orden simbólico de lo femenino, capaz de *liberar* la potencia subjetiva de las mujeres. La autora ve este orden lógico masculino como una censura a la palabra y a la experiencia de las mujeres, que poco a poco las hace inaudibles.

Irigaray (1992) habla de la apropiación del discurso, de la expresión como forma de liberación femenina, de la necesidad de reivindicar individual y colectivamente las experiencias subjetivas y simbólicas de las mujeres, de hacer frente a las "estrategias de anulación del femenino como sujeto de discurso" (33), de formas de resistencia al silenciamiento. #Hermanasoltáelreloj toma control del relato: "Llegó el momento de hablar de esto. El mandato de la maternidad es tan fuerte que muchas ni siquiera nos dábamos cuenta de que podíamos preguntarnos si queríamos o no maternar" (Mujeres que no fueron tapa, 2022a). Además, nombra lo *innombrable*. ¿Qué pasa con las mujeres que no quieren ser madres, las que se arrepienten de serlo, las que no pueden? ¿Qué identidad madre es posible al margen del relato de la *buena madre* que alcanza ese halo de misticismo? ¿La identidad mujer es posible por fuera de la identidad madre? ¿Qué historias necesitamos contar para pensarnos y configurarnos identidades libres de los mandatos simbólicos de la maternidad?

> Las tradiciones patriarcales han borrado las huellas de las genealogías madres-hijas... este olvido es un síntoma más de la cultura patriarcal. Sólo así se

> explican el desamparo y la desorientación del hombre moderno, que desconoce el origen de sus relaciones con el mundo. (15)

Sobre esto, Julia Kristeva se pregunta qué sabemos sobre el discurso que se hace una madre (Davies, 2020). Nos podemos cuestionar, siguiendo a Kristeva ¿dónde está el relato en voz propia de la madre?, ¿cómo es contar la propia vida? Si partimos de la concepción de que no existe una identidad por fuera del orden del discurso, y que el sujeto no viene dado, sino que deviene de una trama discursiva que constituye las fronteras de su subjetividad (Hall, 2003; Butler, 2002; Arfuch, 2005), la ausencia de un relato propio somete a la mujer-madre a una crisis de identidad, como resultado de la ausencia, el vacío y la imposibilidad de identificación.

Esta supresión de la mujer en el relato ha generado una desvalorización de lo femenino, manifiesto principalmente en un lenguaje que expresa lo femenino no como una identidad propia, sino como un "no-masculino, es decir, una realidad abstracta sin existencia...De ahí que a las mujeres les cueste tanto hablar o ser escuchadas, en tanto mujeres. El orden lingüístico patriarcal las excluye y las niega. Hablar con sentido y coherencia y ser mujer no es compatible" (Irigaray, 1992, 18). Se evidencia la urgencia de una transformación de la matriz cultural hacia una configuración equitativa en la producción y reproducción de los bienes simbólicos. "Es urgente e indispensable restituir a hombres y mujeres iguales derechos subjetivos. Como es evidente, iguales quiere decir diferentes, aunque de igual valor. Subjetivos implica derechos equivalentes en los sistemas de intercambio" (56). La igualdad desde la diferencia implica, por lo tanto, el reconocimiento de lo femenino como sujeto y no sólo objeto de discurso, capaz de proponer espacios de expresión como forma de liberación y de identidad.

Hablar de arrepentimiento en la maternidad, de la depresión posparto o a su mandato como una estafa a las mujeres son respuestas comunes que se identificaron en las voces de quiens participaron en la campaña compartiendo sus relatos. Éstos sugieren romper ese pacto de silencio, evidenciar el malestar. Por lo tanto, precisa evidenciar la urgencia de definirse como un yo, un ser humano pleno, capaz de proponer un orden simbólico desde sus propias realidades, procurando nuevos símbolos y

representaciones. Romper el silencio, implica, por lo tanto, una liberación de la categoría madre, reconocer que la madre en tanto sujeto no es una categoría absoluta, fija, autodeterminada, sino que resulta de un proceso de subjetivación, contingente y relacional, que a la vez que excluye, incluye. No se trata de sustituir el significante *madre*, sino de desplazarlo, resignificarlo.

> Me arrepiento de haber sido madre todos los días... Lo amo con todas mis fuerzas y es difícil vivir con esos dos sentimientos, pero sé que no es solo mi realidad, y que no es porque yo sea mala persona o mala madre, es porque somos estafadas. (Mujeres que no fueron tapa, 2022b)

En el marco de la campaña, se realizó una encuesta sobre el arrepentimiento de la maternidad en la que participaron alrededor de 10,000 mujeres, de las cuales 52% eran madres y 47% decidió no serlo. Entre las razones principales para no ser madres, las mujeres indicaron cuatro motivos: el miedo a perder la libertad, la responsabilidad de la crianza, el no querer vivir las experiencias en otras mujeres-madres y la crisis climática. De 52% que corresponde a quienes son madres, la mitad indicó que lo hizo por decisión propia, mientras que la otra mitad fue por un embarazo no planificado, porque era el siguiente paso en la vida, para complementar la pareja o nunca se lo cuestionó (Sputnik, 2022). Asimismo, 25% de las madres indicó que no se arrepiente de nada; 49.7% se arrepiente de las tareas que implica maternar; 16.8% a veces se arrepiente de haber tenido hijos; 6.7% con frecuencia se arrepiente; y 1.8% todos los días se arrepiente de haber tenido hijos (Mujeres que no fueron tapa, 2022e).

Enunciar el arrepentimiento propone un acto de insubordinación, de subversión de los órdenes del discurso. Pero ¿qué se subvierte? No es la categoría, no es dejar de ser madre, son los significados atribuidos a ser madre en tanto sujeto. Al decir "no es sólo mi realidad" hay reconocimiento consciente de otros marcos posibles de interpretación y subjetivación de la experiencia materna. Así, *arrepentirse* se plantea como un marco con un significado capaz de desplazarse por fuera de los límites del reconocimiento normativo, el cual, en los marcos del discurso dominante, ha sido devaluado,

deslegitimado y sancionado moralmente. Como resultado, se obtienen la frustración y la culpa.

> La abrazo fuerte porque estoy pasando por lo mismo. Maternando bebé de 11 meses. La depresión comenzó durante los primeros meses...desde ahí solo empeoró. He estado muy cerca de matarme. Yo busqué este bebé pero ahora estoy muy enojada, porque lo hice por complacer a mi marido siendo que mis deseos estaban muy lejos de esta vida...me siento estafada y no puedo creer que las mujeres hayamos sido históricamente educadas para vivir las más horrorosas experiencias sin decir ni mu. (Mujeres que no fueron tapa, 2022d)

Nombrar la experiencia de la maternidad como una *estafa* evidencia que, no obstante la reiteración del relato de la maternidad como una experiencia de realización de la mujer, como condición de existencia de la norma, se evidencian "las inestabilidades y las posibilidades de reapropiación siempre latentes por el carácter performativo, temporal e internacional del lenguaje los que marcan un espacio en el cual toda categoría tiene la posibilidad de volverse contra sí misma y producir rearticulaciones que ponen en tela de juicio las normas y significados" (Morales, 2010, 37). Así, la campaña #HermanaSoltáelReloj propone a la maternidad como un terreno en disputa simbólica y material, una categoría en contingencia que demanda una revisión de sus significados y prácticas atribuidas. Si bien la maternidad puede ser una experiencia de realización para muchas mujeres, también es una experiencia ambivalente llena de tensiones, de culpa, de frustración, de desilusión y ¿por qué no?, arrepentimiento. Como sostiene Orna Donath (2016), la maternidad puede ser opresiva. Sobre el arrepentimiento, la autora propone el reconocimiento como un afecto que es a su vez una forma de expresión y de resistencia a un sistema de poder. Propone una lectura del arrepentimiento como una alerta social sobre los cuidados y las políticas de reproducción. El arrepentimiento, por lo tanto, si bien es una experiencia subjetiva, tiene implicaciones colectivas que deben ser consideras críticamente como puntos de reflexión y debate en torno a las políticas públicas de maternidad y cuidados (2016).

> ¡Eso! La culpa que se genera por no sentir el deseo. En terapia hablaba de la maternidad y siempre no sabía que sentía, una vez llegué a preguntarle a mi psicóloga si el deseo se sentía en la panza, en el pecho ¿en dónde? Me angustiaba saber hasta que me di cuenta que lo que en verdad me angustiaba era no sentir el deseo y no a indecisión como pensaba. No quiero maternar y eso estaba bien, pero ¡igual me sentí culpable por no sentirlo! (Mujeres que no fueron tapa, 2022g)

O' Reilly (2021) nombra *maternidad patriarcal* a la creencia de que todas las mujeres quieren convertirse en madres, que la maternidad es natural a las mujeres y que, además, la experiencia es gratificante y satisfactoria. A estas creencias, base de la maternidad patriarcal, la autora las denomina *esencialismo, naturalización* e *idealización*. El esencialismo parte de la idea de que se asume y se espera que todas las mujeres sean madres. Además, plantea que los cuidados y el amor materno son cualidades innatas (naturalización), y que la maternidad representa una fuente de alegría y realización personal para todas las mujeres. Enunciar el arrepentimiento, según O'Reilly (2021), subvierte y rompe con el mandato patriarcal (esencialismo, naturalización e idealización) de dos formas: exponiendo las condiciones opresivas de la maternidad normativa y motivando experiencias auténticas de la vivencia materna.

Desde la creencia esencialista, la maternidad es un estadio propio de la vida de las mujeres. El rechazo, por lo tanto, evidencia la posibilidad de *salir del marco*, ya que, como sostiene la autora, ¿cómo es posible rechazar el orden natural? Asimismo, expone que, al ser la experiencia materna una vivencia de tensión que contradice la idealización, el arrepentimiento no sólo es una respuesta por la imposibilidad de alcanzar el mandato, sino que resulta de éste. El rechazo es la condición de posibilidad de la no maternidad y cuestiona los fundamentos del esencialismo y la idealización. En la *Mística de la feminidad* (1963), obra de referencia de los feminismos de la segunda ola, Betty Friedan analiza los discursos, especialmente de los medios de comunicación, como dispositivos de ordenamiento de la subjetividad femenina al modelo capitalista de consumo y de división sexual del trabajo, los cuales proponen una única identidad femenina posible: la de esposa-madre-consumidora desde y para el hogar. Para la autora, esta única identidad

posible fundada sobre una serie de mandatos, considerados esencialmente femeninos, impide a las mujeres el ejercicio de un rol social e intelectual activo y pleno, lo que trae consigo, además, malestares físicos y mentales como la soledad o la depresión; malestares que, de acuerdo con Friedan, se originan por los mandatos del género y se manifiestan como una crisis de identidad de la mujer.

Para Betty Friedan (2009), "fue la necesidad de una nueva identidad la que indujo a las apasionadas feministas a forjar nuevas sendas para las mujeres" (119). Se trata de la fabricación de respuestas propias y la construcción de una nueva imagen de las mujeres alejada de la representación que se le ha dado en la esfera pública, especialmente en los medios de comunicación, como dispositivos de socialización y de control de la identidad: mujer-madre; mujer-esposa, como únicos roles posibles. Para la filósofa, es la ausencia de un relato propio que desafíe la imagen pública, que poco o nada tiene que ver con las propias mujeres y sus experiencias, el origen de la crisis de identidad.

Esta crisis resulta de lo que Friedan describe como 'la mística de la feminidad', un relato esencialista sobre lo femenino que "afirma que el más alto valor y el único compromiso de las mujeres es la realización de su propia feminidad" (8), lo que significa aceptar la naturaleza de lo femenino como una forma de plenitud que se alcanza con la pasividad sexual, la dominación masculina y el nutricio amor maternal; es decir, la plenitud de la mujer como la madre ama de casa. "Mi tesis es que el núcleo del malestar de las mujeres hoy en día no es sexual, sino que se trata de un problema de identidad -una atrofia o un evadirse del crecimiento que perpetúa la mística de feminidad" (115).

La mística de la feminidad permite ignorar ese sentimiento de malestar de las mujeres de no sentirse plenas, de vacío, de crisis en su adaptación y aceptación del rol femenino. Ese "sentir que no tengo personalidad... Pero ¿quién soy yo" (59) ejemplifica culpa de este sentimiento como forma de censura. "Estaba tan avergonzada de tener que reconocer su insatisfacción que nunca llegaba a saber cuántas mujeres más la compartían" (54). Para la autora, las mujeres negaban su voz de insatisfacción, porque no correspondía con el ideal de esposa y madre impuesto. Friedan (2009)

pone en evidencia esa tensión de desear algo más que el rol de madre, esposa y ama de casa. "La mística establece que pueden contestar a la pregunta: '¿Quién soy?' Diciendo: 'La mujer de Tomás'... 'La mamá de Mary'" (109). Por lo tanto, el malestar deviene de una crisis de identidad que demanda con urgencia la propuesta de nuevos símbolos de identidad.

Así, el imaginario materno se ha construido sobre una idea esencialista sostenida en argumentos biologicistas y mitológicos que han construido el relato de *la buena madre* contra *la mala madre*, lo que Palomar Varea (2004) denomina la Gran Matriz de representaciones. La categoría de *buena madre* corresponde a una asociada a la capacidad biológica de la gestación, al mito cultural del instinto materno y sus atributos asociados, como el sacrificio, la entrega y el amor materno. La segunda categoría se constituye a partir del "grado de acercamiento o alejamiento a esa primera idea de 'La Madre'". La categoría de *mala madre*, por lo tanto, devela las tensiones del concepto *madre*, pues evidencia la posibilidad de la ruptura del ideal, del fracaso o incluso la desobediencia.

Asimismo, Donatah (2016) sugiere que el acto de arrepentirse, como un acto ante todo del plano de la enunciación, plantea el reconocimiento de un sujeto capaz de tomar sus propias decisiones y, como resultado, arrepentirse. Hay un reconocimiento de la maternidad como una decisión humana, por lo tanto, susceptible al arrepentimiento, y de las madres como sujetos capaces de tomar decisiones propias, alejadas del ideal y del mandato al servicio de los hijos. Además, al proponerse un discurso alternativo al del ritual normativo, se estaría exponiendo otra condición de posibilidad de ser sujeto-madre, una nueva inscripción del sujeto en otros marcos de legibilidad y de reconocimiento.

> Obligado a buscar reconocimiento de su propia existencia en categorías, términos y nombres que no ha creado, el sujeto busca los signos de su existencia fuera de sí, en un discurso que es al mismo tiempo dominante e indiferente. Las categorías sociales conllevan simultáneamente subordinación y existencia. (Butler, 2015, 31)

Un discurso de arrepentimiento indica no sólo una apropiación del relato, sino de las normas de organización del discurso de la maternidad,

pues cuestiona el acuerdo simbólico de la imposibilidad de hablar del arrepentimiento y la maternidad. Se trata de un sentimiento ajeno y censurado en el relato de la experiencia materna (Donotah, 2016). Histórica y normativamente, el único arrepentimiento posible es el de no ser madre. En el arrepentirse hay un deseo de deshacer lo irreversible, como menciona la autora. Por lo tanto, hablar de madres arrepentidas es un cuestionamiento directo a la matriz simbólica de la maternidad, pues evidencia la fragilidad de la *promesa* de la mística de femineidad y la imposibilidad de ser mujer sin ser madre.

Socialmente, el arrepentimiento es celebrado cuando funciona como mecanismo normalizador de una conducta sancionable o deslegitimada, como, por ejemplo, el aborto. En este caso, el arrepentimiento de una mujer que ha optado por un aborto sería una forma de preservación de los valores sociales que evidencian una interiorización de los códigos normativos. Como resultado de esto, el arrepentimiento funciona como ideal regulatorio. Sin embargo, en los relatos compartidos en la campaña, el arrepentimiento no regula, al contario, libera y evidencia la posibilidad de un fracaso del mandato materno. Hay una suerte de denuncia en el arrepentimiento, pero también de advertencia. Hay una inversión en el orden del sentido de "te vas a arrepentir de no ser madre" a la posibilidad de un arrepentimiento siendo madre.

Los relatos expuestos en la campaña corresponderían con la categoría de *la mala madre* (Palomar Varea, 2004) pues no sólo se alejan del ideal regulatorio de la maternidad, sino que lo exponen como una estafa que motiva un arrepentimiento o una crisis emocional. Son por lo tanto "incapaces de sustraerse al mandato de género respecto a la función reproductiva y a la mitificación de la maternidad como ideal de género" (20). Comprendemos este relato de *mala madre* como un relato en el "marco tal de carencias y de falta de apoyo afectivo o material" que se transforma en uno de denuncia del sistema de género (Palomar Varea, 2004, 19), que ha sometido a un ideal normativo ausente de cualquier marco de reflexión subjetiva y constructiva del ejercicio y del deseo de la maternidad. El discurso de arrepentimiento, para O' Reilly (2021) es también un discurso de empoderamiento, porque supera el tabú, confronta

la experiencia materna propia con los discursos sociales de la maternidad y expone la distancia entre el ideal y la experiencia. Hay una apropiación, en términos de discurso, se nombra, se supera el silenciamiento del tabú, en términos del relato de la propia experiencia materna. Este empoderamiento, a partir del propio relato y de la experiencia personal, para la autora, funciona como una contranarrativa de resistencia y resignificación de la maternidad patriarcal.

En palabras de la autora, el empoderamiento de la maternidad significa una teoría y práctica de la maternidad; desafía el discurso dominante de la maternidad; y transforma la experiencia de la maternidad patriarcal, en tanto que es limitante u opresiva para las mujeres. Las madres arrepentidas son las madres forajidas por excelencia. En su reconocimiento y articulación del arrepentimiento materno, dan la vuelta al guion patriarcal de la maternidad normativa para exponer que el deseo, la capacidad y la realización materna no son innatos en las mujeres; más bien, se construyen para regular la vida de las mujeres y las madres (9). La campaña, además de resignificar la maternidad, procuró la apropiación del espacio digital con relatos en clave personal que fueron transformándose en relatos colectivos de identidad. "Esta campaña me dejó: dejar de sentirme anormal por no desear ser madre...entender a mi mamá...entender a mis amigas...gracias amigas arrepentidas que dejan de sentir culpa y presión" (Mujeres que no fueron tapa, 2022h). Toda mujer debe reinventar su historia individual y colectiva (Irigaray, 1992).

La liberación subjetiva de la que habla Luce Irigaray (1992) demanda, por lo tanto, la configuración de nuevos relatos capaces de reconocer la diferencia sexual, de valorizar lo femenino. "La cultura nos ha enseñado a consumir el cuerpo de la madre -natural o espiritual- sin sentirnos deudores" (52).

> Le dije a mi esposo que me sentía estafada, aunque todo el mundo me diga que tengo que estar agradecida que no me falta nada...pero no me siento valorada, vos todo el día socializando, yo hace una semana en pijama...una empresa a mi nombre y no recibo un peso por cuidar a tus hijos, la casa. ¡Ya no más! Hoy acordó un sueldo para mí. (Mujeres que no fueron tapa, 2022e)

El testimonio expuesto cuestiona esta responsabilidad de la mujer como procreadora y cuidadora, emerge de una narrativa como supuesta base del sistema que equipara la capacidad de las mujeres de gestar con la obligación de procrear y, por tanto, de criar, concibiendo así la crianza y los cuidados como un continuo natural de la mujer-madre. El sistema hábilmente se cuestiona entonces ¿por qué tener que reconocer y retribuir económicamente algo que se le da a la madre de manera natural y que no demanda esfuerzo? La narrativa produce así un efecto de ocultamiento mediante la vinculación natural de la mujer a la crianza; por lo tanto, a lo doméstico (como el lugar del cuidado) y a la atribución por asociación de que todo trabajo hecho por la mujer es doméstico, es decir, no productivo (Federici, 2018). Así, a pesar de que los cuidados apoyan y sostienen el mercado; carecen de valor. Además, su ocultamiento e invisibilización se apoya en narrativas vinculadas a la ética del autosacrificio y del trabajo duro, de los valores fundamentales del capitalismo y del libre mercado; por consiguiente, en narrativas como aquella de la madre sacrificada, la madre abnegada, la madre que todo lo puede.

El arrepentimiento, la depresión posparto, la soledad, la crisis de los cuidados, el deseo de no ser madres son experiencias y relatos que necesitan ser contados. La campaña, por lo tanto, logra la instauración de nuevas categorías lógicas del discurso que "acompaña a la definición de una nueva identidad subjetiva, de nuevas reglas para determinar la significación" (Irigaray, 1992, 53) y propone intercambios simbólicos más libres, justos.

> En mi caso siempre quise ser madre, tuve dos hijes, hubiese tenido otra, no se dio... pero hoy que el más hico tiene 18 y sigue viviendo conmigo (así fue siempre la tenencia compartida, 24/7 conmigo) me doy cuenta que estoy cansada de maternal... leerlas me ha ayudado a liberarme de la culpa y la contracción. (Mujeres que no fueron tapa, 2022f)

Para Butler (2002), el devenir sujeto es imposible por fuera de la falla en la interpelación. Las interpelaciones "contribuyen a formar ese campo del discurso y el poder que orquesta, delimita y sustenta aquello que se califica como 'lo humano'"(26). De esta manera, se concibe la categoría

madre como significante que perpetuamente puede ser redefinido (según determinadas condiciones de producción) y, por lo tanto, el sujeto-madre puede ser reconfigurado.

Nos liberamos de un dispositivo para entrar en otro. No podemos imaginar un sujeto que lucha por liberarse, la liberación sería como una ilusión ideológica. Por eso, cuando el llamado falla, frente a la imposibilidad de liberación como condición de posibilidad del sujeto, surge la necesidad de resignificar para poder responder a la interpelación y configurarnos como sujetos. Este proceso responde a unas condiciones de posibilidad históricas, es decir, tiene en cuenta las figuras anteriores de sujeto (buena madre, trabajadora) que han existido histórica y discursivamente, de tal manera que, para subvertir un nombre, es necesario primero haber sido nombrado. El sujeto-madre resulta entonces de procesos de subjetivación.

> No se trata de idealizarla ni de tener una visión romántica, sino de reconocer su papel fundamental en la reproducción social y otorgarle el valor que le corresponde. Ya va siendo hora de que nos dotemos de nuevos códigos. Hay que liberar la maternidad del patriarcado. Las mujeres conquistamos el derecho a no ser madres, a acabar con la maternidad como destino: ahora el desafío reside en poder decidir cómo queremos vivir esta experiencia. (Vivas 2019, 253).

Vemos en los relatos expuestos un desplazamiento de la categoría madre como posibilidad del orden del sentido entre, por un lado, la dimensión simbólica o el discurso y, por otro lado, la dimensión de las prácticas sociales. Es, precisamente, en la distancia entre estas dos dimensiones que "se abre el espacio para que los actores sociales puedan ejercer su capacidad de agencia" (Palomar Varea, 2004, 28).

Las TIC como espacios posibles para subvertir el orden del discurso

Remedios Zafra, en su obra *Un cuarto propio conectado: (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo* (2010), propone una interesante apropiación y relec-

tura, en tiempos digitales, del clásico ensayo de Virginia Woolf y de esa *habitación* como un lugar reivindicativo. En síntesis, desde una posición de integrada, según la clásica definición de Eco, la autora plantea que, en tiempos modernos o de la cultura digital, las pantallas ofrecen una posibilidad de convertirse en ese *cuarto propio*, en esa potencia política para la apropiación y la creación: una lectura de las pantallas, de la virtualidad, de las redes como posibles espacios de vindicación. La propuesta de Zafra retoma interrogantes ya planteadas por Virginia Woolf sobre la limitación de la habitación propia a una posibilidad de clase, y otras como ¿qué pasa con las mujeres que no pueden permitirse un cuarto propio?, o ¿qué pasa con los espacios actuales donde un cuarto es la totalidad del espacio? Para la autora, las pantallas podrían presentarse como cuartos propios disponibles para ser habitados.

La maternidad y la crianza, como prácticas exclusivas de la esfera doméstica (Federici, 2018), son discursos también ausentes o invisibilizados en los sistemas sociales públicos productivos. En las esferas de debate, esta disonancia entre lo público y lo privado se manifiesta en la ausencia de relatos sobre la maternidad. Como alternativa a este silenciamiento, las pantallas, en efecto, para muchas mujeres se han presentado como esos posibles cuartos propios donde pueden, desde lo personal, vincularse, integrar sus experiencias en lo público.

Zafra (2012) concibe la tecnología y las pantallas, como el arte, como territorio de la representación y de artificialidad, donde pueden emerger y coincidir "las contradicciones de la formulación identitaria", de ese yo que posibilita un *nosotres* multitudinario, que busca visibilizarse en identidades simultáneas (alejadas de dogmatismos) o estereotipadas ([2012] 2014). Como territorio de lo artificial, el espacio tecnológico se concibe como maleable, como potencia política, donde las identidades mediadas, *maquilladas* por la interfaz, se permiten dar forma a otra imagen que las presenta y las representa. Concibe así a Internet como un campo de subjetivación. "En la simulación como parte del (des)hacer en Internet pasaríamos de la subjetividad monológica (época moderna) a la diseminación del sujeto y la multiplicidad identitaria posmoderna" (2014, 10).

El espacio virtual se concibe en la campaña como un espacio para visibilizar una problemática oculta, como la experiencia materna en un relato propio, alejado de los mandatos de la institución patriarcal de la maternidad. La campaña reconoce en las formas de circulación del discurso digital una capacidad de agencia. Esta capacidad se articula en el testimonio como clave de desplazamiento de una experiencia identitaria personal a una comunitaria. La campaña se presenta también como una estrategia creativa que, desde su nombre, anuncia el deseo de subversión, de soltar, de liberar al sujeto mujer-madre de los mandatos de lo femenino. La campaña invita a compartir relatos y experiencias personales para motivar una conciencia del otro, y esa conciencia del otro motiva un proceso subjetivo que reconoce al sujeto-madre como posible de ser alterado.

Para Claudia Laudano (2016), la actual apropiación de las redes sociales, especialmente por segmentos históricamente excluidos del discurso, como las mujeres, no se trata sólo del desplazamiento de un dispositivo de comunicación a otro, sino que "involucra procesos sociales de apropiación tecnológica" (39); es decir, el modo particular de uso de las TIC como constitutivas del estilo de vida de las mujeres en la actualidad es capaz de incidir en la producción social de sentidos diferentes a los hegemónicos, desde el reconocimiento de experiencias diferenciadas, del espacio biográfico como fuente de discursos y la rearticulación de experiencias de la vida cotidiana. "Son herramientas con fuerte poder subjetivizante y capacidad socializadora" (43).

Conclusión

La ausencia de relato propio en el discurso de la maternidad, coherente con la experiencia materna individual, motiva la emergencia de sujetos-madre con experiencias subjetivas débiles, fragmentadas, contradictorias y silenciadas. Comprender la maternidad como una experiencia silenciada no significa que las madres no puedan hablar, sino que las formas de expresión y los discursos de la maternidad han sido construidos por las estructuras dominantes de la sociedad. Por lo tanto, los discursos alternativos a la

representación de la maternidad como institución fueron pasados por alto, devaluados y deslegitimados, reduciendo la experiencia materna a una sola. Así, históricamente, las mujeres madres hemos incorporado, legitimado y hasta naturalizado los mandatos y las normas reguladoras de la maternidad. Finalmente, madre sólo hay una, reza el dicho popular.

Ahora bien, los avances en la tecnología, especialmente en la comunicación con base en Internet, y el principio de que ningún discurso es estático o que la posibilidad de un significante es absoluto han motivado la emergencia de espacios y activismos que buscan y logran apropiarse de las formas de comunicación. En la campaña analizada, no sólo vemos la emergencia de discursos considerados de menor valía o inaceptables en la esfera dominante del discurso, como el caso del arrepentimiento materno o decir que la maternidad es una estafa, sino que éstos son celebrados en una suerte de autorreconocimiento, en el relato del otro con un poder de negociar la realidad propia. Tomar el control del relato, vindicar las experiencias propias y nombrar lo innombrable se vuelve una forma de resistencia al silenciamiento. La campaña, al tomar el control del relato, fija también pautas discursivas para la conformación de subjetividades, de sujetos-madre que pueden decirse yo, en el discurso del otro. El intercambio de relatos y experiencias constituye, pues, un ejercicio de identidad, donde la madre se concibe y se afirma como un sujeto de discurso desde lo innombrable. Al hacerlo, formula que hay identidades por fuera del absoluto *madre*. Así, el acto de compartir las experiencias y romper el silencio conlleva a una liberación del sujeto-madre y expone su naturaleza relacional al otorgarle otros posibles significados alejados de los marcos normativos de la maternidad idealizada.

Referencias

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporáneas.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En Leonor Arfuch (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, 21-44. 2da. Buenos Aires: Prometeo

Barkman, L. (2018). Muted group theory: A tool for hearing marginalized voices. *Priscilla Papers 32*(4), 3-7. https://www.cbeinternational.org/resource/muted-group-theory-tool-hearing-marginalized-voices/

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción.* Madrid: Cátedra.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política.* Buenos Aires: Paidós

(CEPC) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. (11 de junio del 2020). Mesa Redonda (online) La representación cultural de la maternidad. [Video] CEPC, 2:02:07. https://www.cepc.gob.es/multimedia/mesa-redonda-online-la-representacion-cultural-de-la-maternidad-11062020

Cixous, H., Cohen, K. y Cohen, P. (1976). The laugh of the Medusa. *Signs: Journal of women in culture and society, 4*, 875-893. http://www.jstor.org/stable/3173239

Davies, M. (2020) *Maternidad y creación*. Barcelona: ALBA Editorial.

Donath, O. (2016). *Madres arrepentidas: una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales.* Barcelona: Reservoir Books

Federici, S. (2018). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva.* Madrid: Traficantes de Sueños

Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad.* Madrid: Ediciones Cátedra

Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad?. En Stuart Hall y Paul Du Gay (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, 3-39. Buenos Aires: Amorrortu editors.

Houston, M. y Kramarae, C. (1991). Speaking from silence: Methods of silencing and of resistance. *Discourse & Society 2*(4), 387-399. https://doi.org/10.1177/0957926591002004001

Irigaray, L. (1992) *Yo, tú, nosotras.* Madrid: Ediciones Cátedra

Kramarae, C. (2005). Muted group theory and communication: Asking dangerous questions. *Women and language 28*(2), 55-61. https://www.proquest.com/openview/6c60319d9f3693670c5e2521f2a-1632b/1?pq-origsite=gscholar&cbl=31040

Laudano, C. (2016). Feministas en la Red- Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de uso del ciberespacio. En Florencia Rovetto y Luciano Fabbri (Comps.) *Sin feminismo no hay democracia*, 31-54. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Meares, M., Oetzel, J., Torres, A., Derkacs, D. y Ginossar, T. (2004). Employee mistreatment and muted voices in the culturally diverse workplace. *Journal of Applied Communication Research 32*(1), 4-27. https://doi.org/10.1080/0090988042000178121

Morales, V. (2010). *De la cocina a la plaza. La categoría "madre" en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo.* Córdoba: Eduvim-Editorial Universitaria Villa María.

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (s.f.). *¿Cómo surgió* MQNFT*?*. https://mujeresquenofuerontapa.com/

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022a). *El mandato de la maternidad es tan fuerte que muchas ni siquiera nos dábamos cuenta de que podíamos preguntarnos.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbid02ixbPH4XwrrSaUZtgxciT-MjdvceXRbVdEdy7zMzCzcQDQDFR9tLsMkjiyLAaTizXXl

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022b). Miles de testimonios así. *Gracias a las que rompen el silencio y cuentan.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbid023qCzb-d9CLfwb51RYPmieXvaCBw1xjFotq81aKhL8EZScnXShoSS-kGjPAG9UgiAZJl

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022c). *Cuando nombramos lo que nos pasa.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbid0VP5bucQAymUkQX1pNFs9RKGd-msfeL7r1v3LhatAd3uiG2mG5qk2Zh39w4pw1WXYSl

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022d). *Miles de mensajes así... Lo que nos empuja a la depresión es el contexto, la soledad, la violencia sutil.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbid02NuWJQecAirwQ7dBxjRUq37Ap196erFz-v7YwWCi6stCbXzQh8iDXHNq2wbxdcD34Ql

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022e). *Seguimos compartiendo resultados de nuestra encuesta.* Facebook. https://

www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/photos/a.1758124767820232/2895484204084277/

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022f). *Me pregunto si esto solo me pasa a mi.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbidoJcqREPyWFqG4ZCjyfo6phP5P67reY-8FeJrGvHcqzjtdJCuspztATwQdeedWiicCel

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022g). *Me sentía culpable por no sentir el deseo.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbid02DfB7TM6yVwX3E3zzkp-MU4f8G2j3FuQzkQZcfEsg5REWL7pERpy621miXjnai7Mt1l

(MQNFT) Mujeres que no fueron tapa. (2022h). *La campaña sigue con otros temas vinculados al tiempo y nuestras vidas.* Facebook. https://www.facebook.com/mujeresquenofuerontapa/posts/pfbidod6J-7vmgNVQLb17bGN2DtmQcNZdJYdh19KUw8nCVbcXYLu-cHTE8pn57GBdCxLkxvfl

O'Reilly, A. (2021). Passando dos limites: o arrependiment materno remodelando a maternidade normativa. En *Actas I Seminário Internacional Fazendo Gênero 12* (Anais Eletrônicos). Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina. https://www.fg2021.eventos.dype.com.br/resources/anais/8/fg2020/1613589370_ARQUIVO_5f55adc182e990492201e92f25b69411.pdf

Palomar, C. (2004). Malas madres': la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista, 30*, 12-34. https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046

Rich, A. (1986). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia y como institución.* Madrid: Cátedra.

Sputnik. (2022). Hermana, soltó el reloj. *Encuesta reveló por qué las mujeres eligen no ser madres.* Última modificación el 15 de junio de 2022. https://sputniknews.lat/20220615/hermana-solta-el-reloj-encuesta-revelo-porque-las-mujeres-eligen-no-ser-madres-1126825279.html

Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente.* Madrid: Capitán Swing Libros.

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado: (ciber)espacio y (auto) gestión del yo.* Fórcola.

Zafra, R. (2014). Políticas de la identidad y el género en Internet. *Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación*. http://www.remedioszafra.net/art_politicas_id-genero-rzafra.pdf

CAPÍTULO XIII

Mujeres en la ciencia tejiendo redes solidarias en entornos digitales: desafíos y experiencias

Claudia Cintya Peña Estrada

En el campo de la investigación, las mujeres han enfrentado una serie de desafíos a lo largo de la historia. No obstante, también han encontrado apoyo, solidaridad, sororidad en redes (en espacios físicos y virtuales) y en comunidades científicas (locales e internacionales). Estas redes solidarias desempeñan un papel crucial en la generación de ciencia, y ayudan a abordar los retos que las mujeres investigadoras enfrentan en su camino para encontrar soluciones que apoyen a más mujeres a conquistar espacios negados en el pasado. Los retos que las mujeres siguen identificando y enfrentando para continuar con sus investigaciones, y con ello contribuir a la ciencia, son la desigualdad de género en espacios de trabajo, en laboratorios o en comunidades científicas; y los estereotipos de género que invaden los espacios personales (físicos y digitales), los cuales se ubican en el hogar, como la conciliación del trabajo-familia, los cuidados de otros. Sin embargo, lo que podría modificar un poco la percepción es la ausencia de modelos femeninos a seguir (en medios masivos digitales, lo cual invisibiliza la participación de la mujer en distintos ámbitos), en la era de la convergencia digital.

Es por ello que se ofrece un recorrido, desde la era de la convergencia digital, para situar la problemática en ese contexto, y colocar a la mujer junto a los desafíos sobre desigualdades, estereotipos y sesgos; junto a su tarea de conciliar el trabajo con el tiempo en familia o cuidados; frente a una falta de modelos femeninos, a pesar de vivir en esta era digital. Se desea

distinguir el esfuerzo por construir redes solidarias para acompañarse, apoyarse, guiar y promover espacios seguros, para ser promotoras de la generación de ciencia desde estas resistencias en el mundo digital. Por lo tanto, las preguntas ante este hecho son ¿cómo la mujer en sus distintos roles ha logrado modificar las resistencias ante las desigualdades en hacer ciencia, en esta era digital?, ¿se identifican redes de apoyo?, ¿cómo es la relación entre mujeres que contribuyen a la ciencia? Por lo anterior, el objetivo de la investigación es identificar a las mujeres que contribuyen a la ciencia y examinar la manera en que trabajan, se comunican y relacionan con otras colegas en espacios digitales o físicos, para visualizar la creación de redes solidarias.

Marco teórico

En este apartado se busca colocar teóricamente el rol de la mujer participando en la ciencia, en esta era de la convergencia digital, donde se identifican desafíos, retos, oportunidades, así como las posibilidades de disminuir las brechas de desigualdad y estereotipos relacionados con el género. El marco de estudio es desde la comunicación, la cultura digital y los estudios de género.

I. Desafíos de las mujeres en la era de la convergencia digital

La era de la convergencia digital se refiere a un período en el que las tecnologías digitales han avanzado lo suficiente como para que diferentes formas de medios de comunicación y tecnologías converjan en una sola plataforma o dispositivo (CEPAL, 2021). Esta convergencia digital ha transformado la forma en que se consume información y entretenimiento, ya que ahora se puede acceder a una variedad de contenidos a través de dispositivos como *smartphones*, tabletas y computadoras. En esta era, los límites entre diferentes medios, como la televisión, la radio, los periódicos y las revistas se han vuelto difusos, debido a la digitalización

y la accesibilidad en línea. La convergencia digital también ha dado lugar a la interactividad y a nuevas formas de participación por parte de los usuarios, como la creación de contenido, la participación en redes sociales y la colaboración en línea (Ripani, 2013).

Para García (2009), las nuevas tecnologías facilitan e intensifican esos procesos de amalgama cultural y, además, comienzan a crear nuevas formas de consumo, generación y apropiación de contenidos. Esta era representa un momento en el que las tecnologías digitales han unido diferentes tipos de medios en un entorno en línea, transformando la interacción con la información y el contenido mediático. Sin embargo, la escasa participación de las mujeres en estudios y profesiones tecnológicas se debe a las sinergias culturales y sociales que persisten en la desigualdad de género (Jiménez y Fernández, 2016, p. 762). Esto es lo que se comparte a continuación, mediante a una reflexión respecto a los desafíos que siguen enfrentando las mujeres en la llamada era de la convergencia.

Desigualdad de género, estereotipos y sesgos

Las mujeres investigadoras suelen enfrentar desigualdades, en comparación con sus colegas masculinos, en cuanto al acceso a oportunidades, financiamiento y reconocimiento. Esto puede dificultar su avance profesional y limitar sus posibilidades de contribuir plenamente al campo científico. Desde el enfoque de la economía feminista, se visibilizan factores que agudizan las expresiones de desigualdad de género. Entre ellos se encuentra el capitalismo y el patriarcado, la división genérica del trabajo, la discriminación o segregación laboral, ola de triple opresión de las mujeres (triple jornada), que las mujeres enfrentaron, particularmente durante la pandemia por COVID en México (Amilpas García, 2020, pp. 100-114).

De acuerdo con ONU Mujeres (2010), las desigualdades entre los géneros estaban muy arraigadas en las sociedades. Particularmente, las mujeres no tenían acceso a un trabajo decente y se enfrentaban a la segregación ocupacional, lo que generaba una diferencia salarial por el hecho de ser mujeres. Las cifras en diez años no han sido del todo diferentes, de

acuerdo a ONU Mujeres (2020), en la ciencia, siguen siendo víctimas de la desigualdad de género, en pleno siglo XXI, ya que se reporta que menos de 30% de quienes hacen investigación en ciencia, ingeniería, matemáticas y tecnología son mujeres. En comparación con los hombres, son las peor pagadas por sus investigaciones (UNESCO, 2020). Así mismo, la UNESCO (2020) reporta que 45% de los investigadores en América Latina son mujeres, mientras que la tasa mundial es de 28%. Las mujeres investigadoras pueden enfrentar estereotipos y sesgos de género arraigados en la sociedad y en la comunidad científica. Se les puede subestimar o desacreditar, lo que puede afectar su confianza y su capacidad para desarrollar su carrera de manera plena.

Conciliación entre el trabajo y el tiempo en familia

Las mujeres investigadoras también enfrentan el desafío de equilibrar sus responsabilidades profesionales con sus roles familiares y personales. Las expectativas sociales y culturales pueden dificultar su capacidad para dedicar tiempo y energía a la investigación. Juvera, Peña y Cruz (2021) señalan que, desde la economía feminista, se aborda el amor por la familia para poder contribuir a las relaciones. Por lo tanto, el autocuidado y la administración del tiempo para las mujeres mexicanas son elementos importantes, cuando se habla del cuidado de las relaciones, la valoración del tiempo en función de lo importante y lo efectivo, a partir de ejercer la libertad. Aunado a ello, Cruz, Juvera y Peña (2021, p. 142) concluyen que, de 10 mujeres, siete indicaron que realizaban teletrabajo y a la par tenían la responsabilidad de cocinar y limpiar, dedicando en promedio de 3 a 5 horas. A pesar de que el traslado aminoraba el tiempo invertido, éste se veía incrementado en las labores del hogar, dejando en desequilibrio su vida.

Falta de modelos femeninas a seguir

La falta de representación de mujeres en puestos de liderazgo en la investigación puede dificultar que las mujeres encuentren modelos a seguir

y mentoras que las guíen en su camino científico. Esto puede limitar su capacidad para imaginar su propio éxito y encontrar apoyo en momentos difíciles, lo cual es evidente una vez que se analiza el acceso de las mujeres al espacio público. A partir de las primeras luchas feministas hubo un acceso mayor de hombres al espacio privado. La presencia en el espacio laboral y doméstico genera una pobreza de tiempo que no sólo se traduce en la imposibilidad de progreso laboral, sino en la resistente brecha salarial (Babiker, 2016, p. 70).

Aun así, logrando acceder a dichos espacios públicos como lo es la actividad política, el liderazgo organizacional, la representación de colectivos o en cualquier espacio académico que implique guiar a un cuerpo académico o de investigación, al vida laboral no puede entenderse sin la participación de las mujeres en los cuidados de los otros (hogar, hijos, enfermos o dependientes económicos). Esto cobra relevancia con lo que Babiker (2016) afirma: "la menor presencia de las mujeres en el espacio público priva a la sociedad de una pluralidad de perspectivas enriquecedoras" (p. 71).

II. Redes solidarias y su papel en la generación de ciencia

Roles de la mujer en la academia/investigación/ciencia

Las mujeres han sido opacadas por su capacidad intelectual, hasta el grado de invisibilizar sus aportaciones a la ciencia. La marginación de las mujeres en los máximos niveles del reconocimiento científico es una constante en este mundo académico y de investigación. Jiménez y Fernández (2016, p. 756) destacan una metáfora empleada en el estudio aplicado en 30 países, por parte de Helsinki Group, sobre las Mujeres y la Ciencia, *leaky pipeline*, que hace alusión a la discriminación de las mujeres en la ciencia. Esta metáfora señala que el flujo del conocimiento tiene mucha intensidad al inicio, pero al pasar por la *tubería agujereada* es

igual a señalar que las mujeres se van perdiendo en el camino, al desertar de su carrera científica, debido a varios factores, lo cual hace que al final el conocimiento se vea disminuido.

Por otro lado, existen dos indicadores que ayudan a medir la influencia de las mujeres en la investigación científica: las patentes y las publicaciones. Jiménez y Fernández (2016, p. 757), citando los estudios de Mauleón y Bordons (2014), describen que un tercio de las mujeres forman parte de los centros de investigación gubernamentales y de las universidades en la Unión Europea, lo que evidencia la brecha de género para incidir en la ciencia. Meza, Galban y Ortega (2019) concluyen que, tanto en universidades públicas como privadas, las mujeres se enfrentan al desafío de lograr un balance entre la vida familiar y el trabajo, sin importar que también atienden a las exigencias de la academia y de la investigación, como el hecho de pertenecer al SNI del ahora Conahcyt. Las múltiples variables que las mujeres enfrentan en la vida personal, particularmente en la vida profesional (academia e investigación), presionan aún más sobre el hecho de ser mujeres, en un mundo que insiste en minimizar sus logros y esfuerzos en pro de la ciencia y la innovación.

Apoyo emocional: mentoring y acompañamiento en la investigación

Las redes solidarias proporcionan un espacio para que las mujeres investigadoras compartan sus experiencias, desafíos y éxitos. Esto les brinda apoyo emocional y les ayuda a superar las barreras que enfrentan en su entorno de trabajo. Estas redes facilitan la conexión entre mujeres investigadoras establecidas y aquellas que están comenzando sus carreras. El *mentoring* y el acompañamiento son herramientas importantes para el desarrollo profesional y personal, lo cual también puede ayudar a las investigadoras a obtener orientación, consejos y oportunidades de crecimiento. Al respecto, Coco (2009) señala que

> establecer redes sociales capaces de dar fuerza a las mujeres –como el *affidamento*–, que es la relación de confianza entre dos mujeres, en la que la más joven pide a la mayor ayuda para obtener algo que desea. (p. 65)

Colaboración y visibilidad

A partir de la unión, cooperación y colaboración es que se generan las redes solidarias para reconocer la importancia de las mujeres en la ciencia. Las redes solidarias fomentan la colaboración entre mujeres investigadoras, lo que puede llevar a proyectos conjuntos, publicaciones y contribuciones científicas significativas. Además, estas redes también pueden aumentar la visibilidad de las mujeres en la ciencia, promoviendo su reconocimiento y logros. Un ejemplo claro en la sociedad europea son los Premios al Joven Talento Científico Femenino, que en referencia se utilizó la del año 2021. Estos reconocen la labor de las jóvenes científicas españolas en cuatro ámbitos: matemáticas, física, química, biología y geología, y aplicaciones de la ciencia a la tecnología."Es un reconocimiento de su trayectoria otorgado por la Real Academia de Ciencias de España y el sector privado. Ese es el mayor valor que le dan" (2021).

Figura 1. Premios al Joven Talento Científico Femenino 2021

Fuente: Getty Images/Istock (https://elpais.com/tecnologia/2021-11-02/visibilizar-a-las-mujeres-en-la-ciencia-clave-para-estrechar-la-brecha-de-genero.html).

Defensa y cambio sistémico

Las redes solidarias pueden unirse para abogar por cambios sistémicos en el ámbito de la investigación, como políticas de igualdad de género, acceso equitativo a oportunidades y mayor representación de mujeres en puestos de liderazgo. Al unirse y alzar sus voces juntas, las mujeres investigadoras pueden impulsar transformaciones significativas en la comunidad científica. Cook y Cusack (2010) analizan los estereotipos que dañan y afectan las estructuras en términos sociales, y refieren que en el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de (CEDAW) se reconoce que "para lograr la plena igualdad entre el hombre y la mujer es necesario modificar el papel tradicional tanto del hombre como de la mujer en la sociedad y en la familia" (p. 5).

Enfatizan críticamente la obligación de lograr la modificación de patrones sociales y culturales de conducta para eliminar los prejuicios, costumbres y otras prácticas fundadas en estereotipos sobre la inferioridad o superioridad de mujeres y hombres, o sobre los roles apropiados de los sexos. Lázaro, Segura y González (2021) realizan una valiosa aportación en el ámbito de tejer sororidad. Señalan que es imprescindible entender la idea de economía feminista, para construir nuevos espacios y lenguajes, con el fin de que se rompa el silencio milenario y con ello cambiar la hegemonía masculina y los órdenes patriarcales.

Metodología

El propósito de este estudio es identificar a las mujeres que contribuyen a la ciencia y examinar la manera en que trabajan, se comunican y relacionan con otras colegas en espacios digitales o físicos, para visualizar la creación de redes solidarias en la era de la convergencia. A través del análisis de sus experiencias, se busca determinar la existencia de iniciativas que fomenten la creación de redes de apoyo solidarias para las nuevas académicas, con el fin de fortalecer su presencia y resaltar su contribución en el campo científico. El enfoque se centra en mujeres latinoamericanas que ejercen

la docencia y se identifican como investigadoras. Se empleó un muestreo no probabilístico y por conveniencia, con la participación de 58 mujeres que desempeñan roles de investigadoras, docentes y cuidadoras.

El estudio adopta un diseño de métodos mixtos, con una fase predominante cualitativa. Los métodos mixtos son una estrategia de investigación que combina la recolección, análisis e integración de datos cuantitativos y cualitativos. Esta metodología se utiliza para comprender mejor el problema de investigación, el cual no podrá ser alcanzado mediante el uso aislado de cada método (Hernández *et al.*, 2010). La primera fase del estudio se enfoca en la revisión de literatura para conceptualizar la era de la convergencia, los desafíos específicos que enfrentan las mujeres en este contexto, así como el papel de las redes solidarias en la generación de ciencia y su influencia en las mujeres académicas (Hyland, 2016). La integración de un cuestionario mixto permite un análisis tanto cualitativo como cuantitativo, proporcionando una comprensión más rica del fenómeno estudiado (2016).

La segunda fase incluye el análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas para identificar experiencias y retos asociados con la investigación y la ciencia, considerando las resistencias sistémicas y la visibilidad de las mujeres en diversos ámbitos (Alamargot *et al.*, 2010). La tercera fase se beneficia de un análisis cuantitativo robusto que utiliza la estadística descriptiva para interpretar datos demográficos y otros relevantes, lo cual proporciona información valiosa para la investigación. Todo ello está enmarcado dentro de los desafíos y oportunidades específicos que enfrentan las mujeres en la era de la convergencia digital (Alves *et al.*, 2012).

Resultados

a) Primera fase: revisión de la literatura

Los resultados de la primera fase se encuentran en el desarrollo del marco teórico. Para poder construirlo, se realizó una búsqueda en las bases de datos de Dialnet, SciELO, Google Scholar, Academia.edu y Springer

Link. Los operadores booleanos empleados fueron doble jornada, mujeres en la ciencia, redes de apoyo, investigadoras, economía feminista y era de la convergencia. Al tener pocas referencias con perspectiva de género, se decidió ampliar la búsqueda y se agregaron los siguientes indicadores, que dieron paso al diseño del instrumento de recolección (Tabla 1).

Tabla 1. Variables en la literatura identificadas en los resultados de la encuesta

Variables	Frecuencia
Apoyo emocional	3
Colaboración y visibilidad	6
Conciliación trabajo-familia	30
Defensa y cambio sistémico	0
Desigualdad de género	6
Estereotipos y sesgos de género	5
Falta de modelos a seguir	4
Mentoring y tutoría	1

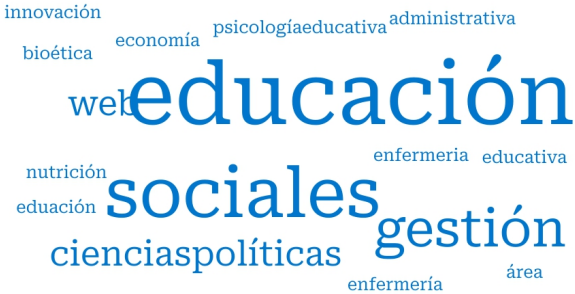
b) Segunda fase: análisis cualitativo

Con respecto al análisis cualitativo, considero que fue el más complejo, no sólo por el volumen de información, sino por los temas que las mujeres investigadoras comparten sobre su diario vivir ante las desigualdades y a las exigencias de tener más de un rol.

Figura 2. Desafíos que las mujeres investigadoras identifican en la academia y en la investigación

En esta nube de palabras, se representan los retos que las mujeres investigadoras, quienes además se dedican a la docencia y al cuidado de otros, identifican en su día a día. Entre las más mencionadas se encuentran labores, personal, vida, género, investigación, violencia, hogar, compaginar, mujeres, combinar, roles, reconocimiento, salud, conocimiento, y credibilidad. Considero que verbalizar los desafíos que enfrentan las mujeres en sus distintos roles les permite realizar un ejercicio reflexivo y de plena conciencia.

Figura 3. Disciplinas en las que las mujeres imparten docencia



A simple vista, es posible notar que las disciplinas más frecuentes donde las mujeres participaron fueron ciencias sociales, educación, administración y comunicación. En resumen, las áreas se ubican en las ciencias sociales y, en menor medida, en la salud y las ciencias duras.

Figura 4. Disciplinas en las que las mujeres realizan investigación

En la Figura 4, se observa que las áreas o líneas de investigación donde la mayoría de las mujeres se desarrollan son la educación, tecnología educativa, comunicación, innovación, tecnología, género, salud y cultura digital.

Tabla 2. Comparación entre dos mujeres que son docentes, seleccionadas por menor y mayor antigüedad que realizan investigación

Preguntas del instrumento	Mujer docente, identificada con menor antigüedad realizando investigación	Mujer docente, identificada con mayor antigüedad realizando investigación
1. Rango de edad	De 35 a 44	Más de 54 años
2. Último grado de estudios	Maestría	Doctorado
3. Antigüedad en la universidad donde imparte clases	5 años	Más de 26

4. ¿Desde hace cuántos años realiza investigación?	Medio año	37 años
5. ¿Cuál considera es el principal reto de una mujer que realiza investigación?	*El tiempo, creo que todos los roles que tiene que cubrir, le impiden tener tiempo para hacer investigación.*	Desigualdad
6. ¿Qué considera que se requiere para desarrollarse como mujer en investigación?	*Tiempo, la administración y actividades que realizo dificultan dedicar tiempo a la investigación.*	Dinero
7. ¿Cómo administra el tiempo entre preparar clases, cuidado personal, familia, ocio, investigación, etcétera?	*Priorizo las clases, que es lo que se paga en la universidad, después a la familia, el cuidado personal y no hay tiempo de ocio ni para la investigación.*	*Siempre tuve apoyo.*
8. ¿Qué es lo que más disfruta de hacer investigación?	*Conseguir la información necesaria.*	*Los resultados y que se publiquen.*
9. ¿Cómo describe la colaboración?	*La colaboración es mala, creo que el sistema universitario está hecho para fomentar que los docentes trabajen solos.*	Importante, sobre todo con extranjeros.
10. ¿Qué obstáculos identifica en la colaboración?	*Los tiempos y las demandas del sistema.*	Nada
11. ¿Qué ventajas encuentra en la colaboración?	*Compartir conocimiento, explorar nuevas ideas.*	*La investigación avanza más pronto.*
12. ¿Qué recomendación haría a una mujer que desea ser investigadora?	*La vida universitaria se da a partir de la explotación, por lo que debe procurar cuidarse y tener momentos de ocio a pesar de que el sistema hace todo para impedirlo.*	*Que lo piense bien, porque es un apostolado y sino está empoderada, puede resultar frustrante.*

En la Tabla 2, se presenta un análisis, que deriva de la comparación entre ambas docentes e investigadoras. Fue determinado por la que tiene menos tiempo investigando (medio año) frente a quien tiene más antigüedad (37 años). La docente con menos antigüedad refiere mayores obstáculos al hacer investigación. Particularmente, identifica el tiempo como uno de ellos. No identifica la colaboración como una ventaja, sino como una demanda del sistema, e indica que en él existe explotación. Por otra parte,

la docente con mayor antigüedad en la investigación y en la docencia es precisa en sus respuestas. Considera que la colaboración es importante, por lo que no identifica obstáculos. Afirma que gracias a la colaboración se avanza en la investigación. Hace énfasis en que quienes deseen incursionar en la investigación deben pensarlo bien, pues identifica resistencias en ello.

En las Tablas 3, 4, 5, 6, 7 y 8, se muestran las respuestas que corresponden a los indicadores que formaron parte del instrumento de recolección. La forma en que se agruparon corresponde a la definición de cada indicador que se describió en el marco teórico. El indicador señalado con mayor frecuencia se relaciona con los roles de las mujeres en la academia, la investigación y en la ciencia.

Tabla 3. Apoyo emocional: mentoring y acompañamiento al realizar investigación

Respuestas
Que no desista, que el camino no es llano pero si lleno de mucho aprendizaje.
Que siga adelante y se enfoque.
PACIENCIA *ante todo.*
Que se sacuda de los roles de género y busque cuidarse. Antes que la investigación está su salud y bienestar.
Que no tenga miedo de sentirse egoísta si sólo se quiere dedicar a la investigación.
No rendirse.
Que persista, no está sola.
Trabajar duro, desarrollar su motivación y perseverancia, insertarse en grupos de trabajo de alto nivel. Escuchar mucho.

Tabla 4. Colaboración y visibilidad

Respuestas
Hacer trabajo colaborativo con otras investigadoras.
Formar redes.
Que vaya para adelante y se vincule con muchas personas.
Disposición, gusto, interés.

Formar redes.
Que sepa trabajar con colegas en colaboración, que no se desanime cuando alguien opine diferente, que crea en lo que realiza, que ella es suficiente.
Que no se desanime cuando encuentre alguna persona que no quiere colaborar, porque al final es muy satisfactorio lograr el objetivo.

Tabla 5. Conciliación entre el trabajo y el tiempo en familia

Respuestas
Priorizar actividades.
Paciencia, organización.
Realizar autogestión del tiempo.
Planificar las actividades familiares y su dinámica.
Principalmente asumir el rol con la plena convicción de sus capacidades profesionales. En el caso de quienes son madres, proveerse de una red de apoyo que les brinde soporte, para llevar a cabo su labor.
Aprender a organizar tiempos.
Definir tiempos, tratar de no abordar todo. Buscar ayuda y hacer partícipes en las labores de la casa a todos los que viven en ella. No decir a todo que sí.
Trabajar sobre objetivos e intereses propios que empaten con los objetivos la academia para enriquecer el trabajo.
Tenacidad y sobre todo organizarse para cumplir con los objetivos propuestos.
Identifica tus prioridades y en función de ello realiza lo que es importante para ti.

Tabla 6. Defensa y cambio sistémico

Respuestas
Conocer las condiciones institucionales para avanzar en términos de contar con una plaza laboral a largo plazo.
Que no desista a pesar de las estructuras que no apoyan.
Que no desista ante los obstáculos que se le presenten.
Que no se rinda y que ella puede hacer un cambio significativo.
Que no se deje vencer por las dificultades. Las hay a cada paso. Pero vencerlas te fortalece para seguir adelante.
Que lo piense bien, porque es un apostolado y sino está empoderada, puede resultar frustrante.

Luchar por lograr sus objetivos.
Sobreponerse a las adversidades para lograr su propósito.
La vida universitaria se da a partir de la explotación, por lo que debe procurar cuidarse y tener momentos de ocio a pesar de que el sistema hace todo para impedirlo.

Tabla 7. Falta de modelos femeninas a seguir en la investigación

Respuestas
Siempre cuidarse y pensar en la ética y en la ética del cuidado personal.
Que se apoye de otras mujeres.
Que pase del deseo de serlo a hacerlo.
Que sepa poner límites.
Fijarse una meta y no quitar el ojo de ahí, ya que no importa lo que puedan decir los demás, si tu trabajo es bueno para ti, lo es para la ciencia. Ayúdate de mujeres y personas valiosas que están dispuestas a compartir, para que no te sientas sola en este camino.
Primeramente, preguntarse qué es lo que quiere lograr con ser investigadora, a dónde quieres llegar, una vez sabiendo eso lo demás lo va descubriendo sola.
Que empiece desde joven, que sea generosa, que comparta y haga comunidad.
Requiere de pasión, elección de un campo o tema de estudio que le motive, buscar investigadoras que le sirvan de referente, construir una red de apoyo, tanto hombres como mujeres, dentro del área de interés, participar en actividades de capacitación y superación continua, buscar tutores, desarrollar habilidades técnicas dentro del área de investigación, no temer al fracaso, buscar oportunidades de financiamiento disponibles para investigadores y contribuir a crear un ambiente inclusivo y equitativo para el avance de las mujeres investigadoras.

Tabla 8. Roles de las mujeres en la academia, la investigación y en la ciencia

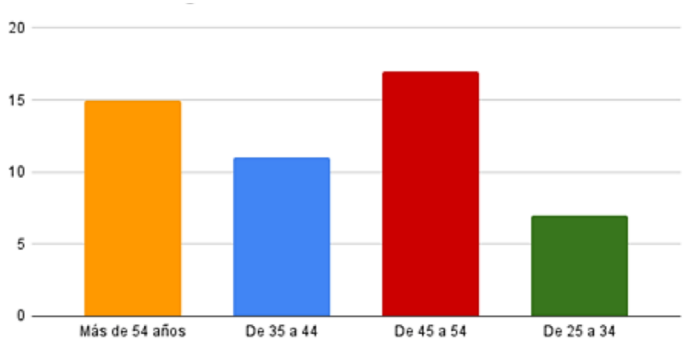
Respuestas
Que lo haga si le apasiona, no por los estímulos económicos.
Que se integre como un reto de que se puede lograr ser investigadora.
Prepararse académicamente y lo más importante que le GUSTE *la investigación. Que lo disfrute.*
Dedicar más tiempo a la parte académica.
Tener una meta fija y empezar a trabajar en ella, el doctorado y la vocación es fundamental.
Prepárense desde el punto de vista científico en el área del conocimiento y temas que va a investigar.
Aptitud de ser investigadora.

Tener iniciativa.
Buscar apoyo familiar y académico de los centros; acceder a becas de iniciación y continuidad, adherir a algún grupo de investigación desde el inicio para poder sondear obstáculos iniciales y aprender a partir de la experiencia de otros, profundizar en la formación específica en el campo disciplinar y metodológicos. Desarrollar pasión por el rol.
Debe ser continuo, perseverante y no desistir nunca de alcanzar sus metas.
Que se esfuerce y le ponga deseo.
Constancia, paciencia, disciplina.
Organización y enfoque.
Motivación interna.
Que lo puede hacer muy bien, una experiencia única y muy enriquecedora.
Prepararse, desarrollar habilidades de investigación para realizar buenas investigaciones.
Primero que sea una pasión hacer investigación y después compromiso.
Que la investigación es una práctica maravillosa en donde uno siempre está constantemente aprendiendo. También que siga su propio ritmo, sus propios tiempos. Algo fundamental es mantener los pies sobre la tierra consiente de que uno aprende solo una pequeña parte de esa realidad que le interesa investigar. Dialogar siempre y ser una persona sumamente humana.

c) Tercera fase: análisis cuantitativo

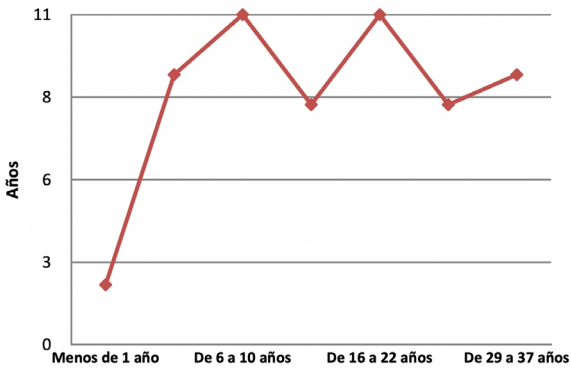
Para esta fase se empleó la estadística descriptiva para analizar los datos demográficos que permitan una visión latinoamericana.

Figura 5. Frecuencia de edad



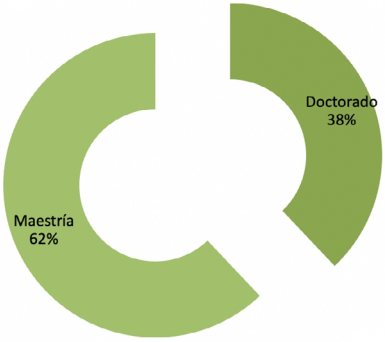
El rango de edad comprendido entre 45 y 54 años es donde se encuentra la mayoría de las investigadoras. Es una edad en la que ellas se identifican como investigadoras consolidadas y con una trayectoria destacada. Mientras que las mujeres que están incursionando en la investigación se encuentran en el rango de 25 a 34 años.

Figura 6. Frecuencia de antigüedad en la docencia



En esta figura se observa que hay dos rangos similares respecto a la antigüedad como docentes, de 6 a 10 años y de 16 a 22 años. Esto indica que son mujeres que, a pesar de tener más de un rol, han decidido mantenerse en la academia de manera continua.

Figura 7. Último grado de estudios



Como se observa en la Figura 7, de las mujeres que atendieron el cuestionario, 62% tiene el grado de maestría. Cabe destacar que el instrumento fue compartido en redes de colaboración, cuerpos académicos y docentes de Instituciones de Educación Superior de México, quienes a su vez compartieron con sus respectivos contactos de otras universidades y de otros países, con los cuales mantienen vínculos académicos. Por otra parte, 38% tiene doctorado. En la Figura 8, se observan los países latinoamericanos que participaron en la investigación, en los que se encuentra México (Querétaro, Morelos, Chihuahua, Guadalajara, Baja California, Aguascalientes, CDMX, Estado de México y Zacatecas); Perú (Lima); Ecuador; Cuba (Bayamo, Matanzas y Camagüey); y Uruguay (Montevideo).

Figura 8. Universidades en que imparten docencia

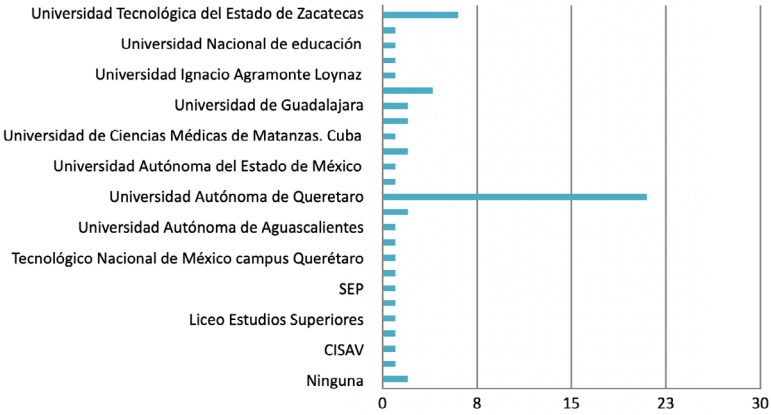


Figura 9. Países de Latinoamérica que participaron en la investigación

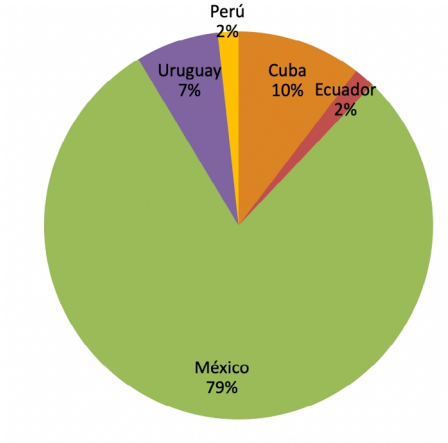


Figura 10. Provincias participantes de Cuba

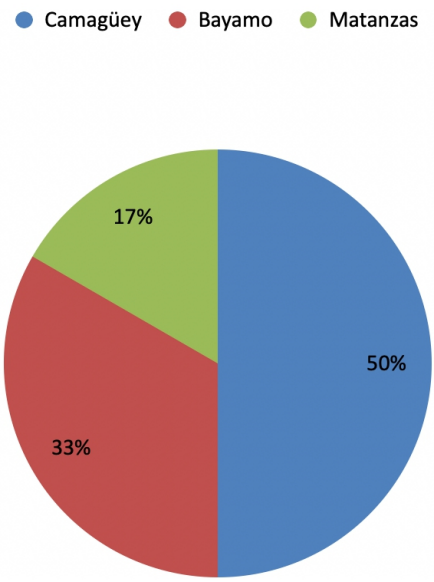


Figura 11. Provincias participantes de Uruguay, Ecuador y Perú

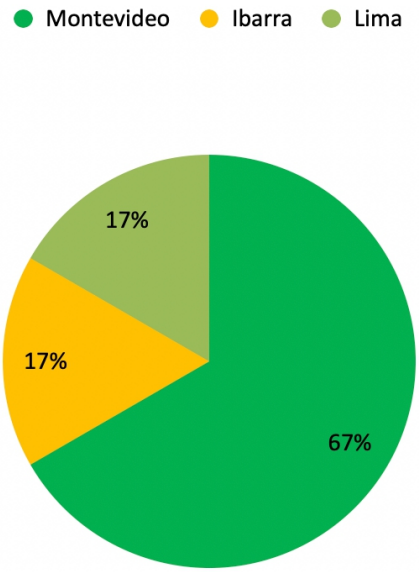


Figura 12. Estados participantes en México

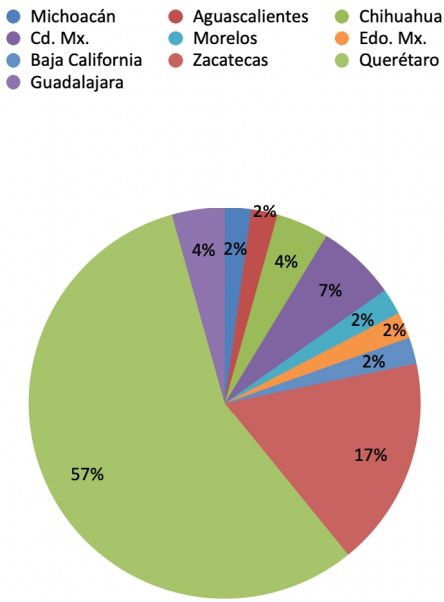
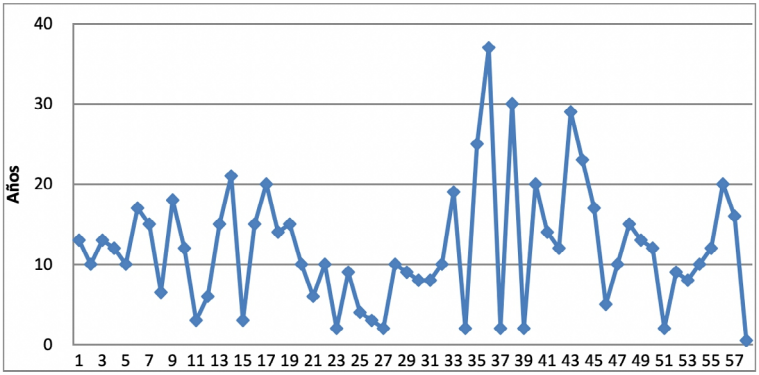


Figura 13. Años realizando investigación



El promedio de edad es de 12 años realizando investigación. El mayor tiempo que se reporta haciendo investigación son 37 años, mientras que el menor es de medio año. Estos resultados llevan a la reflexión respecto a cuántas cosas han vivido para permanecer inamovibles en una acción tan valiosa para la ciencia, a pesar de los obstáculos por desigualdades de género.

Discusión y conclusiones

Con respecto a la primera fase obtenida de la revisión de la literatura, se identifica que la incorporación de las tecnologías de información y comunicación, su uso y la apropiación fue el marco en que las mujeres enfrentaron la necesidad de encontrar un equilibrio entre las actividades familiares y laborales, pero también de ocio, que involucraron las redes sociodigitales. La interactividad, la participación en la creación de contenidos y colaboraciones son formas de visibilizar lo que complementa la conciliación del trabajo-familia, como lo señala Ripani (2013).

La desigualdad de género y la colaboración, junto a la visibilidad de la mujer en medios digitales, fueron algunos de los hallazgos de esta revisión de literatura, donde Amilpas García (2020) destaca que en la pandemia por COVID evidenció la división genérica del trabajo, así como la segregación

laboral, desde la manera de analizar las diferencias, a partir de los estudios de la economía feminista. Desde la segunda fase, que involucró la investigación cualitativa, las entrevistas semiestructuradas dieron lugar a realizar un ejercicio de reflexión. En el análisis, se logró ubicar las coincidencias, con lo cual se comienza a visualizar la importancia de generar redes solidarias entre colegas. Los códigos más mencionados se presentan como dicotomías: hogar-vida laboral, vida-salud, violencia-género, estereotipos-cuidado, investigación-roles, reconocimiento-conocimiento. Esto permite reforzar lo que menciona Meza, Galbán y Ortega (2019), respecto a lograr un balance entre la vida personal-familiar y las exigencias de mantenerse como investigadoras con alta productividad académica, para cumplir con las exigencias de organismos de ciencia.

Otro aspecto que guía la discusión entre las ciencias duras y las sociales tiene que ver con la percepción que se tiene de las investigaciones, el impacto y su relación con problemas alineados a los objetivos de los organismos nacionales o internacionales. Junto a ello, se suman disciplinas y áreas donde las mujeres entrevistadas realizan sus investigaciones. Las que se identificaron fueron la educación, la tecnología educativa, la innovación y la comunicación. En esta misma fase, se decide comparar las respuestas entre las investigadoras de reciente participación en la ciencia contra quien ya se considera una investigadora consolidada. El contraste de los resultados se debe a la capacidad que las consolidadas tienen de asumir riesgos, enfrentarlos, aceptar los desafíos, buscar diversas estrategias para que no se afecte su desempeño, a pesar de enfrentar los mismos obstáculos identificados al inicio de sus trayectorias. Por otro lado, las nuevas investigadoras, quienes tienen mayor conciencia de las desigualdades, buscan hacerse escuchar, tratan de exigir respeto y que sus investigaciones se visibilicen.

El camino recorrido por quienes ya se encuentran en un nivel de consolidación ha sido largo. Son ellas quienes promueven la figura de mentoría, de acompañamiento y de colaboración. Ésta fue la parte más profunda de entender el inicio de una trayectoria en investigación y la madurez ganada, a partir de vencer o lidiar con las resistencias. Con respecto a lo que las investigadoras indicaron respecto al apoyo emocional, se enfatiza la importancia de seguir adelante con paciencia, sacudirse los

roles de género, priorizar la salud y el bienestar antes que la investigación, superar el miedo a sentirse egoístas por enfocarse en la investigación y persistir con determinación, recordando que no están solas. Se insta a desarrollar la motivación y la perseverancia, así como a integrarse en grupos de trabajo de alto nivel, mientras se presta atención activa a las opiniones y consejos recibidos.

Cuando se les solicitó describir la colaboración, señalaron que implica la disposición y el interés en realizar trabajo conjunto con otras investigadoras, formar redes solidarias y avanzar en la vinculación con diversas disciplinas. Esto requiere una actitud de apertura, el gusto por establecer conexiones y trabajar en equipo, así como la capacidad de mantenerse firme en las propias convicciones y no desanimarse ante opiniones divergentes. La resiliencia ante posibles obstáculos, como la falta de contribución de algunos, es fundamental, ya que alcanzar los objetivos colaborativos resulta altamente satisfactorio a largo plazo. Con respecto a la conciliación entre el trabajo y el tiempo en familia, implica priorizar actividades, tener paciencia, organización y realizar autogestión del tiempo. Es fundamental planificar las actividades familiares y su dinámica, asumiendo el rol con plena convicción de las capacidades profesionales, como lo indican Cook y Cusack (2010).

Para las madres, es crucial contar con una red de apoyo. Se deben definir tiempos y evitar abordar todo a la vez, buscando ayuda y haciendo partícipes a todos los miembros del hogar. Es esencial trabajar sobre objetivos propios que coincidan con los de la academia, con tenacidad y disciplina para cumplir con los objetivos propuestos. Además, se deben conocer las condiciones institucionales y no desistir ante los obstáculos. En la investigación, faltan modelos femeninas a seguir, es importante cuidarse, apoyarse en otras mujeres, fijarse metas, tener ética, poner límites y construir una red de apoyo. En la academia, la investigación y la ciencia deben abordarse si hay pasión, preparación académica, dedicación, perseverancia, búsqueda de apoyo familiar y académico, y desarrollo de habilidades de investigación. La investigación requiere compromiso, motivación interna, constancia, paciencia, disciplina y enfoque, pues se trata de una experiencia enriquecedora que requiere mantener la humildad y el diálogo constante.

Esto es lo que las mujeres entrevistadas señalaron y lo que en este último apartado coincide con lo expuesto por Lázaro, Segura y González (2021).

Para concluir con estas apreciaciones, es necesario señalar los diversos roles que han decidido asumir las mujeres, los cuales identifican en esta era de la convergencia, donde se vive una digitalización de diversos procesos, en esferas de la comunicación, la política, la educación y la ciencia. Esto ha hecho pensar que, idealmente, con la misma velocidad con que se viven los desarrollos de investigación y tecnología, debería darse el reconocimiento a la mujer en la vida en general; lastimosamente esto no es así. Se sigue buscando romper estereotipos, sesgos y desigualdades de género. Es así como las mujeres que participaron en esta investigación dieron cuenta de los retos y las experiencias que las llevaron a vivir frente a la decisión de formar parte de un sistema educativo a nivel superior, y a aventurarse en el camino de la investigación y de la ciencia. A partir de esa decisión, ellas identifican la desigualdad de género, estereotipos y sesgos; la conciliación entre el trabajo y el tiempo en familia; la falta de modelos femeninas a seguir; los roles de la mujer en la academia-investigación-ciencia; el apoyo emocional: mentoring y tutoría; la colaboración y visibilidad; así como la defensa y el cambio sistémico, como parte de los temas que siguen enfrentando.

No obstante, es posible visualizar una oportunidad para seguir avanzando, lo cual se relaciona con tejer redes solidarias. Las mujeres docentes e investigadoras de México, Cuba, Uruguay, Perú y Ecuador, quienes participaron en esta investigación, abordaron las ventajas de avanzar a partir de la colaboración. Señalaron que es necesario colaborar con otras investigadoras y formar redes. Es indispensable que exista disposición, gusto e interés, pero sobre todo que sepan trabajar con colegas, que no decaigan cuando alguien opine diferente, que exista una convicción en lo que se realiza. La satisfacción aparecerá cuando hayan logrado comunicarse asertivamente. En colaboración, seguiremos tejiendo esas redes de apoyo que fortalecen los grupos de investigación e invitan a otras a sumarse, para evitar los retos que las investigadoras con más experiencia han tenido que sufrir. La llegada del Internet evolucionó cómo nos comunicamos, nos relacionamos y, sobre todo, cómo nos presentamos ante el mundo digital. En palabras simples, el Internet llegó para quedarse.

Referencias

Alamargot, D., Plane, S., Lambert, E. y Chesnet, D. (2010). Using eye and pen movements to trace the development of writing expertise: Case studies of a 7th, 9th and 12th grader,graduate student, and professional writer. *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal, 23*, 853-888. 10.1007/s11145-009-9191-9

Alves, R.A., Branco, M., Castro, S.L. y Olive, T. (2012). Effects of handwriting skill, handwriting and dictation modes, and gender of fourth graders on pauses, written language bursts, fluency, and quality. En V.W. Berninger (Ed.) *Past, present, and future contributions of cognitive writing research to cognitive psychology*, 389-402. Nueva York: Psychology Press

Amilpas García, M.S. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación: desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. Espacio *I+D Innovación más Desarrollo, 9*(25), 100-117. https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a06

Babiker, S., Chaher, S. y Spinetta, B. (2016). Cuidados: la carga silenciosa de las mujeres. *Comunicación, Género y Derechos Humanos, 53*(1), 203-224. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14232.pdf

(CEPAL) Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1 de enero del 2021). *Tecnologías digitales para un nuevo futuro.* https://repositorio.cepal.org/home. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46816/1/S2000961_es.pdf

Coco, M. (2009). *Redes solidarias. Una agenda prioritaria de las mujeres.* Bogotá: Worldcolor. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07606.pdf

Cook, R.J. y Cusack, S. (2010). *La asignación de estereotipos de género como discriminación.* En *Estereotipos de Género. Perspectivas Legales Transnacionales.* (pp. 140-174). Pennsylvania: Studies in Human Rights. https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf

Cruz Sánchez, I., Juvera Avalos, J. y Peña Estrada, C.C. (2021). Mujeres y la triple hélice de la conciliación: teletrabajo-cuidados-pan-

demia. *En Educación y contingencia sanitaria por COVID-19* (pp. 126-144). Biblioteca Digital de Humanidades Área Académica de Humanidades. https://www.uv.mx/bdh/files/2021/11/Libros-Educación-y-contingencia.pdf

García Avilés, J.A. (2009). La comunicación ante la convergencia digital: algunas fortalezas y debilidades. *Signo y Pensamiento, 28*(54), 102-113. https://www.redalyc.org/pdf/860/86011409007.pdf

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación.* McGraw Hill (Obra original publicada en 1991).

Hyland, K. (2016). Methods and methodologies in second language writing. *System, 59*, 116-125.

Jiménez, R.G.P. y Fernández, C.J. (2016). La brecha de género en la educación tecnológica. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação, 24*(92), 743-771. https://doi.org/10.1590/s0104-40362016000300001o

Juvera Ávalos, J., Peña Estrada, C.C. y Cruz Sánchez, I. (2021). Estudios de Género en tiempos de amenaza: Autocuidado y administración del tiempo, una mirada desde las mujeres mexicanas durante el Covid-19. Dykinson. https://2020.nodos.org/ponencia/autocuidado-y-administracion-del-tiempo-una-mirada-desde-las-mujeres-mexicanas-durante-el-covid-19/

Lázaro, L., Segura, P. y González, M. (2021). *Tejiendo sororidad. Hacia la transformación de los roles establecidos en el trabajo doméstico y del cuidado* [Resumen extendido de Maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales]. https://repository.javeriana.edu.co. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/59361/TEJIENDO%20SORORIDAD.pdf?sequence=1

Mauleón, E. y Bordons, M. (2014). Indicadores de actividad tecnológica por género en España a través del estudio de patentes europeas. *Revista Española de Documentación Científica, 37*(2). 10.3989/redc.2014.2.1093

Meza Mejía, M., Galbán Lozano, S. y Ortega Barba, C.F. (2019). Experiencias y retos de las mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores. RIDE *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 10*(19). https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.491

ONU Mujeres. (2010). *Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.* https://www.un.org/youthenvoy/es/2013/07/onu-mujeres-entidad-de-las-naciones-unidas-para-la-igualdad-de-genero-y-el-empoderamiento-de-las-mujeres/#:~:text=Sin%20embargo%2C%20las%20desigualdades%20entre,y%20a%20los%20servicios%20de%20salud

ONU Mujeres. (2020). *Guía para la cobertura periodística de feminicidios y violencia basada en género.* ONU Mujeres, América Latina y el Caribe. https://lac.unwomen.org/es/digital-library/publications/2023/03/guia-para-la-cobertura-periodistica-de-feminicidios-y-violencia-basada-en-genero

Ripani, M.F. (2013). Convergencia y cultura digital en la industria del entretenimiento y de los medios. *Palermo Business Review, 8,* 1-68. https://www.palermo.edu/economicas/cbrs/pdf/rwe8/PBRespecial_02ripaniWEB.pdf

Recio, S. (2 de noviembre del 2021). Visibilizar a las mujeres en la ciencia, clave para estrechar la brecha de género. [Comunicado de prensa]. *El País.* https://elpais.com/tecnologia/2021-11-02/visibilizar-a-las-mujeres-en-la-ciencia-clave-para-estrechar-la-brecha-de-genero.html

CAPÍTULO XIV

Lectura y escritura crítica en mujeres adolescentes: de la exclusión a la cultura digital

Verónica Rodríguez Aguilar

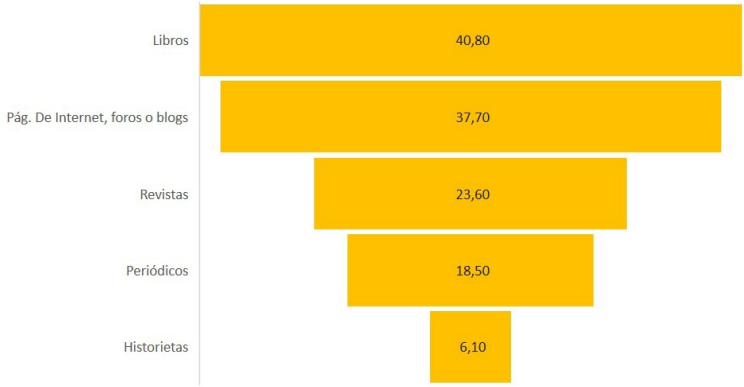
En la actualidad, existe una gran variedad de herramientas tecnológicas que han sido diseñadas exclusivamente para la educación. Sin embargo, otras que no han sido creadas para estos fines se utilizan en beneficio de la formación educativa gracias a las redes electrónicas. La mayor parte de la información se mueve a través de Internet y las redes sociales, pues las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son una vía esencial para comunicarse y estimular el conocimiento. La emergencia sanitaria por COVID-19 obligó al sistema educativo a conectarse en los medios disponibles, sin contar con las habilidades tecnológicas requeridas para ello. En el regreso a lo presencial, estos medios digitales han permanecido activos como un recurso indispensable en el proceso educativo.

Uno de los objetivos de la agenda educativa del gobierno de México (2030), es certificar que los y las adolescentes aprendan a leer y a escribir; además de obtener los conocimientos básicos de la aritmética (Gobierno de México 2018). Estas acciones requieren de un proceso de alfabetización para alcanzar una mejor calidad en la educación, lo cual no es un concepto nuevo, sino que inició cuando se decidió que leer y escribir era indispensable. Lamentablemente, la estructura social promueve la incapacidad para expresarse, tomar conciencia de las propias lecturas y la relación que existe con el mundo. En las instituciones se ha estandarizado el hecho de que estar alfabetizado implica la imposición de programas para aquellos que no saben leer ni escribir, con el fin de lograr ciertas

trayectorias de regulación formativa. Esta mirada excluye la criticidad, la imaginación, la lectura del mundo y la percepción de los sentidos más profundos, lo cual ha determinado a quienes ahora son adolescentes, así como su contexto actual, que en el camino ha perdido tradiciones y costumbres, pues la cultura se transforma.

La lectoescritura implica dos procesos que se perciben en una casa hogar de Chiapas de forma instrumental, como una herramienta para lograr insertarse en el campo laboral. Actualmente, estos son procesos vinculados a paradigmas dominantes que promueven la homogenización y no desarrollan una propuesta significativa que motive a las adolescentes a buscar conocimiento con base en su entorno y sus vivencias experienciales, lo cual da forma a la existencia humana. Al respecto, la Figura 1 muestra los resultados de la encuesta Molec de lectura sobre la población alfabetizada mayor de 18 años. En ella se observa que, aun cuando los libros siguen estando en primer lugar en cuanto a materiales de lectura, los medios electrónicos se están posicionando como recursos de primera mano.

Figura 1. Gráfica de la población alfabetizada de 18 años



Nota. La gráfica muestra los porcentajes de las consideraciones del Módulo sobre Lectura (Molec), según el tipo de material de lectura. Fuente: Elaborada con base en INEGI 2023.

Sin duda, la emergencia sanitaria por COVID impactó en las estructuras establecidas. Desde esta mirada, considerar una alfabetización digital en las instituciones implica abastecer de equipos de cómputo e incluir las tecnologías como parte del contenido curricular, con el objeto de insertar a más adolescentes en la estadística de población económicamente activa, lo cual ha obligado a transformar las definiciones de lectura y escritura dentro y fuera del aula. Es necesario reconocer que se trata de procesos de aprendizaje para el desarrollo en los ámbitos de la vida cotidiana.
Los individuos, grupos, organizaciones e instituciones necesitan alfabetizarse en la comprensión de un sentido de vida, de una significación a partir de la criticidad y no sólo de los objetivos impuestos. Además, al perder de vista la percepción en su contexto, también se degrada la autoforma de ambos procesos, se excluye a los otros de su entorno, a los mundos imaginarios que dan significado a su vida, así como la adopción de nuevos trazos en el entretejido de su ambiente. La comprensión de su propia lectura aumentará el deseo de adquirir conocimiento, de expresarse a través de la imaginación. Por otro lado, en el marco de la enseñanza de la lectura y escritura, se requiere de docentes que desarrollen su capacidad para utilizar las estrategias didácticas en el contexto pedagógico y cultural; que reconozcan los procesos que mejor ayuden a las adolescentes a descubrir la construcción de conocimientos, de acuerdo a sus propios intereses y expectativas, apreciar los modos de leer a través de una visión crítica y a utilizar las TIC como una estrategia opcional.

A fin de identificar los trazos de alfabetización de mujeres adolescentes, se realizó una investigación en una casa hogar en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, que promueve la lectura y la escritura como medio de expresión, a partir de medios tradicionales y en línea. Esto se realizó por medio de acciones específicas: 1) Describir una lectura de su realidad derivado de sus propias experiencias e historias de vida. 2) Identificar el sentido de los procesos a través de las TIC de forma crítica. 3) Proponer estrategias lectoescritoras que incentivaran una lectura significativa y el deseo de escribir.

La investigación mostró que en la casa hogar no existen estrategias para incentivar el deseo de leer y escribir, a partir de los intereses de las

adolescentes. Los recursos son limitados y el acceso a las computadoras es casi nulo. El método empleado de la investigación fue de corte cualitativo, con la combinación de dos perspectivas: la Investigación Acción Participativa (IAP) y la de interpretación. La IAP refiere un proceso de actuación de una comunidad oprimida sobre sus propias problemáticas, a fin de encontrar las soluciones que mejor convengan al grupo social y promuevan transformaciones en la estructura (Ros-Sánchez *et al.*, 2023). El corte interpretativo nace con las narrativas de las adolescentes como sujetos individuales y sus relatos particulares, así como la sucesiva interpretación de los objetos producidos (Ruíz y Álvarez, 2023).

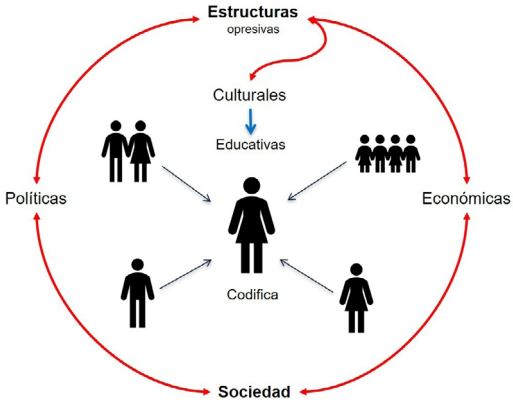
De la intervención realizada en la casa hogar se obtuvo un producto escrito por las participantes, un libro de historias imaginarias, enriquecidas por su entorno cultural y sus experiencias de vida, teniendo como base la acción, la reflexión, la imaginación y el deseo de ser crítico. Estas acciones acercaron a las adolescentes a su realidad social, a partir de una lectura de sus mundos (vividos e imaginarios), y las motivó a reconocerse a sí mismas juto con el entorno que las rodea. Por medio de las estrategias empleadas, se percibió una motivación de autoaprendizaje significativo, con la cual se pretende poner en práctica una educación participativa que permita la creatividad y libertad, que fomente una lectura llena de significado y con un sentido propio.

Bases teóricas sobre las que se apoya la lectoescritura crítica

Las personas como seres sociales construyen modelos, trazos o formatos en su estructura mental para dirigirse (CEIICH-UNAM 2020). Estas construcciones se basan en el aprendizaje de los otros entes sociales con quienes han tenido relación a lo largo de su vida, en los diferentes contextos donde se establecen los mecanismos de actuación, los cuales se adquieren por imitación o son impuestos para conformar estilos de conducta. Estas estructuras, que pueden ser políticas, culturales o económicas (Giroux y McLaren, 1994), reflejan lo aprendido de una red de conocimientos

(Figura 2), sin mostrar los trazos reales y subjetivos deseados, con un soporte de condiciones establecidas.

Figura 2. Codificación dentro de las estructuras sociales



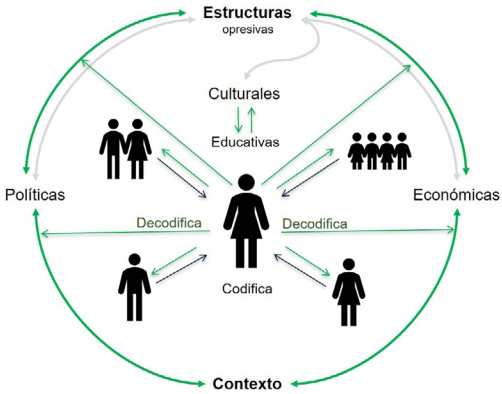
Fuente: Elaborado con base en Freire (1994).

La liberación de estructuras y de modos prescritos e implícitos a lo largo de la vida permite la construcción de un aprendizaje conjunto, con nuevas formas de hacer las cosas. Una nueva visión en la enseñanza-aprendizaje de las estrategias pedagógicas trabaja la relación entre el texto y el contexto. Es decir, se trata de una relación con la lectura de la realidad, en la cual se implican modos de vida, conocimiento, experiencia, problemas, necesidades, significados reales de las cosas y significaciones que provienen de un ser subjetivo. En esta concepción se considera al sujeto como participante de la formación y la reformulación constante de su cultura e historia (Freire y Macedo, 1989). Reconocer la formación de las estructuras entretejidas e interiorizadas permite la construcción de nuevos trazos en un camino a la transformación del propio ser.

Una definición de lectura se basa en la codificación de las cosas (letras, palabras, actuaciones, sentidos y estructuras). Las instituciones educativas, en la actualidad, han adoptado estos formatos de lectoescritura. Sin embargo, una definición más amplia consideraría una serie de decodificaciones

(Figura 3), en las cuales los seres no sólo recopilan información, sino que construyen conocimiento; no interpretan contenidos prediseñados, sino que dan origen a las cosas y se posicionan como los autores de su propia lectura. De este modo, no es una cuestión de leer y escribir en el formato escolar o memorizar contenidos para cumplir con tareas específicas, se trata de reescribir en un proceso educativo que implica la transformación de los seres y de su realidad, la ruptura de las estructuras prediseñadas, una comunicación de dos vías, tanto de aprendizaje como reaprendizaje continuo con base en el contexto (Freire, 1991).

Figura 3. Proceso de decodificación en la ruptura de las estructuras sociales



Fuente: Elaborada con base en Freire (1994).

Una postura crítica y reflexiva integra a las adolescentes en los procesos sin dejar afuera el contexto, la experiencia y sus propios intereses. No persigue alcanzar estándares, sino que va más allá del grafo. La lectura y la escritura requieren una postura crítica de las adolescentes, que les permita ver su propia lectura. A fin de promover esta criticidad en un contexto donde las posibilidades de participación son complicadas, se requiere una visión amplia para lograr la conjunción entre ambos procesos y con ello generar el autodescubrimiento; además de las dinámicas que promuevan la construcción simbólica de la propia lectura del mundo con base en las

experiencias. La experiencia requiere pausas para actuar y aprender. Se trata de un proceso de lectura y escritura del mundo, donde se escucha, observa y moldea con las manos. Cuando se experimenta, se disfrutan los sabores; al guardar silencio, se escucha; se imita al otro con base en el propio interés; es decir, se reinventan y crean significados propios. En esta postura, se produce una significación de las cosas, lo cual resulta en la transformación de las prácticas culturales.

Construcción de estructuras en una casa hogar

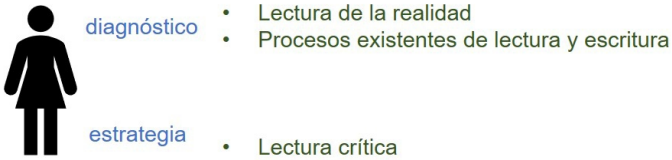
Los principales desafíos en las casas hogares tienen que ver con la sostenibilidad de sus necesidades básicas, lo cual implica la alimentación y el vestido. La cantidad de problemas psicológicos que se afrontan requiere la atención de los dirigentes de estos sitios. Las adolescentes generalmente provienen de situaciones de abandono o de la extracción de sus hogares donde sufrían abuso físico y psicológico. Las estructuras que se forman con el fin de mantener una regulación de los comportamientos son opresivas, lo que produce la inhabilitación de la imaginación, la creatividad y la criticidad.

La estructura política de las casas hogares debe coincidir con las reglamentaciones gubernamentales, pero también con las regulaciones internas que se han establecido para estos recintos. Lo mismo sucede en el aspecto económico y cultural; no obstante, aunque la educación es un desafío evidente, no es primordial. En lugares donde se pueden impartir clases, el objetivo es dar prestigio a la institución, por lo que se exigen a las adolescentes resultados considerables. El tipo de educación que se imparte en la casa hogar es unidireccional, como si se tratase de verter conocimiento en un recipiente, sin considerar las particularidades de las adolescentes. Por el contrario, la enseñanza-aprendizaje bidireccional permite liberar estructuras y prescripciones de la comunicación.

Proceso metodológico de lectoescritura

Se llevó a cabo un taller que consistió en tres etapas: 1) elaborar un diagnóstico para describir una lectura de la realidad a través de sus propias historias; 2) identificar el sentido de los procesos de lectura y escritura que se efectúan en la casa hogar; y 3) proponer estrategias con un sentido significativo en las adolescentes. El taller consistió de 30 sesiones para las tres etapas (Figura 4). Las primeras 11 actividades tuvieron el propósito de conocer a cada adolescente, sus actividades diarias, prácticas sociales, así como métodos de lectura y escritura. El resto de las actividades fueron para el desarrollo de la estrategia.

Figura 4. Proceso metodológico del taller



Se utilizaron recursos tradicionales y digitales con medios tecnológicos para llevar a cabo el taller. Dentro de los primeros, se consideró la elaboración de cuentos libres, dibujos, personajes en plastilina, escenarios en acuarela, el diseño de juegos didácticos y la lectura de libros impresos. En lo que se refiere a las TIC, fue útil la proyección de películas, fábulas, leyendas, poemas, cuentos e imágenes; así como la elaboración de un videocuento a partir de material multimedia creado con diversos programas de *software*. Se promovió y motivó la lectoescritura a través de las TIC, para darle sentido a la lectura y utilizar la escritura como medio de expresión.

Guía para la elaboración de un videocuento

Esta técnica del videocuento resultó en un acto de alfabetización deseante y estimulante que guió a las adolescentes a encontrarse y entenderse a

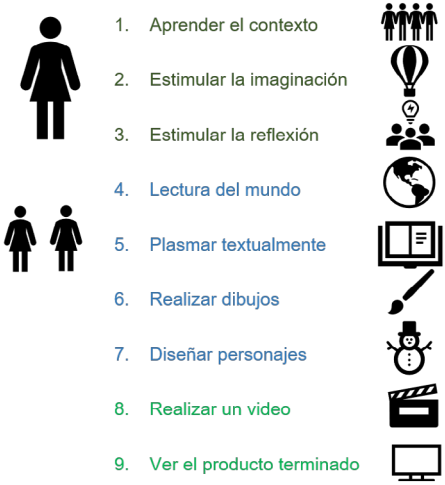
sí mismas. A continuación, se describen los nueve pasos que se llevaron a cabo con un grupo de mujeres adolescentes de una casa hogar en el estado de Chiapas (Figura 5).

1. Conocer el contexto para aprender de las situaciones generales y particulares de las involucradas en el estudio. En este punto, se reconoce que en una casa hogar no es sencillo lograr que las jóvenes depositen su confianza y hablen sobre sus situaciones de vida, ya que, en ocasiones, ni siquiera pueden decir su nombre.
2. Estimular la imaginación por medio de ejercicios de relajación. La finalidad es llevarlas al punto que decidan, ya sea una situación de vida, un trauma, un lugar jamás visitado, un punto imaginario o un lugar real, es decir, cualquier espacio o tiempo que permita el participante..
3. Promover el pensamiento reflexivo. Esto se alcanza al evocar momentos específicos, elegidos por el tratante. Puede ser grupal, todos con diversas experiencias cargadas de subjetividad.
4. Favorecer el proceso escritor a partir de una lectura del mundo. Todos los productos textuales contienen experiencias de vida que resultan interesantes.
5. Escribir todo lo que tengan en mente para plasmarlo de manera textual.
6. Realizar dibujos a partir del texto. Se propone a partir de la premisa de que colorear sus creaciones estimula la imaginación y permite reaprender de sus propias creaciones.
7. Diseñar personajes en materiales didácticos a partir del texto. Al realizar esta actividad, toman vida los personajes y se intensifica el interés.
8. Realizar un video con los personajes de los materiales didácticos. Consiste en llevar a la pantalla una animación de sus personajes, con escenarios atractivos realizados por ellas mismas, lo cual permite su empoderamiento ante el mundo.
9. Observar el producto terminado. Esta es la culminación del proceso de lectoescritura crítica.

La elaboración del video dentro del taller tiene como fin estimular el deseo de leer y escribir, desde su propio contexto. Las primeras tres actividades

las promueve el docente, las siguientes son de las adolescentes y las dos últimas se elaboran en conjunto.

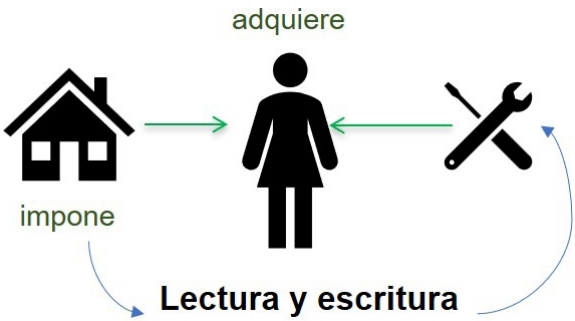
Figura 5. Actividad del taller de lectura crítica



Resultados de la lectoescritura

En cuanto a los modos de leer y escribir, se detectaron problemáticas que socialmente han sido aceptadas como las habilidades más importantes de la lectoescritura, por ejemplo, la ortografía, la redacción, la gramática, la dicción, el salto de palabras y la cantidad de caracteres leídos. Las adolescentes expresaron que no les gusta leer porque les aburre, les arden los ojos o les da sueño, sólo lo hacen porque se les obliga o para cumplir con el programa escolar y tener conocimiento de la vida. Las adolescentes expresaron su deseo de leer para que no les roben su dinero, para aprender a expresarse mejor, para enriquecer su vocabulario, para que no se burlen de ellas. En su mayoría, reconocen que ya leen, aunque no por gusto, sino obligados por la institución (Figura 6). Lo principal está en ver estos procesos como una herramienta para trabajar, para la vida.

Figura 6. Percepción de la lectoescritura



Menos de la mitad de las adolescentes expresaron que les gusta leer porque las relaja, las hace reír, las estimula a pensar y a descubrir quiénes son, de dónde vienen, a dónde van, a decir lo que sienten, a plasmar sus sentimientos y liberarse de los resentimientos generados por la opresión y el maltrato. Los resultados indicaron que muchas se sienten mejor cuando se les permite escoger libremente los temas de lectura de su interés, los cuales tienen un significado particular en su vida. La lectura les sirve para subsanar el sentimiento de inferioridad con el que han lidiado, y para expresarse cuando no desean ver a nadie. Estos rasgos, en conjunto, estimulan la criticidad (Figura 7).

Figura 7. Aspectos de una lectura crítica

Entre los productos obtenidos, se estableció un programa de lectura permanente, un cuento, un libro cartonero para integrar sus escritos, personajes en plastilina de su creación, un escenario en acuarela, un juego de serpientes y escaleras, un memorama de lectoescritura, un videocuento digital y un libro impreso de cuentos cortos, historias de vida, poemas y sentimientos.

Discusiones

Las adolescentes de la casa hogar han formado estructuras culturales, sociales y económicas que las determinan, dentro de un contexto opresivo, ya sea por abandono o por el lugar del cual fueron sustraídas. Es importante considerar que ya están delimitadas por características subyugantes que las mantienen inmersas. En estas circunstancias, es complicado que puedan expresarse en términos comunes. Necesitan de estrategias que les permitan reconocer el mundo de otro modo. Los modos de leer y escribir son recursos que ellas pueden utilizar para experimentar el mundo, sentirse menos oprimidas, trazar el curso deseado de su proceder cuando salgan a vivir en un mundo ordinario.

La alfabetización, en términos gubernamentales, institucionales y educativos exige ciertos estándares para considerase instruidos. Mientras que estas condiciones no se cumplan, se puede decir que no se vislumbra un contexto positivo. Sin embargo, en la casa hogar, las adolescentes realizan lecturas de su realidad, mientras continúan con sus experiencias de vida, tratan de entenderse a sí mismas, por lo que se les puede estimular a tener lecturas de materiales textuales, pero también de los medios que las configuran ante la sociedad. Para las adolescentes, una lectura crítica deriva de un pensamiento reflexivo, que apela a la imaginación. Hay una contradicción entre la escuela como aquella institución que educa en términos masivos y las necesidades de los grupos en contextos determinados. Este contraste merece una reflexión de parte de los docentes para comprender cómo se puede enseñar a leer y escribir desde una perspectiva critica que guie a las adolescentes a la autonomía, al significado de las cosas y al autoaprendizaje.

Conclusiones

La lectura libre y deseante que nace en las adolescentes es efectiva y forma lectores. Motiva a la expresión por medio de actividades significativas, promueve las historias de su realidad para descubrir que la lectura no se limita a decodificar palabras y escribir. Este proceso fue estimulante para el grupo, pues las condujo a tener una visión diferente y transformar sus procesos de lectoescritura. Crear un sistema propio para escribir e integrar los textos en una publicación formal aumentó la autoestima, propició la libertad para crear e imaginar, lo cual se utilizó como técnica de expresión de las emociones y sentimientos. Se trata de una estrategia que puede ser implementada en aulas, instituciones y en todo el sistema educativo.

Los resultados indican que la investigación con el método de acción participativa permitió conocer el contexto general, particular y específico. A partir de los datos, fue posible promover la participación para impulsar la transformación en los procesos de lectura y escritura. Además, la fundamentación teórica basada en el modelo de alfabetización permitió dar un soporte a las diversas propuestas para transformar la cultura, en cuanto a los modos de leer, escribir y resignificar el concepto que se tiene sobre ambos procesos.

La lectura crítica se puede lograr a través del diseño e implementación de un taller con dinámicas que presenten la lectura de forma significativa y la escritura como una forma de expresión de los propios sentimientos. En el presente trabajo, se encontró que no siempre se tiene el deseo de leer o escribir, por lo que las lecturas deben ser seleccionadas por las mismas adolescentes, para que sean significativas. Para las adolescentes, presentar su escrito en formato de video fue como revivir su propia historia, por lo que las actividades interactivas apoyadas con los recursos de las TIC son fundamentales en una era digital.

Referencias

CEIICH-UNAM. (2020). Estructuras sociales. *Interdisciplina 9*(23), 1-190. https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/77820

Freire, P. y Macedo, D. (1989). *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de realidad.* Barcelona: Paidós.

Freire, P. (1991). La importancia del acto de leer. En *La importancia de leer y el proceso de liberación.* México: Siglo XXI.

Giroux, H. y McLaren, P. (Eds.). (1994). *Between Borders: Pedagogy and Politics in Cultural studies.* Nueva York/Londres: Routledge.

Gobierno de México. (2018). Instituto nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. *Día internacional de la Alfabetización.* https://www.gob.mx/inafed/articulos/dia-internacional-de-la-alfabetizacion-173912

(INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2014). Metodología Común para Medir el Comportamiento Lector. *Boletín de prensa 148.* http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/ especiales2015_04_3.pdf

(INEGI) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2023). Módulo sobre Lectura (MOLEC) 2022. *Principales resultados.* https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=8093

Ros-Sánchez, T., Abad-Corpa, E., López-Benavente, Y. y Lidón-Cerezuela, M.B. (2023). Investigación-acción-participativa sobre empoderamiento en mujeres mayores: un análisis teórico metodológico. *Enfermería Clínica 33,* 141-148. https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2021.10.016

Ruiz, M.M. y Álvarez, M.F. (2023). La narrativa y sus aportes a la construcción del conocimiento social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos 8*(2), 385-400. https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.2.544

CAPÍTULO XV

Percepción de las estudiantes sobre competencias desarrolladas en informática STEM: educación media y superior en El Paso (Texas) y Juárez (Chihuahua)

Fátima Rodríguez Ordoñez
María Fernanda Zuany Rodríguez

La importancia de que más mujeres pertenezcan a STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés) está en la necesidad de reducir la brecha y discriminación de género, en los lugares de trabajo ocupados por hombres; lo cual ha diversificado la toma de decisiones en dichos contextos (Jiménez y Fernández, 2016), aprovechando el potencial de la fuerza laboral (Dabla-norris y Kochhar, 2019). Las mujeres aportan diferentes perspectivas y habilidades, lo que impacta en la innovación y el desarrollo tecnológico (Pérez *et al.*, 2022), ayudando a construir sociedades justas e igualitarias, además de fomentar la creatividad, innovación (Camacho, Peñalvo, Holgadp, García y Peñabaena, 2021) y desarrollo económico (ONU Mujeres, 2020).

La educación media superior y superior juega un papel fundamental en la formación de las jóvenes estudiantes, pues su objetivo como institución formal es preparar estudiantes, proporcionando los conocimientos necesarios para que desarrollen competencias y habilidades transversales básicas para su desempeño profesional en la informática (Vásquez Giraldo, 2014) y para dar apertura a las actualizaciones tecnológicas necesarias (Rodríguez, 2018). El objetivo general de esta investigación fue evaluar la percepción de las estudiantes sobre competencias en informática STEM,

educación media y superior en El Paso, Texas, y Juárez, Chihuahua, en 4 instituciones educativas de nivel medio superior, 3 instituciones de educación superior de Ciudad Juárez y una institución de nivel superior en El Paso.

Los objetivos secundarios consistieron en realizar un seguimiento de actividades y llevar a cabo un análisis comparativo entre las instituciones educativas, para evaluar y destacar las diferencias y similitudes en sus desempeños. Asimismo, fuer necesario describir y medir las competencias en STEM, adquiridas por las estudiantes de las áreas de informática de educación media superior y superior, en instituciones de El Paso y Ciudad Juárez. Es evidente que, tanto en Ciudad Juárez como en la Universidad de Texas, las instituciones educativas están respondiendo a la creciente demanda en el campo de la informática, proporcionando una variedad de oportunidades educativas que abarcan desde fundamentos hasta áreas especializadas y avanzadas. Sin embargo, a pesar de los avances, es crucial seguir trabajando hacia la inclusión y equidad de género en el campo de STEM, para garantizar que más mujeres tengan acceso y éxito en este ámbito esencial para el progreso y la innovación en la sociedad.

Revisión de literatura

La presencia de las mujeres estudiantes en STEM ha sido menor a la de los estudiantes hombres en el trascurso del tiempo (Giurizatto Medeiros, Torres González y Montes-López, 2023) y, aunque han tenido avances significativos en los últimos años para fomentar la igualdad de género en STEM, aún existen retos significativos en los cuales trabajar. Estos dificultan la participación y el éxito de las mujeres en estas disciplinas, por ejemplo, en la elección de carreras, donde las mujeres tienden a optar por áreas diferentes en STEM, entre ellas, ciencias de la salud o ciencias sociales, en lugar de áreas como ingeniería o informática (Herrera, 2021).

Esta situación deriva de la falta de modelos femeninos a seguir en STEM, de sesgos y discriminación de género en las aulas o en el lugar de trabajo, de la cultura patriarcal arraigada, de las culturas masculinizadas en sus entornos de trabajo, o de falta de tutoría, información y orientación en la educación

temprana (Ávalos, Sánchez y Estrada, 2023). Es indispensable la capacitación de los docentes en estas áreas, para que motiven a las estudiantes a iniciar y terminar una carrera en STEM (Samper Pilar, 2019). Ahora bien, el objetivo de las instituciones educativas de educación media superior y superior es desarrollar competencias, habilidades y conocimientos necesarios para abordar los desafíos en estas disciplinas, además de proporcionar políticas inclusivas de igualdad de género, financiamiento, investigación y desarrollo profesional en STEM (Cuascota Cabascango, 2022).

Algunas de las competecias STEM, necesarias para el desarrollo de una sociedad tecnológica, científica, innovadora y emprendedora (valorada en todas las áreas del conocimiento y por diversas carreras profesionales y diversos ámbitos de la vida) son las siguientes:

1. Pensamiento crítico. Se define como la capacidad para analizar, evaluar y resolver problemas de manera lógica y sistemática, utilizando el razonamiento y la evidencia (Maskur, Suherman, Andari, Anggoro, Muhammad, y Untari, 2022).
2. Resolución de problemas. Esta habilidad debe aplicarse a métodos de resolución estructurados y creativos (Lupiáñez, 2018).
3. Pensamiento computacional. Implica la solución de problemas, la abstracción, el reconocimiento de patrones y el diseño de algoritmos (Vásquez Giraldo, 2014).
4. Alfabetización digital. Desarrolla el conocimiento y las habilidades para utilizar eficazmente la tecnología digital, comprender los conceptos básicos de *hardware* y *software*, y adaptarse a las nuevas herramientas y entornos digitales (Gértrudix-Barrio, 2021).
5. Competencia en programación. Consiste en la habilidad para escribir código y desarrollar programas informáticos utilizando diferentes lenguajes de programación (Picie-Alcaraz *et al.,* 2021).
6. Competencias en matemáticas. Implica el uso de dichos conceptos en la resolución de problemas, incluyendo el razonamiento lógico, el cálculo, la estadística y los modelos matemáticos (Zapata *et al*., 2021).
7. Competencias en ciencia. Éstas desarrollan la capacidad para aplicar los principios y métodos en la investigación, el análisis de datos, la formulación de hipótesis y la interpretación de resultados (Domènech Casal, 2019).

8. Competencia en ingeniería. Permite aplicar los principios de diseño, construcción y solución de problemas en la creación de soluciones tecnológicas, productos o sistemas (Pantoja Amaro, Peña Aguilar y Mendoza Torres, 2020).
9. Colaboración. Es una de las competencias fundamentales del modelo STEM, esta habilidad desarrolla competencias para trabajar de manera efectiva en equipos interdisciplinarios, transdisciplinarios y multidisciplinarios, por medio del diálogo, para alcanzar objetivos comunes (Schulz, 2016).
10. Comunicación efectiva. Permite comunicar de manera clara y precisa ideas y conceptos STEM, contextualizando al público objetivo (Ferrada, Díaz-Levicoy y Puraivan, 2022).

Desarrollar estas competencias de manera integrada en educación media superior y superior es necesario para que las estudiantes de preparatoria desarrollen habilidades y competencias indispensables en la universidad. Posteriormente, les será más sencillo integrarse al mundo laboral, mediante un enfoque interdisciplinario y contextualizado, con lo cual desarrollarán el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, comunicación e inclusión y empoderamiento, como herramientas básicas para ellas y su entorno (Couso, 2017).

El desarrollo de dichas habilidades se promueve mediante programas educativos que involucren a las estudiantes en aprendizajes significativos, donde el docente, como facilitador del aprendizaje, debe estar capacitado en la metodología (Cabero Almenara y Valencia Ortiz, 2021), para adaptar las estrategias de enseñanza a la práctica en laboratorios. De esta manera, se espera que en ellos puedan simular y dar solución a problemas de sus entornos o trabajar en proyectos de investigación, para que puedan experimentar y aplicar los conceptos aprendidos (Cabero Almenara y Valencia Ortiz, 2021). En otras palabras, el docente es un actor crucial para que las estudiantes desarrollen el pensamiento crítico, analítico y productivo.

La infraestructura es otra de las variables básicas que corresponde proveer a las instituciones educativas: laboratorios equipados, acceso a computadoras, *software*, así como conexión a Internet. Asimismo, es medular el vínculo con empresas y organizaciones locales, para ofrecer pasantías, programas

extracurriculares, talleres especializados, educación dual, servicio social, prácticas profesionales, residencias, estadías, entre otras (Bello y Estébanez, 2022). También, es de suma importancia crear entornos de investigación que den acceso a la participación en congresos, ponencias, publicaciones, trabajos interdisciplinarios, transdisciplinarios, multidisciplinarios y proyectos, con el único objetivo de empoderarse en STEM (Huertas Esteves, 2021).

Una vez descrita la problemática de las estudiantes en STEM, así como sus características y competencias, es necesario enfocarse en el objetivo general del presente estudio que es evaluar la percepción de las estudiantes sobre competencias en informática STEM. Para lograrlo, es importante centrarse en el área de informática, un campo amplio que abarca diversas ramas y disciplinas, lo cual ha llevado a que actualmente las carreras profesionales se dividan en estudios especializados en Inteligencia Artificial (IA), ciencia de datos, seguridad informática, redes y comunicaciones, desarrollo e ingeniería de *software*, cómputo en la nube e interacción persona-computadora (IHC) (González, 2018). Estas especializaciones de la informática ocupan el desarrollo de competencias STEM, es un área evolutiva, lo que la lleva a crecer constantemente, mediante la innovación en nuevas áreas, así como el avance con la tecnología. Para que su desarrollo tenga éxito, se requiere del apoyo de las instituciones educativas de nivel medio superior y superior.

Cabe destacar que, dentro de las competencias básicas a desarrollar en informática, como se describen en el estudio *Competencias profesionales del Grado en Ingeniería Informática*, (Sánchez *et al*., 2008) están las competencias en programación. Gracias a ellas, se adquieren habilidades en lenguajes de programación, resolución de problemas algorítmicos y desarrollo de *software* (Domingo Blázquez, 2016). Las competencias en análisis de datos permiten analizarlos con base en técnicas específicas, lo que les permite tomar decisiones asertivas. Las competencias en seguridad informática, por su parte, desarrollan habilidades en la protección de datos o gestión de riesgos en sistemas informáticos. En el ámbito de la comunicación y redes, se aprende a configurar y administrar redes informáticas, a diseñar y dar mantenimiento a sistemas de comunicación. Asimismo, mediante el desarrollo web y las bases de datos, es posible

aprender a diseñar, desplegar aplicaciones, sitios web interactivos o crear aplicaciones móviles.

La inteligencia artificial y el aprendizaje automático, permite conocer áreas como el procesamiento del lenguaje natural, la visión por computadora y los algoritmos de aprendizaje automático. La gestión de proyectos promueve habilidades de planificación, organización y control de proyectos informáticos, incluyendo la asignación de recursos y la gestión del tiempo, liderazgo o manejo de personas. Las competencias de trabajo en equipo son indispensables para aprender a colaborar eficazmente. Por otra parte, el pensamiento crítico y la resolución de problemas desarrollan habilidades para identificar, analizar y resolver retos complejos de manera lógica y creativa. La hipótesis nula de trabajo propuesta para la presente investigación es H0: No hay diferencias significativas en la percepción de las estudiantes sobre competencias en informática STEM, entre los niveles de educación media superior y superior en El Paso, Texas, y Juárez, Chihuahua. La hipótesis alternativa propone que H1: Existen diferencias significativas en la percepción de las estudiantes sobre competencias en informática STEM, entre los niveles de educación media superior y superior en El Paso, Texas, y Juárez, Chihuahua.

Planteamiento del problema

Para Pantoja Amaro, Peña Aguilar y Mendoza Torres (2020), las competencias STEM son claramente necesarias para las estudiantes en nivel medio superior y superior, en una carrera del área de informática. Éstas les permite resolver problemas complejos, adaptarse a un entorno tecnológico en constante evolución y colaborar de manera efectiva en equipos interdisciplinarios, transdisciplinarios y multidisciplinarios. Se esperan que éstas se desarrollen en el nivel medio superior.

En el área de informática, las que servirán de apoyo al nivel superior son las competencias en programación, análisis de datos, seguridad informática, análisis, diseño y configuración de redes y comunicaciones; desarrollo y diseño web, análisis, desarrollo y administración de bases de

datos; desarrollo y uso de inteligencia artificial (IA), gestión de proyectos, trabajo en equipo, desarrollo del pensamiento crítico y resolución de problemas, y actualización tecnológica. Para el presente estudio, tomando como referencia a las estudiantes de programación de nivel medio superior y superior, vale la pena preguntarse ¿cuál es la percepción de las estudiantes sobre las competencias desarrolladas en informática STEM?

Método

La investigación desarrollada corresponde al enfoque cuantitativo, descriptivo, de diseño no experimental transaccional, con un muestreo no probabilístico y de conveniencia. Los datos fueron recolectados durante julio del 2023, mediante la técnica de encuesta y bola de nieve. Se contactó por correo electrónico y WhatsApp a estudiantes mujeres de algún área de informática en educación media superior y superior que estudian en El Paso y Ciudad Juárez.

La muestra estuvo conformada por 68 alumnas, 41 (60.3%) del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 270 de la Especialidad de Programación. Para el nivel superior, la muestra representó 39.7%, que se distribuyó de la siguiente forma: 17 (25%) de la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez, de las cuales 4 pertenecen la carrera de Ingeniería en Redes Inteligentes y Ciberseguridad, 1 de la Ingeniería en Desarrollo y Gestión de Software, 5 de Técnico Superior Universitario en Tecnologías de la Información y Comunicación, Área Desarrollo de Software Multiplataforma, y 7 de Técnico Superior Universitario en Tecnologías de la Información, Área Infraestructura de Redes Digitales , 4 (5.88%), del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, de la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales, 4 (5.88%) de la Universidad Autónoma de Juárez, de la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales y 2 (2.94%) de la Universidad de Texas en El Paso, de la carrera de Computer Science, de distintos semestres y cuatrimestres.

El cuestionario diseñado por las investigadoras estuvo conformado por 10 preguntas (Tabla 1), que se relacionan con las competencias STEM

en el área de informática. Se elaboró a partir de los conceptos consultados en la literatura, por lo que se utiliza una escala de tipo Likert que va de 1 a 5, siendo 1 nunca y 5 siempre. Los datos recolectados se capturaron en Microsoft Excel y se exportaron al SPSS 20. Se aplicó la estadística descriptiva e inferencial para cada una de las preguntas del instrumento. Para medir la confiabilidad interna del instrumento, se realizó el cálculo del Alfa de Cronbach que fue de .878, indicando que su confiabilidad es buena según los autores (George y Mallery, 2019).

Tabla 1. Instrumento de medición

Desarrollo de competencias con perfil STEM		
Dimensión	Competencia	Indicador
Competencias en programación	C1	Adquiere habilidades en lenguajes de programación, resolución de problemas algorítmicos y desarrollo de *software*.
Competencias en análisis de datos	C2	Aprende a recolectar, procesar y analizar datos utilizando herramientas y técnicas específicas, lo que permite tomar decisiones basadas en evidencia.
Competencias en seguridad informática	C3	Desarrolla habilidades en la protección de datos, detección de vulnerabilidades y gestión de riesgos en sistemas informáticos.
Competencias en redes y comunicaciones	C4	Adquiere conocimientos en la configuración y administración de redes de computadoras, así como en el diseño y mantenimiento de sistemas de comunicación.
Competencias en desarrollo web y aplicaciones móviles	C5	Aprende a diseñar, desarrollar y desplegar aplicaciones y sitios web interactivos, así como a crear aplicaciones móviles.
Competencias en inteligencia artificial y aprendizaje automático	C6	Adquiere conocimientos en áreas como el procesamiento del lenguaje natural, la visión por computadora y los algoritmos de aprendizaje automático.
Competencias en gestión de proyectos	C7	Desarrolla habilidades en la planificación, organización y control de proyectos informáticos, incluyendo la asignación de recursos y la gestión del tiempo.

Competencias en trabajo en equipo	C8	Aprende a colaborar eficazmente en equipos interdisciplinarios, transdisciplinarios y multidisciplinarios, comunicarse de manera efectiva y resolver problemas de forma conjunta.
Competencias en pensamiento crítico y resolución de problemas	C9	Desarrolla habilidades para identificar, analizar y resolver problemas complejos de manera lógica y creativa.
Competencias en actualización y adaptación tecnológica	C10	Aprende a actualizarse en cuanto a los avances tecnológicos y a adaptarse rápidamente a los cambios en el campo de la informática.

Resultados

Los resultados obtenidos, al desarrollar el Objetivo Específico 1, consistió en un seguimiento de actividades y un análisis comparativo entre las instituciones educativas, con el objetivo de evaluar y destacar las diferencias y similitudes en sus desempeños. Las instituciones de educación media superior, como los Centros de Bachilleratos Tecnológicos Industriales y de Servicios (CBTIS), han consolidado una oferta académica integral conformada por las especialidades en Programación; Soporte y Mantenimiento de Equipo de Cómputo; Ofimática; Diseño Gráfico Digital y Ciencia de Datos; e Información.

Además de los conocimientos teóricos, han implementado estrategias innovadoras para el desarrollo de competencias en el ámbito de la informática en STEAM. La educación dual es una de las actividades con enfoque pedagógico que permite a las estudiantes involucrarse en el entorno laboral, aprendiendo en empresas del sector, lo cual se complementa con la formación teórica en la institución educativa. De esta manera, se genera un vínculo teórico-práctico que potencia el aprendizaje y la aplicación efectiva de los conocimientos adquiridos.

La participación en la creación de prototipos y proyectos de emprendimiento da a las estudiantes la oportunidad de realizar, desarrollar y presentar

sus propias ideas, aplicando los conocimientos adquiridos en sus disciplinas, fortaleciendo la comprensión teórica, mediante el desarrollo de habilidades básicas para el mundo laboral y empresarial, lo cual las empodera como mujeres en STEAM. El Club de Ciencias en estas instituciones proporciona un espacio dedicado a la investigación y la exploración científica. Las estudiantes participan activamente en proyectos científicos, colaboran en investigaciones y comparten conocimientos en este entorno colaborativo. Este club no sólo enriquece su experiencia académica, sino que contribuye al desarrollo de habilidades críticas y analíticas.

Por su parte, la incubadora de empresas es otra pieza fundamental en este ecosistema educativo. Éste proporciona un espacio donde las ideas innovadoras de las estudiantes pueden evolucionar hacia proyectos empresariales tangibles. Este entorno de apoyo facilita la transición de la teoría a la práctica, permitiendo que las estudiantes materialicen sus visiones emprendedoras.

Es importante incluir los programas estratégicos que vinculan directamente a las estudiantes con el sector productivo. A través de estas iniciativas, las estudiantes pueden colaborar con empresas en el desarrollo de proyectos específicos, brindándoles una experiencia directa en el ámbito laboral y construyendo puentes valiosos entre la educación y la industria. La participación en ferias de ciencia e innovación representa otro elemento fundamental, ya que promueven la interacción con la comunidad educativa y empresarial. Las estudiantes tienen la oportunidad de recibir retroalimentación, establecer conexiones valiosas, conocer otros países, recibir capacitaciones y destacar sus iniciativas.

Los CBTis no se centran únicamente en el aprendizaje académico, sino que han creado un modelo integral que apoya la creatividad, el emprendimiento y la innovación entre las estudiantes. Este enfoque holístico no sólo dignifica su experiencia educativa, sino que las prepara de manera excepcional para la educación superior, para enfrentar los desafíos en el mundo laboral y empresarial. Por su parte, las instituciones de educación superior en Ciudad Juárez, Chihuahua, cuentan con un sólido entorno, que propicia el desarrollo completo de las estudiantes. En este contexto, la presencia de incubadoras de empresas emerge como un componente esen-

cial, brindando un espacio donde las ideas innovadoras de las estudiantes pueden germinar y evolucionar hacia proyectos empresariales tangibles.

Esta iniciativa no sólo representa una oportunidad para el emprendimiento, sino también un terreno fértil para la innovación. Al proporcionar un entorno que fomenta la aplicación práctica de conocimientos y habilidades, las instituciones de educación superior empoderan a sus estudiantes para llevar a cabo proyectos significativos y originales. La conexión directa con el sector empresarial se intensifica a través de estadías y prácticas profesionales con empresas locales. Este enfoque permite a las estudiantes involucrarse en la realidad laboral, aplicar sus conocimientos en un contexto profesional y cultivar habilidades prácticas que serán fundamentales en su trayectoria. Las instituciones ofrecen tutorías académicas, asegurando un apoyo personalizado para el desarrollo académico y profesional de cada estudiante. Esta relación mentor-estudiante fortalece la comprensión de los contenidos académicos, mientras orienta a las estudiantes hacia sus metas profesionales.

La vinculación con ferias del empleo y eventos empresariales representa otra dimensión crucial en este entorno educativo. Al facilitar encuentros directos entre estudiantes y empleadores potenciales, estas ferias del empleo sirven como un puente estratégico entre la formación académica y las oportunidades profesionales del mundo laboral. La internacionalización de la educación se manifiesta a través de intercambios académicos, tanto a nivel nacional como internacional. Estas experiencias enriquecedoras amplían la perspectiva académica de las estudiantes, a la vez que les proporcionan la oportunidad de involucrarse en distintos entornos culturales y educativos. La accesibilidad a programas de becas subraya el compromiso de estas instituciones con la equidad educativa. Al ofrecer oportunidades de apoyo financiero, se eliminan barreras económicas y se brinda acceso igualitario a una educación de calidad.

La Universidad de Texas en El Paso se esfuerza por ofrecer un ambiente educativo inclusivo y un apoyo integral a sus estudiantes universitarias, quienes buscan destacar en campos STEM. Además, reconoce la importancia de proporcionar recursos, por lo que la institución ha implementado una variedad de iniciativas destinadas a empoderar a las mujeres en su desa-

rrollo académico y profesional. Para fortalecer las habilidades técnicas y blandas necesarias en el ámbito STEM, la institución organiza programas de desarrollo profesional. Estas actividades buscan mejorar las competencias académicas y cultivar habilidades interpersonales de liderazgo, esenciales en el mundo laboral.

El componente de *networking* juega un papel crucial en la experiencia universitaria de las mujeres en STEM. La conexión entre estudiantes y destacadas docentes en campos STEM a través de mentorías ofrece una perspectiva del mundo real. Este enfoque brinda orientación personalizada, pues proporciona ventajas competitivas a las estudiantes al equiparlas con conocimientos y experiencias prácticas. En el ámbito financiero, la universidad respalda a las mujeres en STEM mediante becas y para sus estudios de posgrado. Este apoyo financiero busca eliminar barreras económicas, lo cual evita la deserción en la educación avanzada en STEM. La participación se fomenta a través de clubes y organizaciones que promueven eventos donde las estudiantes brindan apoyo mutuo. Estas comunidades fortalecen el sentido de pertenencia, pues proporcionan un espacio para el crecimiento personal y profesional.

La conexión directa con la investigación en laboratorios y empresas relacionadas con STEM ofrece a las mujeres oportunidades prácticas para aplicar sus conocimientos teóricos. Esto no sólo enriquece su experiencia académica, sino que también les permite explorar y contribuir al avance de la ciencia y la tecnología. Además, la institución ofrece recursos en línea, como materiales de lectura, videos y seminarios web, diseñados para empoderar y educar a las mujeres en STEM. Estos recursos sirven como herramientas adicionales para su crecimiento académico y profesional, permitiéndoles acceder a información actualizada y relevante en cualquier momento. Los resultados para el Objetivo Específico 2, fue describir las competencias en STEM adquiridas por las estudiantes de las áreas de Informática de educación media superior y superior, en instituciones de El Paso y Juárez. En cuanto a las competencias en programación, las frecuencias se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Porcentajes de frecuencias de los indicadores que evaluar la percepción de las estudiantes sobre Competencias en Informática STEM: Educación Media y Superior en El Paso, Texas, y Juárez, Chihuahua

Competencias STEM en el área de Informática					
Competencias	Siempre	Casi siempre	Regularmente	Casi nunca	Nunca
Programación	38%	36%	17%	9%	0%
Análisis de datos	33%	44%	21%	2%	0%
Seguridad informática	17%	36%	24%	18%	5%
Redes y comunicaciones	24%	44%	23%	9%	0%
Desarrollo web y aplicaciones móviles	35%	33%	20%	11%	2%
Inteligencia artificial y aprendizaje automático	26%	35%	32%	8%	0%
Gestión de proyectos	26%	26%	35%	12%	2%
Trabajo en equipo	29%	35%	26%	9%	2%
Pensamiento crítico y resolución de problemas	39%	30%	21%	9%	0%
Actualización y adaptación tecnológica	36%	29%	26%	9%	0%

En cuanto al Objetivo Específico 3, consistió en medir las competencias en STEM, adquiridas por las estudiantes de las áreas de informática de educación media superior y superior, en instituciones de El Paso y Juárez. En la Tabla 3, se muestra el desarrollo de competencias STEM, en el área de informática de las alumnas de educación media superior y superior, lo cual refleja la validación de las 68 encuestas, 0 pérdidas, así como la obtención de media, mediana, moda y desviación estándar de las 10 competencias medidas. A continuación, se explica cada una.

En el desarrollo de la competencia en programación, la media fue de 4.03, la mediana obtenida fue de 4.00, lo cual indica que casi siempre adquieren habilidades en lenguajes de programación, resolución de

problemas algorítmicos y desarrollo de *software*. Sin embargo, la moda correspondió a 5, indicando que la mayoría de las jóvenes encuestadas siempre adquieren la competencia. La desviación estándar de 0.960 señala que hay cierta variabilidad en los niveles de competencia, con algunas participantes mostrando niveles más altos o bajos en comparación con la media. En el desarrollo de la competencia en análisis de datos, la media fue de 4.09 y la mediana de 4.00, lo cual indica que casi siempre aprenden a recolectar, procesar y analizar datos, utilizando herramientas específicas, lo que les permite tomar decisiones basadas en evidencia. La moda correspondió a 4, indicando que la mayoría de las jóvenes encuestadas casi siempre adquieren la competencia. La desviación estándar de 0.779 señala que hay cierta variabilidad en los niveles de competencia, con algunas participantes mostrando niveles que se alejan más de la media y otras que se acercan más a ella.

Para el desarrollo de la competencia en seguridad informática, la media fue de 3.42, lo cual significa que las encuestadas que están entre casi siempre y regularmente desarrollan la competencia; sin embargo, la mediana obtenida fue de 4.00, indicando que casi siempre adquieren habilidades en la protección de datos, detección de vulnerabilidades y gestión de riesgos en sistemas informáticos. La moda correspondió a 4, indicando que la mayoría de las jóvenes encuestadas casi siempre adquieren la competencia. La desviación estándar de 1.110 señala que los niveles de competencia en seguridad informática tienen una dispersión relativamente alta alrededor de la media. Esto significa que algunas participantes encuestadas tienen niveles de competencia que se alejan significativamente de la media, mientras que otras tienen niveles que se acercan más a la media.

En la competencia en redes y comunicaciones, la media fue de 3.83, la mediana de 4.00 y la moda de 4, indicando que las encuestadas casi siempre adquieren conocimientos en la configuración y administración de redes de computadoras, así como en el diseño y mantenimiento de sistemas de comunicación. La desviación estándar de .904 apunta a que los niveles de competencia en redes y comunicaciones tienen una dispersión moderada alrededor de la media. Esto indica que algunas participantes tienen niveles de competencia que se alejan ligeramente de la media, mientras

que otras tienen niveles que se acercan más. En lo referente a la competencia en desarrollo web y aplicaciones móviles, la media de 3.89 indica el nivel de desarrollo de la competencia obtenido por las estudiantes encuestadas, para lo cual se sugiere que, en promedio, las participantes tienen un nivel de competencia en desarrollo web y aplicaciones móviles cercano a ese valor. Es decir, casi siempre aprenden a diseñar aplicaciones y sitios web interactivos, así como a crear aplicaciones móviles.

La mediana de 4.00 implica que la mitad de las participantes casi siempre y siempre tienen un nivel de competencia en desarrollo web y aplicaciones móviles igual o superior a 4.00, mientras que la otra mitad regularmente, casi nunca y nunca desarrollan la competencia. La moda obtenida fue de 5, si indicamos que la mayoría de las encuestadas siempre desarrollan la competencia en desarrollo web y aplicaciones móviles. La desviación estándar de 1.054 sugiere que los niveles de competencia tienen una dispersión moderada alrededor de la media 3.89, lo cual significa que algunas participantes tienen niveles de competencia que se alejan moderadamente de la media, mientras que otros tienen niveles que se acercan más a ella.

En el desarrollo de la competencia en inteligencia artificial y aprendizaje automático, la media fue de 3.79, valor que se acerca a casi siempre. La mediana obtenida fue de 4.00, lo cual indica que casi siempre adquieren conocimientos en áreas como el procesamiento del lenguaje natural, la visión por computadora y los algoritmos de aprendizaje automático. La moda correspondió a 4, demostrando que la mayoría de las jóvenes encuestadas casi siempre adquieren la competencia. La desviación estándar de 0.920 señala que hay cierta variabilidad en los niveles de competencia, con algunas participantes se alejan moderadamente de la media, mientras que otras tienen niveles que se acercan más. Los resultados arrojados para medir el desarrollo de la competencia en gestión de proyectos muestran la media de 3.62. Esto explica que, en promedio, las participantes tienen un nivel de competencia en gestión de proyectos cercano a que casi siempre desarrollan habilidades en la planificación, organización y control de proyectos informáticos, incluyendo la asignación de recursos y la gestión del tiempo.

La mediana de 4.00 muestra el valor central de los niveles del desarrollo de la competencia. Es decir, la mitad de las alumnas encuestadas casi siempre desarrollan la competencia. La moda fue de 3, valor más frecuente, indicando regularmente desarrollar la competencia en gestión de proyectos. En lo referente a la desviación estándar de 1.049 respecto a la media (3.62), significa que algunas participantes tienen niveles de competencia que se alejan moderadamente de la media, mientras que otras tienen niveles que se acercan más a la media. La media de 3.80 para la competencia de trabajo en equipo indica que en las alumnas encuestadas casi siempre aprenden a colaborar eficazmente en equipos interdisciplinarios, transdisciplinarios y multidisciplinarios, a comunicarse de manera efectiva y resolver problemas de forma conjunta. La mediana de 4.00, valor que implica que la mitad de las estudiantes tienen un nivel de competencia.

En cuanto al trabajo en equipo, se obtuvo un resultado igual o superior a 4.00. Es decir, casi siempre y siempre, mientras que la otra mitad tiene un nivel inferior, dando como resultado regularmente, casi nunca y nunca. La moda obtuvo el valor de 4, frecuencia en los niveles de competencia de trabajo en equipo. Esto indica que la mayoría de las participantes han obtenido un nivel de competencia de 4, casi siempre de trabajo en equipo. Éste es el nivel más frecuente en los datos. La desviación estándar de 1.011 explica que los niveles de competencia de trabajo en equipo tienen una dispersión moderada alrededor de la media. Esto significa que algunas participantes tienen niveles de competencia que se alejan moderadamente de la media, mientras que otros tienen niveles que se acercan más a ella. En el desarrollo de la competencia en pensamiento crítico y resolución de problemas, la media fue de 4.00 y la mediana fue de 4.00, indicando que casi siempre adquieren habilidades para identificar, analizar y resolver problemas complejos de manera lógica y creativa. Sin embargo, la moda correspondió a 5, indicando que la mayoría de las jóvenes encuestadas siempre adquieren la competencia.

La desviación estándar de 0.992 propone que los niveles de competencia en pensamiento crítico y resolución de problemas tienen una dispersión moderada alrededor de la media. Esto significa que algunas estudiantes

tienen niveles de competencia que se alejan moderadamente de la media (tanto por encima como por debajo), mientras que otras tienen niveles que se acercan más. La media de 3.92 indica que casi siempre aprenden a mantenerse actualizadas con los avances tecnológicos y a adaptarse rápidamente a los cambios en el campo de la informática. La mediana de 4.00 indica que la mitad de las estudiantes tiene un nivel de competencia en actualización y adaptación tecnológica igual o superior 4.00, a casi siempre o siempre, mientras la otra mitad tiene un nivel igual o inferior a 4.00 regularmente, casi nunca y nunca. En cuanto a la moda, 5 es el valor que aparece con mayor frecuencia en la encuesta de medición de la competencia de actualización y adaptación tecnológica. Esto indica que la mayoría de las estudiantes han obtenido un nivel de competencia de 5 siempre. La desviación estándar de 0.997 dice que algunas estudiantes tienen niveles de competencia que se alejan moderadamente de la media (tanto por encima como por debajo), mientras que otras tienen niveles que se acercan más a la media.

Tabla 3. Media, mediana, moda y desviación estándar de los indicadores del desarrollo de competencias en informática en las alumnas de educación media superior y superior de El Paso y Ciudad Juárez, que formaron parte del estudio 2023

Estadísticas											
		c1	c2	c3	c4	c5	c6	c7	c8	c9	c10
N	Válidos	68	68	68	68	68	68	68	68	68	68
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		4.03	4.09	3.42	3.83	3.89	3.79	3.62	3.80	4.00	3.92
Mediana		4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Moda		5	4	4	4	5	4	3	4	5	5
Deviación Estándar		.960	.779	1.110	.904	1.054	.920	1.049	1.011	.992	.997
Suma		266	270	226	253	257	250	239	251	264	259

Según el análisis, se detectan áreas de oportunidad en el desarrollo de las competencias en seguridad informática, redes y comunicaciones, trabajo en equipo, mostrados en las Tablas 4 y 5.

Tabla 4. Centros de los conglomerados finales de los indicadores del desarrollo de competencias en informática en las alumnas de educación media superior y superior de El Paso y Ciudad Juárez, que formaron parte del estudio 2023

Centro de los conglomerados finales			
Competencias	Conglomerado		
	1	2	3
Programación	5	2	5
Análisis de datos	5	3	5
Seguridad informática	5	1	1
Redes y comunicaciones	5	2	2
Desarrollo web y aplicaciones móviles	5	2	5
Inteligencia artificial y aprendizaje automático	5	3	5
Gestión de proyectos	5	2	3
Trabajo en equipo	5	2	1
Pensamiento crítico y resolución de problemas	5	2	5
Actualización y adaptación tecnológica	5	2	5

Nota. Siempre = 5, Casi Siempre = 4, Regularmente = 3, Casi Nunca = 2, Nunca = 1.

Tabla 5. Porcentajes de los conglomerados finales de los indicadores del desarrollo de competencias en informática en las alumnas de educación media superior y superior de El Paso y Ciudad Juárez, que formaron parte del estudio 2023

Número de casos en cada conglomerado		
Conglomerado	1	36.000
	2	22.000
	3	8.000
Válidos		68.000
Perdidos		.000

Discusión

La literatura consultada justifica la importancia de empoderar a las estudiantes en STEM y, para efectos del presente estudio, en el área de Informática,

impactando de manera positiva en la sociedad (Camacho, Peñalvo, Holgadp, García y Peñabaena, 2021). Dicho impacto, mejora el desarrollo económico (ONU Mujeres, 2020), impulsa la equidad de género (Herrera, 2021), así como la innovación (Pérez *et al.*, 2022), mientras reduce la brecha salarial (Giurizatto Medeiros, Torres González y Montes-López, 2023), lo cual impulsa el talento intelectual, todo con el claro objetivo de promover un futuro más prometedor (Samper Pilar, 2019).

Claro está que, para lograrlo, debe apoyarse a las estudiantes. Es decir, las instituciones educativas deben fomentar la capacitación para que las estudiantes adquieran las competencias informáticas STEM necesarias para integrarse al campo laboral. Los resultados del presente estudio muestran que las instituciones de educación media superior en Ciudad Juárez, como los CBTis, enfocan el desarrollo de habilidades STEAM con estrategias innovadoras y programas de vinculación. Por su parte, la Universidad de Texas en El Paso impulsa a mujeres en STEM con eventos, mentorías, apoyo financiero y recursos en línea, promoviendo un ambiente inclusivo y oportunidades de desarrollo académico y profesional. Además, el estudio arroja que la percepción de las estudiantes sobre competencias desarrolladas en informática STEM es alta.

Es importante mencionar que, al platicar con algunas alumnas encuestadas, externaron datos interesantes, como que en las instituciones de nivel superior, sus grupos están integrados por menos de 10 mujeres, lo que representa una minoría. Asimismo, en el Instituto Tecnológico Nacional de México, campus Ciudad Juárez, sólo una alumna cursa el último semestre de la Ingeniería en Sistemas Computacionales. En la educación media superior, la presencia de las mujeres es diferente, pues se puede decir que un porcentaje significativo cursa áreas STEM en informática. Esto es porque ellas no eligen su especialidad, lo cual desmotiva a las estudiantes en su especialidad, o al involucrarse desde edades tempranas en áreas de STEM.

Es importante medir otras variables esenciales de los modelos educativos y el sector productivo. En cuanto a la parte educativa, sería interesante medir el grado de preparación de los y las docentes de especialidad, en el aspecto técnico de las materias, en cuanto a las estrategias pedagógicas-andrológicas, las actualizaciones recibidas o las condiciones de los laboratorios

de cómputo. Asimismo, debería evaluarse el desarrollo de estrategias para involucrar y apoyar a las estudiantes a superar retos para promover sus talentos, ofreciéndoles escenarios que visibilicen y destaquen sus logros. Es indispensable promover la vinculación con mujeres profesionistas que las orienten, realizar campañas que promuevan la igualdad de género, proporcionar programas de tutoría y apoyo académico que fortalezcan sus habilidades en el área de informática, así como fortalecer las conexiones con el sector productivo, para buscar oportunidades de empleo, estadías, pasantías, prácticas profesionales y, así, facilitar la incursión al mundo laboral.

Conclusiones

Los resultados obtenidos al desarrollar el Objetivo Específico 1, en el análisis, comparten un compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes, con un enfoque especial en áreas STEM y emprendimiento. Tanto en el nivel de educación media superior como en el superior, se observa una oferta educativa diversa y en constante evolución para abordar los desafíos y demandas del campo de la informática y las tecnologías de la información. En Ciudad Juárez, los CBTis ofrecen una propuesta integral con Especialidad en Programación, al incorporar estrategias innovadoras, como la educación dual y la promoción del emprendimiento a través de proyectos y clubes de ciencias. Las instituciones de educación superior en la ciudad complementan esto con incubadoras de empresas, prácticas profesionales, tutorías académicas y vinculación empresarial, así como iniciativas de internacionalización.

Por otro lado, la Universidad de Texas destaca por su enfoque específico en STEM para mujeres. El desarrollo profesional, *networking* y mentorías, becas específicas, clubes y organizaciones, programas de investigación y recursos en línea demuestran un compromiso claro con la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en campos tecnológicos. Ambos contextos comparten la integración de prácticas innovadoras, el apoyo empresarial y la conexión directa con el sector productivo, por lo que destaca un enfoque colectivo en la formación de estudiantes, no

sólo como receptores de conocimiento, sino como agentes empoderados, capaces de enfrentar los desafíos de sus respectivos campos.

Para el Objetivo Específico 2, se concluye que un porcentaje considerable de alumnas informa que siempre o casi siempre adquieren habilidades en las áreas que se exploraron. Sin embargo, también se observa que hay una proporción menor de alumnas que indican que lo hacen regularmente, casi nunca o nunca. Esto nos lleva a concluir que muchas están desarrollando competencias en STEM en el área de informática. Por tanto, existen áreas de oportunidad y mejora, para lo cual podrían implementarse estrategias adicionales que fomenten el desarrollo de habilidades en áreas donde las alumnas muestran una menor adquisición, como la seguridad informática o la inteligencia artificial.

En cuanto al Objetivo Específico 3, se observó que existen áreas de oportunidad en seguridad informática, redes y comunicaciones, y gestión de proyectos, donde algunas alumnas muestran niveles más bajos de competencia. Esto nos lleva a destacar que la mayoría de las estudiantes tienen un nivel sólido de competencias en varias áreas, por lo que se afirma que las instituciones educativas sí están proporcionando formación adecuada en STEM. No obstante, se podrían implementar estrategias adicionales para mejorar el desarrollo de competencias en las áreas identificadas como áreas de oportunidad, lo cual permitiría preparar mejor a las alumnas para enfrentar los retos del campo laboral.

El análisis de los conglomerados también muestra patrones interesantes, lo que sugiere la existencia de grupos con niveles similares de competencias en diversas áreas. Esto podría utilizarse para diseñar programas educativos más personalizados y enfocados en las necesidades específicas de cada grupo de estudiantes. Cabe mencionar que el plan educativo no está diseñado para que las estudiantes desarrollen competencias de inteligencia artificial ni redes computacionales, por lo que los resultados obtenidos son bajos. Para las estudiantes de la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez, los planes educativos atomizan las áreas de informática, por lo que los resultados obtenidos también son bajos en las competencias de sus especialidades

Se concluye que el presente trabajo cumplió con el Objetivo General: evaluar la percepción de las estudiantes sobre competencias en informática. En conjunto, los resultados reflejan la importancia de promover la educación en STEM, en el área de informática, en la educación media superior y superior. Es fundamental buscar estrategias para fortalecer los programas educativos y promover la igualdad de oportunidades, para que las alumnas desarrollen su potencial en el área de informática y otras disciplinas relacionadas a STEM que les faciliten desarrollar habilidades técnicas y conocimientos sólidos. Esto les permitirá enfrentar los desafíos y oportunidades del campo laboral, y conducirlas al progreso. Asimismo, es fundamental el grado de preparación y nivel de experiencia de los docentes de estas áreas, lo que nos lleva a proponer futuras líneas de investigación, como medir y evaluar competencias en los docentes de Informática de ambos niveles educativos.

Referencias

Ávalos, J.J., Sánchez, I.C. y Estrada, C.C. (2023). Desarrollo de Habilidades STEM: ¿ Cómo Aprenden Las Niñas En YouTube ? STEM Skills Development: How Do Girls Learn on YouTube ?. *Diá-Logos, 26*, 9-26.

Bello, A. y Estébanez, M.E. (2022). *Una ecuación desequilibrada: Aumentar las mujeres en* STEM *en* LAC.

Cabero A.J. y Valencia Ortiz, R. (2021). STEM y Género: Un Asunto No Resuelto. *Revista de Investigación y Evaluación Educativa, 8*(1), 4-17.

Camacho, A., Peñalvo, F.G., Holgadp, A.G., García, L. y Peñabaena, R. (2021). *Construyendo El Futuro de Latinoamérica: Mujeres En* STEM. Encuentro Internacional de Educación En Ingeniería.

Couso, D. (2017). ¿Por qué estamos en STEM ? Un intento de definir la alfabetización STEM para todo el mundo. *Revista Ciències, 34*, 22-30.

Cuascota Cabascango, P.G. (2022). *Desarrollo de Una Aplicación Móvil Para Fortalecer La Inclusión de Mujeres En Las Áreas de Ciencia,*

Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (Stem) [Tesis] Facultad de Ingeniería En Ciencias Aplicadas de La Universidad Técnica Del Norte, Integrando Las Tecnologías.

Dabla-Norris, E. y Kochhar, K. (2019). *Cerrar La Brecha de Género.*

Domènech Casal, J. (2019). STEM: Oportunidades y Retos Desde La Enseñanza de Las Ciencias. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació, 1*(2), 154. https://doi.org/10.17345/ute.2019.2.2646

Domingo Blázquez, M. (2016). Desarrollo de competencias stem mediante scratch. *Ice.*

Ferrada, C., Díaz-Levicoy, D. y Puraivan, E. (2022). Aula En Un Ambiente STEM: Una Oportunidad Para La Innovación. *Didáctica, Innovación y Multimedia,* 1-23.

George, D. y Mallery, P. (2019). IBM SPSS Statistics 26 Step by Step: A Simple Guide and Reference. *Routledge*, 1-404.

Gértrudix-Barrio, F. (2021). La Alfabetización Digital En El Desarrollo de La Competencia Científico-Tecnológica. *Nuevas Alfabetizaciones, 12*, 19-40. https://doi.org/10.2307/j.ctv1ksod7z.4

Giurizatto Medeiros, A.J., Torres González, O. y Montes-López, E. (2023). La Participación de Las Mujeres En Las Universidades y Los Institutos Federales de Brasil. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnologia y Sociedad, 18*(52). http://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/402/324

González, W. (2018). Definición Del Aprendizaje Desarrollador de La Informática Por El Profesional Informático. *Revista Educación En Ingeniería, 14*(27), 106-15. https://doi.org/10.26507/rei.v14n27.969

Herrera, C.A.H. (2021). Decodificando a Los STEM En El IPN: XY y La Brecha Entre Ellos. *Perfiles Docentes y Su Asociación o Disociación Con Elementos Del Constructo de La Educación 4.0*, 121.

Huertas Esteves, V.H. (2021). *Modelo de integración curricular con enfoque* STEM *para desarrollar competencias científicas en estudiantes del colegio Militar Elías Aguirre de Pimentel.*

Jiménez, González Palencia, R. y Jiménez Fernández, C. (2016). La Brecha de Género En La Educación Tecnológica. *Ensaio, 24*(92), 743-71. https://doi.org/10.1590/S0104-40362016000300001O

Lupiáñez, J.L. (2018). Resolución de Problemas y Tecnología En El Desarrollo de La Competencia STEM. http://funes.uniandes.edu.co/13774/

Maskur, R., Suherman, S., Andari, T., Anggoro, B.S., Muhammad, R.R. y Untari, E. (2022). La Comparación Del Enfoque STEM y El Modelo de Aprendizaje SSCS Paala Escuela Secundaria Basado En El Plan de Estudios K-13: El Impacto En La Capacidad de Pensamiento Creativo y Crítico. *Revista de Educación a Distancia (RED).*

ONU Mujeres. (2020). Las Mujeres En Ciencias , Matemáticas En América. ONU *Mujeres.* https://www2.unwomen.org/-/media/field office americas/documentos/publicaciones/2020/09/mujeres en stem onu mujeres unesco sp32922.pdf?la=es&vs=4703

Pantoja Amaro, L.F., Peña Aguilar, J.M. y Mendoza Torres, C.P. (2020). Desarrollo de Habilidades STEM En Media Superior Como Mecanismo Para Impulsar La Continuidad En Educación Superior: Caso Programa Bases de Ingeniería. RIDE *Revista Iberoamericana Para La Investigación y El Desarrollo Educativo, 10*(20). https://doi.org/10.23913/ride.v10i20.614

Pérez, T. (2022). Universidad De La Laguna, Facultad, Campus Central, Edificio Central B, Módulo La Laguna y Santa De Cruz De Tenerife. *Mujeres, Talento y* STEM, *0034.*

Picie-Alcaraz, I., Olivares-Zepahua, B.A., López-Martínez, I., Romero-Torres, C. y Reyes-Hernández, L.A. (2021). Herramienta Para La Enseñanza de La Programación Usando Elementos Gráficos. RISTI - *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação, 41*, 50-62. https://doi.org/10.17013/risti.41.50-62

Rodríguez Ordoñez, F. (2018). *Desarrollo de Competencias y Gestión Del Pensamiento Creativo En Los Alumnos de La Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez, Chihuahua.*

Samper Pilar, A.C. (2019). *Barreras y Oportunidades Para Potenciar La Presencia de Mujeres En Carreras* STEM. (Doctoral Dissertation, Industriales).

Sánchez, F., Ribera, M., Botella, P., García, J. y Aluja, T. (2008). Competencias Profesionales Del Grado En Ingeniería Informática 1. *Actas de Las* XIV *Jornadas de Enseñanza Universitaria de Informàtica* JENUI, 123-30.

Schulz, R.A. (2016). STEM y Modelamiento Matemático1. *Cuadernos de Investigación y Formación En Educación Matemática.*

Vásquez Giraldo, A.L. (2014). *Hacia Un Perfil Docente Para El Desarrollo Del Pensamiento Computacional Basado En Educación* STEM *Para La Media Técnica En Desarrollo de Software,* 1-23.

Zapata, J., Jameson, E., Zapata, M. y Merrill, D. (2021). El Principio de Activación En El Pensamiento Computacional, Las Matemáticas y El STEM. *Revista de Educación a Distancia (*RED*).* https://doi.org/10.6018/red.498531

SEMBLANZAS

María Rocío Espínola

Licenciada en Comunicación por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, donde es investigadora docente en Comunicación y Cultura. Actualmente, se desempeña como becaria inicial doctoral de la Agencia I+D+I, en el Programa Sociedad, Cultura y Religión del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Forma parte de la línea de investigación "Identidades, Salud, Género, Migraciones y Creencias" e integra el consejo editorial de la revista Sociedad y Religión. Integra el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, es diplomada en Géneros, Políticas y Participación por la UNGS, así como en Estudios Coreanos por la Universidad de Salamanca. Entre sus temas de interés, destacan la tecnopolítica, activismos en torno a la gestión del cuerpo y la salud, así como la construcción de representaciones de acción, contemplando las creencias que los motorizan, desde las perspectivas intercultural y transfeminista.

Luz Elena Vázquez-Bravo

Historiadora por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctora en Investigación en Comunicación. Actualmente, realiza una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) como miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Ha publicado en diversas revistas científicas y de divulgación. Trabajó en el ámbito de la cultura y la docencia en Fráncfort del Meno, Alemania, donde participó en la apertura de una escuela bilingüe español-alemán. Recibió la mención honorífica en Historia de Migrantes, por la narración La Jaula del Colibrí, otorgada por CONACULTA y Relaciones Exteriores. Ha sido docente en todos los grados de enseñanza; aunque,

en los últimos años, ha trabajado en maestría, en la Universidad de las Américas Puebla, en la UAQ, así como en licenciatura, en la Universidad Anáhuac. Imparte materias como Panorama Político Social y Cultural del México Contemporáneo y Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. Participa con la Universidad Nacional Comunitaria, en Diseño Instruccional, con la implementación de inteligencia artificial. Sus líneas de investigación implican la comunicación intersubjetiva e imagen; narrativas y semiótica; revisionismo histórico en YouTube; el tiempo histórico de larga duración: de la Nueva España a la Iberósfera; la historia de México en la historiografía alemana actual y la novela histórica de Ireneo Paz.

Alina Mendoza-Cantú

Doctora en Filosofía y en Historia del Arte, por la UNAM. Ha obtenido dos posdoctorados, uno en la Escuela Práctica de Altos Estudios de Paris y otro en la Dirección de Etnohistoria, del INAH. Fue condecorada con las medallas Gabino Barreda y Mejores Estudiantes de México. Ha impartido conferencias en instituciones extranjeras y nacionales, como el Centre Léon Robin, de la Sorbona, y el Museo de Arte Moderno, de México. Sus publicaciones han aparecido en diversas revistas académicas, así como en libros colectivos para editoriales alemanas (Universidad Estatal de Diseño de Karlsruhe y Peter Lang). Ha colaborado en diversos proyectos de investigación adscritos a universidades como la UNAM, la Universidad del Claustro de Sor Juana y la Universidad Panamericana. Desde 1993, ha enseñado Teoría del Arte en la UNAM y en otras universidades. Es asistente del profesor emérito del INAH, Rafael Tena, desde 2016. Recientemente, ha producido videos y exposiciones de divulgación, como El virrey Antonio de Mendoza y los códices mexicanos para dichas instituciones, y materiales didácticos en lenguas originarias, como Veintiún relatos trilingües y collages animados. Es artista plástica formada con Aceves Navarro en la Academia de San Carlos. Ha expuesto en diversos estados de México, así como en Italia, Japón, Portugal y Francia, entre otros países. Como ilustradora, obtuvo una mención de honor en Venecia, mientras que, como videoproductora, fue finalista en la categoría de arte en Pantalla de Cristal.

Natalia Stengel Peña

Doctora en Estudios Latinoamericanos por el King's College London, licenciada en Sociología y maestra en Arte Moderno y Contemporáneo. Es tutora asociada en la Moray House School of Education and Sport, de The University of Edinburgh, donde también participó como becaria de investigación y docencia. Sus investigaciones se han centrado en cómo los proyectos artísticos están empoderando a las mujeres para enfrentar la violencia de género en México. Ha sido asesora de organizaciones sociales no gubernamentales. Cocoordinadora del proyecto "Bingo del Miedo", una herramienta para que las mujeres protesten contra diferentes formas de violencia. Sus esfuerzos se centran en reconocer y crear plataformas para artistas y escritoras hispanohablantes, por lo cual ha escrito e impartido talleres sobre género, violencia de género y trata de personas.

Rebeca Padilla

Profesora investigadora del Departamento de Comunicación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y doctora en Estudios Científico-Sociales, en el área Comunicación, Sociedad y Cultura, por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Sus líneas de investigación integran los estudios de audiencias, cultura digital, comunicación para el desarrollo y cambio social; pero se ha centrado en el estudio sociocultural de las prácticas mediáticas, su contribución para la igualdad ciudadana y el desarrollo humano y social. Ha publicado trabajos como "Do those who listen also speak out? Political and citizen participation of radio newscasts audiences in Mexico", Itinerarios para Organizaciones a Favor de Jóvenes. Tecnologías de la Información y la Comunicación y Desarrollo, entre otros. Forma parte del Consejo Académico del Doctorado en Estudios Socioculturales, del núcleo académico de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, líder del Cuerpo Académico de Estudios Socioculturales y miembro de la Junta de Gobierno en la UAA. Cuenta con perfil PRODEP y es miembro del SNII, nivel 2. Además, es integrante del Consejo Internacional, de la International Association for Media and Communication Research,

del Consejo Asesor del Sistema Local de Protección de los Derechos Humanos de Niñas, Niños y Adolescentes, así como de la Comisión de Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Estefanía Díaz

Maestra en Investigaciones Sociales y Humanísticas por la UAA, donde actualmente estudia el Doctorado en Estudios Socioculturales. Ha colaborado en proyectos de investigación en las áreas de Sociología y Comunicación. Asimismo, se ha desempeñado como docente en educación básica y superior. Sus intereses de investigación giran en torno a los estudios de infancias, audiencias y género.

Mariana De Pablos Vélez López

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cursa la Maestría en Literatura Hispanoamericana, en el Colegio de San Luis. Recibió el Premio Estatal de Periodismo 2024, en la categoría Crónica, por su texto "Noche de Leonora", publicado en Astrolabio Diario. Sus publicaciones recientes se centran en el estudio de la conformación de comunidades, así como en la acción colectiva del comercio informal. Sus líneas de investigación incluyen el movimiento zapatista (EZLN), junto con el análisis de los movimientos sociales y los feminismos.

María Yolanda García Ibarra

Licenciada y maestra en Filosofía por la UAQ. Es doctora en Filosofía por la Universidad de Guanajuato. Pertenece al SNII, nivel candidata. Ganadora del Premio Dolores Castro en la categoría Ensayo (2024), con el libro Ballet para señoritas-señoras. Ha publicado capítulos de libro, en proyectos académicos y revistas de investigación. Desde 2022, realiza una estancia posdoctoral de investigación en la UAQ, dentro de la Facultad de Filosofía, donde también se desempeña como docente.

Alma Celia Galindo Núñez

Doctora en Estudios Socioculturales por la UAA. Es maestra en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Comunicación por la Universidad de Colima. Ha sido docente desde 2007, así como coordinadora de proyectos de intervención social y comunitaria a nivel nacional y municipal. Trabaja como realizadora audiovisual y de programas de radio. Es miembro del Grupo de Investigación de Juventudes y Cultura Digital de la UNAM, así como socia de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y de la Red Cinematográfica de Cine Colima. Desde el ámbito sociocultural, sus líneas de investigación integran temas sobre juventudes, mujeres, economías emergentes, prácticas comunitarias, tecnologías y cultura digital.

Juana Isabel Vera López

Licenciada en Economía por la Universidad Veracruzana. Es maestra en Desarrollo Regional y doctora en Ciencia Política y Administración Pública por El Colegio de Veracruz. Sus líneas de investigación abarcan temas como los sistemas de pensiones, paridad de género y representación política de las mujeres, así como capacidades y desarrollo territorial. Ha publicado artículos de investigación, capítulos de libro, reseñas, entre otros trabajos. Fue cocoordinadora de la Red Sistemas Territoriales y Agencia: Conocimiento y Capacidades para el Desarrollo de El Colegio de la Frontera Norte, durante el periodo 2016-2023, además de presidenta del Comité Ejecutivo 2021-2024 de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C.. En el ámbito de la investigación, dirigió el proyecto "Hacia una cultura previsional en América Latina: resultados y perspectivas de los sistemas de pensiones", para la Fundación MAPFRE (2015-2016). Asimismo, participó en el Proyecto "Elaboración de una metodología sobre indicadores que evalúen los impactos de la violencia política por razón de género", para el INE (2020-2021) y "La paridad, una realidad aún por construir en los congresos locales en México", de la convocatoria INMUJERES-CONAHCYT (2020-2022). Actualmente, es investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, adscrita al Departa-

mento de Estudios de Administración Pública en la Unidad Mexicali, a la vez que forma parte del SNII, nivel 1.

Blanca Aimée Granados Pavón

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Es maestra en Comunicación y Cultura Digital, por la UAQ. Fue ganadora del Hackatón 2020: perspectiva de género en tiempos de COVID-19. Este proyecto le permitió iniciar el diseño de Serennus, una aplicación destinada a atender la salud mental de las mujeres. Sus intereses de investigación se centran en el abordaje de la espiritualidad digital, como una acción de autocuidado.

Betsabee Fortanell Trejo

Doctora en Estudios Socioculturales por la UAA. Es maestra en Comunicación por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Comunicación y Periodismo por la UAQ. Pertenece al SNII, nivel candidata. Sus intereses de investigación se centran en el abordaje de la cultura digital, desde la comunicación para el cambio social y la perspectiva de género. Se desempeña como docente en asignaturas de licenciatura y posgrado, sobre teoría social clásica, teorías de la comunicación y metodologías cualitativas para el estudio de la cultura digital.

Ana Sofía Apodaca-Cabrera

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada. Estudió la Maestría en Comunicación y Cultura Digital en la UAQ y cursa el segundo semestre del Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Se ha desempeñado en el ámbito periodístico y ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales. Sus intereses de investigación se relacionan con la cultura digital y salud con enfoque de género, violencias estéticas y feminismo digital. Actualmente, estudia la construcción de la

imagen corporal en hombres y mujeres adolescentes cis y trans a través de sus prácticas en redes sociodigitales.

Janett Juvera-Avalos

Doctora en Tecnología Educativa con especialización en cultura digital desde una perspectiva de género, con formación previa en Comunicación y Periodismo por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Tiene una trayectoria en investigación, docencia y coordinación académica, centrada en el estudio de las dinámicas de género, violencia digital, emprendimiento femenino y cultura digital desde una mirada interdisciplinaria y feminista. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

Adriana Moreno Carrasco

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I). Desde la antropología digital, ha investigado prácticas sociotécnicas, como la participación política universitaria a través de la producción y consumo de memes de Internet o formas de resistencia de una tribu digital de maternidad poblana. Obtuvo el Premio a la Mejor Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas 2024 de la UAM-I. Forma parte del Comité Científico de la revista Albores de la UAQ. Es integrante del Grupo de Investigación sobre Juventud y Cultura Digital de la UNAM. Forma parte de la Academia Psicosocial del ITESO. Ha colaborado como dictaminadora de revistas científicas, libros y eventos académicos de universidades mexicanas. Asimismo, ha publicado textos académicos en revistas y libros colectivos de la UNAM, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la UAQ. Es catedrática en la Escuela de Humanidades y Educación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, profesora de asignatura del Claustro de Psicología de la Universidad Iberoamericana y del Departamento de Psicología, Educación y Salud del ITESO. Ha participado en congresos nacionales e

internacionales y diseñado e impartido talleres sobre etnografía digital en instituciones públicas y privadas.

María Isabel Imbaquingo Pérez

Licenciada en Comunicación por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Su trayectoria cruza los discursos, el género y la transformación social. Obtuvo un Máster en Comunicación Organizacional y Gestión del Talento Humano en la Sapienza-Università di Roma. Cursa el doctorado en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Córdoba y examina cómo los discursos mediáticos configuran subjetividades e identidades políticas. Ha publicado artículos y dictado ponencias en espacios académicos latinoamericanos e internacionales. Estudia la construcción discursiva de la maternidad urbana en Quito. Durante su formación, ha recibido becas del Centro de Análisis del Discurso de Barcelona, de la Asociación Civil Comunicación para la Igualdad, y de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos, las cuales le han permitido profundizar en la confluencia entre comunicación, género y derechos humanos, así como consolidar enfoques interseccionales en su producción académica. Paralelamente, completó una diplomatura superior en Ecología Integral en la Universidad Católica de Santa Fe, con la convicción de que la justicia climática es inseparable de la igualdad de género. En el aula, dicta Diseño y Evaluación de Proyectos, Comunicación Organizacional, además de Seminario de Género y Comunicación; fuera de ella, lidera proyectos de vinculación que tejen redes comunitarias, tecnologías abiertas y narrativas colaborativas para acompañar procesos de cambio, con la firme creencia de que la comunicación puede transformar desigualdades y habilitar futuros inclusivos.

Claudia Cintya Peña Estrada

Académica e investigadora vinculada a la UAQ. Actualmente, es responsable de la Secretaría Académica en la Facultad de Contaduría y Administración de la misma universidad. Obtuvo un doctorado en Gestión Tecnológica

e Innovación, una maestría en Psicología del Trabajo y una licenciatura en Administración con Especialidad en Recursos Humanos, por lo que su formación académica es interdisciplinaria. Su línea de investigación se enfoca en la tecnología educativa, la innovación, el desarrollo de competencias digitales en contextos educativos con perspectiva de género, y, especialmente, en la educación a distancia junto con el aprendizaje virtual. Su enfoque interdisciplinario combina elementos de administración, comunicación y tecnología educativa, para aportar soluciones concretas a los retos actuales de la educación digital. Es miembro de la Red de Investigación RIDMAE y la Red de Estudios Latinoamericanos en Estudios de Género. Fue reconocida por el SNII de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), con el nivel I. Obtuvo el reconocimiento a perfil deseable PRODEP, por la SEP, y la certificación académica en Administración, por la a Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración. Ha publicado capítulos de libro y artículos en revistas nacionales e internacionales, en los que aborda temas como la educación a distancia, metodologías activas para el aprendizaje, innovación, tecnología educativa y cultura digital. Entre sus publicaciones, destacan análisis sobre la evolución de los Massive Open Online Course, la gestión del conocimiento mediada por TIC, la apropiación tecnológica en docentes virtuales y los desafíos de las mujeres: trabajos, cuidados, uso del tiempo y salud emocional durante el COVID-19. Ha participado en congresos nacionales e internacionales como conferencista magistral, tallerista y panelista, con investigaciones sobre educación virtual, aprendizaje colaborativo y estudios con perspectiva de género. Su trayectoria refleja un compromiso con la mejora de la calidad educativa y la integración de la tecnología como motor de innovación y equidad en el ámbito universitario.

Verónica Rodríguez Aguilar

Licenciada en Sistemas Computacionales con especialidad en Procesos Culturales Lecto-escritores. Estudió la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Es doctora en Tecnología

Educativa por la UAQ. Titulada en la licenciatura, especialidad, maestría y doctorado por Mérito Académico, y con Mención Honorífica. Ha realizado trabajo de desarrollo e investigación en las áreas de educación, tecnologías y procesos culturales. Ha sido ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. Cuenta con una acreditación de Competencias Tecnológicas para la productividad, así como de Soporte Técnico del nivel 1A. Ha trabajado como docente en todos los niveles educativos, como capacitadora de personal docente universitario y en proyectos de investigación conjunta. Actualmente, es investigadora y promotora de la educación con un enfoque reflexivo a través de la creatividad y la autonomía.

Fátima Rodríguez Ordoñez

Doctora y maestra en Administración por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Es licenciada en Informática con especialidad en Sistemas de Información por el Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Actualmente, se desempeña como profesora de tiempo completo en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 270 (CBTIS 270). Es catedrática en los niveles de Ingeniería y Maestría en el Tecnológico Nacional de México, Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez y SINCE Colegio Universitario, en las áreas de Ingeniería Industrial, Logística y Comercio Internacional. Fue reconocida por la SECIHTI como candidata a investigadora (2024-2027). Ocupa el cargo de presidenta de la Academia Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico (ANIDET) de la DGETI (2023-2025). Ha participado en congresos nacionales e internacionales, con ponencias premiadas y publicaciones científicas en temas de género, innovación, tecnológica, logística y administración. Es autora de diversos artículos académicos y capítulos de libro, en los cuales aborda problemáticas como estudios de género, teletrabajo, cultura financiera y uso de TIC. Ha sido asesora en concursos nacionales de prototipos y emprendedores, promotora de estrategias de gestión tutorial e instructora en habilidades digitales.

María Fernanda Zuany Rodríguez

Estudia una Maestría en Inteligencia Artificial, así como una Ingeniería en Ciencias de la Computación con especialidad en Análisis de Datos en The University of Texas at El Paso (UTEP), en la cual mantiene un promedio de 3.77 sobre 4.0. Destaca su enfoque analítico, compromiso con la equidad y visión de transformación digital en la educación superior y la industria tecnológica. Forma parte del Programa de Honores Universitario y del Cuadro de Honor de Ingeniería. Es pasante en Análisis y Proyectos Especiales en el Departamento de Avance Institucional de la UTEP, donde mejora la eficiencia y precisión de los reportes de recaudación mediante el uso de herramientas como SQL Server Management Studio, Power-BI y Raiser´s Edge. Fue pasante en el programa CASE de la Universidad Johns Hopkins, Washington. Ha desarrollado campañas de exalumnos basadas en análisis de datos, lo cual ha fortalecido la vinculación institucional. Cuenta con habilidades técnicas en Machine Learning, SQL, Python, Java, PHP, CSS/HTML y Power-BI, así como una certificación en Análisis de Datos de Google. Fue presidenta del grupo estudiantil Association of Computing Machinery-Women in Computer Science (ACM-W) de la UTEP, tesorera del Consejo Estudiantil de Ingeniería y, actualmente, es miembro del programa de aliados de la Computing Alliance of Hispanic-Serving Institutions (CAHSI).

La presente edición digital de
Mujeres, comunicación y cultura digital
fue realizada en el Área de Publicaciones
de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
de la Universidad Autónoma de Querétaro.
El diseño de la colección y los forros
lo realizó Gracia Zanuttini González.
Se publicó en noviembre del 2025,
en Santiago de Querétaro, México.

ENCLAVE DE GÉNERO

Mujeres, Comunicación y Cultura Digital es una obra que **teje** alianzas para la difusión del conocimiento hilvanado por científicas sociales de diferentes puntos geográficos de México y América Latina; **reconoce** nuestros aportes y trayectorias, **mapea** intereses y **delinea** un estado del arte (desde tópicos, teorías y metodologías) sobre los estudios de cómo las mujeres estamos negociando, resistiendo y apropiándonos de las tecnologías.

La obra **responde** a la deuda histórica con el reconocimiento de nuestros aportes a la producción científica; **denuncia** la invisibilización y el rechazo a incorporar la perspectiva de género en los estudios de Comunicación y Cultura Digital, en espacios académicos en los cuales el currículum oculto favorece al sistema y al pensamiento patriarcal.

Este libro **narra** las experiencias de mujeres para la movilización, el emprendimiento, los trabajos de cuidados y la construcción de redes solidarias en el marco de la Cultura Digital. La obra es resultado de nuestras resistencias en el campo académico, mismo que buscamos transformar con alianzas entre nosotras, acompañamiento, horizontalidad, sororidad, ternura y cuidados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACU LTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES